





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





Album No 8

BIOGRAFIAS DE CUBANOS

BaC. - Baq



EMILIO BACARDI MOREAU.

Por Armando Leyva.

M

UCHO antes de conocer yo a don Emilio Bacardí Moreau, fué su nombre y su gloria modesta—si cabe la frase—tónico admirable para hacerme continuar bregando en el radio de actividades mentales que, desde muy joven y por manera espontánea, escogí para darle "razón de ser" a mi vida de hombre.

Zagalón estudiante, misteriosos sorbos dejados en mi sangre, acaso por los abuelos catalanes de mi rama materna, herencia tal vez de los abuelos indios que fueron abuelos de mis abuelos paternos, decidieron en mi temperamento y en mi ideología la dedicación al arte. Muy chiquillo, muy chiquillo, aprovechaba mis horas de asueto en la amplia azotea de la casona para hacer, a punta de lápices multicolores, un periódico que tenía por toda dirección, cuerpo de redacción y público lector, mi desmedrada personilla de ocho años. Algunos después, en aquella misma azotea, desde donde se atalaya el amplio mar del norte, corajudo como un loco en crisis y sonoro como un órgano de múltiples trompetas, escribí una novela en quince cuartillas llenas de chambergos, espadones, capas, farolillos misteriosos, literas blasonadas y cuantos motivos quedaron bailando en mi cerebro tras la lectura subrepticia del primer libraco que me tiré al colete y cuyo título, —¡jamás podría olvidarlo!—"El siglo de las Tinieblas", tanto hubo de influir más tarde en mis fantasías más o menos literarias. Fijada quedó en mi vida futura la afición a las letras, y lo que hasta entonces no tuvo importancia ni pasó siquiera al conocimiento de mis mayores, ocasión llegó en que convirtióse en seria preocupación del corazón magno y único que fué calor de mi niñez, afanoso sostén de mi primera juventud y brújula piadosa y santa que había de orientar mi paso por el mundo.

—¿Literato? ¿Escritor? ¡Cristo nos valga! ¡Qué desgracia, Dios mío! Así la voz maternal—¡santa madre mía que sin darme el ser tanto y tan bien supiste ser madre excelsa!—asustándome como ante la comisión de un pecado, al descubrir mis aficiones, empezó la catilinaria conque vanamente intentó separarme de la "peligrosa" ruta.

Soñaba mi madre—¿qué otro nombre darte, santa tía que tanto me adoraste?—con que fuera yo un ejemplar tenedor de libros. En su amor sin eclipse, en el sueño constante de verme crecer derechamente orientado hacia lo práctico de la vida, el cargo de tenedor de libros constituía la más alta cumbre de sus aspiraciones.

—¿Pero no sabes, hijo mío, que los literatos son unos seres desgraciados que sufren mucho, que nunca triunfan en la

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

21

vida, que jamás alcanzan el remanso piadoso de un hogar confortable y una existencia cómoda? Mira,—agregaba—yo quiero que seas comerciante, industrial, y, sobre todo, ¡tenedor de libros!

Y la dulce voz se perdía en una prodigiosa fantasmagoría de lo que para ella era un comerciante, un industrial, y, desde luego, ¡un tenedor de libros! Esto es algo diametralmente opuesto, resueltamente antagónico a eso despreciable, baldío, pueril y absurdo que se llama un literato.

¿Llegó a convencerme? Bien sabe ella—si é. que los muertos están en posesión de las verdades de ayer, de hoy y de mañana,—que no, que no lo logró nunca. Y pasaron los años haciendo oscilar en distintos niveles la heredad que iba a ser mía. Los años pasaron y, con ellos, el “tenedor de libros” en agraz pisó muchas aulas, atravesó muchos claustros y trató de prepararse para dos o tres carreras—ingeniero, abogado, etc.—que jamás llegaron a cristalizar en un diploma con orlas brillantes para lujo y orgullo de las paredes de mi casa.

Un día el nombre de don Emilio Bacardí pasó bajo mis ojos curiosos, que todo lo leían. Y así fué cómo supe que un industrial, un comerciante—probablemente un tenedor de libros!—podía ser a la vez periodista, escritor, etc. Desde entonces—¡oh nombre vinculado a mis recuerdos más remotos!—el “caso” de Don Emilio Bacardí constituyó la más resuelta defensa conque mi afán de no contrariar el deseo materno, al mismo tiempo que la necesidad de defender mi vocación creciente, se opuso a todas las campañas enristradas contra la inutilidad de los hombres de letras. ¡Oh, las veces que el nombre, hoy ilustre, de Don Emilio Bacardí sonó en mis labios infantiles como argumento Aquiles para explicar y apañar mis pobres producciones primerizas!

—¿Pero no ves tú—oponía yo a los razonamientos en contra—como se puede ser comerciante, industrial, y ¡hasta tenedor de libros! y escritor al mismo tiempo? Mira, lee, lee lo que dice este periódico de ese señor de Cuba...

* * *

¡Cuántos años han pasado de entonces acá! ¡Cuántos soles se han puesto sobre la losa que cubre los restos del hada buena, santa e inolvidable que quiso inútilmente hacerme hombre de números, a mí que apenas si logré sumar para llevarle la cuenta a los desencantos con que me azotó la vida!

Hombre ya, con tres o cuatro libros publicados y doce o quince años de periodismo casi ininterrumpidos, conocí perso-



nalmente a Don Emilio Bacardí Moreau, fastuoso señor de las industrias cubanas, prócer sin mácula y sin tacha de nuestras contiendas patrióticas, y hombre de letras—novelista, narrador, periodista de combate, cronista de viajes, conferencista atinado e historiador de la Numancia de Cuba!

Quando su mano noble que nunca tuvo que tachar un renglón ni una frase de su propia historia, de su propia vida, cayó entre mis manos que la apretaron con calor, con unción, con íntima reverencia, ¡qué lejos estaría el gallardo anciano de saber que su nombre había sido la recia coraza con que mi infancia defendió la vocación dolorosa del escritor balbuceante que hubo siempre en mí! ¡Y de qué modo, desde entonces—mucho después de conocerlo por cuanto de él me habían contado los fanáticos de su nombre y sus propios libros, leídos con avidez—buceé en su espíritu claro y en su corazón sereno para aprender—lo que nunca dejó de ser ignorancia mía—como se pueden aunar en un solo temperamento las contradictorias condiciones del hombre de letras y del hombre práctico!

* * *

Y no. No hay tal. En don Emilio Bacardí no disputan esas dos tendencias enconradas. Yo, por lo menos, sólo hallé en él al artista, al hombre niño, capaz de seguir con la mirada dulce de sus ojos claros un juego de nubes en el horizonte, cuando los libros de sus finanzas reclamaban más perentoriamente que nunca la mirada sagaz, calculadora y fría del hombre de negocio. ¿Que cómo, pues, alcanzó, entonces, las cumbres doradas de su macizo capital de rosarios de números? Milagro es este que siempre achacaré a la varita mágica que a Dios plugo ofrendar a algunas de sus criaturas, la misma conque Moisés hizo brotar de la roca agria el torrente de agua clara. Y esto no me basta. La historia de su casa—famosa en el mundo entero—podrá decir otra cosa sin que logre convenirme. Para mí siempre fué y seguirá siendo, de un modo exclusivo, el patriota y el escritor.

¿Hará falta aun decir unas palabras más acerca de su vida de patriota? ¿Pero es que existe quien la ignore? Por si ello fuera así—que nos ha tocado alcanzar una hora en que los valores positivos de nuestros hombres más representativos se ignoran o se olvidan—damos esta síntesis con que alguna vez el maestro *Ducazcal* perfiló una frase de tan sobresaliente y meritísima personalidad. Oid al escritor caballero, maestro en letras y en gentilezas:

Fruto espiritual jugoso de dos sangres o savias vigorosas, la sangre catalana y la sangre francesa, Emilio Bacardí Moreau nació en el ambiente cálido y deslumbrante de nuestra tierra, en esta ciudad de Santiago de Cuba, el 5 de junio de 1884. Ha arribado, pues, a la edad de 78 años, y durante todo el transcurso de su existencia ha desenvuelto plenamente su enérgica y selecta personalidad, consagrada al culto práctico de los más altos ideales humanos.

Patriota, filántropo y escritor: he aquí las tres fases características con que se ofrece a nuestra admiración y a nuestra simpatía este hombre perennemente juvenil, enamorado de la verdad, de la justicia, de la libertad, de su patria—por la que sufrió diversas persecuciones,—y de la belleza artística.

Su alma, rebelde a toda imposición brutal o dogmática, alma de libre-pensador, templada al calor de los principios proclamados por la revolución francesa, le ha impulsado a luchar cívicamente por la regeneración de su pueblo y de la humanidad. En medio de la vulgaridad utilitaria de la política imperante, este noble y anciano prócer cubano parece un romántico de veinte años, como aquellos del grupo heroico de Enjolras, esculpido como en un altorrelieve, por la pluma de Víctor Hugo.



Fortuna, hogar, libertad, hasta la vida misma expuso en aras de la independencia de su patria, y después, su pueblo, en elecciones que fueron el triunfo más legítimo, magestuoso y arrollador de la soberanía democrática y del sufragio universal, el 1ro. de junio de 1901, le llevó a la Alcaldía Municipal de esta ciudad, y desde tal posición oficial prodigó sus energías, sus iniciativas y su entusiasmo cívico en beneficio de los intereses procomunales. Más tarde, en 1905, fué electo senador de la República, y al surgir la pavorosa crisis de 1906, figuró entre los contadísimos representantes del pueblo que quisieron evitar el eclipse de la soberanía nacional y el advenimiento de la intervención extranjera, mediante un acuerdo del congreso, que por falta de quorum, y quizá si de algo más importante y precioso, no llegó a reunirse.

* * *

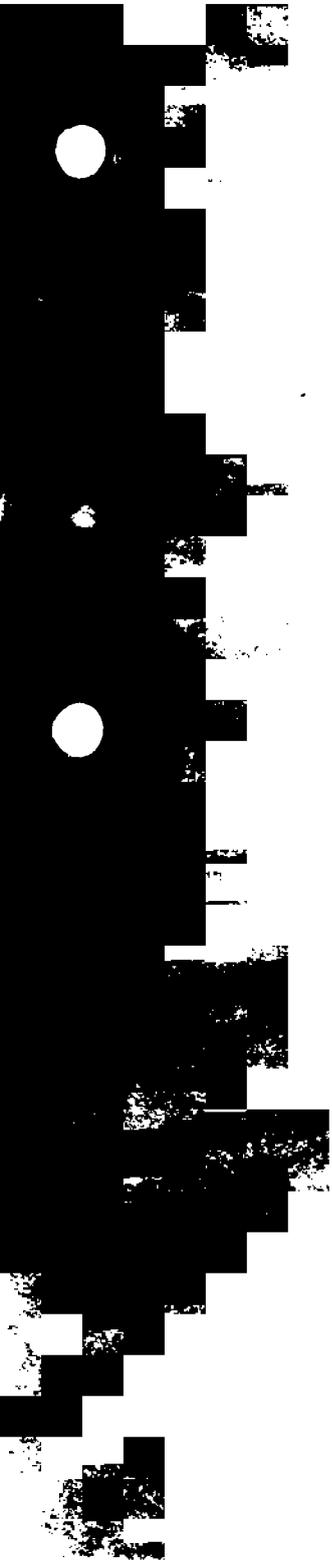
Ese es, a grandes pinceladas, Bacardí patriota.
La figura del escritor no es menos interesante.

Las "Crónicas de Santiago de Cuba", pródiga cantera de enseñanzas históricas y de motivos para el ensueño lo revelan como un vigoroso y honorable historiador. Pudiera señalárseles como defecto a estas crónicas—cuyos volúmenes finales posiblemente dará al público la "Editorial Oriente"—el exceso de brevedad, de sintetismo que se nota en no pocas reseñas. Pero esto que por un lado censuramos—ya que en no pocas ocasiones nos deja, cuando mayor es el interés, con la miel en los labios y los ojos en asombro—hay que aplaudirlo y respetarlo por otro, ya que bien claramente demuestra el afán sin medida del historiador en ajustarse a la verdad que tiene a su alcance, hurtándose el sabroso placer de fantasear por deducciones allí donde el documento a la vista deja trunca la narración comenzada. Dos tomos, de estimable volumen, han alcanzado ya las "Crónicas de Santiago de Cuba" hasta ahora publicadas, y otros cuatro están listos—cerrando así con el arco de las horas contemporáneas el paréntesis de tiempo abierto cuando la conquista—para darlos a las cajas. Plausible obra ésta en cuyas páginas irán a beber las futuras generaciones, ávidas de apagar la sed de una razonable curiosidad que siempre ha de inspirar el pasado romanesco y accidentado de la ciudad que fundó Velázquez.

Viajero culto, impresionable y artista, sirvióle su excursión por Egipto para dar vida a otro volumen "Hacia tierras viejas", de encantadora lectura, tan clara, tan serena, tan sugerente que el lector bien dispuesto sólo necesita este libro, un poco de silencio y un propicio estado de ánimo para sentirse, viajero a lomos de fuerte camello, por las tierras eternas que jamás perderán el prestigio máximo del misterio.

Como novelista, "Via Crucis", "Doña Guiomar" y "Fili-grana"—inérita esta última—dan cumplidas pruebas del vigor de este cerebro, del apasionado temperamento de ese artista y del robusto don de evocación que avalora lo más interesante de la personalidad literaria del señor Bacardí.

"Florencio Villanova y Pío Rosado" son fragantes rosas espigadas en el huerto de sus juveniles recuerdos. Allí vibra, tenso y armonioso, el espíritu patricio de este hombre cuya devoción por Cuba pocas veces fué igualado por sus contemporáneos.



5

Util y generosa su labor cultural, la Academia Nacional de Artes y Letras y la Academia de la Historia lo llamaron a sus respectivos senos, ofrendándole el título de miembro correspondiente. Y ante la primera de estas corporaciones acudió en marzo del año 1920, leyendo el notable y erudito trabajo que honra a la Editorial Oriente que lo recoge en sus páginas. La figura por todos extremos interesante de la egregia escritora cubana, condesa de Merlín, nunca tuvo exegeta más atinado que el señor Bacardí Moreau.

* * *

¡Vida fecunda para el bien esta vida! ¡Alma templada para todo noble empeño esta alma!

Cuando de tarde en tarde, al paso por nuestras ruas o en su retiro regio de Cuabita, el cronista encuentra a este anciano venerable y magnífico cuyos claros ojos dijéranse que persiguen en las nebulosas del ensueño un fulgor de esperanza para los futuros destinos de la tierra que ama tanto, al descubrirnos ante él nos parece que lo hacemos ante lo mejor de nuestra vida—¡glorioso recuerdo de los años mozos!—y ante lo mejor de nuestra desventurada patria.

(Noche del 12 de Marzo de 1922).

may 12 / 22



LA MUERTE DE EMILIO BACARDI, FIGURA PROCEDE DE PATRIOTA Y DE CIUDADANO, LLENA DE LUTO A TODA LA REPUBLICA

El ex-deportado a Chafarinas, fué el primer Alcalde republicano de Santiago y el verdadero propulsor del progreso actual de la bella perla de Oriente

Nuestro corresponsal en Santiago de Cuba nos informa del fallecimiento, ocurrido anoche, del insigne republicano don Emilio Bacardí Moreau.

La desaparición del gran cubano es dolorosa, en estos momentos de incertidumbre nacional en que tan necesarios son hombres como él, desinteresados, patriotas y dignos.

Fué don Emilio Bacardí el primer Alcalde republicano de Santiago de Cuba, electo en 1898. Estableció en el gobierno de la capital de Oriente, por la que sentía un amor inalterable, una tradición de actividad y de buena administración que hasta hace pocos años era seguida por todos los Alcaldes. Por su ciudad realizó numerosos sacrificios de tiempo, de energía y dinero. La sirvió honradamente, y procuró por todos los medios elevarla tanto en lo cultural como en lo material.

Cuando terminó la dominación española, Santiago de Cuba era algo como un vertedero. Recientes aún los horrores de la lucha, del hambre y de la "emigración", sus calles eran asquerosos corrales de basura, sus alrededores tenían el más desolador aspecto. Daba la sensación de un pueblo saqueado y abandonado. En esas condiciones, don Emilio Bacardí se desentendió de sus apremiantes y enriquecedores deberes de industrial para cambiar el espectáculo de horror en una ciudad limpia y saludable, lo hizo todo, porque nada de lo existente merecía perpetuarse.

Arregió calles, dictó ordenanzas, creó bibliotecas, hizo el Museo, uno de los dos más importantes de Cuba, veló por el ornato y defendió siempre a su pueblo. En las colecciones típicas de postales cubanas que recorren el mundo y que muestran escenas desconocidas para los cubanos de todas las épocas, hállase una que figura como curiosidad: la escalera de la calle de Padre Pico. Bacardí transformó la llamada loma de Corbacho, derriscadero peligroso convertido en zanja por las lluvias, en una escalinata accesible y vistosa.

La provincia lo eligió Senador en 1905. En la Alta Cámara habría cumplido también como estadista si su permanencia en ella se hubiera prolongado. Pero la nulidad de las elecciones en toda la nación, le quitó un puesto dado por sus conciudadanos, por todos sus conciudadanos, que sin distinción de partidos lo querían y respetaban.

Enamorado de la idea de hacer progresar a su pueblo, aceptó en 1916 un lugar en la lista de concejales que habían de acompañar al candidato liberal Ledo. José Camacho Padró. Este le

prometía observar desde la dirección administrativa municipal una política de rectitud y de iniciativas tendientes a mejorar a Santiago de Cuba. Triunfó el Partido Liberal en aquella ciudad en que pocas veces ha tenido mayoría, y poco tiempo después de su toma de posesión renunció don Emilio su cargo.

Fué un gran amigo de la cultura, como lo probó con la creación de varias bibliotecas públicas, una suya particular, muy rica, y otra que desapareció en un incendio del colegio Raja Yoga, que la disfrutaba en calidad de préstamo. Fundó también, como ya hemos dicho, el Museo Municipal, al que últimamente ofreció dotar de un edificio adecuado que la ciudad le pagaría cómodamente. Viajó mucho, y de cada viaje por otras tierras trajo siempre objetos de arte y antigüedades que donaba generosamente al Museo. Estableció la Academia Municipal de Bellas Artes; creó la Banda Municipal, que tantos triunfos ha logrado por su magnífica ejecución artística. Logró la adquisición de la casa en que nació el poeta cubano José María Heredia, en donde funciona desde entonces la Academia citada. Contribuyó, en fin, a toda obra de afianzamiento intelectual de Santiago de Cuba.

Fue don Emilio Bacardí un brillante escritor.

Publicó primero, entre tomos que alcanzan hasta mediados del siglo pasado, unas documentadas y serenas **Crónicas de Santiago de Cuba**, relación cronológica de los sucesos acaecidos en la vieja capital de la Isla desde el inicio de la colonización española.

En el folletín del diario "El Cubano Libre" dió, hace más de once años, una emocionante descripción de su odisea de deportado político, titulada **De Cuba a Chafarinas**. Es una afirmación más de su vida de revolucionario y de patriota.

También publicó allí la primera parte de su novela **Via crucis**, episodio doloroso de la Revolución de Yara, fuerte cuadro de la vida cubana de aquellos tiempos. Completó la novela y la editó luego en un volumen.

Resultado de uno de sus viajes por países lejanos fué su hermoso libro **Hacia tierras viejas**, en que hay observaciones notables acerca de sitios visitados, por grandes escritores.

Editó en dos volúmenes otra novela, **Doña Ginomar**, basada en un suceso de los primeros años de la conquista.

Y su más reciente obra, que sabemos, fué el libro **Pío Rosado y Emilio Villanova**, abogados servidores de Cuba que fueron amigos de infancia del escritor.

Hace pocos años fué electo Bacardí Académico Correspondiente de la Historia. Y en solemne sesión de ese docto organismo leyó un bello trabajo.

Ostentaba el patriótico como uno de sus honores más grandes el título de Cronista de Santiago de Cuba, cargo que ejercía gratuitamente y por el que efectuaba cuantiosos desembolsos en investigaciones y publicación de libros.

De otro de sus viajes trasladó a Cuba una enorme cantidad de objetos antiguos y de arte. Y después de convertir en exposición la gran sala de su residencia de la ciudad y de explicar a toda la población, que acudió allí, las cualidades de sus preciosas adquisiciones, regaló éstas al Museo, en donde actualmente están a la vista del público.

Poseía D. Emilio una enantiosa fortuna, obtenida con la fábrica de ron, heredada de sus mayores, tan famosa en todo el mundo. Y su riqueza no entibió jamás sus entusiasmos, ni le hizo retroceder ante sacrificios o esfuerzos beneficiosos a la Patria o a su región.

En el hogar, era Bacardí un patriarca. Educó en el honor a sus hijos, y les transmitió sus ansias de cultura. Todos hemos celebrado con admiración las obras de arte esculpidas por su hija Minin, autora de varias notables esculturas, entre ellas un busto de Martí y una estatua de Hatuey, el indio rebelde.

En la vida pública, figuraba D. Emilio entre los pocos hombres que constituyen la reserva de grandes personalidades a las que se puede recurrir siempre, porque nunca negarán su concurso al país.

Ha muerto el ilustre patriota en la magnífica casa de verano que tiene en el barrio de Cuabitas, a la edad de ochenta y un años, aunque joven todavía de espíritu y robusto de cuerpo. Su fuerte organismo, su actividad, su vida sana y noble le hacían representar casi treinta años menos de los que en realidad tenía.

El Alcalde Municipal de Santiago ha dispuesto el cierre de todos los espectáculos públicos, como homenaje al desaparecido.

El entierro se efectuará esta tarde a las cuatro y media, acto al que concurrirán las autoridades, la Banda Municipal, el Cuerpo de Bomberos y toda la población, que veneraba al gran ciudadano.

En las anteriores notas, escritas bajo la impresión de la noticia, hemos tratado de dar una síntesis de cuanto representaba D. Emilio Bacardí para Cuba y para su ciudad. Y sólo hemos dado un paño bosquejo de su figura procer.

Réstanos ahora enviar a sus familiares nuestro pésame, que hacemos extensivo a Cuba, por el fallecimiento del patriota, del estadista, del servidor constante de su pueblo.

EL SEPELIO DEL SEÑOR BACARDI

IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO EN LA CIUDAD ORIENTAL

Santiago de Cuba, agosto 29.—El sepelio del patriota Emilio Bacardí ha sido una unánime manifestación de duelo por el pueblo de Santiago de Cuba, que acompañó hasta el cementerio general el cadáver.

El coche fúnebre fué precedido por los bomberos, policía y fuerzas del ejército nacional que marcharon entre los balcones de las casas todos enlutados, seguido por el hormiguero del público y la fila interminable de automóviles, siendo indispensable para lizar el tráfico por completo.

Portuondo, corresponsal.

SANTIAGO DE CUBA, agosto 29.—MUNDO.—Habana.— El día de hoy ha sido de luto general por la muerte de don Emilio Bacardí. En mi despacho anterior decía que la noticia había caído en Santiago como un rayo que el Alcalde había ordenado suspensión espectáculos públicos por dos días y q. el Ayuntamiento se había reunido especialmente para tratar de pormenores relacionados con el lamentable acaecimiento inmediatamente que se supo la noticia irnumerable familias, personalidades y amistades, trasladáronse a Cuabitas desde anoche hasta ahora.

La circulación entre Santiago y el vecino pueblecito veraniego, con tal motivo ha sido inusitada y continua. El hecho conmovedor.

Multitud formada por gente del pueblo no obstante la obscuridad de la noche, la lluvia y el mal camino, marchaba como en procesión hacia la mansión mortuoria. Todo el día de hoy la población apartió enlutada, bandera a media asta, crespones a muchas oficinas y casa de comercio, suspendieron su trabajo.

Hanse recibido numerosísimos telegramas de pésame. El cadáver tendióse sin mortaja, como pidió él, en elegante cama caoba, en severo salón hasta ser encerrado en féretro regio de metal y caoba.

Villa Elvira, la lujosa vivienda de la familia atestada de amistades, autoridades, admiradores. Los funerales han sido sencillamente estupendos, recuerdan por la sencillez y el número de concurrentes y espectadores los de Víctor Hugo. Esta ciudad ha presenciado muy pocos: el de Estrada Palma, el del periodista y educador, el cautivo. Desde medio día la gente buscaba lugares estratégicos donde apostarse para ver pasar el entierro. En la entrada

Cuabitas gran multitud en el Parque Céspedes y Cementerio a las tres de la tarde salió procesión fúnebre de Cuabitas; a las siete se ha disuelto en Cementerio Santa Eugenia. Más de tres cuartas partes población hallábase calle, más de sesenta mil personas formaban comitiva u ocupaban bordes carretera Cuabitas calles Vicente Aguilera Estrada Palma, Martí y Crombet, itinerario señalado, además lugares indicados, ventanas, balcones, esquinas; trabajo costó sacar sarcófago del carruaje en Cementerio, por la aglomeración. A la hora de salir el entierro los carruajes escalonados en la carretera ocupaban casi todo el tramo de esta ciudad hasta Boniato, pueblecito más allá de Cuabitas, unos ocho kilómetros sin contar los que uniéronse ya en la ciudad. El orden del entierro era el siguiente: piquete montado policía municipal, policía infantería, banda municipal, cuerpo de bomberos, compañías de custodia salvamento Sanidad, plana mayor, bomba Bacardí enlutada, banda del Ejército, familiares, dolientes, una multitud conmovedora de mujeres y hombres, empleados distintas casas de la industria Bacardí.

Bacardí era muy querido por sus empleados, porqu erepartía a fin de año parte beneficios de la casa. Los mantenía mucho tiempo y a los antiguos les regalaba hasta casas.

Alcalde Municipal, Ayuntamiento, Cuerpo Consular, instituciones, gremios, clubs, pueblo, automóviles con coronas, automóviles con los otros concurrentes. Inútil reseñar nombres personalidades, banca, comercio, política, etcétera.

Frente al Ayuntamiento uniéronse el Alcalde de la ciudad, General Pedro Zambrano, Espinosa, Camacho, Palomino, Ruiz, que fueron a pie hasta Cementerio. Oración fúnebre, Bravo Correo, palabras conmovidas don Federico Henríquez, en nombre Santo Domingo, por quien luchaba Bacardí.

Portuondo corresponsal

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UN GRAN ORIENTAL

100008

Santiago de Cuba ha de estar muy triste. La muerte de don Emilio Bacardí significa para Oriente un dolor no mitigado. Es una caída que no conforma nunca. Porque Bacardí era para la ciudad hirviente el patriarca inmaculado de la "casita criolla". Porque Bacardí era para los orientales el cubano "suyo" que por su noble prestancia de anciano y de paternal devoción representaba el acendrado regionalismo, el amor, primero, a su región, para después extenderlo a Cuba en una sola fe. El regionalismo en un gallardo alarde de lealtad y cariño podría decir, sin escrúpulo:—De no haber sido oriental, merecía serlo. Eso fué, sobre todo, don Emilio Bacardí: un oriental. Amó a la tierra nativa como el árbol que de ella se alimenta. Sus ochenta años fueron una dedicación constante al enaltecimiento de los méritos legendarios de su ciudad. Y a su vocación sin límites a destacar la histórica labor de Santiago de Cuba en la evolución cubana, contribuyó con sus mejores energías morales. De mente cultivada, de espíritu amplio, de ideales fervorosos, escribió cuanto supo. Su acervo de cultura fué desarrollando la raigambre indígena de aquella provincia y la Historia de Cuba le debe servicios inestimables para recogerlos en sus páginas de investigaciones.

Literato, sin vanidades, escribió solo para congratularse las intimidades sentimentales de su ser. Y siempre puso en las páginas que concibiera la sinceridad de su afecto, de su amor supersticioso por Santiago de Cuba. Mantuvo constante el diálogo bienhechor y edificante entre la individualidad y el paisaje. Y como era fuerte en su personalidad y el paisaje era vigoroso, de su corazón brotaba la obra fraternal sin esfuerzos. Para él lo más grato, lo mejor, lo más sugestivo estaba en su vida santiaguera. La Naturaleza había allí puesto de marco a la Sierra Maestra. Contemplando, con arrobamiento, el recuerdo del panorama sugerente de los montes orientales, se envanece, suspirando, porque otras tierras no daban aquellos contornos de luz, aquellas visiones azules, aquellos crepúsculos de incendios...

A la patria le dió su voluntad y su concurso decidido. Cubano, se enfrentó con los poderes coloniales, y un libro interesantísimo de don Emilio Bacardí se refiere a su destierro. En la paz, cuando el civismo no es solo de conquista sino de reconstrucción, ascendió a la Alcaldía municipal de Santiago de Cuba. Afiliado a un partido político, no se distanció de sus convecinos y dejó una herencia de proba administración que aún se menciona con emocionante nostalgia. Gran ciudadano se apartó—naturalmente—de la política del Comité. No quiso contender más en las rivalidades de banderías, quizás un poco desengañado, y desde su casa, con tesón inquebrantable, intensificó la esperanza de unos días mejores y de unos triunfos más acabados para la República. No se encerró, como otros, en el silencio sibarítico de su fortuna. Sin abandonar el trabajo que le sostenía una situación económica preponderante, influyó con su consejo en la vida activa de la nacionalidad. Y ahora mismo, cuando la turba pasional, nos hiere, a don Emilio Bacardí se le señalaba como un valor en reserva para los empeños rectificadores del patriotismo.

Nadie discutía su austeridad. Nadie ponía en duda su cariño por la noble ciudad oriental. Nadie prescindía de su sencillez, de su competencia, para unir en una opinión a todos los orientales. Por esa esencial virtud de simpatías, don Emilio Bacardí representaba a través del tiempo, el ejemplo a seguir. Cae tronchado por los años. Estaba en pleno vigor de la senectud conservada. Aún acariciaba proyectos. Su optimismo creador le animaba. Santiago de Cuba acoge la fatal noticia, el accidente inevitable, transida de pesar. Después de don Eudaldo Tamayo Pavón, don Emilio Bacardí. Es, como diría Ortega y Gasset, la ausencia de los mejores. Son, como diría El MUNDO, los pilares que vacilan. Apuntemos pronto el hogar, por la patria y en nombre de la patria.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UNA FACETA DE DE DON EMILIO

por M Y

CONOCEREIS, sin duda, las "Crónicas de Santiago de Cuba". Es probable que hayais leído Florencio Villanova y Pío Rosado. Aunque la edición está agotada, alguna vez os habrá caído en las manos "Doña Guiomar". No os será desconocido el estudio sobre Mercedes Santa Cruz y Oviedo, Condesa de Merlin. Si sois santiagueros no dejaréis de tener noticias de "Filigrana" y de "El doctor Beau-lieu". Si os interesáis por problemas femeninos habréis tenido quizás la curiosidad de revisar la "Memoria sobre la conveniencia de reservar a las mujeres ciertos trabajos". Y seguramente, si periodistas, conoceréis algo de lo que Emilio Bacardí Moreau dejó disperso por muchos diarios y revistas cubanos: "La Aurora Literaria", "El Oriente", "El Espíritu del Siglo XIX", "El Deportado", "La Independencia" y otras publicaciones

Genio y figura.—La "Cuento y semblanza.—Obispo niega a Estrada niños.—El pintor frustra

hombre ya viejo y muy maduro por dentro forjó para la más pequeña de sus hijas, la que llegó, cuando ya nadie lo esperaba, como un último regalo de la vida. Aunque no os lo parezca, conste que es noticia. En la obra de un historiador, de un novelista de costumbres, media docena de cuentos pueden añadir mucho. Guayabitos, gatos, manantiales irrespetuosos, pajarillos azules, guajiros cándidos,

card Mar Oca ha la ll cues un liri afile los que los



En distintas ocasiones, brigadas de empleadas recorren las calles más céntricas de la ciudad, insertando distintivos alegóricos al retiro de los trabajadores del comercio...

Cedelia Mancina y Olga Vázquez, empleadas de un departamento comercial, contribuyen con su tarea cotidiana a la lucha por la creación de la Caja General de Jubilaciones y Pensiones.



Ana Villar, antigua empleada de Hace más de 33 años consecutivos. Su inquietud la ha... Necesitamos

... Nosotros hemos de conquistar de Retiro, afirma con vehemencia el comercio de viv...



UNA FACETA DESCONOCIDA DE DON EMILIO BACARDI

por MYRTA AGUIRRE

CONOCERÉIS, sin duda, las "Crónicas de Santiago de Cuba". Es probable que hayáis leído Florencio Villanova y Pío Rosado. Aunque la edición está agotada, alguna vez os habrá caído en las manos "Doña Guiomar". No os será desconocido el estudio sobre Mercedes Santa Cruz y Oviedo, Condesa de Merlin. Si sois santiagueros no dejaréis de tener noticias de "Filigrana" y de "El doctor Beau-lieu". Si os interesáis por problemas femeninos habréis tenido quizás la curiosidad de revisar la "Memoria sobre la conveniencia de reservar a las mujeres ciertos trabajos". Y seguramente, si periodistas, conoceréis algo de lo que Emilio Bacardí Moreau dejó disperso por muchos diarios y revistas cubanos: "La Aurora Literaria", "El Oriente", "El Espíritu del Siglo XIX", "El Deportado", "La Independencia" y otras publicaciones

hombre ya viejo y muy maduro por dentro forjó para la más pequeña de sus hijas, la que llegó, cuando ya nadie lo esperaba, como un último regalo de la vida.

Aunque no os lo parezca, conste que es noticia. En la obra de un historiador, de un novelista de costumbres, media docena de cuentos pueden añadir mucho. Guayabitos, gatos, manantiales irrespetuosos, pajarillos azules, guajiros cándidos,

cardí. La pluma del novelista que María Juana Rodríguez Montes de Oca, en un estudio muy inteligente, ha situado con muy buen juicio en la línea galdosiana, adquiere en los cuentos una flexibilidad satírica, un poder de síntesis, una ligereza lírica, una levedad que revelan el afilamiento literario del Bacardí de los últimos años. Aparte el original, que nos es desconocido, existen de los cuentos dos versiones mecano-

de brindarnos las primicias de él. Amalia Bacardí Cape —la Amalia de los cuentos— se dispone a editar próximamente los "Cuentos de todas las noches", pensando que esas narraciones podrán ser útiles a los niños de Cuba, ya que el cuento infantil y nacionalista escasea tanto entre nosotros. "Durante la primera infancia —dice la hija en unas líneas de prólogo a la proyectada edición— según lo que recuerdo, jamás me fui a la cama sin que mi padre tuviese que inventarme un cuento. Cuántos imaginó en ese trabajo forzado a que yo lo sometía, no lo sé. Pero por cientos han de haberse contado". Y continúa "Cuando, a su muerte, fueron revisados sus papeles apareció entre ellos este pequeño grupo de narraciones... Ignoro por qué mi padre anotó estas y no otras, aunque me inclino a creer que fueron los primeros cuentos que escribió con destino a un probable tomo dedicado a niños, inacabado quien sabe por qué causas". Estos cuentos me gustan. Me gustan —dice Amalia Bacardí— cuando los oí por primera vez, hace muchos años en la querida voz que nunca será olvidada. Continúan gustándome ahora. No tienen hadas ni princesas, porque mi padre tenía sus ideas sobre lo que era bueno y lo que era malo para la imaginación infantil, pero me parece que son ricos en fantasía poética, en sentido educativo y que, sobre todo, son tan cubanos como mi propio padre fue".

En los "Cuentos de todas las noches" está, en genio y figura, Emilio Bacardí Moreau. De tal modo que cuando alguien se decida a hacer, a toda profundidad, el ensayo biográfico que el hombre merece, estos cuentos serán la cantera a la que habrá que acudir para extraer los matices más íntimos y delicados de su personalidad. Es en los "Cuentos de todas las noches" que puede encontrarse, por ejemplo, ese humorismo de Emilio Bacardí que rara vez se revela en el resto de su producción literaria. Humorismo probado en parte de su correspondencia, sobre todo en cartas como las cruzadas con José Antonio González Lanuza, el confeso Secretario Perpetuo de una pintoresca "Cooperativa General de Infundios", vigente allá por los principios del siglo, de la que Don Emilio, acusado unas veces de ateo, otras de budista y otras de espiritista, era miembro distinguido. En los "Cuentos de todas las noches" hay decentísimos caballos "que tuvieron sus quince"; gatas vanidosas que miran a sus congéneres de reojo, por encima del lomo y gatas



Estos son "gouaches" de Emilio Bacardí Moreau. Muy joven, en Barcelona, gracias al padrino Daniel Costa, Bacardí hizo estudios pictóricos a los que sus padres se oponían.

en las que el director del semanario "El Bejuco" anduvo acompañado unas veces por Federico Capdevila, y otras por Benigno Souza o por Pío Rosado y Florencio Villanova, los mismos amigos a quienes después biografaría. Pero, casi con entera certeza puede asegurarse una cosa: que desconocéis los "Cuentos de todas las noches", los que el autor llamaba "cuentos de Amalia": las narraciones que uz-

jutías enamoradas de las hojas del caimito que cambian de color con el viento, majáes llenos de maldad y de astucia, pueden completar al autor de "Via Crucis" y de "Hacia tierras viejas". Completarlo como escritor y como hombre.

Genio y Figura

Por lo pronto, en cuanto a estilo, los "Cuentos de todas las noches", son lo mejor logrado de Emilio Ba-

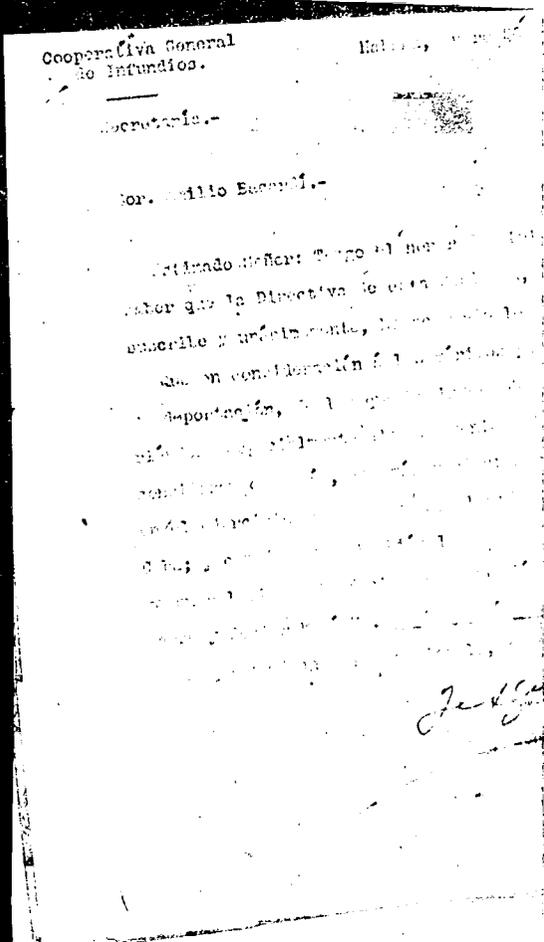
grafiadadas, correspondientes, de un modo perfectamente claro, a los apuntes de primera mano y, respectivamente, a la realización final. Este último cuaderno puede afirmarse que es desconocido de todos, aun de muchos de los allegados al emblema del murciélago, porque lo poseyó siempre y lo tuvo guardado en el extranjerío durante largos años su dueña legítima, quien ha tenido ahora la gentileza

que tienen bigotes "como algunas solteronas"; hay ratones que hacen, continuamente, citas en inglés y en francés por haber engullido, en una biblioteca, libros escritos en esas lenguas extranjeras. Todo, dentro de una sonreída gracia de la mejor ley, difícilmente sospechable en "De Cuba a Chafarinas" o en cualquiera de las piezas teatrales del autor.

Humorismo y ternura, risa y moraleja que dibujan todo un carácter. Sobre todo cuando se recuerda que las narraciones fueron concebidas para distraer y colocar cimientos de conducta en una niñita propia.

En los cuentos, con aire de fábulas, no hay más elementos sobrenaturales que los que pueden andar implícitos en la Naturaleza misma, como el humano lenguaje de los animales o de las cosas inanimadas. Ni hadas, ni princesas, ni santos, ni milagros, ni fantasmas. Vino patrio, suavemente exprimido aquí y allá, unas veces por el valor de una guayabita comparable al de Mariana Grajales; otras veces por un majá que hace maldades por la zona de los Mangos de Baraguá. Y enseñanzas como la de Papá Ratón, quien previene a los suyos contra la fiebre ambiciosa, y consigna que "Dios ha hecho todo lo de la tierra para los unos y para los otros y no está bien que unos se harten mientras otros perecen de hambre"; postulado hermoso que no deja de repetir el epílogo de la historia de Rafaelilla, la gata demócrata, y Saturnina, la gata aristocratizante: "Desde entonces quedó escrito en el Código gatuno que la igualdad existe entre todos los animales de la tierra: entre los grandes como entre los chicos; entre los que se arrastran como entre los que andan en dos patas; entre los que vuelan como entre los que nadan; entre los que son tortugas como entre los que son elefantes. Todos saben que el que tiene comida abundante debe repartirla con el que no tiene. Y así será mientras el sol gire en los espacios y las estrellas pueblen los cielos, aunque los hombres no hayan podido, todavía, aprender la misma cosa".

Porque nada fundamental del pensamiento de Emilio Bacardí Moreau falta en los "Cuentos de todas las noches". Claro está que no



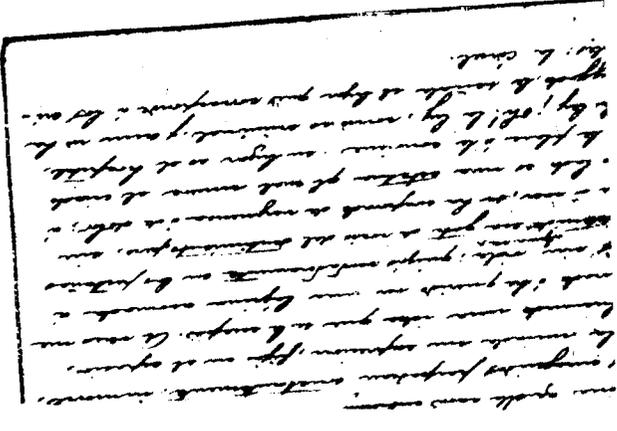
Este es el curioso documento en el que José Antonio González Lanuza, Secretario perpetuo de la "Cooperativa General de Infundios" comunica a Emilio Bacardí su aceptación en ella como socio de número...

jadores, las que debían ser cedidas a estos al diez por ciento sobre su costo. Recordaréis que fué de Emilio Bacardí, en esa misma época, el proyecto que circunscribió la venta de billetes de Lotería a los inválidos y ancianos. Y que fué el Alcalde Bacardí, de Santiago de Cuba, quien en 1901 — hecho acaso único en nuestra vida pública— se rebajó a sí mismo hasta \$200.00 mensuales, el sueldo de \$416.66 que le correspondía, por considerar que sus emolumentos eran excesivos en relación a las posibilidades económicas del Municipio. Fué también este Alcalde quien por primera vez dió trabajo a mujeres en un Ayuntamiento, escogiendo con preferencia las que habían perdido su amparo masculino en la reciente guerra.

Como Senador, en 1905 Bacardí firma con Diego Tamayo un proyecto de ley de protección a los obreros y a sus familiares dependientes, en relación a los accidentes del trabajo; aboga porque el Estado reconozca como válido sólo el matrimonio civil efectuado ante Juez competente; se opone al Tratado de Extradición celebrado entre Cuba y España en octubre de 1906, por el cual se consideraban piratas y se daba trato de tales a los capitanes y tripulantes

En Emilio Egipseo

sería broses de S Bacablen que que tuita hay, con puestas "blicos vicio



que tienen bigotes "como algunas solteronas"; hay ratones que hacen, continuamente, citas en inglés y en francés por haber engullido, en una biblioteca, libros escritos en esas lenguas extranjeras. Todo, dentro de una sonreída gracia de la mejor ley, difícilmente sospechable en "De Cuba a Chafarinas" o en cualquiera de las piezas teatrales del autor.

Humorismo y ternura, risa y moraleja que dibujan todo un carácter. Sobre todo cuando se recuerda que las narraciones fueron concebidas para distraer y colocar cimientos de conducta en una niñita propia.

En los cuentos, con aire de fábulas, no hay más elementos sobrenaturales que los que pueden andar implícitos en la Naturaleza misma, como el humano lenguaje de los animales o de las cosas inanimadas. Ni hadas, ni princesas, ni santos, ni milagros, ni fantasmas. Vino patrio, suavemente exprimido aquí y allá, unas veces por el valor de una guayabita comparable al de Mariana Grajales; otras veces por un majá que hace maldades por la zona de los Mangos de Baraguá. Y enseñanzas como la de Papá Ratón, quien previene a los suyos contra la fiebre ambiciosa, y consigna que "Dios ha hecho todo lo de la tierra para los unos y para los otros y no está bien que unos se harten mientras otros perecen de hambre"; postulado hermoso que no deja de repetir el epílogo de la historia de Rafaelilla, la gata demócrata, y Saturnina, la gata aristocratizante: "Desde entonces quedó escrito en el Código gatuno que la igualdad existe entre todos los animales de la tierra: entre los grandes como entre los chicos; entre los que se arrastran como entre los que andan en dos patas; entre los que vuelan como entre los que nadan; entre los que son tortugas como entre los que son elefantes. Todos saben que el que tiene comida abundante debe repartirla con el que no tiene. Y así será mientras el sol gire en los espacios y las estrellas pueblen los cielos, aunque los hombres no hayan podido, todavía, aprender la misma cosa".

Porque nada fundamental del pensamiento de Emilio Bacardí Moreau falta en los "Cuentos de todas las noches". Claro está que no aparecen en ellos cuestiones tan complejas y polémicas como las



En este retrato de Valderrama, don Emilio Bacardí aparece tal como era en sus últimos tiempos, cuando ya se aproximaba a la octava década: rostro sereno, ojos claros, terso erguido, pulcra apariencia patricia.



planteadas en "El Doctor Beau-lieu", por citar sólo un caso. Pero estos cuentos son cubanísimos de fondo y de forma, de escenarios y de lenguaje; carecen de mensaje religioso, aunque Dios no deje de pasar alguna vez por ellos como alusión a una bondadosa y remota fuerza creadora; y poseen un tuétano igualitario y justiciero de hondísima confraternidad humana. Son, en suma, tal y como fué Don Emilio Bacardí.

Recuento y Semblanza

Y Emilio Bacardí Moreau supo ser una limpia y hermosa personalidad. Recordaréis que, como miembro del Ayuntamiento Liberal, el concejal Bacardí propuso en Santiago de Cuba, hace nada menos que setenta años, planes de construcción de casas para traba-

Estos señores no hacían, en el siglo pasado, la competencia a los cosacos del Don. Se trata de un grupo de deportados cubanos reunido en Chafarinas, en 1896. Bacardí está a la izquierda del señor que lee.

Emilio Bacardí en relación a la infancia. Hombre inquieto, ágil, tan abierto de corazón y de mente como un cubano de su medio y de su época podía llegar a ser, Bacardí se preocupó no poco por los problemas de protección y educación de los niños.

Aunque acontecimientos políticos de orden nacional que interrumpieron bruscamente las actividades legislativas impidieron su presentación a la Alta Cámara, siendo Senador redactó Don Emilio un proyecto de ley sobre organización y funcionamiento de Asilos Infantiles que todavía hoy, tras 8 lustros, es progresista y digno de análisis.

Contraponiendo las ventajas de los establecimientos oficiales, debidamente atendidos, a las deficiencias del hogar de los sectores más pobres del pueblo, casi siempre antihigiénico y propicio a promiscuidades degradantes; dando un paso más que lo conduce a juzgar favorablemente una educación de tipo colectivo que estreche los lazos de confraternidad social entre los que no los tienen de consanguinidad, Emilio Bacardí propugna la directa atención del niño por parte del Estado. Y llamando todavía Asilos a esos Centros de

Protección, Educación y Orientación de la Infancia en los que piensa, traza para ellos, en el Proyecto de Ley a que aludimos, lineamientos que ya quisiesen para si algunas de nuestras instituciones contemporáneas.

En primer lugar, el Asilo debe ser declarado establecimiento de utilidad pública y no ha de gobernarse por arbitrios privados sino que el Estado habrá de fiscalizar muy de cerca su funcionamiento, "porque todo niño es un futuro ciudadano y el interés supremo de la Nación... es tener ciudadanos que por su constitución física, sus sentimientos morales por el cultivo de su inteligencia sean honra de la patria". Y deberá ser laico porque el Estado tiene derecho a tener hijos en quienes "la honradez nazca de la dignidad del hombre y no del temor a castigos de la eternidad" y porque no es posible dudar de que en un Estado laico "se impone el no encerrar el Asilo en el estrecho cerco de una religión positiva".

Nada de votos antinaturales en torno a la infancia; nada de ropajes sombríos cerca de los niños; nada de crucifijos trágicos, ni de imágenes imponentes; nada de subordinar la conducta al temor de castigos divinos. La rectitud y la decencia, en el cultivo del respeto de la criatura por su propio decoro. Dios, en el amor a la Naturaleza. El niño, además, está más próximo a la mujer que no se obliga al celibato que a la que ha renunciado a la maternidad; y el maestro enclaustrado por votos religiosos, reducido por votos religiosas a una existencia entre cuatro paredes, carece de la experiencia social que ha de tener el forjador de ciudadanos.

Por otra parte, si las Hermanas de la Caridad pueden ser buenas, sus ropajes son siempre feos. Y "es preciso que las profesoras usen vestidos que sean de colores alegres que se reflejen en las pupilas de los niños y que cuando duerman los niños y que cuando duerman les traigan sueños rientes. La belleza plástica de la mujer, en armonía con las ropas, no desfigurará las formas que Naturaleza, tan pródiga en hermosura, da al ser que nos llevó en su seno".

"La belleza plástica de la mujer..." ¿Tenéis presente que Don Emilio Bacardí, licorero e historiador, novelista y constructor de ferrocarriles, era también pintor? De ahí que insista mucho en la educación artística de la infancia y en la importancia que posee que ésta se desenvuelva en un ambiente de belleza. Para Bacardí, muchas de las cojeras de espíritu de los hombres eran "falta de una educación estética que se exteriorice en todo momento y en todo tiempo", pues opinaba que "la belleza, en todas sus manifestaciones, desde la educación de los sentidos, hasta la inclinación de los instintos, es la que constituye y determina el carácter".

El fundador de bibliotecas y museos, el hombre que ponía más orgullo en sus "gouaches" que en su ser, quiso que el Asilo fuese para los niños pobres de Cuba, aparte factores de cuidado físico, un medio de depurada formación espiritual. El Proyecto de Ley que no llegó a conocer el Senado, insiste —en 1906— en que los planes de estudio abarquen, ineludiblemente, música, dibujo y artes dramáticas. Y destaca mucho la importancia de lo vocacional: "Habrá de hacerse en no lejano día —di-



4

4

1000012

ce— una Revolución en todos los métodos de enseñanza, partiendo de la base de las aptitudes de cada niño para aprender, pues hay error grave en la instrucción acelerada y por igual a todos... Querer trocar las inclinaciones es lo que llega a producir la colectividad, por la nulidad del individuo en la profesión que ejerce”.

Recordaba quizás Emilio Bacardí Moreau su gusto por la pintura, la lucha del padrino Daniel Costa para que el viejo D. Facundo le permitiese hacer un artista del ahijado y, por último, acaso, el día en que fué preciso dejar los pinceles para los ratos de ocio que no habían de destinarse a aprender como funcionaba un alambique.

Los cuentos de todas las noches

De estas ideas sobre la infancia, de este amor por ella y de su alma jovial ante lo inesperado como la de la Mamá Blanca de Teresa de la Parra, nacen los “Cuentos de todas las noches” de Emilio Bacardí. El autor que en “Doña Guiomar” no vacila en tejer amor puro entre mulata y blanco; el librepensador que nunca tuvo miedo a fustigar la alta jerarquía eclesiástica; el industrial poderoso que nunca ignoró cuanto había de injusto en la riqueza de unos y la miseria de otros; el artista para quien una hija escultora fué la mayor de las recompensas; el hombre justo y verídico que nunca disfrazó su pensamiento, dejó como despedida, como obra última, seis simples cuentos infantiles: “Liborio, la jutía y el majá”, “El plátano guineo”, “El Manantial”, “Rafaelilla y Saturnina”; “Picotazo, picotazo...” y “La enseñanza de Papá Ratón”. Seis cuentos, unas cuarenta cuartillas en las que encerró, como escritor y como ser humano, lo mejor de sí mismo.

Estas fábulas constituyen una importantísima y hasta hora ignorada faceta del autor que, por líquidas razones, posee el más popular de todos los nombres de las letras cubanas. Porque el murciélago lo conoce todo el mundo. Anda por ahí, con las alas abiertas, como marca de garantía. (Escogido, como quizás no saben muchos, para indicar “perpetua vigilancia”, como afirma una añeja tradición levantina que iba el murciélago en la proa de las naves de los valencianos y de los catalanes, cuando éstos figuraban entre los señores del Mediterráneo). Pero al autor de “Filigrana”, al hombre singular que una vez vino de Egipto trayendo la primera momia que vieron los de Santiago de Cuba, no se le conoce aún lo suficiente. No se le conoce, sobre todo, en lo que los “Cuentos de todas las noches” pondrán a la luz cuando se encuentren: la candorosa aptitud narrativa, el dulce y grave poder ejemplificador, la sencillez que le hizo morir con esa alma sabia y alegre de niño de muchos años que sólo se concede a los poetas muy grandes; o a los hombres de suprema bondad, que por encima de desvelos y de preocupaciones y de luchas y de desalientos saben colocarse a la altura de quien está a dos palmos del suelo y comenzar con “Pues, señor...” y terminar con “colorín, colorao”.

Polonia Mar 12/49



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Hace Justicia el Ayuntamiento de Santiago de Cuba a un Gran Cubano

Dió su Nombre al Nuevo Aeropuerto de Aquella Ciudad

El pasado 10 de diciembre, el Ayuntamiento de Santiago de Cuba acordó darle el nombre de Emilio Bacardí al aeropuerto que se está construyendo en aquella ciudad y que pondrá a la Capital de Oriente en la ruta de los grandes aviones comerciales que hacen el tráfico intercontinental.

El actual aeropuerto de la capital de Oriente, encajonado entre lomas, en el ángulo noroeste de la ciudad, no ofrece la amplitud, extensión y seguridad deseables, lo que limita su uso a los aviones bimotores.

El nuevo aeropuerto, que se está construyendo en una extensa altiplanicie, al sur de la ciudad y en las inmediaciones del histórico Castillo del Morro, ofrece, en cambio, todas las facilidades necesarias para los grandes aviones modernos y aun para los que se proyectan. Sus pistas, de más de tres kilómetros de longitud, ofrecen espacio suficiente para el aterrizaje y despegue y, su situación, en medio de un paisaje de extraordinaria belleza natural, entre el mar, la bahía y las montañas, invitará a los viajeros a hacer escala en una de las más antiguas e interesantes ciudades del Nuevo Mundo, que ha sabido modernizarse sin perder su sello característico de ciudad centenaria.

Hace poco tiempo los descendientes de Don Emilio Bacardí se dirigieron al Ayuntamiento de Santiago de Cuba para agradecerle el homenaje que significaba dar su nombre a la más moderna y vital de las manifestaciones de progreso de la urbe santiaguera.

Un Poco de Historia

Bien merece Don Emilio ese homenaje. Vinculado a la causa de la Independencia desde su primera juventud, formó parte de la Junta Revolucionaria del 68 y permaneció deportado en Chafarinas hasta el Pacto del Zanjón. A su regreso, conspiró con los más des-

tacados caudillos y, cuando se produce el Grito de Baire, se le asigna la misión de dirigir desde Santiago las actividades subterráneas contra España, en contacto con la Junta Revolucionaria de Nueva York.

Descubierto otra vez, es enviado a Chafarinas de nuevo, bajo partida de registro, asumiendo su esposa y D. Enrique Shueg su riesgosa misión, lo que estuvo a punto de costar la vida a este último. Mientras tanto, el hijo mayor de Don Emilio, unido a las fuerzas insurrectas desde el principio, se batía al lado del general Maceo. Como ayudante del Titán de Bronce hizo la campaña de la Invasión y se batió heroicamente en Pinar del Río. Entre las acciones en que tomó parte se encuentran Cacañicara, Sao del Indio, Loma del Gato, Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Ceja del Negro, Tumbas de Estorino e Isabel María.

Un Acuerdo Justo

Bien ha hecho el Ayuntamiento de Santiago de Cuba en honrar la memoria del patriota ilustre que sirvió a la patria en la guerra y en la paz pues, además de fundador de la gran empresa Bacardí, fué pintor, novelista, escritor y elemento distinguido en la vida pública en los albores de la nacionalidad.

En la carta en que los descendientes del gran patriota expresan su gratitud al Ayuntamiento de Santiago de Cuba, por el acuerdo de darle el nombre de su progenitor al aeropuerto en construcción, figuran estas palabras:

"Si cuando estaba sumido en las mazmorras del presidio de Ceuta por su amor a la libertad, y por su amor a Cuba, D. Emilio Bacardí hubiera podido entrever que el espíritu de justicia del Ayuntamiento de Santiago iba a concederle a su nombre este postro galardón, semejante visión hubiera compensado con creces la amargura de su cautiverio."

M. J. 19/12/52



Un Gran Patriota



D. Emilio Bacardi, dos veces enviado a Chafarinas por sus actividades contra la Metrópoli, industrial, pintor, novelista, escritor y elemento político de relieve en los albores de la República, cuyo nombre se ha dado al aeropuerto internacional de Santiago de Cuba, en construcción.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Don Emilio Bacardí

Quinta edición

Fragmentos de la disertación del Dr. Pedro Roig Fernández-Rubio

EVOCACION

Don Emilio Bacardí, que nació en esta propia ciudad de Velázquez, hace ciento diez años.

Vida ejemplar y múltiple la suya, cuya cardinal trayectoria fue la de un ascenso constante, "sin prisa pero sin tregua", hacia las cimas del Bien y de la Belleza. Enamorado del Ideal, paladín de la Fe y defensor de la Justicia, lució en toda ocasión su penacho caballeresco como un héroe digno del poema de Rolando, o como un genuino romántico que viviera orgulloso de su propio espíritu.

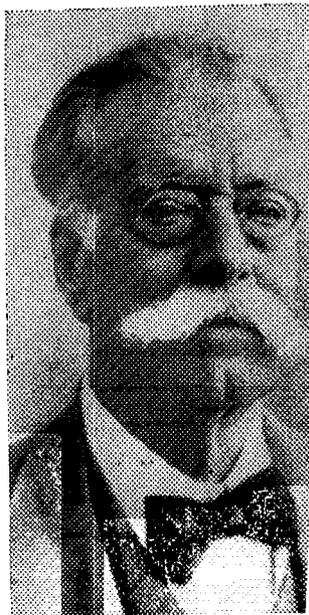
Sus singulares condiciones éticas, su moral sin sombras, su honradez y su probidad, hicieron de Don Emilio, el arquetipo más acabado, el representativo cabal de una sociedad donde todavía vagaban los recuerdos ejemplares de hidalgos y de caballeros, capaces de luchas hasta la muerte, "por su Dama, por su Dios y por su Rey".

Penetremos, con reverencia y respeto, en su vida noble, fecunda y proteiforme, seguros de que su ejemplo altísimo, guiará a los cubanos de esta hora trágica del mundo, por la senda del decoro y del trabajo, únicos pilares capaces de afianzar nuestra frágil nacionalidad, sobre la que descansa, inmutable, la Patria.

EL HOMBRE.—

De sangre catalana, por la materna, nació Don Emilio Bacardí y Moreau, el día 5 de junio de 1844, en esta ciudad de Santiago de Cuba. Siendo niño, fué trasladado por sus padres, a Barcelona, donde recibió las primeras enseñanzas y aprendió el Dibujo. Los acontecimientos políticos del momento—en aquella populosa ciudad—debían influir poderosamente— como luego veremos— en su espíritu liberal y democrático.

Austero y sencillo, honrado y laborioso, ecuánime, fué un hombre esencialmente virtuoso, lo mismo en el hogar—donde lo adoraban sus familiares, que han hecho y hacen honor a su nombre ilustre—que fuera de él, con sus múltiples amigos, que lo



El muy querido y malogrado Pedro Roig Fernández Rubio dice de la vida de D. Emilio Bacardí al cumplirse el Centenario de su nacimiento en esta ciudad de Santiago de Cuba el 5 de Junio 1844-1944.

Este año 1954 al cumplirse más de su Centenario el Club de Santiago de Cuba ha celebrado una magnífica fiesta conmemorativa con la participación de los dirigentes de esta Revista que nos honra con la presencia de D. Emilio Bacardí un perdurando por sus virtudes patrióticas. En estas páginas, publicamos algunos fragmentos de aquella excelente disertación del Dr. Roig.

admiraban y estimaban en lo que valía. Acaso todo—familiares y amigos—recordaban el lema suyo, en las cosas puramente materiales: "le nada".

Rebelde ante la injusticia, leal a su buen amigo Federico Moreau, "tengo que ir siempre contra la Corriente arriba!, señoras y señores, contra los hombres en particular, contra los grandes abusos colectivos".

Max Henríquez Ureña dice de Emilio Bacardí era un hombre de otros tiempos, más admitió claudicaciones. Él enseñó las profesiones libre y abiertamente, se enfrentó a todos los convencionalismos.

fueron amigos de la infancia, revela gran hondura psicológica. Su admirable documentación hizo de él un agitado período político.

Su odisea de deportado con admirables rasgos de carácter, su opúsculo "De Cuba a Chafarina" es una afirmación de su vida de patriota.

Su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras, "La Austeridad de Merlín", que habíale merecido como miembro correspondiente, es un notable y erudito estudio que destaca la figura egregia de una cubana; considerándose como el exégeta más atinado de una singular mujer de nuestra historia.

Sus facultades artísticas se manifiestan al pintar magníficos cuadros al óleo, así como sus acuarelas y de la Torre de Don Fedele. Aprendido el modelado duro en Sevilla.

LA VOZ DE LA PATRIA

El primer impulso de patriotismo que se le ocurrió, fué en 1856, cuando contaba doce años, con motivo de la revolución que estalló en Cataluña, dirigida por el General O'Donell y el Capitán General de Cataluña, Zapatero. La tenacidad de los habitantes de aquella ciudad, varon en su ánimo las ideas revolucionarias que la Revolución había infiltrado en los espíritus de la época.

Su actuación francamente patriótica lo hicieron conducir, en dos viajes, a Chafarina. Y ni los vejámenes, ni las privaciones, fué objeto, le hicieron variar su decisión de propender en la independencia de las fuerzas, a ver a Cuba libre de la Metrópoli española.

Jamás claudicó Don Emilio ante los principios y de esas convicciones que tan hondamente habitan en su pecho.

EL CIUDADANO Y EL PATRIOTA
La AUSTERIDAD es la gran virtud del ciudadano. En este ejemplar ciudadano. Emilio Bacardí, que podríamos titular "La Juventud", dice el ilustre escritor: "A ustedes, a los jóvenes, corresponde mantener y sostener la labor"

Don Emilio Bacardí Moreau

Fragmentos de la disertación del
Dr. Pedro Roig Fernández-Rubio

EVOCACION

Don Emilio Bacardí, que nació en esta propia ciudad de Velázquez, hace ciento diez años.

Vida ejemplar y múltiple la suya, cuya cardinal trayectoria fue la de un ascenso constante, "sin prisa pero sin tregua", hacia las cimas del Bien y de la Belleza. Ena morado del Ideal, paladín de la Fe y defensor de la Justicia, lució en toda ocasión su penacho caballeresco como un héroe digno del poema de Rolando, o como un genuino romántico que viviera orgulloso de su propio espíritu.

Sus singulares condiciones éticas, su moral sin sombras, su honradez y su prolijidad, hicieron de Don Emilio, el arquetipo más acabado, el representativo cabal de una sociedad donde todavía vagaban los recuerdos ejemplares de hidalgos y de caballeros, capaces de luchas hasta la muerte, "por su Dama, por su Dios y por su Rey".

Penetremos, con reverencia y respeto, en su vida noble, fecunda y proteiforme, seguros de que su ejemplo altísimo, guiará a los cubanos de esta hora trágica del mundo, por la senda del decoro y del trabajo, únicos pilares capaces de afianzar nuestra frágil nacionalidad, sobre la que descansa, inmutable, la Patria.

EL HOMBRE.—

De sangre catalana, por la materna, nació Don Emilio Bacardí y Moreau, el día 5 de junio de 1844, en esta ciudad de Santiago de Cuba. Siendo niño, fué trasladado por sus padres, a Barcelona, donde recibió las primeras enseñanzas y aprendió el Dibujo. Los acontecimientos políticos del momento—en aquella populosa ciudad—debían influir poderosamente— como luego veremos— en su espíritu liberal y democrático.

Austero y sencillo, honrado y laborioso, ecuánime, fué un hombre esencialmente virtuoso, lo mismo en el hogar—donde lo adoraban sus familiares, que han hecho y hacen honor a su nombre ilustre—que fuera de él con sus múltiples amigos, que lo



El muy querido y malogrado joven Dr. Pedro Roig Fernández Rubio disertó acerca de la vida de D. Emilio Bacardí Moreau al cumplirse el Centenario de su nacimiento en esta ciudad de Santiago de Cuba el 5 de Junio 1844-1944.

Este año 1954 al cumplirse diez años más de su Centenario el Club de Casados de Santiago de Cuba ha celebrado una magnífica fiesta conmemorativa y nosotros dirigentes de esta Revista que tenemos para D. Emilio Bacardí un perdurable recuerdo por sus virtudes patrióticas y ciudadanas, publicamos algunos fragmentos de aquella excelente disertación del extinto Dr. Roig.

admiraban y estimaban en lo mucho que valía. Acaso todo—familiares y amigos— recordaban el lema suyo, en que denotaba las cosas puramente materiales: "Nada vale nada".

Rebelde ante la injusticia, dijo un día a su buen amigo Federico Pérez Carbó: "tengo que ir siempre corriente arriba". Corriente arriba!, señoras y señores, no contra los hombres en particular, sino contra los grandes abusos colectivos.

Max Henríquez Ureña dirá de él: "Bacardí era un hombre de otros tiempos. Jamás admitió claudicaciones en sus ideas; las profesó libre y abiertamente, poniéndose frente a todos los convencionalismos.

Fué la virtud personificada, y el bien hecho verbo y hecho carne".

De ahí que, el día de su entierro, al paso del cadáver, los hombres todos se descubrieran, reverentes, y en los ojos femeninos brillaran, emocionada, las lágrimas.

EL LITERATO Y EL ARTISTA

Hombre de letras, de inagotable erudición, supremo artista: eso fué en el dilatado campo de la cultura, Don Emilio Bacardí.

Historiador, novelista, dramaturgo, periodista, pintor, ha dejado a la posteridad, una obra variada y estimable. De exquisita sensibilidad, todo lo vió con mirada de artista, y en todo puso su entusiasmo y su natural vocación de creador y forjador de caracteres.

Como historiador nos ha legado sus magníficas "Crónicas de Santiago de Cuba", en diez tomos, relación cronológica de los sucesos acaecidos en esta vieja capital de la isla, desde principios de la colonización española. Esta obra admirable lo revela como un vigoroso y honorable historiador, ya que demuestra un afán sin medida de ajustarse a la más rigurosa verdad histórica. El valor de estas Crónicas irá aumentando con el decursar de los años, y puede considerarse, con justicia como el trabajo más documentado y completo sobre los hechos principales ocurridos en esta ciudad.

Su libro "Hacia Tierras Viejas", es un brillante exponente de su bien cimentada cultura y de su gran poder de captación artística. El Egipto milenario con su maravillosa civilización, aparece, deslumbrante y magnífico, en este libro.

Como novelista ha dejado obras valiosas: "Vía Crucis", episodio doloroso de la Revolución de Yara, que representa un fuerte cuadro de la vida cubana de aquellos tiempos; "Doña Guiomar", basada en un suceso de los primeros años de la Conquista, donde se pone de manifiesto el fundamental problema de las Encomiendas y Requerimientos, y otras que sería prolijo enumerar.

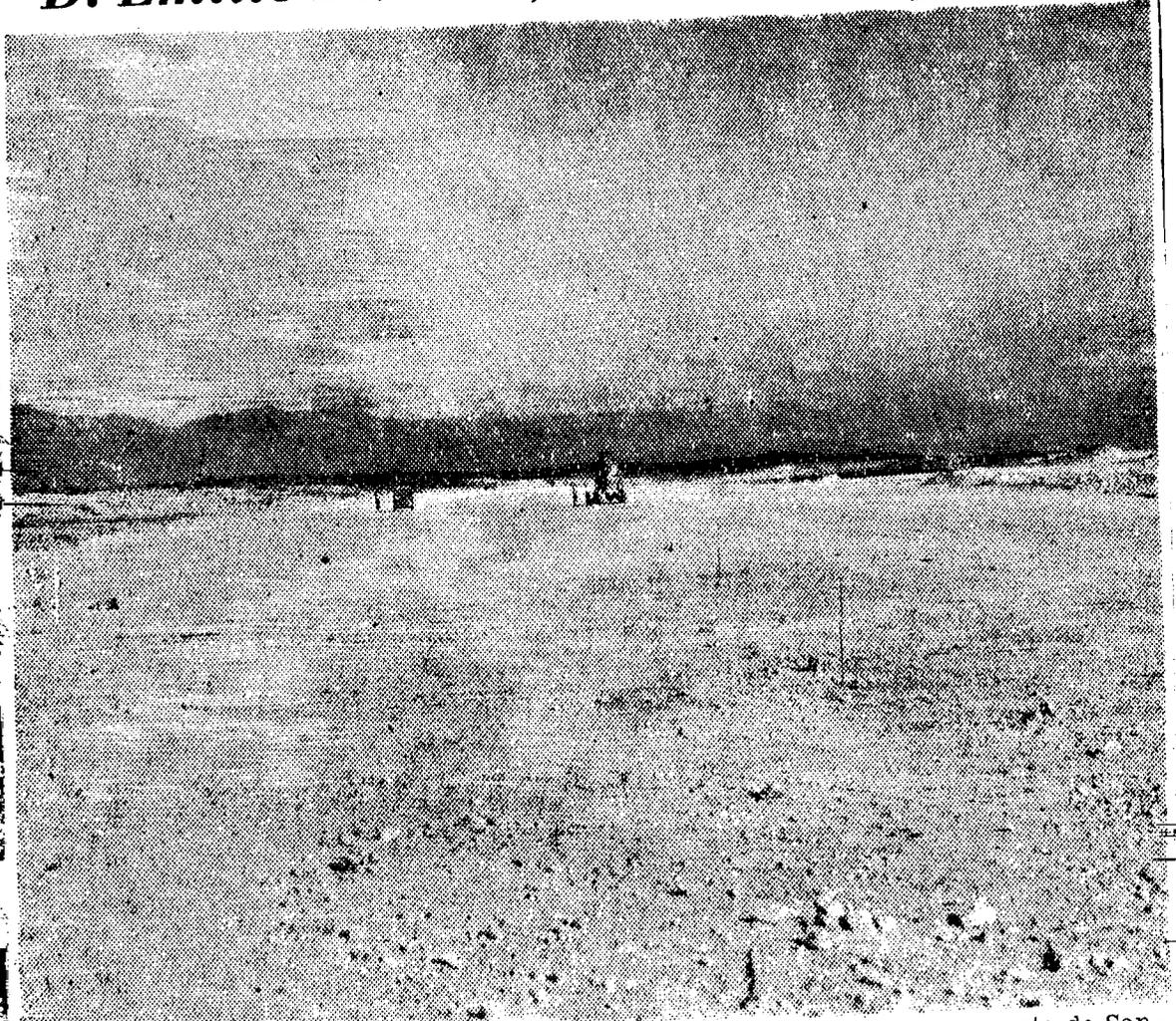
Sus dramas "El Abismo" y "La Vida" demuestran sus singulares aptitudes para ese difícil arte literario.

Su libro "Pío Rosado y Florencia Villanova", servidores abnegados de Cuba y que

2

1800016

D. Emilio Bacardi, Ciudadano Epónimo



Entre el mar, la bahía y las montañas, se está construyendo el nuevo aeropuerto de Santiago de Cuba con pistas de tres kilómetros de longitud, apto para el aterrizaje y despegue de los más grandes aviones modernos. El Ayuntamiento de Santiago de Cuba, haciendo justicia a un gran cubano, lo ha bautizado con el nombre de D. Emilio Bacardi. La foto permite dar al lector una idea de la amplitud de la magna obra próxima a inaugurarse.

—De la Vida Literaria.

ARCA DE D. EMILIO

Por Enrique Labrador Ruiz

Quiere la historia reclamar para sí la obra de Don Emilio Bacardí no sólo por aquellos diez volúmenes admirables de sus **Crónicas de Santiago de Cuba** sino también por el carácter de sus novelas **Vía Crucis y Doña Guiomar**. Disiento de ello y me apoyó enseguida en la independencia arquitectural de la primera; a la segunda la dejo en su definición de novela histórica, que el propio autor le confirió. (El teatro tiene sus reglas, sus pases obligatorios —define Felicien Marceau—. El libro de historia debe uniformarse con la verdad. El ensayo filosófico o literario se gobierna de acuerdo a la lógica de su propio motivo. La poesía, aunque se conciba tan libre como sea posible, no puede admitir —sin dejar de ser poesía— una frase que no tenga significado, magia, ritmo. La novela es libre: no depende de la verdad histórica; el novelista inventa a medida que escribe; sin la esclavitud de escenas y decorados; el novelista escribe cuantos capítulos desea y los ubica donde le parece).



Creo suficiente esta larga cita para retener mi idea de que **Vía Crucis** no sólo es una novela sino buena y levantada en el concepto que al momento de su publicación se tenía de este género. El prologuista dice que "la personalidad literaria de Emilio Bacardí Moreau es casi desconocida de la mayoría de sus compatriotas, que han admirado principalmente en él su carácter y su vida de revolucionario político". Estamos en 1910 pero el autor confiesa que su trabajo fue hecho en 1890. "El empeño de eslabonar acontecimientos remotos ya, esbozarlos a la ligera, zurcir cuadros de costumbres y hechos, variando nombres y lugares, ha sido el de querer conservar el recuerdo de algo que pueda ser útil en el mañana..." Y aunque parezca al pronto que tal sentido retorna el conflicto hacia la banda de la historia yo creo que la independencia que se da el autor en su composición lo liberan de los grilletes circunstanciales a que se ata. Sobre que podríamos discutir una buena parte de tiempo y al cabo ¿qué? Plantear de nuevo lo presumiblemente novelesco, lo resueltamente alejado de ello, irritaría

el tacto del artista con satisfacción sin encanto para el erudito.

Galdosiano se le ha llamado a Bacardí por su afición hacia el costumbrismo. Sea este elogio bien recibido pues el maestro de los "Episodios" brilla cada vez más según decursan los días. Pero yo encuentro en el escritor oriental una veta también de picaresca, de sonriente aire autobiográfico. ¿Quién es, quién puede ser este Pablo Delamour y Chauvin? "Nuestra ciudad era entonces un lugarón —pinta él—, más lugarón que hoy. Los franceses, habituados a las comodidades de la vida, instruidos, sociales y cultos, notaron que aquí no había ciertas condiciones de vida, y diéronse a crearlo todo. Afanáronse por que en la nueva patria hubiese lo que habían tenido que abandonar en la antigua, y entonces Santiago de Cuba nació a una vida desconocida para ella. La calle del Gallo fue su **Grand Rue**; junto a la iglesia del Cristo se fundó el Lafayette; la calle, de la Palma fue el centro de la aristocracia: llamaron le **Tivoli** al cerro empinado que aún conserva ese nombre; edificaron un teatro; y nuestros campos vígenes y sin aprovechamiento se cruzaron con caminos; brotaron el café y el cacao, cuyos frutos, conocidos sólo de nombre, se adaptaron por completo a nuestro clima; palacios fueron los cafetales; los secaderos y acueductos recordaron las obras de los antiguos romanos, y muchas comarcas, sin nombre hasta ahora, se fraccionaron, reproduciendo con **Saint Domingue, Tigoave, la Mole, Saint Nicolás**, etc., aquellos lugares donde nacieron y crecieron... Por vez primera la **Santa Marcella** resonó en la Isla de Cuba..." Este es el ámbito en que va a moverse; su ojo mirará no sólo el cafetal **La Fortuné**, donde vive Delamour con su mujer y sus hijos, sino a sus vecinos, a sus amigos, a los esclavos, a los libertadores, sin dejar escapar los animados frescos del mercado, de una tumba donde se canta:

Blan lá yó qui sotí en Frans,
(¡oh, jelé!

Yó prán madam yó servi so-
(rellé...

Pú yó caresé negués!

que traduce libremente: "De Francia los blancos que vienen, ¡gritadle, decidle muy alto! —Con dueñas de hacienda se casan, gritadlo, decidle muy alto!— Pretexto que toman,



usando sus lechos, ¡gritadlo, decide muy alto! —De nidos de amores con negras queridas, ¡gritadlo, decidlo muy alto!—; festín que luego se corona con las menos contenidas alusiones sexuales, tal cual serie de denuestos y disputas en torno a la libertad, cosa de moda aunque sea entre esclavistas.

Estos pequeños actos enseguida se desdoblan en una intriga contra Delamour por haber accedido al deseo de sus hijos y comprar el negrito Juan azotado por orden del vecino Bonneau— y la inminente quiebra de sus negocios. Luego se extiende a otras vidas, a otros sucesos que me es imposible relatar por su extensión. Baste decir que *Via Crucis* lleva una segunda parte **Magdalena**, y que alcanza en conjunto 475 páginas. Nuestra guerra del 68 está en ella con toda su crudeza, la situación de los esclavos, los actos heroicos. Entiendo que necesita una revisión total el contenido de esta obra que brilla más que Cecilia Valdés. Emilio Bacardí fue un autor de cuerpo

entero, realista y en ocasiones lleno de sabiduría. Su amor por el lenguaje es intenso; sabe atrapar la magia de los dichos populares; es un foro vivo su trabajo, una textura suave y resistente a la vez. ¡Y cuánto tipo bien pintado! Ese Teodulo Pinaud, sastre mestizo que sentencia: **Por el cort del pantalón, yo conoc la categorí de la persón.** Y Chimbí, José de Mercedes Medina, insurrecto vehemente, y Ma-Chepa y tantos más. Ya llegaré el momento de decir donde está ese brillo, según mi juicio.

En 1916 Bacardí publicó **Doña Guiomar**. Se ampara en un pensamiento de fray Bartolomé de Las Casas: "Estas cosas y muchas otras, que hacen temblar a la humanidad, yo las he visto por mis propios ojos, y apenas me atrevo a contarlas, deseando yo mismo no creerlas, y figurándome que todo fué un sueño". Trae una "carta abierta" de doña Guiomar a Fernando Ortiz, en La Vana, Puerto de Carenas. "Sucede a veces, amigo don Fernando, que la Historia es antojadiza, como hembra al fin, y deja, con gran indiferencia, al parecer, correr años tras años, sin placerle ras-

gar el velo con que viene encubriendo cierta parte de sus páginas..." Se trata de la evocación vivaz de un periodo de tiempo comprendido de 1536 a 1548, rojo sobre negro, lo colonial despiadado. En el 17 publica el segundo tomo.

¿Conoció alguna vez Bacardí el wanderlust o ansia de vagar? Parece que sí e hizo un viaje por Egipto y Palestina. Está relatado en su libro **Hacia Tierras Viejas**. Al partir de Santiago de Cuba el 26 de abril de 1912 en el vapor Prinz Joachim compone sus primeras páginas. Viene dedicada la obra a **Mariano Corona**. *Quien no la vio*

"Me hubieras leído, pero has desaparecido" —se duele. Creo entender que este periplo sirvió para nutrir en mucho el Museo que fundara en su ciudad natal.

Como se ve estamos ante un hombre de muy variada actividad, y no me refiero sino a su solo aspecto de escritor ya que fué industrial, político (el primer alcalde de Santiago de Cuba; senador ilustre), coleccionista, filántropo y si me atengo a una referencia de Mirta Aguirre también hizo pintura y poesía. Ella tuvo oportunidad de acercarse a un portafolio de "gouaches" —inclinación de sus primeros años— y a una colección de relatos que lleva el título de **Cuentos de Todas las Noches**, los que hacía el padre a su hija más tierna, Amalia Bacardí —devoción de su ancianidad.— ¿Cuándo por fin se editan? A esta poesía va mi pensamiento, a la candorosa y enternecedora poética infantil que se desgrana en un cuento paternal.

Hablando de **Notre-Dame** en su libro de ver y andar refiere que "pudiera decirse que es el arca donde se encuentra el pasado de este París, tan lleno de sucesos, y quizás le toque también ser el arca del porvenir". La imagen del arca me ha sugerido por extensión su alma y su mente de donde él va sacando hilos de luz para tejer sueños compactos o bien anuda con cabos de aire el dolor de las rosas a una polarización de supremas melancolías. Las puertas de este mundo se le abrieron el 5 de junio de 1844; las del otro, el 28 de agosto de 1922.



0000019



Don Emilio Bacardi, historiador, novelista, industrial, revolucionario...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UNA CARTA DE BACHILLER Y MORALES

Habana, 14 de Enero de 1881.

Sr. D. Carlos Navarrete y Romay.

MI QUERIDO amigo: cuando mis discípulos, mis viejos amigos, mis coterreños se acuerdan de mis deseos y antecedentes por el progreso de Cuba; y mucho más cuando lo hacen en los términos tan lisonjeros para mi corazón como lo ha hecho usted en *El Triunfo*; como lo hizo el Sr. Varona en sus *Conferencias Filosóficas*; y antes cierto corresponsal de un periódico de

lítica: libre cambista, moral, anticomunista, queriendo fijar á la enseñanza en los límites populares para la generalidad (*Proposición 32*) y que fuese elemento de producción. Desde 1835 á 1868 fué Cuba el objeto de mi atención; no la olvidé en sus desgracias, que eran de todos, y coseché nuevos frutos de experiencia en tierras diferentes. Entre estos frutos de la civilización práctica de pueblos prácticos he visto figurar el producto de la miel de abejas entre las riquezas por millones: aquí se llama á ese cultivo *en pequeño, un entretenimiento*; las papas y el maíz como frutos importantísimos, por millones: aquí es cosa de poca valía; insignificante y á veces no paga la semilla.

Sobre nuestros cultivos pequeños y otros muchos ignorados, escribí antes sin provecho, cuando veía los periódicos extranjeros.

Llamé la atención sobre nuestras plantas oleaginosas y las textiles y las abejas y la grana ó cochinilla; traduje textos populares de agricultura, etc.,

de todo me ocupé. Recojí mis artículos y publiqué en diversas formas tres ediciones de un libro. Entonces era todo esto previsión; hoy es más urgente la necesidad en Agricultura, lo es para no morir en breve espacio.

Permítame usted entre mis recuerdos de viejo, reproducir algunos párrafos de un artículo titulado *Literatura y sus condiciones*. Entonces dije: "Si pues el primer objeto de la literatura es mejorar la suerte de los hombres, lo obra del maestro de escuela está enlazada con la del catedrático de más ciencia y campanillas. Todos saben para qué sirve leer y escribir: en los momentos de la vida social se utilizan esos conocimientos; pero no sucede lo mismo con lo que se estudia y se



CASAS DE CAMPO CUBANAS

Matanzas que *no se me esconde*, experimento esos sentimientos de gratitud y complacencia propios de almas viriles que no envejecen en su amor al progreso, cuando se les dice que *han cumplido con su deber*: gracias amigos todos, gracias!

Mis consejos no fueron oídos por el país; y mis vaticinios del *Repertorio de conocimientos útiles* y del *Faro Industrial* como otros, en literatura, enseñanza y agricultura se han realizado: sucesos inesperados en aquellos momentos (1841) en que todo sonreía para Cuba, han precipitado los acontecimientos futuros; pero esto no quita sino que prueba la verdad prevista. Mis doctrinas se condensaron en las *Proposiciones* de mi enseñanza económico po-



E. P. D.

D. ANTONIO BACHILLER Y MORALES,

SOCIO DE MERITO Y DIRECTOR QUE FUE DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE LA HABANA, SOCIO DE HONOR DE LA MISMA, SOCIO CORRESPONDIENTE DE MERITO DE LA SOCIEDAD DE ANTICUARIOS DEL NORTE DE EUROPA, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE MADRID, DE LAS DE HISTORIA DE NUEW YORK Y PENNSILVANIA, DE LAS ECONOMICAS DE PUERTO RICO Y SANTIAGO DE CUBA, DEL OFFIZIO GIURIDICO DE MILAN, DE LA SOCIEDAD ANTROPOLOGICA DE LA HABANA, DEL CIRCULO DE HACENDADOS DE LA HABANA, ANTIQUGO DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA, EX-DIRECTOR DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA Y EX REGIDOR Y SINDICO DEL EXCMO. E ILTMO. AYUNTAMIENTO DE LA HABANA,

HA FALLECIDO.

Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde del día de hoy, los que suscriben, hijos políticos, nietos, sobrinos, y sobrinos y nietos políticos, suplican á las personas de su amistad se sirvan concurrir á la casa mortuoria, calzada de la Reina n. 125, para desde allí acompañar el cadáver al Cementerio de Colón, donde se despedirá el duelo, favor á que quedarán agradecidos.

Habana, 11 de enero de 1889.

José G. del Castillo—Nestor Ponce de Leon—Raimundo de Castro—El Marqués de la Real Campiña—Juan Bautista Landeta—José Alberto del Castillo—Nestor José Ponce de Leon—Julio César Ponce de Leon—Enrique Bachiller y Govia—Gabriel Toscano y Bachiller—Francisco Toscano y Bachiller—Francisco G. de Tejada y Govia—Manuel G. de Tejada y Govia—Arturo G. de Tejada y Govia—Juan O. Naghten y Orozco—Carlos Ignacio Párraga.

No se reparten papeletas.

(n 77

1-11



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

aprende en las áulas; por el contrario la educación entonces en nuestros establecimientos parece destinada para hombres de otros siglos: mientras se encuentran centenares de jóvenes que explican el rapto de Elena y las costumbres de los Sátiros antiguos, mientras se encuentran infinitos que hablan del Capitolio, apenas hay quien sepa leer en ese hermoso libro que nos abre Naturaleza á todos, en esta creación gigantesca de que hemos de sacar el sustento y la fortuna, no con estudios estériles, sino con estudios físicos, químicos y morales... bajo este cielo de eternas galas; bajo el espléndido azul de su firmamento casi siempre sin nubes y pisando la verde alfombra de un césped nutrido por una primavera eterna, es más encantadora la contemplación de las obras del Altísimo para provecho de los hombres: pensamiento de prosperidad en pacíficos é inocentes goces debe sólo inspirarnos." Me refería enseguida á los consejos de nuestros inolvidables Romay y Caballero (D. J. A.) como de los primeros que pidieron reformas en los estudios clásicos y de facultad, para "recomendar á la juventud estudiosa que halla nuestro suelo el estudio de las ciencias naturales y de aplicación, que llenan las exigencias de la sociedad: la enseñanza debe tener esta condición ó no sirve de nada, es inútil. Los hacendados que no tienen que entregarse á los estudios del foro, de la medicina, del altar, ¿por qué no estudian química y botánica cuando existen cátedras gratuitas en el país? (1) ¿Por qué una juventud rica de dotes de ingenio, con unos corazones expansivos á las ideas del bien, no corren presurosos á esas fuentes fecundas para la patria? Sin embargo, un hacendado que aprendió latín no puede dirigir á un maestro de azúcar en algún tropiezo; y envía al boticario más cercano un mazo ó haz de yerbas para que le señale y remita tal ó cual planta indígena."

Yo, amigo mío, no tercio en el debate: "ni supongo, ni propongo, sólo

(1) Y fueron regenteadas á veces por Casaseca y Auher.

expongo." En la juventud me animó á escribir mi profundísimo amor al progreso; en la edad madura mis deberes oficiales y sociales me obligaron á hacerlo, y ahora casi escribo *en mi propia* posteridad como Fontenelle. Al principio, después y ahora no creo perdida la aspiración hacia la realización de mejorar.

Yo declino la alusión de usted á mi autoridad: no autoridad para decidir, sino amor al progreso y á la humanidad es lo que quiero que se me atribuya. Por eso reconozco la actual necesidad, la verdad del retrato; pero me abstengo de hablar de remedios: son los de siempre, orden y libertad; nada de empirismos artificiales, ni privilegios, que para todos sale el Sol.

Siempre de usted affmo.

ANTONIO BACHILLER.



BURDETT-COUTTS,

La mujer más notable de Inglaterra
en cuyos salones se reúne lo más selecto de
Londres.



Según cálculos de un paciente bibliófilo, el pueblo inglés es el que más gasta en libros y periódicos. Repartiendo este gasto entre los habitantes de Inglaterra, corresponde anualmente á cada uno 11 francos y 27 céntimos. En Francia, el dinero empleado en la lectura se halla en la proporción de 7 francos y 87 céntimos anuales por habitante; y en Alemania con la de 7 francos y 12 céntimos.

Chocolate BAGUER, Fabricación cubana. Pídase en los establecimientos de vi

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Habana, 9 de junio 1812-10 enero 1889.

Por D. Figarola-Caneda.

ENTRE los beneméritos de Cuba habrá de figurar siempre Bachiller y Morales. Nacido de familia pudiente y de lo más distinguido de la sociedad habanera, pudo desde su adolescencia consagrarse con todas las facilidades apetecidas, a los estudios a los cuales le inclinaban sus nacientes aficiones; y fué tanto su deseo de saber y tanto su perseverancia para aprender, que sin exageración ninguna puede afirmarse que estuvo estudiando y estuvo aprendiendo hasta la postrimería de su larga y meritoria existencia.

Así también puede afirmarse que hasta entonces estuvo enseñando y vulgarizando por medio de la palabra, y más todavía, por medio de su incansable pluma, todos los muchos y variados conocimientos que atesoraba.

Cierto día, en un grupo de intelectuales que recordaban con toda la justicia merecida la labor intensa y provechosa de Bachiller y Morales en los diversos órdenes del desenvolvimiento intelectual de Cuba, dijo nuestro eximio Manuel Sanguily estas palabras:

—Bachiller leía con la pluma en la mano.

Y en verdad que nunca con mayor laconismo ni exactitud y propiedad pudiera haberse hecho una pintura del polígrafo, y sobre todo, del polígrafo vulgarizador. Llegar a sus manos una revista o un libro, leer un artículo de aquella o un capítulo de éste, mientras mantenía con la siniestra el impreso, escribir con la diestra, todo era uno, ya lo hiciera arrellenado en su cómoda y vetusta butaca de caoba, o inclinado sobre su grande y no menos antigua mesa de trabajo; y de allí, aun con la tinta húmeda, sin dar una ligera lectura de revisión a lo escrito, partir rápidamente para la redacción de un periódico un rimero de cuartillas, conteniendo un artículo de historia, de filosofía, de agricultura, de bibliografía, de economía política, en fin, erudito, útil y encaminado a llevar al conocimiento de todos no sólo una noticia, sobre aquello que acababa de leer, sino, además, las observaciones o los comentarios de un orden cualquiera que el mismo le había sugerido.

Debemos añadir que la fecundidad de Bachiller como publicista hubo de ser extraordinaria. La estadística que poseemos autoriza a decir que sólo en el año de 1842, y sin contar los trabajos anónimos, dió a la estampa la suma de noventa y seis artículos, y que en los años restantes de la década de



2

1840 a 1849, no fueron menor de veinte por año las producciones con su firma publicadas en los periódicos de la Habana. Y téngase en cuenta que ésto lo hizo además de cumplir con su colaboración en la prensa extranjera, principalmente en la de México y España, publicó folletos y libros, ejerció la abogacía, desempeñó una cátedra universitaria, sirvió diversas secretarías y evacuó no pocos informes técnicos y administrativos.

Y no se olvide que todo ésto lo hizo este eminente repúblico, movido por un sentimiento únicamente: su amor entrañable a su patria, a Cuba, aquel amor profundo, grande y desinteresado que caracterizó a nuestros patricios de la última centuria y que con ellos partió para el sepulcro...

Y todavía no se llama *Calle de Bachiller* calle ninguna, ni en una de las plazas de la Habana se le ha consagrado una estatua. Y es porque el Cabildo de hoy, que tan bochornosos desaciertos viene imponiendo a la ciudad en la mayor parte de los nuevos nombres de las calles, no sabe, ni en sueños ha pensado, lo que significa, lo que representa en la historia del Ayuntamiento de la Habana, la figura de Bachiller y Morales, y el reconocimiento que ese municipio le debe.

En cambio, y para honor mismo de los planteles correspondientes, y como expresión del más merecido de los homenajes, se ostenta su retrato colocado en la Universidad, Instituto de Segunda enseñanza, Biblioteca Nacional, Academia de la Historia y Sociedad Económica.

Terminaremos ofreciendo una breve nota siquiera sea de algunas de las obras publicadas por él, y las cuales, como las restantes, no deben faltar en las bibliotecas cubanas:

- 1.—Fisiología e higiene de los hombres dedicados a trabajos literarios, traducción de Reveillé-Parise, Habana, 1843.
- 2.—Estudio sobre la propiedad, traducción de Victor Molinier, Habana, 1844.
- 3.—Antigüedades americanas, Habana, 1845.
- 4.—Prontuario de agricultura general, Habana, 1856.
- 5.—Elementos de la filosofía del derecho, Habana, 1857.
- 6.—Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la Isla de Cuba, Habana, 1859- 1861.
- 7.—Guía de la ciudad de Nueva York. Nueva York, 1872.
- 8.—Cuba primitiva, Habana, 1883.
- 9.—Guba: monografía histórica, Habana, 1883.
- 10.—Los negros, Barcelona, 1887.



ANTONIO BACHILLER Y MORALES, X
EL PATRIARCA DE LA BIBLIOGRAFIA CUBANA.

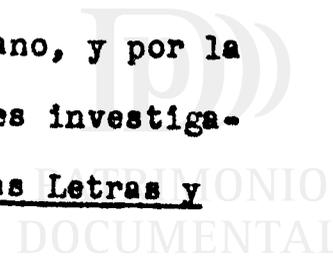
Por Emilio Roig de Leuchsenring.

De cultura vastísima, grande amor a los estudios y laboriosidad incansable, Bachiller, poeta en sus mocedades, fué autor dramático, historiador, periodista, crítico, costumbrista, filósofo, jurisconsulto, economista, agrónomo, antropólogo, arqueólogo, profesor y hombre público.

Nació en esta Capital el 7 de junio de 1812 e hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de San Carlos, y los de la carrera de abogado en la Universidad de La Habana, graduándose en 1837.

Colaboró asiduamente en casi todos los diarios y revistas cubanos de su época, desde el Nuevo Regañón de La Habana, de Buena-ventura Pascual Ferrer, en 1830, hasta la Revista Cubana, de Enrique José Varona, en 1885, pudiendo afirmarse que no es posible, sin mencionarlo, escribir la historia del periodismo cubano desde esa primera fecha hasta 1887 en que, por sus achaques, se alejó de toda clase de trabajos.

De sus numerosas producciones sobresale, por su mérito intrínseco, como acopio insuperable de datos de primera mano, y por la utilidad extraordinaria que ha prestado a posteriores investigadores y críticos, sus Apuntes para la Historia de las Letras y



de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba, en tres tomos, publicados, respectivamente, en esta ciudad los años de 1859, 1860 y 1861; obra de la que, agotada por completo hace ya mucho tiempo, apareció en 1936 una segunda edición, en tres tomos también, en la Colección de Libros Cubanos, que publicaba Cultural, S.A.

Francisco González del Valle, en el breve pero sustancioso prólogo de esta segunda edición de los Apuntes, sitúa certeramente a Bachiller, en la historia de nuestras letras y nuestra cultura, como el continuador de la obra de iniciación cultural y educativa que realizaron durante el feliz gobierno de don Luis de las Casas: Caballero, Mendoza, Romay, Arango y Parreño, Nicolás Calvo y otros.

En una época en que, al decir del citado historiador, "brillaban como astros de primera magnitud Varela, Saco, Luz y Caballero, Escobedo, Delmonte, Echeverría, Morales Lemus, Pozos Dulces, Jorrín, Poey y algunos más", el nombre de Bachiller "estuvo a igual altura que la de esos preclaros compatriotas", lo cual valoriza justamente su mérito. Y sin exageración ni apasionamiento, puede decirse, como lo hace González del Valle, que Bachiller "fué el cubano más erudito de su tiempo y el que más escribió, y no hay quien haya laborado tanto como él por la ilustración de Cuba".

La vida toda de Bachiller fué una consagración absoluta y total a la causa nobilísima de la educación y la cultura cubanas.

Realizó profundas investigaciones históricas que se transformaron en sus ya mencionados Apuntes y en sus libros: Cuba Primitiva y Cuba: Monografía Histórica que comprende desde la pérdida de la Habana hasta la restauración española, y otros trabajos menores.

Su entusiasmo por los estudios históricos lo llevó a escribir numerosos trabajos sobre costumbres cubanas antiguas y de su época, y al publicarse en 1881 la obra Colección de Artículos. Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba, por los mejores autores de este género una sucinta historia del origen y desenvolvimiento de la literatura de costumbres en Cuba. Se insertaron, además, en dicha colección cuatro artículos de Bachiller: Ogaño y Antaño, Artículo de otro tiempo, Las Temporadas y Las Modas al principiar el siglo XIX.

Las cualidades singulares de investigador, las destaca González del Valle afirmando que: "no hay una obra suya donde no estén de manifiesto su capacidad, lo bien enterado que estaba de las materias de que escribía, la fuente pura de sus pesquisas y la exactitud de sus investigaciones"; agregando: "es tan cierto lo que decimos, que siempre tendremos que consultar los libros en que recogió lo más importante de su labor histórica, porque ellos constituyen la fuente de nuestra historia literaria".

Esta consagración a los estudios no impidió a Bachiller sentir intensamente las injusticias, los atropellos y los abusos que a diario realizaba la Metrópoli en esta Isla, y cada vez que se le presentó la oportunidad supo adoptar la más noble y levantada actitud cívica. Así se pronunció en el seno de la Sociedad Económica, en unión de Saco, Luz y Caballero, González del Valle, Delmonte, Poey, Costales, Martínez Serrano, y otros, en favor de la abolición total y definitiva del tráfico de esclavos. Siendo Secretario de la Sociedad Económica, en época en que Luz era director, inició la protesta contra la separación del excónsul inglés Mr. David Turnbull, significado abolicionista, acordada por un pequeño grupo de amigos complacientes a los deseos del Capitán General.

De ideas liberales, defendió siempre los derechos de los antillanos a gozar de vida humana, civilizada y culta; mantuvo en memorable discurso del Liceo de Guanabacoa la unidad moral de las razas y en otro trabajo no menos notable, abogó por el gobierno autónomico para Cuba; y, ya en plena Revolución de 1868, cuando, como dice González del Valle, "fué necesario definirse y escoger entre los opresores o los oprimidos, se puso el lado de éstos, y abandonando su cátedra del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, emigró a los Estados Unidos de América, estableciendo su residencia en Nueva York".

Esa patriótica actitud de Bachiller la ha dejado Martí glorificada en estas palabras:

"Cuando vino por tierra toda razón de fé en la justicia española, anunciada como al llegar, con los mismos argumentos, y las palabras mismas, que habían de repetir veinte años después intrigantes interesados y diputaciones noveles; cuando a un pueblo que se disponía a morir por la libertad, se le declaraba, cuarta en puño, incapaz de ella, Bachiller, como todo el país, sintió el rostro encendido e impacientes las manos. "¡La guerra es bárbara, dijo, y no creo que será nuestra la victoria; pero entre mi país a quien le niegan lo justo y el tirano que se lo niega, estoy con mi país!"

Y agrega: "Dejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores, y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve".

Este destierro, que duró hasta la terminación de la Guerra Grande, fué aprovechado por Bachiller para realizar nuevos estudios e

investigaciones en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ya en Cuba, continuó trabajando, por su patria hasta que los años y las enfermedades lo rindieron, en 1887, falleciendo, en esta Capital, calzada de la Reina número 125, hoy Avenida de Bolívar número 359 el 10 de enero de 1889.

Los descendientes de Bachiller y Morales donaron a la Biblioteca Nacional, en 1907, lo que entonces quedaba de la rica biblioteca privada de aquél, saqueada después de su muerte por amigos aprovechados. En el acta que al efecto se levantó en 10 de enero de ese año, hacen constar que al realizar dicho donativo "consideran cumplir con uno de los deseos más íntimos y patrióticos del finado, quien sin duda y de haber sido posible, él mismo hubiera satisfecho en vida".



ANTONIO BACHILLER Y MORALES,
EL PATRIARCA DE LA BIBLIOGRAFIA CUBANA.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

De cultura vastísima, grande amor a los estudios y laboriosidad incansable, Bachiller, poeta en sus mocedades, fué autor dramático, historiador, periodista, crítico, costumbrista, filósofo, jurisconsulto, economista, agrónomo, antropólogo, arqueólogo, profesor y hombre público.

Nació en esta Capital el 7 de junio de 1812 e hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de San Carlos, y los de la carrera de abogado en la Universidad de La Habana, graduándose en 1837.

Colaboró asiduamente en casi todos los diarios y revistas cubanos de su época, desde el Nuevo Repañón de La Habana, de Buena-ventura Pascual Ferrer, en 1830, hasta la Revista Cubana, de Enrique José Varona, en 1885, pudiendo afirmarse que no es posible, sin mencionarlo, escribir la historia del periodismo cubano desde esa primera fecha hasta 1887 en que, por sus achaques, se alejó de toda clase de trabajos.

De sus numerosas producciones sobresale, por su mérito intrínseco, como acopio insuperable de datos de primera mano, y por la utilidad extraordinaria que ha prestado a posteriores investigadores y críticos, sus Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba, en tres tomos, pu-

blicados, respectivamente, en esta ciudad los años de 1859, 1860 y 1861; obra de la que, agotada por completo hace ya mucho tiempo, apareció en 1936 una segunda edición, en tres tomos también, en la Colección de Libros Cubanos, que publicaba Cultural, S.A.

Francisco González del Valle, en el breve pero sustancioso prólogo de esta segunda edición de los Apuntes, sitúa certeramente a Bachiller, en la historia de nuestras letras y nuestra cultura, como el continuador de la obra de iniciación cultural y educativa que realizaron durante el feliz gobierno de don Luis de las Casas, Caballero, Mendoza, Romay, Arango y Parreño, Nicolás Calvo y otros.

En una época en que, al decir del citado historiador, "brillaban como astros de primera magnitud Varela, Saco, Luz y Caballero, Escobedo, Delmonte, Echeverría, Morales Lemus, Pozos Dulces, Jorrín Poe y algunos más", el nombre de Bachiller "estuvo a igual altura que la de esos preclaros compatriotas", lo cual valoriza justamente su mérito. Y sin exageración ni apasionamiento, puede ~~decirse~~ como lo hace González del Valle, que Bachiller "fue el cubano más erudito de su tiempo y el que más escribió, y no hay quien haya laborado tanto como él por la ilustración de Cuba".

La vida toda de Bachiller fue una consagración absoluta y total a la cause nobilísima de la educación y la cultura cubanas.

Realizó profundas investigaciones históricas que se transformaron en sus ya mencionados Apuntes y en sus libros: Cuba Primitiva y Cuba; Monografía Histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española, y otros trabajos menores.

Su entusiasmo por los estudios históricos lo llevó a escri-

bir numerosos trabajos sobre costumbres cubanas antiguas y de su época, y al publicarse en 1881 la obra Colección de Artículos. Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba, por los mejores autores de este género, Bachiller la prologó, haciendo en la Introducción una sucinta historia del origen y desenvolvimiento de la literatura de costumbres en Cuba. Se insertaron, además, en dicha colección cuatro artículos de Bachiller: Oraño y Antaño, Artículo de otro tiempo, Las Temporadas y Las Modas al principio del siglo XIX.

Las cualidades singulares de investigador, las destaca González del Valle afirmando que: "no hay una obra suya donde no estén de manifiesto su capacidad, lo bien enterado que estaba de las materias de que escribía, la fuente pura de sus pesquisas y la exactitud de sus investigaciones"; agregando: "es tan cierto lo que decimos, que siempre tendremos que consultar los libros en que recogió lo más importante de su labor histórica, porque ellos constituyen la fuente de nuestra historia literaria".

Esta consagración a los estudios no impidió a Bachiller sentir intensamente las injusticias, los atropellos y los abusos que a diario realizaba la Metrópoli en esta Isla, y cada vez que se le presentó la oportunidad supo adoptar la más noble y levantada actitud cívica. Así se pronunció en el seno de la Sociedad Económica, en unión de Saco, Luz, ^{M. Cavallero} González del Valle, Delmonte, Poey, Costales, Martínez Serrano, y otros, en favor de la abolición total y definitiva del tráfico de esclavos. Siendo Secretario de la Sociedad Económica, en época en que Luz era Director, inició la protesta contra la separación del excónsul inglés Mr. David Turnbull, significado abolicionista, acordada

o en 10
o en 10

por un pequeño grupo de amigos complacientes a los deseos del Capitán General. De ideas liberales, defendió siempre los derechos de los antillanos a gozar de vida humana, civilizada y culta; mantuvo en memorable discurso del Liceo de Guanabacoa la unidad moral de las razas y en otro trabajo no menos notable, abogó por el gobierno autonómico para Cuba; y, ya en plena Revolución de 1868, cuando, como dice González del Valle, ^ofué necesario

definirse y escoger entre los opresores o los oprimidos, se puso al lado de éstos, y abandonando su cátedra del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, emigró a los Estados Unidos de América, estableciendo su residencia en Nueva York. ^x Esa patrió-

tica actitud de Bachiller la ha dejado Martí glorificada en estas palabras: ^oDejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores,

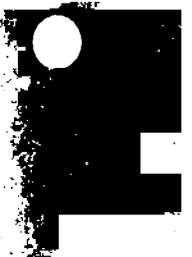
y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve.

Este destierro, que duró hasta la terminación de la Guerra Grande, fué aprovechado por Bachiller para realizar nuevos estudios e investigaciones en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ya en Cuba, continuó trabajando, por su patria hasta que los años y las enfermedades lo rindieron, en 1887, falleciendo, en esta Capital, ^{caída de la batería número 125, hoy avenida de la Bateria número 359} el 10 de enero de 1889.

Los descendientes de Bachiller y Morales donaron a la Biblioteca Nacional, en 1907, lo que ~~se~~ entonces quedaba ^{de la} rica biblioteca privada ^{de} aquel, saqueada ^{de} después de su muerte por amigos aprovechados. En el acta que al efecto se levantó en 10 de enero de ese año, hacen constar que al realizar dicho dona-

10 en 10

10 en 10



tivo "consideran cumplir con uno de los deseos mas intimos y patrióticos del finado, quien sin duda y de haber sido posible, él mismo hubiera satisfecho en vida".



ANTONIO BACHILLER Y MORALES

7 junio 1812—10 enero 1889



Antonio Bachiller y Morales

Otras actividades —la arqueología, la historia, la bibliografía, la instrucción pública y los problemas económicos del país, por ejemplo — obtuvieron de Antonio Bachiller y Morales más, mucha más atención que el cultivo de la poesía. Pero aquél barón de privilegiado cerebro, de grande alma y de excelsa virtud, se bastó por sí solo

para ofrecer hermosos destellos de luz aplicando su inteligencia a cualquier ramo del humano saber. Quiso ser humilde poeta, y en verdad lo fué. No aspiró nunca a remontarse hasta las alturas reservadas a los genios del parnaso cubano, ni creyó jamás que debía cantar en pedestre lenguaje. Comprendió cuan difícil y noble es oficiar en el templo de Apolo, y logró colocarse en el justo medio capaz de producir obras dignas de las tendencias morales, de los sentimientos puros, de las aspiraciones elevadas y del gusto delicado que ha de buscar, con anheloso empeño, quien entre sus dedos pretenda sostener sin manecilla el plectro. Si careció de la inspiración que hace ilustre al barbo, pudo, en cambio, lisonjearse de poner a contribución los frutos de su estudiosidad, para mejor entonar sus canciones y endechas.

Cuatro lustros llevaba vividos Bachiller y Morales cuando comenzó a mostrar su afición por las musas. Aún no había terminado los estudios con tanta brillantez iniciados en el Colegio Seminario de San Carlos y seguidos en la Real Universidad, lejos todavía se hallaba de

ID

PATRIMONIO
DOCUMENTALBIBLIOTECA DEL
DE LA

NACIONAL

tener que ir a Puerto Príncipe a prestar ante aquella Audiencia su juramento de abogado, y ya periódicos y colecciones de versos recogían sus rasgos poéticos. En la *Corona Fúnebre* al Obispo Espada y Landa y en la *Aureola Poética* a Francisco Martínez de la Rosa, impresas en 1834, lo mismo que en el festín campestre celebrado por los vates del Almendares el primero de mayo del propio año, dió su estro señales evidentes de existencia. No pareció sino que semejantes primicias, acogidas con benevolencia, le alentaron y excitaron en términos extraordinarios, pues que bien pronto, en 1835, vieron la luz numerosas composiciones suyas. Así como *El Nuevo Regañón* había estado propicio a publicar las primeras producciones del joven bardo, ahora el *Diario de la Habana* le habría las puertas del cariño y del estímulo. Aquel barón bueno, trabajador, incansable, cuya colaboración no pudo echarse de menos en ningún periódico de mérito de su época, unía a tales superiores prendas la de una modestia que le llevó casi siempre a suscribir sus estrofas con anagramas y pseudónimos, entre los cuales hay que señalar el muy frecuente *Alcino Barthelio*.

A despecho de su especial manera de pensar respecto de su cantos al suelo materno,

“que pide más alto vuelo,
más lauro a la patria sien”,

y sin embargo de las mudanzas del tiempo y de las cosas, su lira no calló por completo cuando sus esfuerzos tuvieron que multiplicarse en provecho del país. Regidor y Síndico del Ayuntamiento de la Habana, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Catedrático y Director del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, colocando en cada caso muy en alto su nombre y sus prestigios y mereciendo toda clase de honores y preeminencias, no dejaba de vérselo recordar, empero, los días juveniles en que habló a la patria querida y a la mujer amada en versos sencillos y sinceros. La obra poética de Bachiller y Morales pertenece, sí, a los años en que inició su carrera de escritor. Tan fué así, que su primer libro resultó el titulado *Fábulas literarias y morales*, compuesto, según aparece en la portada, por un individuo de la Sección de Educación de la

Real Sociedad Patriótica de la Habana y que alcanzó los ediciones en 1839. La comedia en tres actos y en verso *En la confianza está el peligro*, la traducción del francés del drama *El Campamento de los Cruzados* y la versión del italiano *Los Celos*, verbigracia, le recomendaron también, posteriormente, como cultivador del arte mismo.

Honra preciada entrañó para Bachiller y Morales, estudiada su personalidad, a grandes rasgos que sea, desde un punto de vista esencialmente literario, sus afanes contribuyentes a la publicación de la *Siempreviva*. Con José Quintín Suzarte, Manuel Costales y José Victoriano Betancourt, sostuvo de 1838 a 1839 aquella revista, dedicada a la juventud, la misma que tuvo importancia e interés bastantes para dar principio a un período intelectual en la historia de Cuba. Escaso es el número de compatriotas de Bachiller y Morales que, por esfuerzos como el de *La Siempreviva*, humilde cuanto espontáneo, y por desvelos de mayor monta, realizados generosa y desinteresadamente, pueden parangonarse al ilustre habanero. Quien vivió por su país y para su país, que así se desarrolló la no breve existencia del autor de *Cuba Primitiva*, de sobra resultó digno de los laureles con que la posteridad agradecida corona, en espiritual homenaje, la memoria de los próceres.

Emeterio S. Santovenia.

Manuel Costales
1/18/39



ECOS Y REFLEJOS

En la Tumba de Bachiller

Por Félix Lizaso

DESPUES de más de sesenta años de reposar en su tumba los restos del insigne cubano que se llamó Antonio Bachiller y Morales, un grupo de cubanos se da cita en ella, al llamado de una fecha que, desde hoy, adquiere una significación que los tiempos y las circunstancias le han dado. Porque al crearse el

Día del Libro Cubano, siguiendo esa nueva moda que va dando fechas precisas a alguno, destacados eventos de la vida humana, como para que, por lo menos, una vez cada año pensemos en una noble actividad del espíritu o en algún recuerdo emocionado, acabamos de fijar la del día de hoy, como aquella en que debemos rendir un especial homenaje a uno de los hombres que más y mejor trabajó en la cantera de la bibliografía.

Probablemente la tumba de Bachiller y Morales nunca había sentido a su alrededor tropel de vida nueva como el que hoy la conmueve, desde aquel día de enero de 1889, cuando acompañó sus despojos hasta este mismo sitio, un grupo de amigos acongojados, convencidos de que Cuba acababa de perder a uno de los hombres que con mayor tesón habían luchado para levantar el nivel de su patria, a la gran altura que había alcanzado en un periodo que pudo considerarse de renacimiento del espíritu cubano. Nuestros grandes hombres, que desde temprano comprendieron su papel de mentores de un pueblo que aspiraba a su madurez intelectual y política, fueron los que le prepararon el camino de su independencia, primero en el orden intelectual, más tarde en el orden de las ideas, templando las voluntades para las conquistas futuras.

Bachiller y Morales perteneció a una generación que creyó su

deber trabajar sin descanso por el robustecimiento de la vida moral e intelectual de su pueblo, dando así base digna al anhelo de superación. Tras el impulso logrado por las grandes figuras que enaltecieron la Isla, llevando por todo el mundo la voz que proclamaba sus derechos a un régimen de igualdad constitucional y de derechos políticos, habrá surgido la generación que trató de afianzar las posiciones adquiridas, convencida de que sólo en su propio esfuerzo debía confiar, más que en las condiciones que habían esperado.

En plena juventud, Bachiller se dió a conocer por sus trabajos sobresalientes en ramas muy diversas del saber. En su obra **De la Filosofía en La Habana**, José Manuel Mestre nos habla de la deuda que había contraído la juventud cubana con Bachiller y Morales, y de lo que él mismo le debía. No hablaba sólo del historiador de las letras, de su talento, de su laboriosidad y erudición, sino que se refería a sus servicios a la causa de la enseñanza, y en especial a la de la filosofía, como catedrático de la asignatura de Derecho natural, y a su labor como Decano de la Facultad de Filosofía; a su influencia sobre la juventud, a la que llevó el conocimiento de sistemas y doctrinas "que a no ser por su mediación serían tal vez de todo punto ignorados entre nosotros, con gran perjuicio del adelanto intelectual del país". Y recordaba sus lecciones, que despertaron gran entusiasmo, propiciando el acercamiento a la doctrina de Krause, dominante gracias a él, al punto de que su tratado, que tituló "Elementos de la Filosofía del Derecho, mereció conceptos altísimos de un profesor eminente en su época, el belga

Tiberghien, quien manifestó su admiración porque en la isla de Cuba se cultivasen las ciencias morales con la profundidad filosófica que alcanzaban en la propia Europa.

Por eso pudo decir Mestre: "El nombre del señor Bachiller, en una palabra, está íntima e inseparablemente relacionado con la vida filosófica y literaria de nuestra patria, y éste es sin duda un título de gloria que le recomendará siempre a la estimación general".



LIZASO



HECHOS Y COMENTARIOS

Por José María Chacón

y Calvo

El patriarca de la erudición cubana

El viernes último se inauguró en la sección histórica del Museo Nacional una pequeña sala dedicada a Don Antonio Bachiller y Morales. Honrado por el presidente del patronato para decir las palabras inaugurales le sobre el gran erudito las cuartillas que siguen:

No sabía mi entranable amigo el doctor Octavio Montoro, el médico eminente que al frente del Patronato de este Museo ha prestado y presta a nuestra cultura servicios que nunca agradeceremos bastante, no sabía el generoso amigo que al invitarme a decir breves palabras de exaltación de la vida noble y útil y de la obra benemérita por tantos conceptos de Don Antonio Bachiller y Morales, al inaugurarse esta sección del Museo dedicada al patriarca de la erudición cubana, estaba removiendo los mas íntimos recuerdos de mi iniciación estudiosa. Ya una invitación suya, además de un alto honor, había de ser un mandato para mí, que tanto le debo, unas veces como doliente real, y otras, tal vez más dolorosas, como doliente imaginario, pero si es, a un tiempo, para honrar la gran memoria de Don Antonio Bachiller y Morales significaba sencillamente, para mí, una llamada al cumplimiento de un deber. Porque del maestro son tributarios de un modo o de otro, todos los que han consagrado sus empeños y desvelos el estudio de la erudición cubana. Y el mínimo de estos estudiosos es el que ha de encomendarse a vuestra benévola atención para decir unas breves palabras de homenaje al autor de *Cuba Primitiva*.

Don Antonio Bachiller y Morales es uno de los representantes genuinos de la tradición enciclopedista de la cultura cubana en el siglo XIX. En muy diversas disciplinas dejó una honda huella. El doctor Medardo Viter, el insigne exegeta de las ideas en Cuba, lo considero, en su libro de este ti-

tulo —las ideas en Cuba— como uno de los cultivadores del Derecho Natural y precisó las notas características de su obra en el cuadro de la filosofía en la nación cubana. Bachiller y Morales fue en Cuba ardoroso propagandista de Krause en los mismos años en que Sanz del Río, el catedrático de Metafísica de la Universidad Central introducía en España una doctrina que de escasa vigencia en su país de origen, tan penetrante influjo había de alcanzar en la formación de las nuevas generaciones españolas. Ya se ha dicho que el krausismo valió en España como actitud moral, como afirmación de conciencia. En la austeridad de Bachiller y Morales, en la alta noción de los deberes que preside toda su vida, bien podemos ver esta misma corriente eticista, creadora y fecunda. Pero en el más que la línea de una influencia germanica debe verse la propia tradición del pensamiento nacional que desde el Padre Varela hasta Don Enrique José Varona se nos presenta cargado de preocupaciones morales, con un esencial valor de vida y como una afirmación de conducta.

El Bachiller enciclopedista se concierta con el Bachiller maestro de la especialización: aquí se cumple también una de las características de nuestro siglo XIX: la coexistencia de enciclopedismo y especialidad. Recuérdese la obra de José Antonio Saco. La especialidad de Bachiller fue la investigación histórica. Príncipe de nuestros eruditos, de Bachiller son tributarios de algún modo todos los trabajadores de la erudición cubana. Bachiller es siempre un punto de partida o un punto de referencia. En nuestra historia literaria nada puede escribirse sin tenerse en cuenta sus "Apuntes para la historia de las letras y la Instrucción Pública en Cuba" (1862). En la historia arqueológica, "Cuba Primitiva", es, en todos los ordenes, una fuente esencial. Y representa tanto Bachiller en el mundo de la bibliografía, que ha sido un gran acierto designar la fecha del nacimiento del insigne investigador como el del Día del Libro Cubano, culminación de la feliz iniciativa del querido y admirado César Rodríguez.

El nombre de Bachiller está unido de manera permanente a un buen número de empresas constructivas. Es, así, uno de los creadores de nuestra nacionalidad. Martí, con su honda visión de la patria, señaló esta cualidad sustantiva de la obra de Bachiller. Pocos artículos pueden escribirse tan fervorosos como el de Martí en la muerte del patriarca de la erudición cubana. No fue sin que alguien recusase al Apostol de buen juez en estas materias de erudición y estilo literario. La censura partió de Aurelio Mitjans, el ensayista del "Movimiento literario y científico de Cuba", que tanto debe a la caudalosa erudición de Bachiller. Por Félix Liza-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

21

so, el gran martiano, conocemos con precisión los detalles de esta incipiente polémica, que puntualiza en una nota de la página 190 del tomo I de su monumental Epistolario de José Martí.

En la vida del gran erudito hay momentos diversos que afirman cómo Bachiller y Morales inscribe su nombre en el cuadro de los fundadores de la nacionalidad. Quizá ninguno nos parezca tan representativo como el que José Martí, en su artículo necrológico de El Avisador Hispano-Americano (24 de enero de 1889) recuerda con una ternura conmovedora. Es en 1869. Un grupo de cubanos considerara en una residencia palaciega los sucesos de Villanueva. Y "aquel manso, dulce, bondadoso, casi tímido Bachiller (transcribe las palabras de Martí) apegado a los goces y honores del mundo y a la calma celeste de la sabiduría, como todo el país siente encendido el rostro y exclama: "la guerra es bárbara, y no creo que será nuestra la victoria; pero entre mi país a quien se le niega lo justo y el tirano que se lo niega, estoy con mi país". Y se embarcó el maestro, con los apuntes para su próximo libro sobre el tabaco... o sobre el centón, o sobre el coctus, o sobre Madoc, el irlandés, o sobre los críticos nuevos de Gioberti, porque de todo sabía con abundancia y firmeza: se embarcó sin volver los ojos a su Instituto Cubano, (fue Bachiller el primer Director que tuvo el Instituto de La Habana) y a su banco cubano, a su casa amplia, de los cubanos tan querida, a su biblioteca famosa.

No pueden leerse sin una profunda emoción las páginas que dedica a esta etapa de la vida de Ba-

chiller el doctor Raimundo de Castro, el insigne médico, nieto del preclaro erudito, en su precioso libro "Don Antonio Bachiller y Morales (Aspecto de su vida familiar)". En los Estados Unidos el maestro prosigue su labor sin tregua. Allí sabe la muerte de su hijo Antonio en los campos de la Revolución.

Este es el cubano egregio a quien honra, dedicando una de sus salas, la Sección Histórica del Museo Nacional, este Museo Nacional de tan larga trayectoria, que sabe de los afanes y desvelos de Rodríguez Morey, el gran paisajista, que bien merecería el cargo de Director Perpetuo si lo hubiera, y que en realidad es como si lo fuera, de la tesonera labor de su Patronato, de la total entrega, con grandes sueños en el corazón y los pies bien firmes en la tierra del gran médico, del generoso amigo, a quien debo el honor de decir estas palabras en homenaje al patriarca de la erudición cubana.

M. at 15/56

Murió el Coronel Alberto Báez Peña

Fue jefe de la caballería
de Calixto García Iñiguez



Coronel Alberto Báez Peña.

Esta madrugada, a las cuatro y media, dejó de existir a los 83 años de edad el coronel del E. L., señor Alberto Báez Peña, oriundo de Jiguani y que entre los cargos de responsabilidad que ejerció en la manigua redentora, fuera Jefe de la Caballería del Lugarteniente General Calixto García Iñiguez.

Part. at 20/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Efectuado el Sepelio Del Coronel Báez Peña

JIGUANI, abril 26. (Renato Calante).—El cadáver del coronel Alberto Báez Peña llegó a este lugar anoche a las 11:15. Seguidamente le hicieron guardias de honor los Exploradores Nacionales y soldados.

Centenares de personas asistieron a la casa mortuoria y al sepelio.

Concurrieron la banda del Regimiento 1 "Maceo" y fuerzas del Ejército. El comandante Arcadio Casillas Lampuy representó el regimiento con varios oficiales de toda la República. Concurrió una representación del Presidente de la República.

Le rindieron honores Jiguani Club, Logia Masónica, Liceo Jiguani, Ayuntamiento y Centro de Veteranos.

Mientras estuvo insepulto el comercio cerró sus puertas.

Dijo la oración fúnebre, destacando su vida ejemplar, Celso Valdés Rondón. Al bajar a la tumba se le hicieron tres salvas de fusil.

Mundo, abril 27/1956



**Falleció en Madrid de
un ataque al corazón
el escritor R. Baeza**

MADRID, febrero 4 (AP).—De un colapso cardíaco falleció a los 65 años el escritor y ensayista español Ricardo Baeza, nacido en Bayamo, Cuba.

Baeza dirigió en Buenos Aires varias colecciones literarias importantes, entre ellas la conocida por "Clásicos Universales". Notable traductor, se deben a Baeza cuidadas versiones de obras de Maeterlinck, D'Anunzio, Well, Santayana y otros.

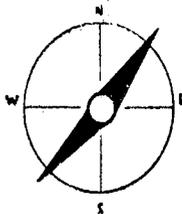
Son de destacar entre sus obras originales los ensayos sobre Tolstoj y Dostoyewsky, y el libro "La Isla de los Santos".

Ans. 1/17/06



AGUJA DE MAREAR

DUELO POR UN TRABAJADOR



Ha muerto en Madrid Ricardo Baeza. Asociamos su nombre a lecturas de juventud. A través de sus excelentes traducciones conocimos la "Judith" de Hebbel, "La hija de Iorio" de D'Annunzio y tantas otras obras extranjeras que dejaron huella perenne en nuestro espíritu. ¡Cómo hay que agradecer a algunos sencillos trabaja-

dores de las letras ciertos hitos memorables en la formación literaria!

Baeza perteneció a la estirpe de los laboriosos. Era el escritor gremial, sin jornada de ocho horas ni descanso retribuido; el hombre de largo oficio y corto beneficio; el prosista fácil, culto, no exento de gracia, que sacrificaba sus propios dones para trasegar los dones de los demás.

El mismo confesaba que había nacido para traducir. No hay que pensar sólo en el imperativo económico, tan implacable en nuestra profesión. El que se consagra a la traducción es por lo general un lector avanzado y entusiasta. Cuando una página escrita en otra lengua extrema nuestro fervor, sentimos el deseo de ver cómo suena en la propia. Es un ejercicio que acaba convirtiéndose en oficio. Se parte hacia una aventura y se vuelve con un poco de dinero en la faltriquera. Así se explica que a la mayoría de los grandes creadores les haya tentado alguna vez la traducción. En las etapas de conflicto con las palabras—crisis frecuente en el escritor—el verter de otro idioma es un **experimentum crucis** y a la vez un modo de adiestramiento para recuperar la forma.

Porque la traducción exige más dominio de la lengua propia que de la ajena. Lo difícil no es captar el sentido de los giros extranjeros, sino hallarles su equivalente en el idioma nativo. Algunos maestros han recomendado una estricta neutralidad instrumental; otros se inclinan a la versión más subjetiva y apasionada. Nuestros clásicos iban tan lejos en la sustitución que traducían hasta los nombres de los autores, y así hablaban de don Miguel de Montaña y de las fábulas de Lafuente.

Baeza fue un ecléctico. Ni **acastizó** los textos foráneos ni los **neutralizó** hasta el punto de quitarles su sabor y su color propios. Tal vez el secreto consista en que se haga el trasplante sin confundir las especies, de manera que la florecilla silvestre no se adorne con melindres de flor de invernadero ni viceversa.

Para esto, una gran humildad y un gran rigor. Los tuvo Baeza, que gastó su ciencia en traducir y su arte en escribir notables prólogos para los textos traducidos. Cada uno de esos prólogos puede leerse hoy como un provechoso y deleitoso ensayo.

La colmena letrada tiene mucho que agradecer a estas abejas obreras, sin las cuales no sería posible esa organización maravillosa de zumbido y miel.

F. I.

Man. Feb 7/06

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El Director Opina

••• DON ••• CELESTINO

PUES, Don Celestino es Gobernador de la Habana. No es natural de Cuba, pero luchó con denuedo en la Guerra de Independencia. Y esto le ha merecido—como a otros extranjeros—una patente de cubanidad para aspirar a cargos máximos representativos de nuestra política. Fue Gobernador, hace años, por una casualidad y ahora lo es por la misma circunstancia. Es cuestión de suerte y habilidad.

No se puede negar que Baizán fue opositorista, como fué Graustista ocasional y ahora es Mendictista. Cada uno se sitúa en el lugar que más cree conveniente. Y Don Celestino, ha tenido una particular visión de las cosas. No es un hombre cobarde ni tímido. Su valentía ha rayado a veces en la temeridad. Una prueba de ello, es su alzamiento—en Agosto de 1931—con muchos jóvenes de Alquízar y San Antonio de los Baños, los cuales murieron sin poder pelear porque a Don Celestino, no le entregaron las armas ofrecidas. Y pese a esta contrariedad continuo indicando en la oposición. Y ahora es de las filas de los Gobiernos...

¿Y por qué hablamos de Don Celestino, en esta serie de Secretarios de Despacho, que hemos comenzado a publicar? Pues porque queremos que se incluya a D. Celestino, en el Consejo de Secretarios. ¿Es acaso que el Alcalde de la Habana, es superior al Gobernador? No nos explicamos como Don Baizán, no ha planteado ese problema. Es un desaire marcado que se ha hecho a su persona. Y nosotros protestamos, porque esa injusticia no puede perdurar por más tiempo. Nuestra protesta se condensa en esta frase: "Presidente de la República: incluya a Don Celestino, como un Secretario más, unque sea sin cartera..."

Sosegada nuestra conciencia, por esta obra humanitaria y de justicia, hecha en favor de Don Celestino, analicemos su obra en el

Gobierno. Y para esto no hay que olvidar que él es un hombre, apacible, modesto y tranquilo. Le encanta la severidad de su despacho oficial. Sus tumbres, los ujieres, los secretarios particulares, los papeles timbrados, los teléfonos. Toda esa minuciosidad constituye un juego primoroso que distrae su atención. En el Gobierno, no ha hecho nada más que dos cosas: firmar la nómina, la misma que suscribía "Sinnmigo", y colocar sus "peones" por toda la Provincia de la Habana.

Y esto, que a simple vista parece una cosa sencilla es de gran responsabilidad y cuidado. Firmar la nómina no es poner el nombre preclaro de Don Celestino Baizán, al lado de unos números que representan cientos de pesos. Es justificar todos los cargos que aparecen en la nómina. Es tener la seguridad que no se defrauda al Erario Público.

Y colocar sus "peones" por toda la Provincia es una obra de inteligencia que requiere un gran tacto. Y Don Celestino, no debe abusar mucho de la inteligencia, porque aunque ésta no se gasta, puede cansarse. ¡Y un Gobernador sin inteligencia sería una cosa horrible! Y no dudamos que Don Celestino, sea el próximo Gobernador de la Habana. Porque para ser tal, sólo hace falta tener el control de los Municipios. Y no hay que olvidar que Don Celestino es político viejo, revolucionario y además Gobernador. Y él dice como el burro del cuento: "quien tiene la rienda maneja el caballo..."

Se aseguraba que Don Celestino renunciaría en estos días. Nosotros lo dudamos. Él es amigo de los dos coroneles. Y después de todo, si Don Celestino, renunciara ¿qué sería de los teléfonos, de los ujieres, de los pisapapeles y de todos esos objetos con que él se ha encariñado?

Los periciales le han girado una visita de inspección al Gobierno Provincial. No sabemos su resultado. Pero cualquiera que sea—bueno o malo—le pedimos a Don Celestino que no renuncie. Que lo haga por todas esas cosas inanimadas que tanto embullo le han dado para continuar en su cargo. Y además porque el Gobierno de la República, perdería un funcionario de lo más capaz, más honrado y más festivo. Y en estos momentos de tragedias y tristezas, hacen falta los funcionarios alegres, risueños y joviales.

¿Lo demás? ¡No importa!

GENTE DEMASIADO CONOCIDA**Celestino Baizán y Lobo**

DE VOLUNTARIO A MAMBI.— UN "BUEY DE ORO"
QUE RESULTA "CABALLO BLANCO".— PROTEGIDO DE
MACHADO.— DOS VECES GOBERNADOR "DE DEDO".—
BOTELLAS, FILTRACIONES, CHEQUES SIN FONDOS...
— MENCALISTA, "AUTENTICO", MENDIETISTA...
:-: TODO, MENOS RENUNCIAR :-:

CURRIO el hecho en 1896. En los campos de Cuba luchábase desesperadamente por la independencia. A los ataques a fondo de la valiente infantería española respondían los cubanos con heroicas y mortales cargas al machete. En el yunque del dolor y del sacrificio comenzábase a forjar la estructura de un nuevo pueblo que aspiraba a ser libre y soberano.

En uno de los regimientos metropolitanos combatía un mozalbete asturiano, que respondía al nombre — un tanto eufónico — de Celestino Baizán y Lobo.

Decursaron los meses. Y a través de los días de brega, de lucha, de estoicismo y de bizarría, aquel joven aldeano fué demostrando plenamente que era astuto y ladino. Y que no gustaba de militar en el bando de los posibles vencidos. Lo cual se comprobó poco después cuando hubo de pasarse con todo su bagaje a las filas contrarias. Bajo cuyas banderas terminó la campaña con el grado de Teniente Coronel. Tras haber peleado a las órdenes del coronel Andrés Hernández en la zona de Palos y Güira de Melena...

* * *

HECHA-la paz, Baizán establecióse como comerciante y logró entablar estrechas relaciones — en un término famoso otrora por sus riquezas materiales — con un ciuda-

dano un tanto analfabeto, pero de bolsa suficientemente repleta, conocido por el remoquete de "Buey de Oro".

Era a la sazón presidente de la Asamblea Municipal de La Habana del Partido Conservador, el doctor Vito M. Candía y de León, conocido en sus días de estudiante por "Pespunte", apodo que le diera su profesor, el doctor José A. González Lanuza.

Haciendo falta un elemento de "guano" y sabiéndose por Vito y comparsa que Baizán tenía un "caballo blanco" tras él, decidióse la postulación de éste para Consejero Provincial. Y, poco después, su elección.

Y así Baizán entró en la "política".

Años después estalló la revolución de Febrero; el Gobernador triunfante fué metido en La Cabaña, a pesar del fuero, y Baizán fué sentado "de dedo" en la poltrona de Gobernador. Las revoluciones, en Cuba, se hacen siempre para que Celestino Baizán y Lobo pueda ocupar el Gobierno de La Habana.

De aquella época cuéntanse anécdotas regocijadísimas. El palacete de la calle Aguilar fué escenario de las "baizanadas" del Gobernador, como calificáran las actitudes y los gestos de la primera autoridad provincial "Chamaco" Longoria, Mario Vitoria y "Paco" Sierra, en las páginas alegres de "Confetti" y "Multicolor".

Posteriormente, en manos de Antonio Pardo Suárez, siguió camino adelante por los intrincados vericuetos de la política vernácula el ilustre don Celestino. Hasta que, fenecido el período que disfrutara, pese a no haber sido electo, pasó a un infimo plano. Mejor dicho: tornó a instalarse en la esfera que había abandonado por una pirueta del Destino.

* * *

MAACHADO hacía seis años que era Presidente. Corría el año 1931. Baizán sembraba ñames y boniatos en su finca, teniendo el buen cuidado de no inclinarse demasiado sobre el surco, por temor a caer y germinar.

En tanto — según dicen — con cargo a la Renta de Lotería y por una gentileza de su amigo el Egregio, recibía puntualmente doscientos pesos mensuales. Que empleaba — entre otras cosas — en reparar sus aperos de labranza y en comprar cosméticos para su desmedrada y en precario cabellera.

Después... después fueron suprimidos los suculentos doscientos pesos. La vaca presupuestal no dió más leche. Machado dejó de la mano al amigo complaciente con quien gustara departir y polemizar sobre las teorías freudianas, el concepto que de la relatividad tiene Einstein, el sonido 13, los estudios estratosféricos de Piccard y la tragedia Intima que atormentara a Bruno, el personaje de "El estupendo cornudo", de Crommelynck...

Y Baizán, no sabiendo cómo distraer sus ocios, ensayó a conspirador. Un día Menocal aseguró que ya el Ejército estaba "listo", que dondequiera había depósitos de armas y parque, que ya la breva estaba madura... Y don Celestino se fué a cogerla... Lo cogieron a él.

TRAS la caída de Machado, vino la Revolución. Y tras ésta... bueno, tras ésta todos sabemos lo que vino...

Cayó Céspedes. Rene Morales — Gobernador habanensis — renunció. Don Celestino — que con igual destreza salta de las filas metropolitanas a las libertadoras, que del pesebre al Gobierno Provincial — se coló en Gobernación. Y ocupó la Subsecretaría que años antes honraran la figura y el talento del pobre Miguel Angel Aguiar.

Después, el desconcierto. La rumba final, que decían en "Alhambra" cuando no había aún cerrado sus puertas el teatro de Villoch y Regino. Y hete aquí a Baizán, nuevamente, de Gobernador. Sin bigote, con menos pelos, con más años, pero con una enorme capacidad para no irse. Es su única capacidad, pero es tan grande que aun en Cuba llama la atención.

Del día feliz en que llegara por vez segunda, e igualmente por obra y gracia del "dedo" protector, al cargo, han transcurrido más de nueve meses. En ese tiempo, después de haber renegado de los menocalistas y de los nacionalistas, fué grausista de los que enseñaban los dientes — en el caso específico se trata de dientes postizos, pero para comer y para enseñarlos sirven — y su actitud el día de Atarés se caracterizó por gritos estentóreos de adhesión. Pero cayó Grau, y Baizán, siempre tan Celestino, se hizo mendietista tres días antes del derrumbe. Este Baizán ha de haber sido en alguna existencia anterior ratón de barco.

A pesar del salto atrás, todo el mundo estimaba que Celestino Baizán y Lobo sería cesanteado; pero no fué así. Había diecisiete candidatos al Gobierno, y el coronel Mendietista, para no disgustar a los diecisiete caballeros pretendientes dando el cargo a uno de ellos, prefirió dejar en el Palacio de Balboa a don Celestino, con lo cual logró disgustar a los diecisiete citados y, además, a toda la provincia de La Habana.

En el actual minuto político y burocrático, Baizán es mendietista rabioso y agradecido; pero no se preocupe el lector, en cuanto despunte una posibilidad de éxito para Menocal, volverá a ser menocalista. A menos que los expertos de la cátedra hípico-política no hagan favorito a Grau... en cuyo caso Baizán recordará con tiempo, siempre tres días antes del triunfo, que el día de Atarés fué el primer funcionario del Gobierno que se le presentó a Grau en Palacio, apenas Querejeta hubo reconquistado la Jefatura de Policía y demostrado que el A. B. C. es "toro" únicamente en hacer revoluciones por radio.



GENTE DEMASIADO CONOCIDA. Celestino Baizan y Lobo

Crítica, mayo 18/934.

CURRIO el hecho en 1896. En los campos de Cuba luchábase desesperadamente por la independencia. A los ataques a fondo de la valiente Infantería española respondían los cubanos con heroicas y mortales cargas al machete. En el yunque del dolor y del sacrificio comenzábase a forjar la estructura de un nuevo pueblo que aspiraba a ser libre y soberano.

En uno de los regimientos metropolitanos combatía un mozalbete asturiano, que respondía al nombre — un tanto eufónico — de Celestino Baizán y Lobo.

Decursaron los meses. Y a través de los días de brega, de lucha, de estoicismo y de bizarria, aquel joven aldeano fué demostrando plenamente que era astuto y ladino. Y que no gustaba de militar en el bando de los posibles vencidos. Lo cual se comprobó poco después cuando hubo de pasarse con todo su bagaje a las filas contrarias. Bajo cuyas banderas terminó la campaña con el grado de Teniente Coronel. Tras haber peleado a las órdenes del coronel Andrés Hernández en la zona de Palos y Güira de Melena...

* * *

HECHA la paz, Baizán establecióse como comerciante y logró entablar estrechas relaciones — en un término famoso otrora por sus riquezas materiales — con un ciudadano un tanto analfabeto, pero de bolsa suficientemente repleta, conocido por el remoquete de "Buey de Oro".

Era a la sazón presidente de la Asamblea Municipal de La Habana del Partido Conservador, el doctor Vito M. Candia y de León, conocido en sus días de estudiante por "Pespunte", apodo que le diera su profesor, el doctor José A. González Lanuza.

Haciendo falta un elemento de "guano" y sabiéndose por Vito y comparsa que Baizán tenía un "caballo blanco" tras él, decidióse la postulación de éste para Consejero Provincial. Y, poco después, su elección.

Y así Baizán entró en la "política".

Años después estalló la revolución de Febrero; el Gobernador triunfante fué metido en La Cabaña, a pesar del fuero, y Baizán fué sentado "de dedo" en la poltrona de Gobernador. Las revoluciones, en Cuba, se hacen siempre para que Celestino Baizán y Lobo pueda ocupar el Gobierno de La Habana.

De aquella época cuéntanse anécdotas regocijadísimas. El palacete de la calle Agular fué escenario de las "baizanadas" del Gobernador, como calificaran las actitudes y los gestos de la primera autoridad provincial "Chamaco" Longoria, Mario Vitoria y "Paco" Sierra, en las páginas alegres de "Confetti" y "Multicolor".

Posteriormente, en manos de Antonio Pardo Suárez, siguió camino adelante por los intrincados vericuetos de la política vernácula el ilustre don Celestino. Hasta que, fenecido el período que disfrutara, pese a no haber sido electo, pasó a un infimo plano. Mejor dicho: tornó a instalarse en la esfera que había abandonado por una pirueta del Destino.

* * *

MACHADO hacía seis años que era Presidente. Corría el año 1931. Baizán sembraba ñames y boniatos en su finca, teniendo el buen cuidado de no inclinarse demasiado sobre el surco, por temor a caer y germinar.

En tanto — según dicen — con cargo a la Renta de Lotería y por una gentileza de su amigo el Egregio, recibía puntualmente doscientos pesos mensuales. Que empleaba — entre otras cosas — en reparar sus aperos de labranza y en comprar cosméticos para su desmedrada y en precario cabellera.

Después... después fueron suprimidos los succulentos doscientos pesos. La vaca presupuestal no dió más leche. Machado dejó de la mano al amigo complaciente con quien gustara departir y polemizar sobre las teorías freudianas, el concepto que de la relatividad tiene Einstein, el sonido 13, los estudios estratosféricos de Piccard y la tragedia íntima que atormentara a Bruno, el personaje de "El estupendo cornudo", de Crommelynck...

Y Baizán, no sabiendo cómo distraer sus ocios, ensayó a conspirador. Un día Menocal aseguró que ya el Ejército estaba "listo", que dondequiera había depósitos de armas y parque, que ya la breva estaba madura... Y don Celestino se fué a cogerla... Lo cogieron a él.

* * *

TRAS la caída de Machado, vino la Revolución. Y tras ésta... bueno, tras ésta todos sabemos lo que vino...

Cayó Céspedes. Rene Morales — Gobernador habanensis — renunció. Don Celestino — que con igual destreza salta de las filas metropolitanas a las libertadoras, que del pesebre al Gobierno Provincial — se coló en Gobernación. Y ocupó la Subsecretaría que años antes honraran la figura y el talento del pobre Miguel Angel Aguiar.

Después, el desconcierto. La rumba final, que decían en "Alhambra" cuando no había aún cerrado sus puertas el teatro de Villoch y Regino. Y hete aquí a Baizán, nuevamente, de Gobernador. Sin bigote, con menos pelos, con más años, pero con una enorme capacidad para no irse. Es su única capacidad, pero es tan grande que aun en Cuba llama la atención.

Del día feliz en que llegara por vez segunda, e igualmente por obra

y gracia del "dedo" protector, al cargo, han transcurrido más de nueve meses. En ese tiempo, después de haber renegado de los menocalistas y de los nacionalistas, fué grausista de los que enseñaban los dientes — en el caso específico se trata de dientes postizos, pero para comer y para enseñarlos sirven — y su actitud el día de Atarés se caracterizó por gritos estentóreos de adhesión. Pero cayó Grau, y Baizán, siempre tan Celestino, se hizo mendietista tres días antes del derrumbe. Este Baizán ha de haber sido en alguna existencia anterior ratón de barco.

A pesar del salto atrás, todo el mundo estimaba que Celestino Baizán y Lobo sería cesanteado; pero no fué así. Había diecisiete candidatos al Gobierno, y el coronel Mendietista, para no disgustar a los diecisiete caballeros pretendientes dando el cargo a uno de ellos, prefirió dejar en el Palacio de Balboa a don Celestino, con lo cual logró disgustar a los diecisiete citados y, además, a toda la provincia de La Habana.

En el actual minuto político y burocrático, Baizán es mendietista rabioso y agradecido; pero no se preocupe el lector, en cuanto despunte una posibilidad de éxito para Menocal, volverá a ser menocalista. A menos que los expertos de la cátedra hípico-política no hagan favorito a Grau... en cuyo caso Baizán recordará con tiempo, siempre tres días antes del triunfo, que el día de Atarés fué el primer funcionario del Gobierno que se le presentó a Grau en Palacio, apenas Querejeta hubo reconquistado la Jefatura de Policía y demostrado que el A. B. C. es "toro" únicamente en hacer revoluciones por radio.

Handwritten signature and scribbles



BALIÑO Y LOPEZ, CARLOS BENIGNO

Nació: Guanajay, febrero 13, 1848

Murió: La Habana, junio 16, 1926

A la edad de 78 años

(Véase: E. Roig., El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí, p. 45.



MANUEL PATRICIO DELGADO, SECRETARIO QUE FUE DE LA AGENCIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO EN CAYO HUESO, ESTADO DE FLORIDA.

Hago constar que conocí en la mencionada localidad al ciudadano Carlos Benigno Baliño durante varios años anteriores a la fundación del PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO; que dicho Carlos Baliño fué uno de los cubanos patriotas y probados que, reunidos con el ciudadano José Martí en cinco y seis de Enero de mil ochocientos noventa y dos acordaron y aprobaron las bases del PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO; que en diez y siete de Marzo del antes citado año y en reunión celebrada en los altos del Instituto "San Carlos" fueron aprobadas definitivamente los acuerdos de la anterior junta preparatoria, figurando en dicho acto y como miembro fundador del PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO el ciudadano Carlos B. Baliño que en sesión del ocho de Abril del ya referido año de mil ochocientos noventa y dos se efectuó la elección del ciudadano José Martí como Delegado y del ciudadano Benjamín Guerra como Tesorero del PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, en cuya elección y como presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera", tomó parte el ciudadano Carlos Baliño aprobándose en aquel acto su credencial como tal Presidente; que en sesión celebrada por el Consejo de Presidentes de Cayo Hueso en primero de Mayo de Mil ochocientos noventa y dos y por enfermedad del ciu-

dadano José Dolores Poyo, Presidente del Consejo, y por acuerdo de la mayoría de los Presidentes, ocupó la Presidencia del Consejo, en dicha sesión el ciudadano Carlos Baliño; que en sesión del propio Consejo de Presidentes celebrado el quince del mes de Mayo ocupó la Secretaría protempore el mencionado Baliño.

Que además de miembro del Club "Patria y Libertad", adscrita al PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, así mismo hago constar que en treinta y uno de Agosto del propio año y en sesión del cuerpo de Consejos de Presidentes se leyó un proyecto del Comité de Hacienda que fué sometido a un Comité en que figuraba el ciudadano Carlos B. Baliño en su carácter de Presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera", igualmente hago constar que el ciudadano Carlos Baliño fué nombrado Presidente del CONSEJO de Cayo Hueso en sesión de diez y siete de Julio del año tantas veces citado, puesto que ocupó durante la ausencia de la localidad de José Dolores Poyo, o sea hasta el día treinta y uno de dicho mes en que ocupó éste último la Presidencia; que en dicho mes, dijo que en el mes de Agosto o Septiembre siguiente marchaba a Tampa el ciudadano Carlos Baliño; que desde dicha localidad dirigió comunicación al Presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso en que encarga se haga lo posible por que no se disuelva el Club "Francisco Vicente Aguilera", comunicación que fué enviada al Tesorero y Secretario del expresado Club.

Que los datos que dejo expresados los ha tomado del Libro de Actas del CONSEJO local de Presidentes del Cayo Hueso del PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO que obra en mi poder.

Y para entregar a la ciudadana Fidelia Baliño y del Corral expido el presente en Arroyo Naranjo, Habana, a los veinte y un dias del mes de Abril de mil novecientos veinte y ocho.

Manuel Patricio Delgado



EL QUE SUSCRIBE, CORONEL DEL EJERCITO LIBERTADOR, SUB-DELEGADO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO Y AGENTE DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA EN ARMAS PARA EL ESTADO DE LA FLORIDA, DE 1895 AL 1898- CON RESIDENCIA EN LA CIUDAD DE TAMPA.

Tiene el honor de declarar que conoció en la ciudad de Cayo Hueso, en el año 1881, formando parte de aquella patriota y levantada emigración, muy íntima y favorablemente, al Sr. Carlos Baliño y López que ya en ese lugar, mucho se distinguía por su actividad y patriotismo.

Que en 1891, cuando el exodo de las fábricas de Cayo Hueso, el Sr. Baliño sigue la corriente popular, estableciendose en la ciudad de Tampa.

Que recibió a Martí y el resurgimiento del Partido Revolucionario Cubano, con verdadero amor, entusiasmo y patriotismo.

Que el Sr. Baliño pasó a Jacksonville, poniendose a las órdenes del sub-agente Sr. J. A. Huau, a quien fué de gran auxilio, pasando luego a la ciudad de Ocala. Trabajó en la península en las casas siguientes: O'Hallaran and Co. "La Silda", "Greagh", "Ellinger", "Martínez Ybor" y "Falk Mayer", todas de la ciudad de Tampa: "La Criolla" y "Morales" en Ocala y Gabriel Gato en Jacksonville, de gran número de operarios, en cuyas masas se revolvía con entusiasmo y gran provecho para la patria: Fué COLECTOR en las fabricas de O'Hallaran, y en la de Gato de Jacksonville, cuyo cargo se equiparaba en la

emigración con el de Delegado de Hacienda de que nos habla la Ley.

Se hizo muy útil en una tournee por toda la península, junto a Martí, siendo a este de gran utilidad en el desempeño de sus funciones.

Como miembro del Partido contribuyó con el diez por ciento que exigían los reglamentos de la Asociación, así como a todas las exacciones que votaban los emigrados y en las que figuraba como líder el Sr. Carlos Baliño.

Fué un gran patriota y no volvió a Cuba hasta que no hubo terminado la guerra de Independencia en 1898.

Y para que así lo haga valer su hija legítima la Srta. Fidelia, le firmo la presente en la ciudad de la Habana a primero de Junio de 1928.

F. Figueredo

Agente.



RAOUL ALPIZAR POYO, SECRETARIO DE CORRESPONDENCIA DE
LA ASOCIACION NACIONAL DE LOS EMIGRADOS REVOLUCIONARIOS
CUBANOS, - - - - -

Certifico: que entre los expedientes que radican en esta Secretaría a mi cargo, figura el del ciudadano Carlos Baliño y López, del que aparece que emigró el año de mil ochocientos sesenta y nueve a las ciudades de Key West, Tampa, New York, y New Orleans, en los Estados Unidos de América, retornando a Cuba el año de mil novecientos dos.

Que el citado Sr. Carlos Baliño y López fué auxiliar del General Rafael de Quesada, en sus trabajos de expedicionario, que perteneció y presidió el Club Aguilera de Cayo Hueso y que fué de los fundadores y firmó el Acta de Constitución del Partido Revolucionario Cubano, constituido en las emigraciones el año de mil ochocientos noventa y dos.

Que el Sr. Carlos Baliño y López cumplió en todo lo establecido por los ESTATUTOS SECRETOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO, que determinaren la forma en que debían de actuar los emigrados en auxilio de la guerra de independencia, siendo, un poderoso AUXILIAR CIVIL de la REVOLUCION de mil ochocientos noventa y cinco.

Y a ruego de su hija expido la presente en la Habana a los veinte y seis días del mes de Abril de año de mil novecientos veinte y ocho.

Raoul Alpizar Poyo

CARLOS BALIÑO



13 de Febrero de 1848, 18 de junio de 1926.

Carlos Baliño 18/4
**PRECURSOR
Y FUNDADOR**

Por Blas ROCA

CUMPLENSE hoy quince años de la muerte de Carlos Baliño, el luchador sin tregua, el roble de los principios revolucionarios del proletariado, precursor y fundador de nuestro partido.

El 18 de junio de 1926, a lo 78 años de edad, murió el gran cubano, después de 60 años de luchas constantes y de servicio ininterrumpido a la causa de los trabajadores.

¡Qué admirable vida la de este hombre, en la que se juntan dos generaciones, en la que dos ideales, simbólicamente, se anudan y en la que se funden las calidades del precursor y del fundador!

Desde los 17 años, siendo estudiante de arquitectura, comenzó su lucha, escribiendo en las páginas modestas de los periódicos de su villa natal, contra la esclavitud, contra las miserias de la humanidad, expresando ya los primeros destellos instintivos del ideal que alumbraría su vida toda.

Próximo el 1868, el gobierno colonialista español deporta al padre, al infierno de Fernando Poo, y la familia, temiendo por la vida del hijo, lo manda a los Estados Unidos.

Desde la tierra extraña, coopera a los esfuerzos por la independencia cubana.

Pero, también, en la tierra extraña, entra a la fábrica, sufre en su propia carne el dolor de la explotación, y se pone en contacto espiritual con los orientadores del proletariado. Leyendo encuentra a Marx y a Engels. Una nueva luz lo ilumina. Su ideal de justicia, su amor a la humanidad, sus sueños de una patria mejor, encuentran, al fin, el cauce legítimo, en la doctrina del socialismo marxista.

Y nace el precursor, en cuya persona se juntan la lucha por la independencia patria y la lucha por crear la conciencia socialista de proletariado.

Funda círculos y clubs, escribe en periódicos y revistas, levanta su tribuna, organiza gremios y sindicatos, dirige huelgas y sufre persecuciones.

Denuncia el sistema colonial español y la esclavitud del negro; clama por la libertad de Cuba y ataca a la explotación de los trabajadores. Organiza el auxilio indispensable a la insurrección que renace y fundamenta la solidaridad de la clase obrera, que se consolida.

En 1892, firma, con Martí, el acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano, en representación de los obreros socialistas de Cayo Hueso.

En la República, ganada con su patriótico esfuerzo, predica, con paciencia inagotable, la doctrina socialista.

Está en la primera línea de todos los intentos de organizar el Partido Socialista, a pesar de que su modestia, ¡quizás demasiada modestia!, le lleva a no figurar nunca en los puestos destacados.

Huelgas, acciones de solidaridad, lucha incansable, organización de las masas, campaña perenne por la unidad, popularización de los principios socialistas, abarcan toda la actividad revolucionaria de este periodo de su vida.



INSTITUTO DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

21

Al cabo de años, la clase obrera cubana no ha podido mantener organizado su partido. Una y otra vez, a cada intento, la reacción lo ha atacado para desbaratarlo y ha usado a traidores y oportunistas para quitarle a las masas la fé en sus propias fuerzas.

Pero, Carlos Baliño, recogiendo el aliento de los mejores, no pierde nunca la fé y mantiene sus principios y sus convicciones con santa intransigencia.

Frente a los que claudican y abandonan la lucha, él mantiene el estandarte del ideal.

El triunfo de la revolución soviética le da la razón de la historia y fortalece sus energías. El precursor completó, con Lenin, sus principios, para transformarse en FUNDADOR.

El viejo de 77 años, firma con Mella, el muchacho de 25, el acta de constitución definitiva del partido del proletariado, del Partido Comunista de Cuba.

Murió como había vivido, sin claudicar jamás, entero y firme. En la cama, una semana antes de bajar a la tumba, recibió, sonriente y tranquilo, la notificación de que estaba procesado, incluido en uno de los famosos procesos con que se inició el régimen de Machado.

El "Boletín del Cigarrero", una de sus tribunas, no se atreve a "dedicarle un elogio que él estimaría exagerado" y, lamentando su muerte, escribe las siguientes palabras:

"Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años, pero que queda como símbolo, como modelo de abnegación, como ejemplo de actividad, de lealtad; ha caído un roble, pero queda una tumba donde los que se des-

"ilusionan a mitad del camino, pueden recuperar fuerzas y aprender a sentir por un ideal, observando la vida y los ejemplos de aquel que allí duerme con la tranquilidad del justo... Los trabajadores de Cuba y especialmente los comunistas han perdido a uno de sus mejores militantes".

Néstor Carbonell, que lo llama "el cubano benévolo de la frente ancha y de los ojos tristes, el hermano de cuantos padecían", escribe:

"Con Baliño ha muerto, también, un decidido luchador por el triunfo de la independencia y la República. Amigo de Martí, emigrado revolucionario, fué uno de los firmantes, el año de 1892, del acta de Constitución del Partido Revolucionario en Cayo Hueso. Jamás se le vió flaquear ni exhalar una queja en la tarea callada de ir tejiendo el alma de la patria, centavo a centavo y peso a peso".

Nosotros, los que seguimos el ejemplo y el camino de Baliño, rendimos hoy el homenaje de nuestro recuerdo al hombre admirable, al precursor y al fundador, al luchador por la patria cubana y por el Socialismo.

M. Carbonell



CARLOS BALIÑO. UNA FIGURA QUE UNE LA GENERACION REVOLUCIONARIA DEL PASADO CON LA DEL PRESENTE.

LA FIESTA DEL TRABAJO.

EL 18 de junio se cumplieron 15 años de la muerte de Carlos Baliño, precursor y fundador del movimiento político del proletariado cubano. Durante más de 60 años, Baliño escribió continuamente sobre temas obreros, socialistas, patrióticos y humanos. Sus artículos, folletos y poesías, formarían un grueso volumen. El "Magazine de HOY", queriendo rendirle homenaje en este aniversario de su muerte, reproduce algunas de sus primeras páginas.

TODA la historia del mundo ha sido hasta ahora la historia de la clase dominante. Esta clase ha establecido siempre las leyes, las costumbres, y el concepto de la moralidad. Todo lo que ha favorecido los intereses de la clase dominante ha sido moral; todo lo que los ha perjudicado ha sido inmoral. La esclavitud directa, esto es, la propiedad que un hombre tenía en otro hombre era moral mientras, por el poco desarrollo de la industria, fué útil a los intereses de la clase dominante. Ha sido inmoral desde que el mayor desarrollo de la industria ha hecho más lucrativa la esclavitud indirecta, o sea el salariado, que tiene por base la propiedad en los medios de producción.

Ejerciendo la clase dominante el privilegio de dictar las leyes, las costumbres, y las ideas sobre la moral, éstas han cambiado cada vez que una gran revolución ha hecho pasar de una clase a otra el dominio de la sociedad.

De distinto modo a todas las clases sociales que han hecho revoluciones para su exclusivo beneficio, la clase proletaria va a hacer una revolución en beneficio de todos, y van a quedar abolidas las clases que hoy dividen a los hombres en campos antagónicos.

Toda la historia de la clase proletaria no es más que la historia de su preparación para realizar el cambio portentoso en las instituciones que ha de iniciar en el mundo una era de paz, de abundancia, de fraternidad, no conocida ni soñada por las generaciones pasadas.

No teniendo, como han tenido las otras, una clase sometida que le sirva de ariete y de piqueta, y que, después del triunfo quede en condiciones de inferioridad, la clase proletaria tiene que pensar, que resolver, que luchar por su propia cuenta y, cuando por sus inteligentes y nobles esfuerzos brille en todo su esplendor el sol de la justicia, no se habrá levantado sobre una clase avasalladora. Será ésta la última transformación social, y, por primera vez en la historia del mundo, la libertad, la igualdad y la fraternidad serán una hermosa realidad.

Estas fiestas del 1o. de Mayo que celebra el proletariado universal son como piedras miliarias en el camino de nuestra emancipación. Entre una y otra se puede marcar el progreso realizado. Los oprimidos despiertan. El inconsciente de ayer es el consciente de hoy. El conforme de hoy será el rebelde de mañana. La masa de sombras que nos envuelve se disipa bajo un bombardeo de periódicos, de folletos y de libros. "La carne de cañón ya piensa".



El trabajador, burlado siempre en sus esperanzas; engañado, vilipendiado, adulado cuando se le necesita para toda clase de luchas y menospreciado siempre después que ha dado a otro la victoria; empieza a darse cuenta de que no debe dar una gota de su sangre ni un rayo de luz de su inteligencia para aumentar la explotación que lo aniquila, y cierra los oídos al obrero de flaca voluntad que, por la promesa de un mendrugo, lo llama al redil burgués.

Retemplemos nuestro espíritu con el propósito de consagrar todo nuestro pensamiento, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro amor a la causa de la emancipación obrera.

¡Arriba los corazones en esta fiesta universal del trabajo!

Juan Lanas conoce al fin a su único, a su verdadero enemigo, y ha puesto una piedra en su honda. ¡Cuidado!

Lázaro se ha cansado de recoger las migajas, se ha erguido y va a perturbar el festín si no tiene en él un puesto y un cubierto.

Prometeo desata sus ligaduras y va a retorcer el cuello del buitre que le roe las entrañas.

A través del tiempo y del espacio; salvando las cordilleras y los mares, cruzando las estepas y los bosques; atravesando las pampas y los lagos, llega vibrante al oído y al corazón de los trabajadores el grito profético de Marx: "Obreros del mundo, uníos. No tenéis que perder sino vuestras cadenas, y tenéis un mundo que ganar".

Una Lágrima

Composición escrita cuando apenas tenía 17 años y publicada en el periódico "La Crónica" de Guanajay, villa natal de Carlos Baliño.

Muy cerca de una represa
Cuya pintoresca orilla
Con florecillas silvestres
Y con gramas se tapiza,
Descansaba un negro anciano
Sobre una piedra blanquiza.

Majestad hay en su frente
Tiene la mirada altiva
Y en ella puede leerse
Valor y melancolía.

Más allá, sobre otra piedra
Está una etiópica niña,
Contemplando sonriente.
Como las aves tranquilas
Van surcando la represa.

Se dibuja una sonrisa
En los labios del anciano
Al ver alegre a su hija;
Mas, pronto se desvanece,
Como fugaz nubecilla
Que apareciendo un momento
La deshace blanda brisa.

Y, ¿qué idea en este instante
Por la mente cruzaría
De ese padre desgraciado
Que por sus negras mejillas
Dos lágrimas resbalaron?
—Es que piensa de su hija
En el triste porvenir
Y por eso se desliza
De sus ojos ese llanto.
Tal vez se estremecería
El que osara penetrar
Las mil ideas sombrías
Que se agitan en su mente
Y la tormenta de ira
Que en su alma ruge espantosa
Porque piensa que su hija
(Cuya madre desdichada
Falleció al darle la vida
Por carecer de alimento)
Cuando esté en su edad florida
Habrá de cruzar el mundo
Por una senda de espinas...

Los que tengáis en el pecho
Una generosa fibra
Respetaréis esa lágrima
Que se orea en la mejilla
De un padre tan infeliz
Que ve su ilusión perdida
Y yo, cantor ignorado,
Que contemplo su pupila
Brillar con siniestra lumbre,
También siento en mi mejilla
El tibio calor que deja
Una lágrima caída.
Guanajay, enero de 1865.

El Penco Obrero

SOY un pobre rocín flaco y peludo,
De pienso escaso y de trabajo ahito;
Me apalean si acaso me encabrito,
Y en nadie encuentro égida ni escudo.

¡ Me han puesto tan escuálido y huesudo
Los unos y los otros, Dios bendito!
Es mi relincho lamentable grito,
Queja y protesta y estertor agudo.

Pero las elecciones se aproximan
Y si en un mitin, por acaso, asomo
Mi figura de penco mal cuidado

“Nacionales” me halagan y me miman,
Y me pasan la mano por el lomo
Los hombres del “Partido Moderado”.

P. CHERO.

(Pseudónimo de CARLOS BALIÑO)

* Periódico fundado en 1904 por los organizadores del Partido Obrero, entre los que figuraba Carlos Baliño. Hacia fines de 1905, gracias, particularmente a los esfuerzos de Baliño, el Partido Obrero, se transformó en Partido Obrero Socialista, adoptando un programa marxista. El periódico, siguió como órgano oficial del Partido Obrero Socialista.

Hoy, junio 22/41



1000014

VD

PRECURSORES DEL MOVIMIENTO OBRERO

En un número como este, dedicado a la fiesta de los trabajadores, a historiar sus luchas y sus triunfos, no podía faltar la voz de los precursores; de los hombres que hace más de medio siglo, en Cuba, como en otras partes, levantaron su voz de protestas contra las injusticias que contra la parte más numerosa de la humanidad se cometían y siguen cometándose por un puñado de privilegiados.

Entre los precursores del movimiento obrero y revolucionario en Cuba destacan Carlos Baliño y Enrique Roig y San Martín.

Enrique Roig San Martín nace en La Habana el 5 de noviembre de 1843. Estudia medicina en la Universidad de París, y cuando está a punto de terminar la carrera, abandona esta y vuelve a Cuba para dedicarse por entero a la lucha por la independencia de Cuba y el mejoramiento de la suerte de los trabajadores.

Para estar más cerca de éstos, abandona la medicina y tiene que ganarse el sustento como tabaquero. En febrero de 1882, funda en Santiago de las Vegas el Centro de instrucción y recreo.

Uno de sus biógrafos dice de él:

"No había por aquella época huelga, protesta o acto cultural en que no se encontrara Roig y San Martín, que fué uno de los precursores del socialismo en Cuba".

El 23 de junio de 1889, publicó su artículo: "¡O pan, o Plomo!", que nosotros reproducimos hoy, y que en aquella ocasión le valió ser encarcelado.

Roig San Martín murió el 28 de agosto de 1889.

De Carlos Baliño ha dicho el líder popular Blas Roca:

"En la persona de Baliño se unen el precursor de la independencia cubana y el luchador por ella, con el precursor, el propagandista y el fundador del partido revolucionario del proletariado".

Baliño nació el 13 de febrero de 1848. Toda su vida la consagró por entero a la lucha contra todas las formas de la esclavitud humana. Permaneció siempre fiel a la causa de la clase obrera. En 1925, a los 77 años de edad, un año antes de su muerte, Baliño, con Mella y otros, funda el Partido Comunista de Cuba.

De Baliño reproducimos hoy su magnífico artículo: "La fiesta del trabajo".

Para comprender el enorme valor revolucionario de estos trabajos, escritos en la época del criminal coloniaje español, o en los inicios de la República, hay que colocarse en el período en que fueron escritos. Si en el de Roig San Martín, halláramos quizás, alguna expresión que hoy nos pudiera parecer exagerada, debemos tener in mente esta observación.

Al reproducirlos queremos rendir un tributo de respeto y admiración a todos nuestros precursores, en las personas de Baliño y Roig San Martín.

REPOSICION DE FOLIOS
ENCUADERNACION
1953



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR EN JEFE DE LA HABANA

LA FIESTA DEL TRABAJO

TODA la historia del mundo ha sido hasta ahora la historia de la clase dominante.

Esta clase ha establecido siempre las leyes, las costumbres, y el concepto de la moralidad. Todo lo que ha favorecido los intereses de la clase dominante ha sido moral; todo lo que los ha perjudicado ha sido inmoral. La esclavitud directa, esto es, la propiedad que un hombre tenía en otro hombre era moral mientras, por el poco desarrollo de la industria, fué útil a los intereses de la clase dominante. Ha sido inmoral desde que el mayor desarrollo de la industria ha hecho más lucrativa la esclavitud indirecta, o sea el salariado, que tiene por base la propiedad en los medios de producción.

Ejerciendo la clase dominante el privilegio de dictar las leyes, las costumbres, y las ideas sobre la moral, éstas han cambiado cada vez que una gran revolución ha hecho pasar de una clase a otra el dominio de la sociedad.

De distinto modo a todas las clases sociales que han hecho revoluciones para su exclusivo beneficio, la clase proletaria va a hacer una revolución en beneficio de todos, y van a quedar abolidas las clases que hoy dividen a los hombres en campos antagónicos.

Toda la historia de la clase proletaria no es más que la historia de su preparación para realizar el cambio portentoso en las instituciones que ha de iniciar en el mundo una era de paz, de abundancia, de dicha, de fraternidad, no conocida ni soñada por las generaciones pasadas.

No teniendo, como han tenido las otras, una clase sometida que le sirva de ariete y de piqueta, y que, después del triunfo quede en condiciones de inferioridad, la clase proletaria tiene que pensar, que resolver, que luchar por su propia cuenta y, cuando por sus inteligentes y nobles esfuerzos brille en todo su esplendor el sol de la justicia, no se habrá levantado sobre una clase avasalladora. Será ésta la última transformación social, y, por primera vez en la historia del mundo, la

libertad, la igualdad y la fraternidad serán una hermosa realidad.

Estas fiestas del Primero de Mayo que celebra el proletariado universal son como piedras miliarias en el camino de nuestra emancipación. Entre una y otra se puede marcar el progreso realizado. Los oprimidos despiertan. El inconsciente de ayer es el consciente de hoy.

El conforme de hoy será el rebelde de mañana. La masa de sombras que nos envuelve se disipa bajo un bombardeo de periódicos, de folletos y de libros. "La carne de cañón ya piensa".

El trabajador, burlado siempre en sus esperanzas, engañado, vilipendiado, adulado cuando se le necesita para toda clase de luchas y menospreciado siempre después que ha dado a otro la victoria, empieza a darse cuenta de que no debe dar una gota de su sangre ni un rayo de luz de su inteligencia para aumentar la explotación que lo aniquila, y cierra los oídos al obrero de flaca voluntad que, por la promesa de un m e n d r u g o , lo llaman al redil burgués.

Retemplemos nuestro espíritu con el propósito de consagrar todo nuestro pensamiento, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro amor a la causa de la emancipación obrera.

¡Arriba los corazones en esta fiesta universal del trabajo!

Juan Lanas conoce al fin a su único, a su verdadero enemigo, y ha puesto una piedra en su honda. ¡Cuidado!

Lázaro se ha cansado de recoger las migajas, se ha erguido y va a perturbar el festín si no tiene en él un puesto y un cubierto.

Prometeo desata sus ligaduras y va a retorcer el cuello del buitre que le roe las entrañas.

A través del tiempo y del espacio; salvando las cordilleras y los mares, cruzando las estepas y los bosques; atravesando las pampas y los lagos, llega vibrante al oído y al corazón de los trabajadores el grito profético de Marx: "Obreros del mundo, uníos. No tenéis que perder sino vuestras cadenas, y tenéis un mundo que ganar".

Carlos BALIÑO.

ELEMENTOS PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CUBA

Por JOAQUIN ORDOQUI

(Primera Parte)

"A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida sin luchar por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera. Y, ¿saben ustedes cuál es la primera meta por la que debe luchar la clase obrera, la única meta por la cual debe luchar fundamentalmente la clase obrera en un país moderno? ¡Por la conquista del poder político! (APLAUSOS Y GRITOS DE: "FIDEL"). Porque la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, que el poder esté en manos de los especuladores que la explotan, de los terratenientes que la explotan, de los monopolios que la explotan, de los intereses extranjeros o nacionales que la explotan, mientras las armas estén en manos de la camarilla al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará condenada en cualquier parte del mundo, a una existencia miserable."

(Del discurso de Fidel Castro ante la Asamblea de Obreros Eléctricos. Diciembre, 1960.)



El régimen esclavista en que se asentaba la economía cubana hasta mediados del siglo XIX tenía características propias. Sus diferencias y particularidades que lo diferenciaban de los regímenes esclavistas clásicos, provenían de que cuando es implantado en Cuba, en la propia España el régimen social imperante era el régimen feudal y no el esclavista; y de que ya por entonces el capitalismo había surgido y se imponía al mundo impetuosamente. Por ello convivieron en Cuba junto al régimen esclavista instituciones de carácter feudal y en su seno se fueron desarrollando muchos elementos propios del capitalismo que minaban el anacrónico régimen esclavista.

NACIMIENTO DE LA CLASE OBRERA.

No ha de extrañarnos por tanto, el que mientras en cafetales e ingenios azucareros el trabajo se realizaba por esclavos africanos, la industria o elaboración del tabaco se efectuara desde sus comienzos con trabajo libre de blancos y negros dando surgimiento a la clase obrera cubana en la segunda década del siglo XIX cuando en 1818 la supresión del estanco del tabaco permitió su elaboración con fines de exportación; primero de forma artesanal en pequeños talleres atendidos por los miembros de la familia y más tarde a través de un proceso de concentración en pequeñas fábricas que llegaron a agrupar, según datos aportados por los historiadores (Friedlander), a más de 15 mil obreros en 1859, existiendo para esa fecha en La Habana cerca de 500 tabaquerías y 36 cigarrerías.

El auge alcanzado por la industria tabacalera durante este período la situó como la segunda riqueza de la Isla, pero así y todo sólo significaba el diez por ciento de la exportación mientras la industria azucarera representaba el 80 por ciento manteniéndose en ella el trabajo esclavo.

Pero aunque numéricamente débil, ya en 1860 existía un incipiente proletariado cubano que daba señales de vida. Cinco años más tarde hace su aparición la primera revista obrera, "La Aurora", que perseguía la superación cultural de los trabajadores y se inicia por entonces la práctica de la lectura en las tabaquerías con igual fin, organizándose las primeras agrupacio-

nes de trabajadores de socorros mutuos y cooperativas de consumo. La sociedad de tabaqueros dirigida por el asturiano Saturnino Martínez, adicto al régimen de España y que sustentaba la colaboración de clases, llegó a contar con tres mil asociados.

En relación con la lectura en las tabaquerías debemos señalar el hecho de que apenas iniciadas, el Diario de la Marina que representaba entonces, como siempre a lo largo de su existencia, los intereses reaccionarios y patronales, realizó una fuerte campaña encaminada a que su suprimieran, llamando la atención al gobierno español del peligro que entrañaban dichas lecturas. Y propugnando al mismo tiempo la fundación de un periódico específicamente dedicado por esa época de 1866 a la defensa de la clase patronal.

A consecuencia de la campaña y las gestiones del Diario de la Marina, el General Lersundi suprimió la lectura en las tabaquerías en el mes de junio de ese mismo año.

LA PRIMERA HUELGA

Sin embargo, a pesar de la posición de Martínez y del carácter del periódico La Aurora en relación con la lucha de clases y las actitudes independentistas, unas y otras se van abriendo paso en el seno de los grupos obreros. Así la primera huelga tabacalera que se conoce y que tuvo lugar en 1866 en La Habana en los talleres "La Cabaña" de Anselmo González del Valle se produjo por el mal trato dado a los operarios y terminó con la satisfacción de las demandas obreras por parte de la empresa. En los años subsiguientes habrían de producirse numerosas huelgas en los talleres de tabaquerías provocadas por causas similares, que expresaban las contradicciones entre obreros y patronos.

El sentimiento independentista cobra también su fuerza entre los grupos obreros y al estallar la guerra del 68 se produce la emigración de muchos de sus integrantes y el traslado a las costas de Tampa y Cayo Hueso y a New York de algunas fábricas durante la década del 68 al 78. En el transcurso de la guerra de los diez años como ha señalado Blas Roca, el incipiente movimiento de los trabajadores que-



da prácticamente destruido en la Isla. Los que emigraron al terminar la guerra de los diez años permanecieron en suelo extranjero y los mejores de ellos vinieron a integrar los grupos combativos de Tampa y Cayo Hueso que mantuvieron en todo momento vivo el patriotismo y la lucha por la independencia de la patria. De los que quedaron en Cuba muchos se sumaron a la acción conspirativa.

Durante este período del siglo XIX el desarrollo de las fuerzas productivas fue evidenciando cada vez más la necesidad de abolir el trabajo esclavo que venía a constituir ya un estorbo a la expansión económica. Para entonces el trabajo asalariado resultaba más productivo y los ideólogos de los latifundistas cubanos y dueños de centrales azucareros expresan la necesidad de abolir primero la trata y más tarde la esclavitud aunque aconsejando siempre que se siga el procedimiento de la indemnización y se tomen otras medidas encaminadas a lograr que tal proceso se produzca con los menores riesgos y pérdidas para los dueños de los esclavos.

Al restablecerse la lectura en las tabaquerías los dueños de los talleres tratan por todos los medios de controlar el material que ha de leerse para impedir que éste pueda contribuir a esclarecer la mente de los obreros, a desarrollar su conciencia de clas y su decisión de mejorar las pésimas condiciones en que trabajaban y vivían. En 1884 se constituye la Unión de Fabricantes de Tabacos y poco después la "Asociación de Fabricantes de Cigarros", ambas instituciones encaminadas a fortalecer la resistencia de los patronos e impedir el triunfo de las demandas obreras.

ENRIQUE ROIG, PRECURSOR

Pero el movimiento obrero que con sus retrocesos circunstanciales y momentáneos ha seguido desde sus inicios una línea ascendente de un nuevo paso en su nivel organizativo al constituir en 1885 el "Círculo de Trabajadores" e iniciar en la década del 86 una nueva etapa ideológica con la aparición de Enrique Roig y San Martín, hombre procedente de familia de las capas medias y nacido en el barrio más popular de La Habana, el barrio de Jesús María, el 5 de noviembre de 1843. Enrique Roig, un verdadero precursor del movimiento obrero contemporáneo, tuvo suficiente capacidad e inquietud para estudiar y conocer las ideas marxistas que se extendían en Europa, abrazar la causa del socialismo y darse por entero desde 1882 a la causa de los trabajadores permaneciendo fiel a ella hasta su muerte ocurrida en 1889. Blas Roca lo ha calificado como "un notable expositor de las teorías de Marx y Engels" que él hizo llegar tesoneramente a la clase obrera cubana de entonces a través del periódico

"El Productor", y que encontraron eco en el periódico "El Obrero" de Cienfuegos.

A través de sus prédicas y de sus escritos Enrique Roig hacía llegar a los trabajadores cubanos de fines de siglo los conceptos marxistas de la lucha de clases, la injusticia de la propiedad privada de los medios de producción y sembraba en ellos los sentimientos de solidaridad con sus hermanos de explotación y miseria más allá de nuestra Isla. El bárbaro ajusticiamiento de los Mártires de Chicago encontrará así en los obreros cubanos de entonces la más firme protesta llena de indignación y dolor.

Desde el mismo instante en que surge dentro del movimiento obrero a través de Enrique Roig el pensamiento marxista se desarrolla en Cuba la propaganda anticomunista por parte de los interesados en mantener al trabajador en la desorientación y el retraso y se señala al "marxismo como una idea ajena a nuestras tradiciones". Se trata por todos los medios de impedir el surgimiento de un partido socialista basado en el marxismo.

A pesar de todos los esfuerzos realizados las ideas socialistas se van abriendo paso y el marxismo fue imponiéndose progresivamente como la ideología liberadora de la clase obrera en pelea constante con las ideas anarcosindicalistas provenientes de España.

PRIMER CONGRESO OBRERO EN 1892

El primer congreso obrero que se reúne en Cuba el 16 de enero de 1892, el "Congreso Obrero Regional" al que asistieron más de mil delegados hizo de la jornada de 8 horas su demanda central. Junto al pliego de demandas específicas de la clase obrera figuraron pronunciamientos políticos que expresaban el desarrollo y la madurez que la misma había alcanzado ya entonces. En sus declaraciones finales puede leerse lo siguiente: "La clase obrera no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario" y se afirma que "el socialismo no puede venir a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual, se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo".

De este modo, como ha señalado Blas Roca en su libro "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba", la clase obrera proclama la lucha por el socialismo vinculándolo desde sus inicios estrechamente a la lucha por la independencia nacional.

El Congreso fue disuelto y sus principales líderes encarcelados por recomendar a la clase obrera el socialismo revolucionario. Pero la respuesta a estos atropellos de las autoridades españolas fue la organización a través de toda la Isla de un movimiento por la libertad de los presos y la organización de una ola de huelgas que duró desde 1892 hasta 1894.

LOS TABAQUEROS Y LA GUERRA DE 1895

Entre tanto transformaciones profundas habian de suscitarse en la sociedad cubana y un nuevo reagrupamiento de fuerzas vendria a producir la gesta libertadora del 95. Los latifundistas criollos, los dueños de centrales azucareros y los abogados e ideólogos representativos de estos sectores que jugaron un papel tan importante en la organización y dirección de la guerra del 68 pasaron a posiciones más cautelosas recordando la catástrofe que en su economía significó la anterior contienda y temiendo indudablemente a las consecuencias sociales que una lucha armada por la independencia de Cuba pudiera ocasionar en las nuevas circunstancias históricas en que no podía ignorarse la presencia de una clase obrera que ya había demostrado combatividad y conciencia de clase. Las capas medias de la ciudad y del campo, los trabajadores y los campesinos, los antiguos esclavos convertidos en hombres libres, vinieron a engrosar el nuevo ejército libertador y de sus filas surgieron los nuevos líderes, Martí, Maceo, Flor Crombet y tantos otros.



Carlos Baliño

EL RECUERDO DE CARLOS BALIÑO

BLAS ROCA

Discurso del líder Blas Roca, en el acto homenaje a la memoria de Carlos Baliño, en la fecha del 97º aniversario de su natalicio, celebrado en Guanajay la noche del 13 de febrero de 1945.

GUANAJAY está celebrando hoy un gran acto de reivindicación histórica. En la Villa de Guanajay nació, un día como hoy, el 13 de



febrero de 1848, un gran hombre, al que las historias no nombran, pero cuya memoria merece ser recordada por todos los cubanos, por todos los patriotas, por todos los amantes de la libertad y el progreso.

En la Villa de Guanajay, el 13 de febrero de 1848, nació Carlos Benigno Baliño. Aquí corrieron sus primeros años, aquí jugó y creció, aquí hizo sus primeros escritos y publicó sus primeros versos, aquí forjó su carácter, aquí hizo su primera conciencia a favor de la justicia, de la libertad y del progreso humanos.

Su padre, Carlos J. Baliño, Arquitecto e Ingeniero, asentado durante muchos años en la Villa de Guanajay, fué un patriota que le enseñó el camino a su hijo. Cubano de nacimiento, aprendió desde pequeño a querer la libertad de su patria y a luchar por ella, y a fines de 1867 fué deportado a la Isla de Fernando Poo por el Gobierno español, acusado de conspirar por la independencia de Cuba.

BALIÑO, ESCRITOR

Su madre, Dolores López, es un ejemplo magnífico de mujer. El primer hijo, Carlos Baliño, como pasa casi siempre, tenía el mayor amor de su madre. Ella, la mujer cariñosa, llena de veneración por el hijo que veía crecer noble y generoso, inteligente y firme, nos

ha permitido conocer muchos de sus primeros pasos en la vida, guardando con veneración cariñosa los periódicos de Guanajay en que se recogían los primeros escritos y que hoy, amarillentos y deshechos por el tiempo, nos llegan de la mano de sus hijos.

Los primeros escritos de Baliño, ya sean versos, ya sean prosas, son realmente notables. Sus primeros escritos literarios, aún en el ambiente en que los escribía, aún en la estrechez de los periódicos que le servían de marco, revelan su pasión por la justicia, su amor a la libertad y al progreso, la bondad de su alma. En Guanajay, en la época de Carlos Baliño, se publicaban por lo menos tres periódicos: "El Alacrán", "El Fénix" y "La Crítica". Y de todos ellos Carlos Baliño era un asiduo colaborador.

Quiero leer algunos párrafos de un artículo publicado en el periódico "El Fénix" de Guanajay, de noviembre de 1866, cuando Carlos Baliño tenía sólo 18 años de edad, para que se vea en estas pocas palabras la brillantez de su estilo literario, la alta concepción justiciera de su mente.

"Oro! Oro! Vil metal! Exclama un romancista. Vil metal el oro, eh?

Pobre oro que a nadie ofende.

Yo creo que el vil no será el metal, sino el hombre que se vende por el metal.

Pero a éste se le llama vil por-

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

que el pobre no puede defenderse.

Si pudiera hablar ¡cuántos hechos curiosos relataría para vindi-
carse!"

"A D. Eustaquio se le pregunta por qué ha quitado a su niño tan pronto de la Escuela.

Porque ha llegado a un punto, responde él, en que si continúa en la Escuela sabrá más que yo, y yo creo que los hijos no deben saber más que los padres.

D. Eustaquio tiene razón.

D. Eustaquio raciocina como un adoquín.

Si la generación que viene llegara a saber más que la generación que se va, ¿a dónde iríamos a parar?

Se desbocarían los caballos del carro del progreso y, adiós tranquilidad, adiós dulzuras del statu quo!

D. Eustaquio es un hombre de principios sólidos. Jamás ha entrado el arado americano ni alguna máquina extranjera en la heredad donde trabajaron sus abuelos.

El, y sus hijos, y los hijos de sus hijos, seguirán las mismas huellas de sus antepasados.

Y Zorrilla, si vuelve a Cuba, celebrará en una leyenda su acendrado amor a las tradiciones".

Esto escribía Carlos Baliño cuando sólo tenía 18 años de edad, revelando en esos cortos párrafos su clara inteligencia, su sólida cultura, pero más que eso, su amor al progreso, su crítica de todo lo que significara atraso e ignorancia, su crítica de todo lo que significara traición al verdadero concepto del hombre libre.

TRABAJO Y LUCHA

Estos escritos, su amor por Cuba, la huella de su padre, que él seguía, le atraen la vigilancia del Gobierno español, la persecución; y al fin, en 1869, tiene que embarcar, perseguido, por el Puerto de Matanzas y va a parar a Nueva Orleans, al exilio, a buscar un campo de mayor libertad desde el cual continuar su lucha por el progreso del país y de los hombres.

En Nueva Orleans, él, que acababa de pasar por la Universidad, con las mejores notas como estudiante de arquitectura, tiene que emplearse en el oficio de cajonero. Más tarde va a Tampa y aprende a tabaquero, pero no es largo en el trabajo, tuerce poco y no gana

lo suficiente para vivir y aprende a escoegdor de tabaco, oficio en el que luce todas sus habilidades y llega a arraigarse profundamente en los hábitos de toda su vida.

Desde el taller no cesa la lucha, sino que la hace más intensa y consciente. Como obrero, organiza a sus compañeros para enfrentarlos al patrono ambicioso que impone condiciones miserables de existencia. Incansable batallador, no pasa un día sin que algún periódico o revista publique algunos de sus vibrantes y esclarecedores artículos, haciendo conciencia en la mente de sus compañeros, sembrando la semilla que está hoy creciendo y fructificando en su patria y en el mundo.

La persecución patronal no le deja vivir tranquilo en Tampa y en un peregrinar constante, echado de cada taller donde organiza la lucha, recorre la mayor parte de los Estados del Sur de los Estados Unidos, llevando ya, junto a él, a la que sería la compañera de toda su vida, a la madre de sus hijos, a Dolores del Corral, a quien dedica los más inspirados y bellos versos que escribió en sus años de juventud.

ORGANIZADOR SOCIALISTA

Así, aprende, en la lucha, la historia de la Humanidad, y aprende la teoría del marxismo. Convencido y firme, se hace socialista mucho antes de que Cuba fuera independiente, mucho antes de que en Cuba hubiera la oportunidad de organizar el Partido Socialista de los trabajadores.

No se conforma con soñar en el ideal socialista; no se conforma con soñar en el día en que los trabajadores se verán libres de toda opresión y de toda explotación. Sabe que tiene un compromiso con Cuba, sabe que tiene un compromiso con su padre, muerto a consecuencia de las persecuciones del coloniaje español. Sabe que tiene un compromiso con el pueblo que le vió nacer. Sabe que ante todo está la lucha por la independencia de su patria y a la lucha por esta independencia dedica todas sus energías, sin descuidar ni por un momento acrecentar su cultura marxista e influir, con su fe socialista, a los obreros cubanos y



americanos con los cuales está en contacto.

Luchando por la independencia, organiza los clubs de los cubanos que habrían de apoyar en el 95 la obra revolucionaria de Martí. Con éste, constituye en 1892 el Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso, como el instrumento preciso para organizar la guerra necesaria que había de traernos la libertad y la independencia, con el sacrificio del pueblo cubano. Como cosa curiosa, quisiera leer una certificación dada por el que fuera Secretario de la Agencia del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso, Estado de Florida, Manuel Patricio Delgado. Dice así:

"Manuel Patricio Delgado, Secretario que fué de la Agencia del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso, Estado de Florida.

Hago constar que conocí en la mencionada localidad al ciudadano Carlos Benigno Baliño durante varios años anteriores a la fundación del Partido Revolucionario Cubano; que dicho Carlos Baliño fué uno de los cubanos patriotas y probados que, reunidos con el ciudadano José Martí en cinco y seis de enero de mil ochocientos noventa y dos acordaron y aprobaron las bases del Partido Revolucionario Cubano; que en diez y siete de marzo del antes citado año y en reunión celebrada en los altos del Instituto "San Carlos" fueron aprobadas definitivamente los acuerdos de la anterior junta preparatoria, figurando en dicho acto y como miembro fundador del Partido Revolucionario Cubano el ciudadano Carlos B. Baliño que en sesión del ocho de abril del ya referido año de mil ochocientos noventa y dos se efectuó la elección del ciudadano José Martí como Delegado, y del ciudadano Benjamín Guerra como Tesorero del Partido Revolucionario Cubano, en cuya elección y como Presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera", tomó parte el ciudadano Carlos Baliño, aprobándose en aquel acto su credencial como tal Presidente; que en sesión cele-

brada por el Consejo de Presidentes de Cayo Hueso en primero de mayo de mil ochocientos noventa y dos y por enfermedad del ciudadano José Dolores Poyo, Presidente del Consejo, y por acuerdo de la mayoría de los Presidentes, ocupa la Presidencia del Consejo, en dicha sesión el ciudadano Carlos Baliño; que en sesión del propio Consejo de Presidentes, celebrado en quince del mes de mayo ocupó la Secretaría pretempore el mencionado Baliño.

Que además fué miembro del Club "Patria y Libertad", adscrita al Partido Revolucionario Cubano, así mismo hago constar que en treinta y uno de agosto del propio año y en sesión del cuerpo de Consejos de Presidentes se leyó un proyecto del Comité de Hacienda que fué sometido a un Comité en que figuraba el ciudadano Carlos B. Baliño en su carácter de Presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera", igualmente hago constar que el ciudadano Carlos Baliño fué nombrado Presidente del Consejo de Cayo Hueso en sesión de diez y siete de julio del año tantas ve-



CARLOS BALIÑO

ces citado, puesto que ocupa durante la ausencia de la localidad de José D. Poyo, o sea, hasta el día treinta y uno de dicho mes en que ocupó este último la Presidencia; que en dicho mes, dijo que en el mes

de agosto o septiembre siguiente marchaba a Tampa el ciudadano Carlos Baliño; que desde dicha localidad dirigió comunicación al Presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso en que encarga se haga lo posible porque no se disuelva el Club "Francisco Vicente Aguilera", comunicación que fué enviada al Tesorero y Secretario del expresado Club. Que los datos que dejo expresados los he tomado del Libro de Actas del Consejo local de Presidentes de Cayo Hueso del Partido Revolucionario Cubano que obra en mi poder.

Y para entregar a la ciudadana Fidelia Baliño y del Corral expido el presente en Arroyo Naranjo, Habana, a los veinte y un días del mes de abril de mil novecientos veinte y ocho. Manuel Patricio Delgado".

AMIGO DE MARTI

Esta certificación, con la relación escueta de los hechos y las palabras de Martí, que llama a Carlos Baliño "el cubano que tiene corazón de oro", son suficientes para poner de manifiesto la enorme labor de patriota que desplegó en el exilio. Martí, en un artículo memorable, destaca la personalidad de Carlos Baliño, su labor a través de los clubs, su palabra patriótica, llamando a los cubanos a la acción y a la lucha, al apoyo ingente de la pelea que en nuestro suelo se preparaba.

Néstor Carbonell, con motivo de su muerte en 1926, escribe estas palabras que son como un resumen de la obra patriótica de Carlos Baliño:

"Amigo de Martí, emigrado revolucionario, fué uno de los firmantes, el año de 1892, del acta de constitución del Partido Revolucionario en Cayo Hueso. Allá, en los arenales floridanos, nidales del patriotismo constructor y abnegado, allá laboró, durante la propaganda y la guerra última, por sacar al país amado del vilipendio en que la padre colonial lo tenía. Jamás se le vió flaquear ni exhalar una queja, ni mostrarse cansado en la tarea callada de ir tejiendo el alma de la patria, centavo a centavo y pecho a pecho. Porque él fué de los tejedores. Escritor y orador, su palabra pulcra, sus prédicas juiciosas, eran escuchadas con entusiasmo y con respeto. Más

de una asociación, más de un club, puso en sus manos puras el estandarte: en sus manos, jamás extendidas para pedir el pago de la lisonja o el cambio de los beneficios que hiciera. Muchos discursos y muchos artículos de propaganda patriótica encierran las colecciones de periódicos de aquellos tiempos grandes en que, darse a la patria, era el deseo único que mantenían los cubanos emigrados. Si hubiera desaparecido entonces, sobre su cadáver se hubiera inclinado la bandera, como sobre el cuerpo de un soldado muerto en el campo de batalla".

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA DE CUBA

Esta es la obra patriótica de Carlos Baliño. Con la independencia viene a Cuba. Colabora con Diego Vicente Tejera, su amigo en la emigración, en la organización del Partido Popular, que tiene ya un programa obrero y que lleva en sí los gérmenes del Partido Socialista. En 1905 es Carlos Baliño uno de los más destacados organizadores del Partido Obrero y lucha en su seno porque adopte finalmente el Programa Socialista. Los organizadores del Partido Obrero creen en 1905 que la masa laboriosa cubana no está preparada para aceptar un programa socialista y hacen un simple programa de reformas y de reivindicaciones inmediatas. Carlos Baliño lucha incansablemente. Su pluma vibrante escribe artículo tras artículo y del interior de la República, de los campos y de los bateyes, empiezan a llegar las cartas al Comité Organizador del Partido Obrero, pidiéndole que éste adopte el programa socialista. Al fin, el programa socialista, redactado por Carlos Baliño, es adoptado por el Partido Obrero en diciembre de 1905, que pasa a nombrarse por esto Partido Obrero Socialista de Cuba, el primero que se fundó en nuestra patria sobre las bases justas del marxismo revolucionario con la orientación principal de Carlos Baliño.

Es interesante en estos momentos recordar lo escrito por Carlos Baliño. Son palabras actuales. En 1905 nuestro movimiento obrero no estaba desarrollado en ninguna forma. Sólo teníamos los embriones del movimiento que crece hoy. Y, sin embargo, ya en aquella época, Carlos Baliño, con una

sólida cultura marxista, podía concentrar en pocas palabras todo el programa de la completa liberación de los trabajadores, el programa que lleva a liberar al hombre de la esclavitud del salario, el programa que asegura para cada obrero trabajo, para cada campesino tierra, para cada ciudadano justicia y libertad. (Aplausos).

DOCUMENTO HISTORICO

He aquí las palabras admirables de este admirable hijo de Guana-jay:

"Teniendo en cuenta lo injusto de esta sociedad que divide a sus miembros en clases desiguales y antagónicas; una, que poseyéndolo todo es la clase dominante y otra que no poseyendo nada es clase dominada.

Teniendo en cuenta que la explotación económica de la que es víctima el proletariado, es la causa principal de esta esclavitud que se transforma en miseria social, envilecimiento intelectual y dependencia política.

Teniendo en cuenta que los injustos privilegios de los poseedores están garantizados por el Poder político, con detrimento y daño de los desposeídos.

Y, por cuanto la necesidad, la razón y la justicia demandan que las desigualdades y antagonismos desaparezcan entre las clases sociales, transformando para ello el estado social de donde emanan.

Por cuanto esto no podrá obtenerse sin que la propiedad privada o corporativa que acaba para los instrumentos del tra-

bajo que son la tierra, minas, máquinas, fábricas, transportes, capital moneda, etc., etc., pase a ser propiedad común de la sociedad entera.

Por cuanto para destruir los obstáculos que al bienestar de la clase proletaria se oponen, ha de ser factor de importancia el Poder político, del cual dispone a su antojo la clase burguesa para ahogar las aspiraciones de los trabajadores.

El Partido Obrero de Cuba declara que aspira:

A la posesión, por la clase proletaria, del poder político. A la conversión de la propiedad individual o corporativa en propiedad colectiva o común. A que la sociedad se organice sobre la base de la federación económica, garantizando a todos sus miembros el producto íntegro de su trabajo, como así el usufructo de los instrumentos del trabajo y la enseñanza general científica especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo. A que por la sociedad se satisfagan las necesidades todas de los que por edad o padecimientos se encuentran imposibilitados para el trabajo. Y como finalidad, a la emancipación más completa de la clase proletaria, aboliéndose las clases sociales para que no exista más que una de trabajadores dueños del fruto de su trabajo, libres, honrados, inteligentes e iguales.

El Comité Organizador".

Desde el Partido Obrero Socialista, Carlos Baliño dirige luchas memorables de los trabajadores cubanos. Se le ve al frente de la huelga y la protesta. Se le ve en el taller, arengando a los trabajadores; se le ve en todos los periódicos, boletines, manifiestos, revistas, impresos en esta época por los trabajadores.

En sus manos ve con dolor cómo se desorganiza el resultado de tanto esfuerzo e increpa duramente a los obreros que no comprenden la necesidad de la organización y de la unión. En un artículo brillante titulado "A los Obreros Fariseos" llama con este nombre a los que por temor o cobardía, por inconsciencia o comodidad, se entregan en las manos de los patronos ambiciosos, rompen la huelga, deshacen la organización y se ponen como nuevos Caínes contra sus propios hermanos, los hombres del trabajo.

1917. La guerra que dura ya tres años. En todas partes, terror y persecución contra los obreros por los gobernantes que esperan de la guerra el resultado imperialista del reforzamiento de su sistema y de la mayor opresión de los trabajadores.

5

Noviembre de 1917. La Revolución Rusa alumbra con sus llamadas al mundo y Carlos Baliño, viejo ya en edad, pero joven y fuerte, como en sus primeros tiempos, se llena de entusiasmo y de optimismo, saluda a los héroes del trabajo del antiguo Imperio de los Zares y se convierte en un propagandista entusiasta de la Revolución Soviética (Aplausos).

Es en esta época que escribe versos que parecen hechos para ahora. Dicen así:

Parecen en verdad versos escritos para ahora. No le temen los pueblos a la guerra en la cual están batiendo a la bestia, a los peores explotadores del mundo, en sus últimos reductos, porque tienen la fe y la seguridad que con su sacrificio y con su sangre están labrando el porvenir del mundo, están consiguiendo para la humanidad la paz justa y duradera que no puede basarse más que en la justicia social, en la seguridad de los pueblos de que vivirán libres del temor, de la miseria, de la opresión y de la explotación (aplausos).

En 1919 se organizan en Cuba las agrupaciones comunistas. Carlos Baliño forma en ellas de los primeros. Marxista verdadero, ha visto en el camino de los Bolcheviques el camino de los pueblos y se lanza a reorganizar los dispersos cuadros socialistas, encuadrándolos en las Asociaciones Comunistas.

En 1925, con Mella, Peña Villa-boa y otros, es uno de los organizadores y orientadores del Partido Comunista, el partido que desde entonces, desarrollándose en nuestra Patria, ha llegado a ser este gran Partido Socialista Popular que desentierra la memoria de Carlos Baliño para rendirle el homenaje que se merece por su lucha y por su historia (aplausos).

A principios de 1925, ya con cerca de 80 años, agotado en una larga lucha, minado por una dolorosa enfermedad, cae en la cama de la cual saldría para la tumba. En la cama se inicia el proceso de los comunistas por la dictadura naciente de Machado. Junto a su cama el Juez Instructor, con una crueldad infame, va a instruirle de

cargos y a ordenar su reclusión en la cárcel. No espera ir a la cárcel. El día anterior al que debía ser trasladado, el 18 de junio, da su último suspiro y muere el gran hombre que fué Carlos Baliño. Carlos Baliño fué, sí, un gran hombre. La nobleza y la modestia son los dos rasgos salientes de su carácter. Todos los que le conocieron, hablan de Carlos Baliño como un hombre bueno. Ya viejo, su barba blanca, su bigote copioso, su cara bondadosa, reflejan lo más hondo de su alma, lo más profundo de su carácter. Fué un hombre que vivió para hacer el bien, para sembrar la fraternidad, para luchar con alma generosa contra toda injusticia, para pelear por la libertad, por el bienestar, por el progreso de todos los hombres.

Niño todavía, escribe contra la esclavitud del negro. Niño todavía, se alza contra la esclavitud de su patria. Hombre, va al destierro, trabaja y labora para traer la independencia y, lograda ésta no descansa ni reclama gloria. Acostumbrado siempre a estar detrás, a que no se le mencionara, se abochorna cuando lo aplauden y continúa su obra fecunda y grande de educar a los hombres, de educar a los trabajadores, de organizarlos y unirlos, de darles un programa, de trazarles la senda de su vida.

Ese fué Carlos Baliño. Los hijos de Guanajay pueden estar orgullosos de que aquí, en esta Villa histórica, naciera y creciera este gran hombre. Nosotros tenemos que hacer justicia a la memoria de Carlos Baliño, a la que tantos olvidan. Lo hemos empezado a hacer. En el himno del Partido Socialista Popular, nuestro himno, se llama a nuestra bandera.

“La bandera de Carlos Baliño
La bandera de Mella y Rubén”.

Termino. Baliño traza con su vida un camino. Hemos de seguirlo.

El Boletín del Cigarrero, en julio de 1926, escribía estas palabras a la muerte de Carlos Baliño:

“El puesto vacante que deja el camarada Baliño, difícilmente podrá cubrirse; su actividad era múltiple; sus consejos ya se



extranan; el proletariado na perdido a uno de sus mejores servidores. No nos atrevemos a hablar de Baliño, ni aún después de muerto somos capaces de dedicarle un elogio que él estimaría exagerado; era la modestia y el mérito encarnado en un hombre superior, enemigo de que se le premiara o se le aplaudiera lo que estimaba que era un deber hacer, lo que era una necesidad cumplir, para satisfacción de su conciencia revolucionaria”.

“Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años; pero hay un símbolo, un modelo de abnegación, un ejemplo de actividad, de lealtad; ha caído un roble, pero queda una tumba donde los que se desilusionan a la mitad del camino, pueden recuperar fuerza y aprender a sentir por un ideal, observando la vida y los ejemplos de aquel que allí duerme con la tranquilidad del justo. Aquella tumba modesta, sencilla, como el morador de ella, será nuestra mezquita proletaria, y si alguna vez la debilidad nos hace retroceder, recordemos a Carlos Baliño, recordemos sus sesenta años de servicios, labor que ahora puede aquilatarse en todo su valor.

“Los trabajadores de Cuba y especialmente los comunistas, han perdido a uno de sus mejores militantes”.

“No les espanta el horroroso estrago
Afrontan el dolor santo y fecundo,
Y aceptan los desastres de la guerra
En su misión de transformar el mundo.

“Ellos con sus ingentes sacrificios
Harán reinar al fin la paz bendita
Sobre la faz del mundo transformado
Que en la matriz del porvenir palpita.

“Alentando las santas rebeliones
Y alzando a los que viven de rodillas
Pondrán una piqueta en cada mano
Y arrasarán las últimas Bastillas.

“Ya se bate en sus últimos reductos
La explotación, causante de la guerra;
Y vivirán en paz los hombres cuando
La Justicia Social reine en la tierra”.

Ha caído un roble, pero cientos de nuevos robles se están levantando. Que Baliño, desde allá, desde lo hondo de su tumba, tenga la seguridad de que seguimos fieles a su prédica, que no se perdió la semilla que él sembró, que aquí estamos los granos germinados de su prédica, los hijos de su doctrina, para continuar la lucha hasta que Cuba sea de verdad libre completamente, hasta que nuestro pueblo esté libre de toda explotación y de toda miseria, hasta que en nuestra Cuba no hayan miserables que exploten a los trabajadores y que opriman a los campesinos, hasta que en nuestra Cuba sea una realidad la Sociedad Socialista donde el que no trabaja no come. (Aplausos).

J. H. 15/10



Carlos Baliño, Puente de Unión

Escribe: RUBEN CALDERIO

SI quisiéramos destacar el verdadero significado de la existencia de Carlos Baliño, tendríamos que decir que, su vida y su obra constituyen un puente de unión entre dos etapas de nuestra historia: entre el siglo pasado y el siglo presente.

El siglo pasado estuvo preñado de luchas y promesas que tuvieron su máxima expresión, —en nuestro país, en la lucha por la independencia de nuestra patria—, en los movimientos de liberación de casi todos los pueblos del dominio extranjero y la formación definitiva de las naciones del Continente Americano.

El siglo presente se caracteriza por la proyección hacia el Socialismo que apunta ya, hacia un nuevo mundo de justicia y de igualdad.

Y en el pasado, y en el presente, Carlos Baliño actúa y vive simbolizando, con su vida y con su obra la marcha progresiva de nuestro pueblo.

La inquietud del siglo pasado de nuestra historia tiene en Carlos Baliños el intérprete cabal y sincero, desde su juventud, transcurrida en la tranquila villa de Guanajay; el defensor ardoroso, el combatiente activo de nuestro derecho a ser libres, a disfrutar de plena soberanía.

Esta lucha emprendida en su juventud, para no ser abandonada jamás, norma toda la conducta de Carlos Baliño. Por sus actividades en favor de la independencia, tiene que marchar al extranjero. Tampa, Cayo Hueso y otras tantas ciudades norteamericanas, son testigos mudos de su actividad independentista, de la organización, junto con Martí, del Partido Revolucionario Cubano, de la movilización de los cubanos para apoyar, en todos los sentidos, la lucha emancipadora de Cuba del yugo del coloniaje español. Oyeron sus discursos inflamados de patriotismo, le vieron en el rudo bregar para ganar el sustento diario, aquilataron su modestia, su honestidad.

Baliños abraza la causa de la independencia patria —hay que decirlo—, porque ve en ella el paso progresivo indispensable y posible en aquella etapa de nuestro desarrollo. Pero su mente inquieta y escrutadora, su formación, sus conceptos de lo social y humano no le permitían estancar su lucha, de tener su mirada. Y buscó, acuciado por su afán de progreso, por su sentido de lo humano, el nuevo ideal que sería continuidad de la lucha emprendida por la libertad de la patria. Porque para Baliños, el objetivo fundamental de la lucha debía ser la emancipación del hombre, del ser humano, de la explotación y de la miseria.

Y, como en el pasado supo descubrir en la lucha emancipadora el paso indispensable y posible hacia el progreso, ahora, en el siglo presente, encuentra en el Socialismo el paso necesario y posible, hacia el progreso, hacia la liberación definitiva del hombre del pueblo.

A esta lucha dedicó Carlos Baliños su vida con la misma energía, con el mismo entusiasmo y devoción, con que luchara, junto a todos los cubanos amantes de la patria, por su emancipación del predominio español. Y, como comprendió antes que aquel paso debía ser dado por todos los cubanos teniendo como motor y guía al partido de Martí, ahora comprende que es la clase obrera, que son los trabajadores, las fuerzas capaces de dar el nuevo paso hacia el progreso y ve en su partido el motor y el guía que ha de impulsarlas y orientarlas.

Baliños abraza la causa del Socialismo para luchar incansablemente por su realización, no se conforma con interpretar y conocer la sociedad, trata de transformarla, mediante la lucha activa. Y al mismo tiempo que dice su palabra noble y generosa, ahita de justicia, realiza la tarea indicada. En 1905, junto a Diego Vicente Tejera, crea el Partido Socialista Obrero, que incorpora en su programa, en sus principios, el ideal redentor del Socialismo, que él sustenta. No pueden las dificultades, ni las privaciones, ni las persecuciones, quebrantar su espíritu indomable. Y cuando ha transcurrido todo un período en que las viejas formas caducan y exigen una renovación, Baliños, fiel a su ideal, es el organizador, junto a Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, del Partido Comunista, que constituye un nuevo jalón de la lucha emprendida en su juventud.

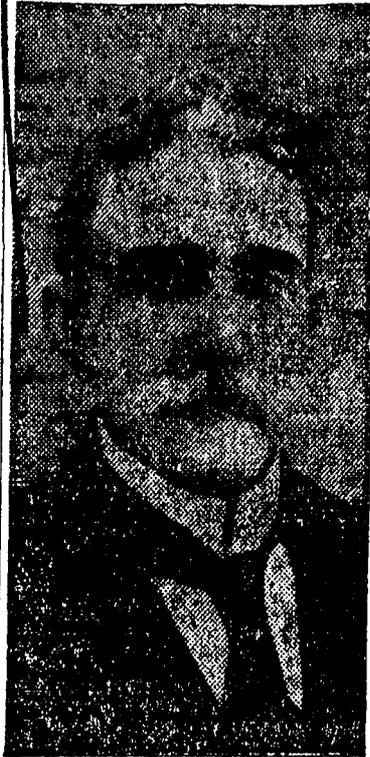
Con ochenta años de edad, postrado en la cama, víctima de la enfermedad que lo matara, fué enjuiciado por la dictadura de Machado y el día anterior a su traslado para la prisión, expiró el hombre que con su vida uniera dos siglos de la lucha por el progreso, por la verdadera liberación del hombre.

De él dijo Martí: "el cubano del corazón de oro", sus compañeros de lucha y de trabajo dijeron:

"El puesto vacante que deja el camarada Baliños, difícilmente podrá cubrirse; su actividad era múltiple; sus consejos ya se extrañan; el proletariado ha perdido uno de sus mejores servidores... Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años; pero hay un símbolo de abnegación, un ejemplo de actividad, de lealtad... Blas Roca, recordando su memoria en sentidas palabras, expresó: "Ese fué Carlos Baliños. Los hijos de Guanajay pueden estar orgullosos de que, aquí, en esta villa, naciera y creciera este gran hombre. Nosotros tenemos que hacer justicia a la memoria de Carlos Baliños. Lo hemos empezado a hacer. En el himno del Partido Socialista Popular, nuestro himno, se llama a nuestra bandera:

"La bandera de Carlos Baliños,
la bandera de Mella y Rubén."

CARLOS BALIÑO



LA VIDA de Carlos Baliño es un canto a la lucha, por la felicidad del pueblo, por la justicia social, por la dignidad del hombre. Nace en Guanajay, el 13 de febrero de 1848. La primera lección de amor patrio se la enseñó su padre. Deportado éste, la madre transforma el hogar en cátedra de hombría. Baliño demuestra que se siembra en terreno propicio: a los dieciocho años, ya colabora en todos los periódicos de Guanajay: "El Fénix", "El Alacrán" y "La Crítica". Fustiga a los viles, a los perversos, a los injustos. Hace verso y prosa limpiamente, generosamente. No cabe en la isla colonial. En el 69, sale por Matanzas, y se instala en New Orleans. Trabaja de cajonero. En Tampa se hace tabaquero. No es largo en el trabajo y no gana suficiente para vivir, y se hace escogedor de tabaco. Sigue luchando, agitando, enseñando. El taller es

la cátedra, pero es también el campo de batalla. Organiza a sus compañeros, para enfrentarlos al patrón rapaz y ambicioso. Escribe incesantemente. Escoge tabaco y hace conciencias. Y cuando la persecución patronal se vuelca sobre él, sale de Tampa y recorre todos los estados del sur de la Unión. Aprende la historia de la humanidad. Conoce el marxismo. Entre el taller y la tribuna, entre el periódico y la cátedra, hace versos. Los mejores, para su compañera: Dolores del Corral. Así, el hombre magnífico no descuida ninguno de los poderosos reclamos de su vida. Con el conocimiento del marxismo, la visión del problema cubano se le concreta y aclara. Y se hace socialista, mucho antes de que nuestra patria fuese independiente. Pero es hombre de posibilidades y sabe que, ante todo, es necesario la independencia de la patria. Luchar por ella, es una deuda que tiene contraída con su padre y con su pueblo. Y se une a Martí, para constituir el Partido Revolucionario Cubano. El Apóstol lo respeta y lo calibra. Se le dan cargos de suma responsabilidad. Conspira, enseña, agita, denuncia. Desempeña cargos dirigentes dentro del Partido, y en los clubs "Francisco Vicente Aguilera" y "Patria y Libertad". Su palabra llama a la unidad, a la lucha. Martí lo califica: "el cubano que tiene corazón de oro". La hipérbole tiene raíz de verdad. Ganada la independencia, viene a Cuba. Se une a Diego Vicente Tejera para organizar el Partido Popular, que tiene un programa obrero "y lleva en sí los gérmenes del Partido Socialista". En 1905 trabaja en el seno del Partido Obrero porque éste adopte un programa socialista. Escribe artículos tras artículo. Persuade, convence, seduce. Y logra, al fin, que sea creado el Partido Obrero Socialista de Cuba. Suscribe entonces un memorable documento político, definiendo el alcance y las perspectivas de su Partido. Y había sido tan cuidadosa su educación marxista y tan sólida su preparación para el análisis de los fenómenos históricos, que el programa que re-



dacta es una síntesis admirable del programa de la redención final de los trabajadores. Dirige luchas admirables en favor de los trabajadores. Hace frente a huelgas y protestas. Alecciona, predica, organiza. Colabora en periódicos, boletines, manifiestos, proclamas. Llega 1917. Se pronuncia en favor de la naciente República Soviética. Escribe con tal sentido de lo real, de lo profundamente histórico, que sus escritos aún guardan vigencia. En 1919 se encuadra en las primeras asociaciones comunistas de Cuba. En 1925, con Mella, Peña Vilaboa y otros, organiza y orienta el Partido Comunista de Cuba. Machado lo persigue, lo acusa. Lo cita ante sus tribunales del crimen, ya en su lecho de muerte. Tiene cerca de ochenta años de edad, pero no se doblega. Se le escapa a Machado, por la muerte. Y se instala en la Historia. por su obra.

Ese es el héroe cuya vida ejemplar conmemora hoy todo el pueblo de Cuba, y especialmente los trabajadores, por cuya suerte hizo del sacrificio la bandera y la señal de su vida. La obra por la cual dió sus mejores energías, sus mayores entusiasmos, su fe y su existencia de hombre, está aún sin culminar. Para darle cima, ayudó a organizar el Partido Comunista de Cuba, como arma de justicia y redención para los oprimidos de Cuba. El Partido Socialista Popular es el legatario de la tradición heroica y de las responsabilidades del gran Partido de Baliño. Sobre sus hombros multitudinarios, pesa la tarea dura y cordial de culminar la histórica faena. Ese será, entendemos nosotros, el mejor homenaje que se rinda a la memoria del noble, modesto, valiente y ejemplar luchador.

HOY se asocia al homenaje que el pueblo y la clase obrera cubana rinden al gran conductor desaparecido. El partido Socialista Popular exteriorizará su tributo en palabras de recuento y de impulso que Ramón Nicolau dirá esta noche, a las ocho y quince, desde los micrófonos de Mil Diez. Su Partido, desarrollado y fortalecido, dejará la constancia de su recuerdo vivo.

11/11/46



12

1000070

CARLOS BALIÑO, EJEMPLO DE FIRMEZA SOCIALISTA.

Por Sergio P. Alpizar

Hoy, feb 13/1949.

"...En la Villa de Guanajay, nació, un día como hoy, el 13 de febrero de 1848,, un gran hombre, al que las historias no nombran, pero cuya memoria merece ser recordada por todos los cubanos, por todos los patriotas, por todos los amantes de la libertad y el progreso". (BLAS ROCA, 13 de febrero de 1945. Discurso).

—Sabe usted, Martí, yo soy socialista. Lucho por la redención de los trabajadores; mi anhelo es que exista en mi patria una sociedad basada en la igualdad, sin explotadores ni explotados... Pero antes, es indispensable, hay que independizar a Cuba de la tiranía española...

Martí escuchaba, entre admirado y conmovido, a Carlos Baliño. Le estrechaba cálidamente la mano, como sólo él sabía hacerlo, y quedaba sellada para siempre la amistad y el mutuo fervor entre los dos patriotas. Desde mucho antes de aquella entrevista personal, el Apóstol que- ría a ese tabaquero de palabra ardiente y generoso corazón que sabía soñar con la grandeza, que predicaba el ideal hermanador y justiciero del Socialismo.

Tanta era su confianza en aquel torcedor, tanta su admiración, que fué a buscarle al Cayo para fundar el Partido Revolucionario en seis de enero de 1892. Baliño, entonces Presidente del club patriota "Francisco Vicente Aguilera", dió su voto para la elección de Martí como Delegado del Partido de la Revolución cubana, y el Apóstol a quien Baliño hubo de dejarle profunda huella en el espíritu, habría de decir por aquellos días memorables: "...Baliño es un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas".

¿Quién era este hombre de ojos tristes, vestido con la sobria levita y la negra corbata, la frente alta y despejada como alta cúpula, siempre batallando por sus hermanos de clase, ya con la pluma ya con la pa-

labra? Era de Guanajay, un mínimo pueblito pinareño, que hoy lo tiene como hijo predilecto. Del padre, patriota ejemplar, le venía el patriotismo indomable. Carlos Baliño, el Ingeniero, le enseñó al hijo el camino de la libertad, a pelear y a padecer por ella. Un día amargo de 1867 Carlos, el hijo, habría de ver con los ojos arrasados en lágrimas cómo le llevaban al padre deportado a la Isla de Fernando Poo. Así pensaba vanamente el Gobierno español extirpar el anhelo independizador de los cubanos.

La tragedia del padre se le adentró muy en lo hondo a Carlos Baliño. Hay que leer sus escritos de adolescente, sus versos inspirados, para calibrar y medir su sensibilidad asombrosa para atisbar el sufrimiento de los humildes, su desbordado amor por la justicia, la pasión indomable por la libertad. El estudiante Baliño no agrada a las autoridades españolas. No sólo porque era hijo de un Laborante, de un patriota. Había algo más: sus críticas, que como un cáustico hiriente vertía sobre la epidermis del régimen colonial, su condena de la ignorancia y la corrupción. Esto, tanto como la génesis y el abolengo mambí, le atrajeron las iras de las autoridades. ¿Cómo tolerar que escribiera Baliño en "El Fénix", cuando sólo tenía 18 años de edad, cosas de este estilo?:

"¡Oro! ¡Oro! ¡Vil metal! Exclama un romancista. Vil metal el oro, ¿eh?

Pobre oro que a nadie ofende.

Yo creo que el vil no será el metal, sino el hombre que se vende por el metal.

Pero a éste se le llama vil porque el pobre no puede defenderse.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Si pudiera hablar ¡cuántos hechos curiosos relataría para vindi-
carse!"

Se comprende por qué, el estudiante Baliño fué celosamente vigilado primero, y perseguido después. Se explica por qué tiene que exilarse en secreto para eludir la espantosa suerté de su padre muerto en la prisión de Fernando Poo. Se anticipaba en el mozalbete el signo de firmeza, la resolución y el espíritu de sacrificio que había de acompañarlo durante toda su gallarda existencia. Nunca transigiría con la opresión, cualquiera que ésta fuera; jamás sería un adaptado a la tiranía, ni podría ver con ojos indiferentes el sufrimiento y el dolor ajenos. Guiado por tan hermosos sentimientos el estudiante Baliño renuncia a su carrera de arquitecto, trocando un seguro presente por el incierto y duro destino del guía y peleador por la igualdad y la liberación humanas.

—o0c—

Emociona y conmueve verlo en Nueva Orleans, en plena soledad, sin una mano amiga, comiendo el amargo pan del emigrado, ganándose la vida en el oficio de cajonero, en el torcido del tabaco y en el de las escogidas. Ya afincado en Tampa, donde reside el núcleo del proletariado cubano del tabaco, Baliño aprende a conocer íntimamente las condiciones angustiosas en que viven los trabajadores, contempla con ira irreprimida la explotación de los patronos que esquilman vorazmente, sin compasión, a los obreros. Y como él no ha emigrado de su patria para ver impasible la injusticia, como no puede presenciar sin rebeldía ninguna clase de tiranía, se convierte en luchador socialista, en defensor enérgico y valiente de los derechos de sus hermanos. En trance ya de guiador proletario, teniendo ante la vista las lecciones científicas liberadoras de

Marx y Engels, enseña a los trabajadores a organizarse en férrea militancia clasista para arrancarle a los patronos las reivindicaciones y derechos. Sin descansar un sólo día, como el que sabe que solamente en el camino de la lucha está la libertad, escribe y adoctrina, echando la simiente del marxismo en la sementera de la clase obrera.

Los patronos no pueden ver con buenos ojos a Carlos Baliño. Para ellos, que se enriquecen con la miseria y el dolor de los trabajadores, Baliño es un **agitador** peligroso, un **subversivo**, como hoy se diría. Como todos los grandes redentores está predestinado a la persecución, a la intranquilidad y al padecimiento. Perseguido por los patronos, acusado por la policía, siempre al servicio de los adinerados, Baliño tiene que abandonar a Tampa para peregrinar de uno a otro lugar por el Sur norteamericano. Pero es inútil que la jauría lo persiga; las ideas justicieras que él ha aventado se han clavado en lo hondo de la conciencia de los tabaqueros, y no tardará el día en que han de fructificar.

"Estudiar y luchar, luchar y estudiar". Esta es la vida perenne de Baliño. Mucho ha aprendido en el diario pelear por el progreso y la redención obreras; mucho también ha enriquecido su existencia con el aprendizaje de las teorías marxistas. Ya en 1892, cuando Martí lo llama junto a él como hermano predilecto, es Baliño todo un digno y entero precursor del Socialismo en Cuba. Materialista cabal, conociendo que la Independencia de la patria es el paso inicial indispensable para la posterior etapa democrático-burguesa, y de ahí a la socialista, se da a trabajar febrilmente, sin hacer dejación de su credo entrañable, en la organización de los clubes revolucionarios para la insurrección contra España colonial.

Allí, como Presidente del "Francisco Vicente Aguilera", lo encuentra Martí, en 1892. Y juntos, ambos organizan el Partido Revolucionario, del que sería Baliño no solamente fundador, sino también Pre-

12

2

110072

sidente del Consejo de Cayo Hueso, cargo de alta responsabilidad que sólo podía conferirse a hombre de su mucha valía y merecimientos. Con aquella pasión consustancial a su temperamento, se entrega en cuerpo y alma a la Revolución independizadora de Cuba. Escala las tribunas obreras para reclamar los centavos proletarios para comprar las armas libertarias; escribe artículos de patriótica propaganda. No hay en él un mínimo parpadeo, la más ligera sombra de vacilación ni de desaliento.

Siempre en él, la firmeza. Siempre en él, la indomable grandeza.

—oOo—

Tras el triunfo de las armas mambisas nace la República. No es la República que soñara Martí, por la que ofrendara su preciosa vida en Dos Ríos. Los imperialistas yanquis han mediatizado la Independencia, ganada con tantos sacrificios, con tanta sangre y con tantos heroísmos. Pero Baliño, que no conoce el derrotismo, no se desanima; para él esto significa que hay que luchar con nuevos y mayores bríos. Para eso, para luchar, funda el Partido Popular con Diego Vicente Tejera, su dilecto amigo de los años de exilio. El Partido trae en su seno los embriones del ideario socialista. Y de él nace el Partido Obrero.

Así, reflejando su férrea convicción en el triunfo definitivo, sin dejarse ganar por el pesimismo, como un digno abanderado de la causa de la liberación proletaria, escribe: "No hay que dar un paso atrás; ni hay que estacionarse. Los obreros vuelven la espalda, y hacen muy bien, a los que no van delante, desbrozando el camino, sino que se quedan a la zaga, o se inmovilizan, sin tener en cuenta que todo se mueve y todo marcha a su alrededor" (1).

No se conforma Baliño con el Partido Obrero, que sólo aspira a reformas superficiales, que no alteran la estructura semi-colonial, ni ofrecen la fórmula salvadora de la liberación nacional de las garras imperialistas yanquis, como tampoco la redención del proletariado del yugo de la explotación capitalista.

Consciente a plenitud de la necesidad de constituir el Partido de la clase obrera cubana, funda el **Partido Obrero Socialista**, pionero del marxismo en Cuba, y redacta con su propia mano el "Programa Socialista" que sirve de plataforma ideológica al organismo revolucionario del proletariado nacional.

Pese a que en aquellos días no existía un movimiento obrero desarrollado, con clara consciencia de su carácter, clasista, Baliño muestra en sagaz análisis la urgente necesidad del Partido proletario para echar andar el movimiento obrero y popular bajo una orientación de inequívoco rumbo marxista, único capaz de conducirlo a la victoria futura. Ved cómo penetra, con ágil y certero trazo, la realidad de su época, y señala con índice resuelto el camino a seguir:

"...Los que se consideraban rezagados, o aletargados, o inconscientes, tienen como la visión súbita de una necesidad y de un peligro; de una formidable batalla que hay que librar inevitablemente, de una situación que hay que definir, de una declaración que hay que hacer de modo tan explícito, que nadie deje de comprenderla.

"Ven estos obreros que se le viene arriba la inmensa balumba de todas las industrias realizadas en escala colosal; que los intereses del ferrocarril y de la banca están por encima de los intereses del procomún para el ejecutivo y para el Congreso; que en el campo de la política burguesa causa vértigos seguir las idas y venidas, las vueltas y revueltas de los partidos y de las fracciones, los apartamientos inesperados aún, sin que en las tinieblas que produce la falta de ideales brille otra luz que la llama rojiza de las ambiciones desatadas; viendo todo esto, siente la necesidad de una orientación inequívoca, de una noble bandera valientemente tremolada, y clama intuitivamente por el Partido Socialista..."(2).

El Partido Obrero Socialista libra hermosas jornadas huelgarias y reivindicativas en pelea y defensa energías de los trabajadores. Baliño, como siempre, no se da un instante de reposo. Su impaciencia, aquella que dijera Martí, es en él la serenidad combatidora, el corazón valiente, presto en todo momento a la batalla redentora. Baliño está presente en la fábrica, en el manifiesto, en el boletín sindical, en la revista obrera, en el artículo polémico y orientador.

Al advenir la Gran Revolución Rusa en 1917, Baliño es un anciano, doblada por los años, trabajado por las penurias y los sufrimientos. Pero el espíritu rebelde permanece joven; si el paso es tardío, el pensamiento es como una veloz saeta que penetra certeramente el porvenir. Desde el primer instante comprende la extraordinaria

12

4

000073

ria trascendencia de la insurrección de Octubre, del gobierno del proletariado, y como si hablara para los tiempos que discurren, dice en inspirado poema refiriéndose a los revolucionarios rusos:

**"Ellos con sus ingentes sacrificios
Harán reinar al fin la paz bendita
Sobre la faz del mundo transformado
que en la matriz del porvenir palpita."**

—o0o—

Carlos Baliño, pese a las inevitables adversidades, a los obstáculos y las dificultades de todo movimiento inicial, se entregó con ardor apasionado a la organización de las agrupaciones comunistas que se funden en 1919. Siempre está presente en él la firmeza, la fe en los trabajadores, en el triunfo final y definitivo. La semilla que sembrara su mano de patriota y precursor marxista ha fructificado con vigor y loza-

nía en 1925. Julio Antonio Mella lo tiene como padre y hermano de lucha, siente profundo cariño y veneración por aquél viejecito de 80 años que en el crepúsculo de la vida batalla como cuando tenía 18 años por la felicidad de sus hermanos, por la abolición de toda tiranía y servidumbre.

Y si patética y emocionante es toda su vida, desde el inicio temprano cuando el mozalbete de 18 años se lanza a la peregrinación del exilio, no lo es menos cuando postrado en su lecho, en trance de agonía, minado por la enfermedad y las privaciones, los esbirros de Machado vienen a llevarlo a la prisión. No pudieron abatir su espíritu indomable, aquella poderosa voluntad tan suya. No pudieron llevárselo los verdugos de la tiranía porque Carlos Baliño había muerto, para entrar en la inmortalidad. Pero de haber estado vivo, nada ni nadie hubiera sido capaz de doblegarlo, de hacerle renunciar a su noble apostolado de redentor proletario.

En este aniversario de su natalicio es válido y oportuno recordar un fragmento de las emotivas frases que dedicara en 1926 El Boletín del Cigarrero a la memoria de Baliño:

"Un insurrecto menos, un roble que cae desplomado por los años; pero hay un símbolo, un modelo de abnegación, un ejemplo de actividad, de lealtad; ha caído un roble, pero queda una tumba donde los que se desilusionan a la mitad del camino, pueden recuperar fuerza y aprender a sentir por un ideal, observando la vida y los ejemplos de aquel que allí duerme con la tranquilidad del justo. Aquella tumba modesta, sencilla como el morador de ella, será nuestra mezquita proletaria y si alguna vez la debilidad nos hace retroceder, recordemos a Carlos Baliño, recordemos sus 60 años de servicios, labor que ahora puede aquilatarse en todo su valor."

Sí, todo aquel que sienta flaquear el ánimo, el que se sienta invadido por la derrota y el desaliento, el que se deje influir por la adversidad momentánea, por las alternativas y dificultades, recuerde a Carlos Baliño, a ese viejecito de 80 años con sus ojos tristes, con su sobria levita y su negra corbata, siempre con la firmeza en el corazón, siempre con la fe y la confianza en el triunfo de la causa del Socialismo y la libertad. El es el Precursor, el gran pionero del marxismo en nuestra patria, "un gran hombre, al que las historias no nombran pero cuya memoria merece ser recordada por todos los cubanos, por todos los patriotas, por todos los amantes de la libertad y el progreso".

(1)—Fragmento de ADELANTE, artículo publicado en "La Voz Obrera", órgano del Partido Obrero, el 14 de mayo de 1905.

(2)—2 ibidem.

Hay, del 3/4/1



Carlos Baliño

Por Blas Roca

MAÑANA, 13 de febrero, se conmemora un nuevo aniversario, el ciento dos, del nacimiento de Carlos Baliño.

El nombre de Carlos Baliño figura, con razón, al lado de los de Mella y Rubén Martínez Villena, en el himno del Partido.

El fué uno de sus fundadores. Y no sólo porque en 1925 tomara parte en el congreso de constitución del Partido Comunista de Cuba, sino también porque fué, en toda su vida, un propagador, un defensor consecuente y abnegado de la doctrina de Marx y Engels, porque fué uno de los que más hizo por despertar, educar y organizar a la clase obrera cubana, porque en 1917 se puso sin reservas al lado de la Revolución Socialista, al lado de los bolcheviques, al lado del Partido de Lenin y Stalin.

Nacido en la villa de Guanabacoa en 1848, en el seno de familia acomodada, de espíritu progresista y liberal, Baliño comienza desde niño a manifestarse contra todas las injusticias y miserias de la sociedad de su tiempo.

Muchacho aún, escribe versos y prosa para los periódicos locales, en los que expresa su resuelta oposición a la esclavitud del negro y al colonialismo español.

En 1868, mientras su padre es deportado a Fernando Po por las autoridades españolas, él tiene que emigrar a Estados Unidos. Nueva Orleáns, Tampa y Cayo Hueso lo ven trabajando como cajonero, torcedor y escogedor de tabaco, tarea esta última en la que se especializó. También, en ocasiones, fué lector de tabaquería.

Desde sus primeros años en Estados Unidos estudia a Marx y participa activamente en el movimiento gremial y político de los trabajadores.

En la emigración organizó y dirigió, entre otros, el Club Cubano Enrique Roig y en 1892 fué uno de los firmantes, con José Martí, del acta de constitución del Partido Revolucionario Cubano.

El apóstol de nuestra independencia dijo de él, en frase justísima, que era "un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas".

De este modo Baliño une dos generaciones, dos épocas, dos ideales. En él se unen el luchador contra la esclavitud colonial, el luchador por la independencia de Cuba del yugo español y el luchador contra la moderna esclavitud del salario, contra el yugo del imperialismo capitalista.

Baliño fué un propagandista infatigable del marxismo y de la lucha contra el imperialismo.

Fundó y dirigió numerosas revistas y periódicos obreros, tradujo del inglés varias obras importantes, entre ellas el libro de Scott Nearing, "El Imperio Americano" que fué, para muchos de nosotros, la primera guía de lucha antimperialista, organizó sindicatos, dirigió huelgas

Estuvo, con Diego Vicente Tejera, en los primeros pasos para la organización de un Partido Popular de Trabajadores, al cesar la dominación española en Cuba. Fracasado este primer intento, organizó el Partido Obrero en 1904. En 1905, gracias a su lucha y a su propaganda incansable, tal partido se convierte en el Partido Socialista Obrero y adopta el programa de la Internacional.

En agosto de 1925, con 77 años de edad, tomó parte en el Congreso en que quedó constituido el Partido Comunista de Cuba.

Machado lo incluyó, por ésto, en el "proceso anticomunista". Al año siguiente, en 1926, murió aquel gran hombre, mientras el juez lo instruía de cargos, en su propio lecho de enfermo.

El tiempo levanta la figura de Baliño. Hoy se le recuerda y se le rinde homenaje sincero de admiración y cariño por los que siguen, con menos confusiones y más seguridad, la ruta que él abrió hacia la completa liberación nacional y hacia el Socialismo.

Señal PUNTO CUBANO *Plan*
BALIÑO, el Precursor

Por Sergio P. ALPIZAR

El abuelo mambí le llegó heredado de su padre, el Ingeniero Carlos Baliño, enviado a la prisión de Fernando Poo en 1867, acusado de conspirar por la Independencia de Cuba del dominio español. Carlos Baliño aprendió así, desde la edad temprana, cuando todavía no le apuntaba el bozo, a amar la libertad.

Sus poemas y escritos patrióticos, su sensibilidad a flor de piel para el sufrimiento de los humildes, sus críticas hirientes al régimen colonial la condena de la corrupción opresora, la ironía urticante a los explotadores del pueblo, le atrajeron la cólera de las autoridades españolas. El estudiante es forzado a exiliarse, a dejar su entrañable Villa pinareña de Guanajay, para eludir la prisión y tal vez seguir la misma y trágica suerte de su padre, muerto en cautiverio.

El signo de la firmeza, la resolución, el espíritu de sacrificio, el odio a la tiranía, su amor a la causa de los oprimidos, apuntan ya en Baliño con aguzado perfil.

Renuncia a la carrera de Arquitecto, a la existencia tranquila, sosegada, para pelear por la liberación patria. Unas veces será en Nueva Orleans, sin amigos, ganándose la vida en duro y manual oficio, en el torcido del tabaco, en las escogidas. Otras, habrá de ser en Tampa. Pero siempre estaría en postura rebelde, dirigiendo sus dardos más acerados y certeros contra la explotación de los patronos.

Liene los ojos tristes, de quien mucho ha peleado y ha soñado por la superación personal y colectiva. Viste sencilla levita de alpaca y la negra corbata inseparable; la frente ancha y poderosa, la palabra elocuente y la pluma aguzada como un dardo de fuego.

* *

ES ya Presidente del Club "Francisco Vicente Aguilera" cuando Martí lo llama a la formación del Partido Revolucionario, verdadero frente democrático de liberación en el 95. De aquella entrevista memora-

ble, el Apóstol ha de decir en elogio admirado: "Baliño es un cubano que padece con alma hermosa las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas".

Presidente del Consejo Supremo de Cayo Hueso, se entrega en cuerpo y alma a organizar, junto con Martí y sus hermanos tabaqueros, el alzamiento contra España. Escala las tribunas obreras para reclamar el dinero para las expediciones, el necesario auxilio a los mambises, escribe en la prensa, se multiplica noche y día, sin descanso ni fatiga.

La República, nacida tras el triunfo de las armas mambisas, no es aquella por la que Martí entregara su preciosa vida en Dos Ríos. Los imperialistas yanquis han mediatizado la Independencia, afincan sus tentáculos ambiciosos y esclavistas. Los renegados autonomistas, traidores de la vispera, junto a los entreguistas arrodillados ante los invasores, usurpan el gobierno, mancillan el testamento democrático y liberador del Apóstol.

Pero Baliño no se desanima, no pierde la fe y la confianza en su pueblo, el mismo que ha visto pelear y morir por la causa sagrada de Patria y Libertad. Ahora hay que seguir la brega, con igual brío que antes. Reflejando esa determinación, escribe: "No hay que dar un paso atrás; ni hay que estacionarse. Los obreros vuelven la espalda, y hacen muy bien, a los que no van delante, desbrozando el camino, sino que se quedan a la zaga, o se inmovilizan, sin tener en cuenta que todo se mueve y todo marcha a su alrededor".

* *

TRAS la breve experiencia del Partido Obrero, en el que estuvo unido a D. Vicente Tejera, Baliño organiza el Partido Socialist Obrero, que contiene en su seno los primeros embriones del pensamiento marxista. Aún no está en franco desarrollo el movimiento obrero; pero



Baliño, sagaz vigía de los tiempos nuevos, sabe otear en el horizonte el alba alumbradora de la felicidad humana, el Socialismo. Sabe que únicamente un partido reciamente proletario puede echar andar el movimiento obrero y popular, con una orientación de inequívoco rumbo marxista.

Y como antes, en el 95, se adentra de lleno en la vorágine de la batalla colosal. Desde entonces, Baliño estará siempre en la fábrica, en el taller, en el manifiesto, en la asamblea y en la huelga. No cede en la polémica con el enemigo de clase. No descansa, con el corazón valiente, latiendo siempre por sus hermanos sufridores. Siempre en él la fe inquebrantable, la firmeza, la confianza en el triunfo definitivo.

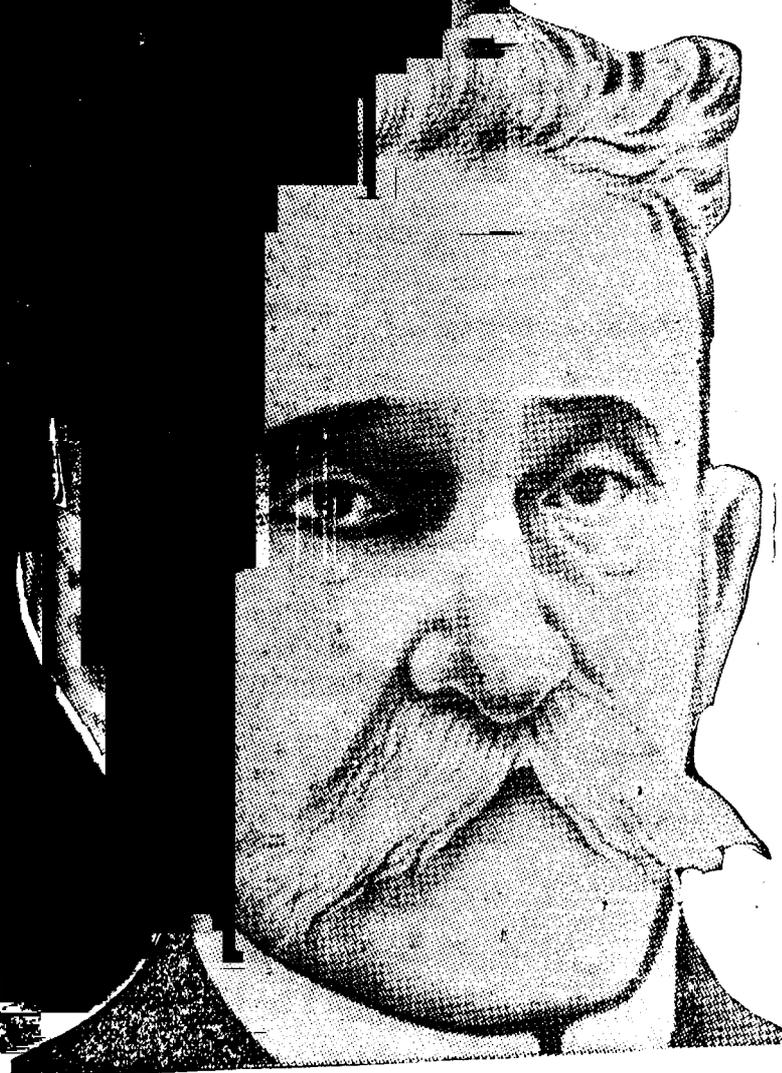
*
* *

EN 1925, la simiente lanzada por Baliño ha comenzado a fructificar en hermosa lozanía. Nace a la luz el Partido Comunista de Cuba. Y Baliño, junto a Mella, está entre sus mejores guías. Tiene 80 años, el paso es tardo y la energía declina. Pero su pensamiento y su espíritu indomable se conservan lúcidos y lozanos, como en los días mejores de su entrada en el combate.

No importa la vejez, el ocaso que llega. Aún tiene fuerzas y coraje para enfrentarse a la tiranía machadista, para lanzarle sus punzantes andanadas de sagitario revolucionario. ¡Y honroso culminar de su vida de combatiente! Hasta su lecho de muerte, lo persigue la zarpa infame del asno con garras. Tarde llegan los esbirros. Carlos Baliño ha muerto. Su corazón deja de latir para siempre. Pero se ha ido con el último pensamiento puesto en la liberación de los explotados, de los humildes todos, en la redención definitiva de la patria del yugo extranjero imperialista.

Hay, Sep 14/51





CARLOS BALIÑO

“Un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad”

José Martí.

HONRAMOS hoy nuestro semanario con la noble imagen de Carlos Baliño, precursor y fundador del partido marxista obrero en nuestra patria, de cuyo nacimiento, ocurrido en 1848, se cumplieron 103 años el pasado día 12 de febrero.

En 1941, en ocasión del aniversario de su natalicio, en el prólogo del folleto “Verdades del Socialismo”, en que se recogen algunos de los trabajos de Baliño, Blas Roca, Secretario General del Partido Socialista Popular y candidato a senador por dicho partido en los comicios próximos, escribió las siguientes palabras de homenaje al ilustre compañero del Apóstol Martí:

“Baliño es el ejemplo magnífico e insuperable del luchador honesto y digno contra todas las formas de esclavitud humana, contra todas las injusticias; es el ejemplo de una vida entera entregada a la lucha desprendida y sincera por el bienestar colectivo, por la felicidad del hombre.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

En la persona de Baliño se unen el precursor de la independencia cubana y el luchador por ella, con el precursor, el propagandista y el fundador del Partido Revolucionario del proletariado.

Baliño une dos generaciones y dos ideales.

En 1865 escribe contra la esclavitud del negro y contra el colonialismo español y en 1892, firma, con José Martí, el acta de constitución del Partido Revolucionario en Cayo Hueso, haciendo antes la salvedad de sus principios socialistas marxistas.

De él diría Martí, en frase brillante, que se trata de "un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlos".

Baliño, que no pecó, ni siquiera de impaciencia, fué de los primeros cubanos que predicó contra la esclavitud moderna del salario como un marxista convencido y consecuente, estando en todos los intentos honestos de organizar a los obreros en partido y que, en 1925, un año antes de morir, a los 77 años de edad, fundaba, junto con Mella, Peña Vilaboa, José Miguel Pérez y otros, el Partido Comunista de Cuba, en las condiciones difíciles del terror machadista.

Antes ha editado revistas, dirigido periódicos, organizado huelgas, constituido grupos socialistas; ha colaborado en la construcción del Partido Obrero y en su transformación en Partido Socialista Obrero.

Cuando las llamaradas de la Revolución Rusa alumbraban el mundo, Baliño la saluda y vota por la transformación de las agrupaciones socialistas en agrupaciones comunistas, de las cuales saldría, con su esfuerzo y cooperación, el Partido Comunista de Cuba, ahora Partido Socialista Popular.

La vida entera de Baliño, toda su actividad, todo su pensamiento, fueron puestos íntegramente al servicio de la causa de los oprimidos, de la lucha por la liberación de la humanidad de todas las formas de esclavitud.





Emilio Ballagas

Un día como hoy —11 de septiembre— de 1954, murió Emilio Ballagas y Cubefías.

Nació en la casa calle Enrique José 11, Camagüey, Cuba, el 7 de noviembre de 1908 y fueron sus padres Mauricio Ballagas Varela y Caridad Cubefías Zayas, según hemos comprobado con su certificación de nacimiento, y no en 1910, como se ha publicado más de una vez.

Comenzó sus estudios en el Camagüey, hasta que se graduó de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de dicha ciudad, el 22 de junio de 1926.

Desde niño le asomó la vocación literaria hacia la poesía, asegura él mismo que "con el verso, puedo asegurar que me encontré al nacer". "Provengo de una familia —agrega—, donde casi todos son versificadores y donde el gusto por la poesía, es dinástico".

Pasó después a La Habana. Cursó en la Universidad de La Habana los estudios de Pedagogía y Filosofía y Letras, donde le fueron otorgados los títulos de doctor en ambas materias el 30 de diciembre de 1933 y el 2 de marzo de 1946.

Al mismo tiempo que siguió sus estudios fué intensificándose en Ballagás el culto poético. Ya en Camagüey había escrito *Semblanza de las ventanas príncipeñas*, y en *La Región*, mantuvo una sección literaria los jueves y domingos, como anuncio de sus versos futuros que le abren las páginas de *Social*, *Revista de Avance*, *Grafos*, *Clavileño* y otras publicaciones cubanas y extranjeras.

Su verso no toma los caminos trillados de la poesía. "Tres momentos principales constituyen escribe Cintio Vitier—, la obra de Emilio Ballagas. El primero, caracterizado por la sensualidad verbal, lo forman, en doble vertiente, *Júbilo y fuga* (1931) y *Cuadernos de poesía negra* (1934): poesía "pura", menos sutil y menos intelectual que la correspondiente de Brull y Florit, más espontánea y fresca en tierno albor; y poesía "negra" o "mulata", donde la misma fruición que lo llevó a la jitanjáfora natural del *Poema de la jicara*, busca la pulpa de la onomatopeya y de ese mundo lingüístico en que el negro parece destruir la estructura del idioma blanco, volviéndolo poroso y sustituyendo el sentido por el sabor. El segundo momento (*Sabor eterno*, 1939) pudiera interpretarse, figurativamente, como una caída, no de la calidad poética, sino en sentido teológico. El poeta "angélico"—con la peculiar significación que esta palabra adquiere a raíz de *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti— se ha convertido en un poeta romántico. El poeta de las vísperas, de lo intacto, del júbilo y de la fuga, se ha vuelto un poeta elegíaco, ensimismado y taciturno; un poeta enfermo también. La *Elegía sin nombre* expresa esta caída, con ráfagas, ya no de Alberti o Guillén, sino de Cernuda y Neruda, pero el impulso del poema lo sentimos nacer de una entrañable experiencia y de un estilo propio de emoción que, al igual que su primer libro, imprime su huella en la historia de nuestra sensibilidad.

ARMONIAS

(Por GUSTAVO E. URRUTIA).

PRESENCIA NEGRA

ANTES de continuar esta ya serena discriminación de los valores poéticos en Ballagas respecto de los autores secuestrados inconscientemente por él, quiero destacar la posición intelectual en que al fin se coloca en su artículo publicado antier en el periódico «Ahora», bajo el título de «La Ocasión y el Pecado». De paso observaré que Ballagas no ha podido obedecer al mandato de su defensor, que le ordenó presenciar los toros desde la barrera, y de un atrevido salto se coloca en medio de la plaza, vistiendo también el traje de luces que con tanta bizarria lleva desde los primeros momentos su castizo padrino. Y aunque el poeta anuncia que al fin se estará quieto, mucho me temo que no cumpla su promesa; pero, de todos modos, estoy seguro de que no incurrirá nuevamente en su feo pecado inicial, pues a veces los toreros resultan más prudentes que las alondras, por muy ciegas que éstas sean.

Por consiguiente, si no hay obstáculo en ello, trataré de seguir ahora el examen que con un somero estudio comparativo entre Brull y Ballagas —secuestrado y secuestrador— comencé ayer. Hoy nos toca referirnos a lo negro en este poeta.

—***—

Prescindiendo de los «iniciadores y primeros mártires» de la poesía negra en Cuba, pues de lo contrario este artículo alcanzaría límites a los que no es posible llegar sino con otro objetivo bien distinto del que informa el presente análisis, me ceñiré a preguntar previamente: ¿Cuándo surge la presencia negra en Ballagas? Todos los antecedentes permiten asegurar que ello fué con posterioridad al 20 de abril de 1930, fecha en que aparecen los «Motivos de Son», de Guillén, en la página que a la sazón dirigía yo en este mismo periódico. Hasta ese momento, Ballagas nadaba en Brull «como un ligero pez dentro del agua», y puede decirse que ya estaba en incubación el libro «Júbilo y Fuga», publicado un año después, y en el que habría de llegar a su punto más alto el secuestro del creador de «Poemas en Menguante».

Los «motivos» constituyeron uno de los escándalos literarios de mayor resonancia en Cuba en los últimos años, escándalo que sirvió de prólogo al que produjo un año después, (1931) la aparición de «Sóngoro Cosongo», que es el primer libro de su clase publicado en nuestro país. Y ello se explica, porque el autor de aquellos brevísimos poemas había resuelto por modo definitivo muchos interesantes problemas de ritmo: sobre ellos cayeron, como a flujón recién descubierto —y lo era— numerosos artistas, unos genuinos, otros falsos, como todavía está ocurriendo a los cuatro años del hallazgo. Entre tales poetas uno de los primeros en acudir (y de los más auténticos) fué Ballagas, quien —como le había pasado anteriormente con Brull— se dió al nuevo culto con el fervor que siempre pone en esas iniciaciones. Ya en plan de poeta negro, como había estado en plan de poeta «angélico», Ballagas salió a flote gallardamente con la magnífica «Elegía de María Belén Chacón», sólo comparable entonces en cuanto a dimensión íntima, aunque en muy distinto sentido, con otro gran poema negro, la «Pequeña Oda a Kid Chocolate», publicada por el autor de «Sóngoro Cosongo» meses antes que sus poemas consagradores, también en mi página, el 29 de diciembre de 1929. La «Elegía» cimentó bien pronto la fama de que hoy goza su creador, a la que en realidad no ha agregado un ápice ninguno de sus posteriores poemas (de cualquier color); incluyendo los que aparecen en el «Cuaderno de Poesía Negra»: se trata indudablemente de un hermosísimo acierto, y nadie habrá de discutirlo, como es indudable también que todo el poema está transido de «motivo de son»; es música de Guillén, no de Ballagas, cuyo ritmo siempre es prestado.

Sin embargo, para que la poesía de Ballagas encontrara un nuevo y poderoso acicate, fué preciso que apareciera «Sóngoro Cosongo», con el que Guillén completó, o trató de completar, la órbita de sus primeras producciones. A partir de ese momento, la sumisión ha sido completa. Para ilustrar mejor mi afirmación, convendrá que, como en el caso de Brull, ponga algunos ejemplos, tomándolos de la obra de uno y otro cantor. Veamos, pues. Dice Guillén:

En el agua de tu bata
todas mis ansias navegan...

(Rumba. «Sóngoro Cosongo», 1931).



21

En seguida, como ocurre con los «Poemas en Menguante», Ballagas copia:

«La negra
emerge de la olaespuma
de su bata de algodón...»
(«Rumba», Cuaderno de Poesía Negra, 1934)

Es decir, la misma imagen presentada en forma ligeramente distinta. Examinando aún más los dos poemas, nos encontramos con esta nueva semejanza. Dice el autor de «Sóngoro Cosongo»:

«Locura del bajo vientre,
aliento de boca seca...»

Lo que traduce Ballagas en esta forma:

«El ombligo de la negra
es vórtice de un ciclón».

Todavía, si el lector quiere, podemos señalar un ejemplo más:

«El ron, que se te ha espantado,
y el pañuelo como riendas...»
(Guillén, «Rumba», ob. cit.)

A lo que responde Ballagas en «El Baile del Papalote», de su reciente libro:

«Es el ron, que sopla fuerte.
¡Te estás cayendo, mulata!»

Pero como las coincidencias abundan, me limitaré a ir las señalando sin más comentarios:

«Prieta, quemada en ti misma...»
(Guillén, «Secuestro de la Mujer de Antonio»,
ob. cit.).

«Cuba lengua caliente,
estremecida dentro de tí misma...»
(Ballagas, «Cuba, Poesía», ob. cit.).

Carretón de sol y tierra,
carretón...
(Guillén, «Secuestro», ob. cit.).

En ruedas de brisa y sol
cantando pasa el pregón.
(Ballagas, «Pregón», ob. cit.).

Záfate tu chal de espuma
para que torees la rumba...
(Guillén, «Pregón», ob. cit.).

Abre el chal,
que va a empezar
el baile del papalote...
(Ballagas, «El Baile del Papalote», ob. cit.).

Repica el congo solongo
.....
Congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.
(Guillén, «Canto Negro», b. cit.).

Ronca comparsa candonga,
bronca de la cañandonga...
¡La conga ronca se va!
(Ballagas, «La Comparsa», ob. cit.).

¿A qué seguir? Con lo expuesto basta para que se comprenda sin



3
gran esfuerzo como Ballagas ha ido posesionándose de la personalidad de su modelo, hasta llegar a convertirse en un nuevo Guillén.

Lo curioso, sin embargo, es que, manejando el tema negro, el autor de «María Belén Chacón» amplía el radio de sus incursiones, y anda de poeta en poeta, como una mariposa de flor en flor. Veamos este fragmento de Pereda Valdés:

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando;
tienen labios de alboroto,
echan chispas por los ojos.
Pereda Valdés, «La Guitarra de los Negros».

Ballagas reduce el número de negros, y dice:

El negro de la guitarra
tiene los ojos abiertos.
La mulata de la hamaca
tiene los ojos cerrados.
Paísaje, ob. cit.

A veces, cae aplastado bajo el peso del ritmo ajeno:

Apaga la vela,
que el muelto se va...
«La Comparsa», ob. cit.

La luna se va,
¡anima la danza!
.....
Retumban las tumbas
en casa de Acué...
(Carpentier, «Liturgia», 1930).

Y ya en el colmo de la entrega, Ballagas transcribe casi literalmente versos que no le pertenecen, y que además son muy conocidos, como sucede en el siguiente caso, tomado también de «La Comparsa»:

Con su larga cola muriéndose va
la negra comparsa del guaricandá...

Lo cual viene a ser, poco más o menos, lo que escribió hace algunos años el gran poeta puertorriqueño Luis Palés Matos en la «Danza Negra»:

Es ¡la raza negra que ondulando va
en el ritmo gordo del mariyandá...

¡Es demasiado, qué diablos! No puede pedirse, realmente, ejemplo más lamentable de «memoria infeliz», esa que no acierta a ser «una especie de sentido que nos permite esquivar todo aquello que no sea nuestra propia personalidad, «como escribió hace muy pocos días el mismo poeta.

Pero como ya este trabajo va resultando demasiado extenso, dejé para mañana el estudio de la «berceuse» de Ballagas, titulada «Para dormir un negrito», comparándola con la tierna, íntima, arrobadora «nana» escrita por Ignacio Villa, bajo el nombre de «Drumí Mobila», sin dejar de hacer algunas observaciones sobre un poema de igual naturaleza del citado Pereda Valdés.

Mañana, pues, terminaré mi monólogo.

Die 20/34



3800000

EL POETA EMILIO BALLAGAS
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

M  *sep 12/54*

E. P. D.
EL POETA

EMILIO BALLAGAS

HA FALLECIDO

(DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS)

Dispuesto su entierro para hoy domingo, a las 9 A. M., los que suscriben, viuda e hijo, padres, hermanos, sobrinos y demás familiares, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la Funeraria San Rafael, sita en 12 y 15, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, septiembre 12 de 1954.

Antonia López viuda de Ballagas; Manuel Francisco Ballagas López; Caridad Cubeñas de Ballagas; Mauricio Ballagas y Varela; Alicia Ballagas de Codina; Nelson Ballagas Cubeñas; Hortensia Bustamante de Ballagas; Eloína López Villaverde; Eugenio y Alicia Codina Ballagas.

sep 12/54



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Falleció Emilio Ballagas

Sus Obras Llenan
Toda una Epoca de
Nuestra Literatura

Emilio Ballagas ha muerto. Joven todavía —46 años— deja un movido historial poético que lo consagra como uno de los grandes poetas cubanos de esta época. Verdes están aún los lauros que ganó en el Concurso Poético del Centenario de Martí manejando maravillosamente la décima cubana.

Sus trabajos llenan las revistas Social, Carteles, Bohemia, Bimestre Cubana, Gaceta Literaria de Madrid, Orto, Repertorio Americano de Costa Rica, etc. Como conferencista se dió a conocer en numerosas disertaciones ofrecidas en el Lyceum, la Hispano Cubana y otras sociedades culturales. Fué miembro fundador de la Sociedad Afrocubana.

Entre sus muchas obras figu-

ran: "Júbilo y Fuga", "Cuaderno de la Poesía Negra", "Antología de la Poesía Negra Hispano Americana", "Elegía sin Nombre"...

Nació Ballagas en la ciudad de Camagüey el año de 1808 e hizo allí sus primeros estudios. Poste-



riormente se graduó en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana. En 1933 ocupó la cátedra de Literatura y Gramática de la Escuela Normal de Santa Clara, que ejerció con sentida vocación y de la que lo arranca su temprana muerte.

Sus numerosos amigos y una representación de la Escuela Normal de Las Villas iniciarán hoy el cortejo fúnebre que partirá desde la funeraria San Rafael, en 12 y 15, en el Vedado, a las nueve de la mañana, hasta el Cementerio de Colón donde serán inhumados sus restos.

Presiden el duelo su padre, Máximo Ballagas Varela, su madre, Caridad Cubefias de Varela, su esposa la doctora Antonia López, y su hijo Manuel Francisco.

M, Sep 12/57

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACIÓN)

H O Y

—A las nueve de la noche. En el Círculo de Bellas Artes. Vela organizada con la colaboración de la "Casa de los Poetas". Heliodoro García Celestrín: lectura de poemas de su libro inédito "A la y Raíz". Discursos e interpretaciones musicales y líricas por los doctores Mario Villar, Juan Jerez, las señoritas, María y Thais Zambrano y José María Zambrano.

EMILIO BALLAGAS

Ahora está sola, viva y en la luz, su palabra pura. Como en un júbilo de fuga, quieta en el aire, toda ella fúlgida en gracia de Pentecostés.

Ahora, el Hombre recoge su sombra para agrandar la estatura del Poeta.



Emilio Ballagas nos deja su lección humana y su perfección poética. El gran ejemplo de su timidez valerosa y de su heroico pudor; la elegancia de su serenidad y el resplandor de sus silencios.

Alto poeta, solo en gracia de pureza emerge a luz de aire su verbo lírico. Transparente como el agua en la vertical ascensión de alondra que va a horadar el cielo. (Rafael Suárez Solís lo dijo con definitiva palabra hoy recreada de significaciones). Transparente como el agua en el cristal de su prosodia de jicara, esdrújula en su salud de alma, grave en su enjundia de sabiduría.

En él lo humano asumía excelencia paradigmática porque en él lo poético era humano en la plenitud de sus valores esenciales. Pasaba por la vida amándola en Dios que es el mejor amor de amar la vida. Y toda la bondad que le henchía el pecho le transparecía en su modo de pasar por el fuego sin quemarse, por el dolor sin disminuirse. Alma de excepción en la valentía de su desnudez.

Toda su poesía es claridad cerneada en silencios y dosificada en afirmaciones. El propio misterio le atraía el ansia. Y el ansia se le reposaba en el misterio. Carne de espíritu era el pan de su verbo y sangre de poesía el vino de sus cepas. Cultivador sereno en los viñedos del Señor, todo azaroso afán, toda revuelta ocurrencia, todo acontecer en el tumulto del mundo y de la vida se le resolvían en quietudes, allá en el hondo manantío de su humilde impavidez serena.

Poeta y ensayista, todo él era ensayo de ángel, poesía de ascensión. El candor entusiasta era una de sus cualidades señeras, uno de los signos preclaros de su inmunidad de poeta esencial.

Nos deja Emilio Ballagas un legado muy valioso. Poesías, ensayos, artículos y notas críticas. Una diversidad que se une en la excelencia de su ser creación genuina, expresión propia. Y, sobre todos sus valores, por su revelación vital; porque son testimonio de una conducta que en Ballagas respondió siempre a la cardinal condición de su fidelidad a los dictámenes de su pureza.

Cuando, acallado el grito y sosegado el dolor, se serena el desolado espíritu y vuelva a la lectura de los textos de Ballagas, como el caudal de refrigerio del alma, sus libros de poesía le pondrán en presencia viva. Porque en ellos Ballagas está íntegro en la verdad de su ser poeta por ser plenamente hombre. Ahí está, sin que pueda nada, ni la Muerte, separarlo de la Vida; ahí está en la eficacia del testimonio y en la plenitud de la promesa.

Toda su obra es gracia transparente. Pero también hondura de revelación. Como un nacer de palabra nueva, cargada de significaciones sempiternas. Había gracia, "gracia plena" en su poetizar; como en un amanecer en soledades vastas. Su palabra vivía de sí misma, en logro de su semilla, sin fárfara postiza. Era pureza esencial, exacta; blanca como la eucaristía. Y poseía Ballagas el don de la palabra viva, que es atributo de poeta.

Su modo de vivir la amistad era culminación de sus modos de ser hombre. Veracidad en la cortesía, generosidad en la asistencia, inhibición en la agresividad.

Un ser amigo sin abrumar con halago ni ofender con omisiones y en justo nivel de respeto muy transido, cuando era humana la ocasión, de una emoción muy viva y no desviada en suspectos excesos. Pero la fidelidad a los sentimientos amistosos fué en Ballagas tan esencial y constante que estaba por encima de criterios y razones. Pascalianamente, pero por amor y abediencia a Dios.

En la literatura cubana a la que tanto podía aún haber dado, pues ha muerto joven en plenitud de sus potestades líricas y creadoras— su lugar es de los de primer rango. Como poeta ha sido —y seguirá siendo— uno de los primeros de América.

Como hombre, como amigo, co-

mo categoría humana alcanzó el mismo altísimo nivel. Si nos duele el entendimiento, nos llora el sentimiento al decirle adiós. Porque se pierde con él un momento de nobleza humana.

Ahora, vivo está con su obra en la tierra, y además inmortal, en la gracia de Dios, a la diestra del Padre que está en los cielos.

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dilla.

tes
a.

lo.

que
rellla.

Mi hijo anda por Amaro tomando las aguas en compañía de su grand-mere. Yo me alegro de que esté en un lugar agradable, lejos del calor de la población y del ambiente de esta casa donde me miraba en una cama de enfermo y con un balón de oxígeno al lado, quejándose muchas veces de la respiración y otros fenómenos consiguientes a mi estado cur-

salidas de una pluma católica... uno se encuentra enfermo. Parecen ciones muy profundas para cuando ne escribió hace años unas meditaciones en su verdadero valor. John Don-de ser un cristal mirar las cosas. Lo cierto es que la enfermedad que no se consuela es porque no quiere". anada a esto aquello de que "el que cosas innecesarias. Quizás un chusco mas decente, prescindir de muchas veces que no lo hice. Se vuelve uno sea a la fuerza. Vaya por todas las medad es que debo ayunar aunque ajena. Otra cosa buena de mi enfer-no es bueno gozarse en la desdicha vida. Aunque sea uno el envidiado, ce inmóvil y además es cebo de la en-127 libras.-La gordura siempre pare-medad. He adelgazado hasta pesar alegraría por otra parte de mi enfer-Si no me sintiera tan mal, me

todo su prestigio, toda su fuerza. gua oficial de la Iglesia la frase cobra Dominio mortuum". Dicha en la len-escritura lo dice: Beati mortu qui in ren "mori en la paz del señor". La a los que como en el Apocalipsis quie-en esa vida mejor que no abandona recuerdos, que son pocos y con la fe he quedado solamente con los buenos ra tenía. Ca ne marche pas bien. Me-mejor dicho, todas las que hasta ahora tierra muchas de mis aspiraciones o cribo. La enfermedad ha echado por No sé ni con qué espíritu te es-

Querido Armando:

días antes de su muerte, dice: El 22 de Agosto de 1954, veinte justificar! sión los sabe ya que no los puede ella. Que nuestra ternura y compren-pre por los que menos conducen a con por todos los caminos casi siem-dieron llegar a la sanidad y la bus-son santos desesperados que no pu-Los dramaturgos y los poetas Un párrafo mas abajo dice:

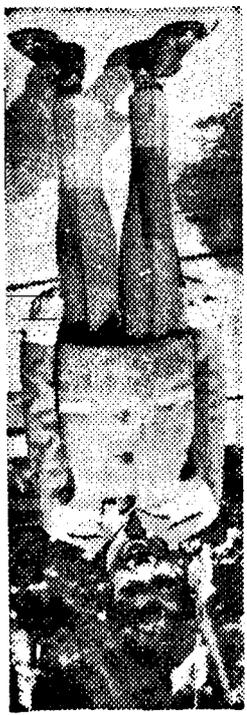
será anotada en el libro imborrable. deza que tengas por esa criatura te da por alzarlo a él. La menor delicadeza y cuanto he dignificado mi vi-co bueno que viste en mí y cuanto lo vida, tiéndele la mano y hazle ver lo po-gas mi edad y te lo encuentres en la-soro. Cuando pasen los años y tu ten-ser mi verdadera obra y todo mi te-

Pienso en mi hijo que habría de salud! ner menos de treinta años y buena poquito. Que riqueza envidiable te-lado de Antonia puedo atenderme un-tando en Santa Clara? Solamente al

Si pregunta por estas grises palab y la gota de sang Dile que me he p una oscura perdis a una orilla de ju dile que voy del a

Ya es tarde. Soy y yo en vano esp La carne es un siempre al acecho donde su ciega es acariciando el hu No le digas que la sencilla veta Dile que soy la y que me pudro Si pregunta por sobre el impuro una cruz de silen Si pregunta por

"Pienso en mi hijo que habría de ser mi verdadera obra y todo mi tesoro" (Carta)



Septiembre 14 de 1959
número 26

Lunes de Revolución

número especial

HOMENAJE A EMILIO BALLAGAS

(1908 - 1954)

con textos de:

josé lezama lima

regino pedroso

virgilio piñera

cintio vitier

roberto fernández retamar

loló de la torriente

samuel feijóo

pablo armando fernández

julio matas

cleva solís castañeira

roberto branly

raimundo fernández bonilla

heberto padilla

pedro de oraá

carlos m. luis



Libro de Samuel Feijóo, solicitado por Ballagas para la portada de su revista.



INVITACION A LA MUERTE

APAGA, Muerte, esta indecisa llama
de aletear tembloroso de falena
y pon sobre mi frente al fin serena
la luz tranquila y la desnuda rama.

Que si yo ardí, querer que se derrama
en mentira carnal y estéril vena,
por la verdad en tu reloj de arena
soy ora la humillada voz que clama.

Busca en mi sangre la raíz dolida
donde la espada de tu arcángel, fiera,
divide el alma de su tosco velo.

Sea la mejor parte conducida
de oscura cárcel a la luz duradera,
que el que pierde la tierra, gana el cielo.

Director:
Guillermo Cabrera Infante
Sub-Director:
Pablo Armando Fernández
Emplazaje:
Jaques Broute

R

Esta edición quiere rendir homenaje a la persona y la poesía de Emilio Ballagas, a la persona que historió esa poesía y a la poesía que creó esa persona. Porque entre poeta y poema hay una obra de mutua creación, de permanente discernimiento, algo así como el proceso definidor de la planta y el paisaje. Ambos se implican y se dicen. La operación mágica de transformar palabra en poesía tiene su correlato misterioso en la conversión del acto creador en persona, en poeta, en hombre. Aunque en un orden más trascendente la poesía sea esencialmente anterior a la palabra, del mismo modo que el hombre precede en todo sentido a su propia creación. Hablamos de la singularidad de estas relaciones. De todos modos, se opera una confusión en la cual el hombre, el poeta, se niega, se anonda, se pierde en el laberinto de una creación que le es en cierto modo ajena.

Es en esta confusión, en esta definición obrada hacia sí mismo, que se hace preciso buscar a Emilio Ballagas. Y hallar que una forma de amistad integraba grupos de palabras e inteligencias verbales, modos de pensamiento e imagen, rigores y libertades. Y de igual manera las metáforas, los encuentros insospechados con una palabra dicha castamente se abrían a otras formas de amor, otras exigencias, nuevos dolores y consolaciones. Podría decirse que en Emilio Ballagas estaba prefigurada su poesía y que en ésta se anticipaban sus grandes conversiones. El era hijo de la poesía, de su propia poesía; todo Ballagas está implícito en el más pequeño, en el menos amado de sus poemas; cada poema es un milagroso hallazgo de sí mismo. La persona humana de Ballagas y sus poemas, tan carnales y tan castos, terminan en una idéntica persona integral

"Yo he descubierto la poesía", decía. Y era verdad en su sentido más amplio, porque todo poeta ha de hallar cada día con la manquedad de nuestros mejores sueños, el amor de las cosas, y su ritmo y su nombre personal e intransferible. Y el poeta de "Júbilo y Fuga" sabía nombrar, y lo hizo, arrancando los nombres de sus propias entrañas.

R



La Habana fué un total reconocimiento.
"que la calle sanó sus dolores"



En la provincia, niño todavía.
"con el fuego sagrado de la vida."

José
Lezama
Lima:

GRITEMOSLE: ¡EMILIO!

Porosidad, piernas cruzadas en el sueño, rocío, nadada de una respiración, lo que aparece o se borra mientras cerramos los ojos, y un enredarse como el niño, para desenredarse en el quierito inocentón de los ojos perplejos, estaban como pellizcados, luego de una gran onda que descansa, en el sobresalto moroso de Emilio Ballagas. Recuerdo, la manga de su camisa cubriendo la mitad de la mano. La mano nerviosamente cerrada como para ocultar la transpiración, cepillada incesantemente por el pañuelo, que a su vez parecía que rompía el provinciano estreno de sus cuadrados. Y ahí el comienzo de su magia infantil: el pañuelo estrujado y que, no obstante, parecía inaugurar el peinado de sus losanges. Luego sus fingidos asombros, cuando decía o escuchaba, en un *Oh* artificial, seguido de alguna referencia a un verso, entrecortado por hechos o situaciones bruscamente destapadas. Los cambios del color de su rostro, testimonio de una sangre que se irregularizaba, como para irle preparando su muerte, mostraban sus sensaciones sin defensa, los tajos graciosos de una voluntad que preparaba una tela de araña, para irse adormeciendo en su centro infantil, mientras el maestro que lo perseguía se sienta a la entrada de la gruta, sacude la arenada levita, y comienza de nuevo a buscarlo por las playas, donde, naturalmente, no está.

El misterio de la circulación de la linfa, misterio de un círculo que se apresura en el sueño, que gana el tiempo del río, con el movimiento de los ramajes que entintan el sueño. Movimiento de la clorofila en los árboles, lenta, rápida, inapresable, pero que allí es la sangre, donde la sangre agotó su expiación. En el poeta la circulación de la linfa, *sentire cum plántibus*, es la puerta donde toca levemente el río como último camino. El río es el conductor. En el poeta la linfa le regala la melodía del vegetal y de la muerte. Por la circulación de la linfa el poeta sabe de dónde viene y dónde se extingue. Entra en el vegetal, en la secreta conducción del río, siente la cercanía de la resurrección, adivina que su sueño transporta su cuerpo como una marea. Hasta que lo deposita en un banco de arena, donde su otro cuerpo, el que se enriquece con el galope de la circulación de la sangre, lo retoma para anegarse. Si hiciésemos ahora un corte en el cuerpo de la poesía de Emilio Ballagas, observaríamos que su linfa es en extremo espejeante, muy rica, apresurando su lentitud hasta el máximo, donde la voluptuosidad se vuelve diseño reminiscente.

La unidad formada por la poesía y la muerte, ahora en el Ballagas total, que es la otra poesía, que vuelve para tironear del curso de la imagen en el valle de Proserpina, nos dan una nueva aproximación de su poesía, donde la delicadeza órfica de los dos esferas se impuso, después de un laboreo secreto, muy henchido de

pausas, a la gracia humana del disfrute inmediato y del juego popular, pues ahora la imagen que él nos envía está dentro de las evaporaciones, de una sucesiva blancura, de las palabras de Shelley:

*But in their speed they bear
(along with them
The waning sound, scattering it
(like dew Upon
the startled sense.*

En la muerte el sumergido sonido sigue enviando como un rocío sobre el inquieto sentido. Los dones que obtuvo y los que le fueron regalados, unos traídos por el misterio y otros por la invocación y el trabajo, podían rendir su ocupación tanto en su presencia, lentamente acorralada, como en su ausencia, súbitamente melodiosa. La levedad de un sonido, muy pronto metamorfoseado en rocío, cayendo sobre los sentidos predipuestos y atentos como un ciervo, pertenece a la cualificación de una forma, que lo mismo rigió en su vida que en su muerte.

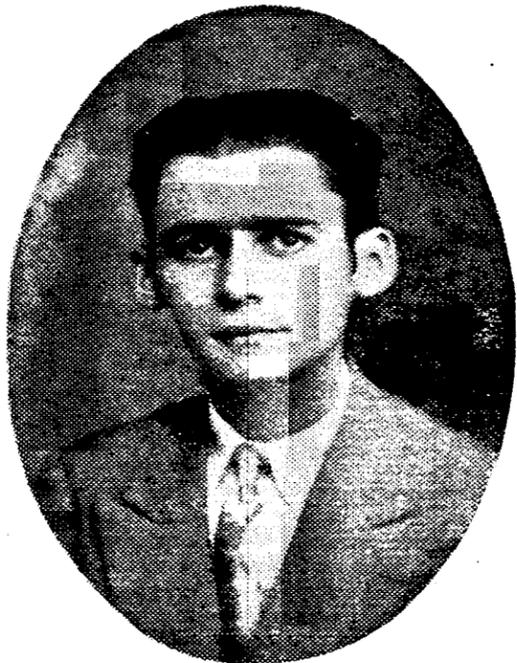
Desde la adolescencia, regada con abundancia de diminutivos y tías, podía lograr la localización de un verso memorable. Por ejemplo, en su poemita *Yo, Alfarero*, destaca de pronto un verso nítido y crecido, mientras el resto del poema se anega en la panoplia de un vanguardismo provinciano (1929). Ese verso bastaba para ser el poema: "Obrero todo albo". Está ganado frente a distintas acometidas de lo admisible y gobernado, rechazadas con gozo de fiebre dulce. *Obrero todo albura*, podía haber dicho, y sería un fastidio de habitualidades. *Obrero todo blanco*, hubiera sido una pinta de tediosa estampa dominical. *Obrero todo alba*, un cómodo principio de himnario. Pero dice: *Obrero todo albo*, con la colocación pitagórica de sus vocales, con su misterio de playa mediterránea y ectoplasma de medianoche tropical. Sencillez de sentencia eficaz, cara a las definiciones tomistas y a las crepitaciones de Manley Hopkins.

Su poesía partía, a veces, de apoyos reminiscentes, pues casi todo lo que le gustaba en el arte del verso acrecia su memoria reproductora. La "Elegía sin nombre" partía de Cernuda, pero mientras en este poeta, la obra inicial de la de Ballagas se diluye en el conjunto de su obra, en Ballagas cobra la decisión de una fatalidad. En su soneto "Bailarinas", se le ve recordando los primeros versos de *Las Abejas*, y los últimos del soneto "El vino perdido", ambos de Valéry. En ese ejercicio el centro del soneto de Ballagas, cruje presionado por la arquitectura maestra adquirida por un gran momento de la palabra francesa. En esa desigual competencia, en que el riesgo para Ballagas era tan numeroso como seductor, obtiene de pronto un tanto ricamente excepcional: "En júbilos creced-bajo la lluvia, jilguerillos", aplicado a unas bailarinas, es un situarse de su persona, en el extremo de una calleja difícil, pero dominando una retaguardia vigilada por el pulso y visitada por

la gracia. Nos revela ese rocío sobre los sentidos, ganado con los ojos cerrados, que él necesitaba, es decir, la gracia de esa metáfora está en ese trueque, bajo la lluvia, de las bailarinas en jilgueros.

La lucha de su Eros con la Ananké marca uno de los momentos esenciales de su poesía. En su primera elegía, a la que no le puso nombre, la frustración del amor es equivalente de la muerte. La reminiscencia de la forma, reconstruida en la desolación, no basta a suprimir el reto de la imagen esquivada. Pero fue mucho más tarde cuando Ballagas logró habitar de símbolos la sombría morada del fuego y del vacío. El hundimiento en la otra elegía, marca las metamorfosis y la muerte en vida como castillo de resistencia. Al final de esos accidentes del Eros que conoce y que lucha con la fatalidad, esbozaba ya, en el poema en que bus-

ca tenazmente una definición del amor, la búsqueda de la Forma que entraña la suprema esencia. En ese momento de su vida existió como una larguísima pausa. Después empezó la lucha de sus sonetos últimos, que sería su último combate poético. Ya en esos sonetos se inicia la supresión del espejo, que conoce la lumbrería derivada, para mirar cara a cara en los enigmas. Ahí, su logos formal lucha con sus visiones, con los lebreles acorralados, con la precisión de la muerte y con la búsqueda de la reciprocidad del encuentro de la gracia con la caridad. Los caminos de Dios hacia el hombre los esperó profundizando su palabra. Vió fluir la ternura de lo divino como una sangre, como una sangre que levantará las raíces y los ramajes del árbol que le dará sombra la interrogante y perdurable gracia de su poesía, más allá de la sombría morada del fuego y del vacío.



Alfarero que trabaja
"el barro de mi canto el barro de
mi vida".

VIENTO DE LA LUZ DE JUNIO

Para Aurora Villar Buceta.

LLEVAME por donde quieras,
viento de la luz de junio,
—remolino de lo eterno.

¿A dónde?

Si ya he ido, si ya vuelvo.

Si ya nada quiero, nada;

ni lo que tengo, ni aquello
que estuve soñando ayer.

Ahora por no querer y no saber lo que quiero

lo quiero todo... ¡Qué júbilo!

¡Qué beato ahogarse en tu oleaje!

Soy como un niño que estrena
la pura emoción del Quiero.

¡Ay, la espuma, lo lejano

y aquellas voces, naranjas

—tacto, color y fragancia—

que se mueven en las frondas
como sorpresas redondas!

Llévame adonde tú quieras

—tú me ciñes, tú me vences—

que ahora me rindo dócil,

a tu voluntad viajera,

luz de jugar y de huir...

Llévame, llévame, llévame

a secuestrarme en lo eterno

—ansia, oleaje, grupa, crin—

viento de la luz de junio

Emilio Ballagas

LUNES DE REVOLUCION, SEPTIEMBRE 14 DE 1959

Fueron los días de la alegre fuga.
"—obrero todo albo—"



virgilio

piñera:

PERMANENCIA DE BALLAGAS

Tratemos de establecer lo que significa Ballagas en la poesía cubana. Creo —sin que tenga necesidad de intercalar la aclaración "salvando las distancias"— que a Ballagas se podría aplicar la frase de Hugo sobre Baudelaire: "C'est un frisson nouveau"... No encuentro mejor definición, captación más efectiva que esa frase corta, precisa, concluyente de Hugo, y, por supuesto, plenamente confirmada.

En seguida pongamos que Ballagas se ubica en esa fila de los "pequeños grandes poetas". En un ensayo, Edmund Wilson habla de los "minor writers". Sería error traducir el término por escritores menores. Se trata más bien de pequeños grandes escritores.

Por último, (por supuesto trataremos de profundizar todos estos aspectos) Ballagas tiene un lugar destacado en la poesía latinoamericana.

Cuando nuestro poeta publicó su primer libro de versos —"Júbilo y Fuga"— ciertamente La Habana no se "alborotó". Un joven poeta de Camagüey llegaba a la capital con su librito de versos bajo el brazo. (De paso diré que este fenómeno del joven de provincias con su librito bajo el brazo es todo una "constante" y sería muy divertido hacer una estadística).

En ese librito, —que no es despreciable pero que al mismo tiempo no es apreciable— Ballagas se limitaba (creo que es el verbo exacto por cuanto nos deja ver que el poeta sería capaz de desbordarse) a jugar con las palabras. ¡Y cómo se divirtió Emilio escribiéndolo, y cuanta pasión de juego puso en él! Es un jugueteo constante desde la primera página a la última: el "viento de la luz de junio" se mezcla caprichosamente con las naranjas, "que se mecen en las frondas como sorpresas redondas". Y el clímax lúdico, su exasperación, alcanza su punto alto en el poema de "La Jicara". Ha sido tan dicho y redicho, ha servido a tanto recitador —excelente, mediocre o infame— que no tengo necesidad de refrescar la memoria al lector. En suma, todo parecía anunciar que tendríamos un

poeta más, nada sobresaliente, con "audacias verbales" procedentes de la firma Brull, con resabios del primer (y nunca segundo, tercero o cuarto) Florit, y claro está, con las hipóstasis obligadas de programa de los poetas franceses de ese momento y de antes de ese momento.

Conviene aquí detenerse siquiera un instante en la poesía cubana que se hacía por ese entonces. ¿Qué teníamos de "activo" poético? En verdad, nada de que pasarse: poetas discretos que estaban bien, que podían ser leídos sin tirar el libro, pero tan sólo eso. Estoy tratando de limar asperezas pero no queda más remedio que decirlo de una vez: no contábamos, desde la desaparición de Casal, con ningún otro pequeño gran poeta. Sin duda, estaba Rubén Martínez Villena —caso mayor en nuestra poesía— pero la maldita tisis iba a interponerse entre él y su obra. ¿Qué quedaba entonces? ¿Los poetas coetáneos de Rubén? El tiempo nos permite una perspectiva segura de María Villar Buceta, de Ramón Rubiera, de Regino Pedroso, de Juan Marinello, de Rafael Esténger, de Enrique Serpa, de Andrés Núñez Olano (este último tuvo la valentía de decirme hace poco que había decidido dejar la poesía porque imitar a Valery a la perfección no bastaba).

Por fin Ballagas conoce en La Habana a los poetas llamados de la "Revista de Avance". Entre ellos está, la potencia enemiga, ese poeta del cual todos esperaban todo, y del cual ya se hablaba, *sotto-voce*, en el sentido de tener en muy breve tiempo a un gran poeta. Naturalmente, Ballagas se hace amigo de Florit, por el momento es su discípulo y rendido admirador en espera de salirle al frente y ver quien canta más alto. En este punto hagamos un paréntesis. En arte quien no se arriesga no cruza la mar. Es un lugar común pero de vez en cuando conviene echar mano a los lugares comunes. Y se lo aplico a Florit. El perfeccionó una forma (esto es positivo) pero no fué más allá. Se instaló en la misma, y semejante a esos amanuenses que nos hacen encantadoras figuras con una pelota de

arcilla, la cual forman y deforman a voluntad, su expresión poética siguió siendo la misma de los comienzos. A esto se llama regodeo, pero el alma pedía otra cosa. Aclaremos: no es posible que la pedrería vaya por un lado y el alma por el otro. Florit se hacía cada vez más lujoso, más estatuario, marmóreo y perfecto, pero todo eso era en detrimento de unas furias que inútilmente pugnaban dentro de él por dar los grandes gritos. Pasados treinta años, uno dice: ¿Y dónde está el hombre en estos versos? ¿Por qué me suenan falsos? Cierro que han alcanzado una rara perfección, no menos cierto que la sensibilidad ha tocado aquí una de sus cuerdas mejores, pero, con todo, no logro escuchar los gritos, han sido acolchados —acolchados por la belleza formal—, de gritos se han convertido en suspiros, y para eso en suspiros quintaesenciados, no se advierte el menor rastro de los efectos devastadores de una pasión, y si ella azotó una vida, el autor la sometió a una alquimia tan absoluta, que de la misma sólo aspiramos su perfume pero no sus miasmas.

Mas volvamos a Ballagas. Después de coquetear con la poesía de Florit y hasta imitarla un poco; aún cuando seguía afirmando que Florit era nuestro gran poeta, Emilio se apartó bruscamente de todo eso. En 1936 (año en que lo conocí) hizo una visita a Camagüey, donde yo residía. Una noche, después de cenar en casa, yo le mostré un poema, parece que muy alambicado, muy hecho. Dando golpes a su pierna con el papel, me dijo con inespada vehemencia: "Pero, aquí, ¿dónde estás tú, Virgilio"? Entonces me habló de "Elegía sin Nombre", insistiendo todo el tiempo que en dicho poema él había puesto su cuerpo y su alma. De pronto citó, muy emocionado, el verso final de un soneto de Sor Juana: "Mi corazón sangrando entre tus manos"... Pasó un año y medio. Yo me fui a vivir a La Habana para empezar mis estudios universitarios. Un día nos encontramos, y cuando previa cita volvimos a vernos fué para entregarme "Elegía sin Nombre". Entonces me dijo, mientras me lo dedicaba: "Ahora estoy bien metido en el sufrimiento". Y añadió: "Si cuando ya no exista a alguien se le ocurre escribir sobre mí por lo menos no me echarán en cara el sufrimiento".

Con ese poema (con los demás que siguieron) Ballagas comunicó a la poesía cubana ese "frisson nouveau" de que hablaba al principio. No sería excesivo ni tampoco desatinado afirmar que La Habana entera se sobresaltó y se conmovió con la "Elegía". El lector puede imaginar en este punto el número de poemas que a diario ven la luz pública o cualquier otra clase de luces, y consecuentemente también puede imaginar su poca o ninguna resonancia. El público puede hacerse lenguas fácilmente de una obra de teatro, de una canción, pero ¿de un poema? No es tan fácil. Cuando digo La Habana entera, se comprenderá que hablo de las cien personas que en esta ciudad tienen algo que ver con la poesía; pero aún así no es cosa frecuente que un poema "quede" encajado de manera definitiva, nos alborote y nos conmueva. La "Elegía sin Nombre" cumplía con todos los requisitos del caso para producir este efecto. Para empezar, si el poema no va más allá del poema su efecto se perderá poco a poco como círculos concéntricos que una piedra hace sobre la superficie de las aguas. Por el contrario. Ballagas lograba que su Elegía, propagando más y más sus ondas, alcanzara, como se dice, las fibras más sensibles de sus lectores, esas que ya no son puramente poéticas o intelectuales si-



"¡Compañero!... ¡compañero!"
Nicolás Guillén y González Marín

POEMA DE LA JICARA

A Mariano Brull

JICARA

¡Qué rico sabor de jicara
gritar: "Jicara"!

¡Jicara blanca,
jicara negra!

Jicara
con agua fresca de pozo,
con agua fresca de cielo
profundo, umbrío y redondo.

Jicara con leche espesa
de trébol fragante —ubre—
con cuatro pétalos tibios.

Pero... no, no, no,
no quiero jicara blanca ni negra

Sino su nombre tan sólo,
—sabor de aire y de río—

Jicara.
Y otra vez: "Jicara".

Emilio Ballagas

SENTIDOS

¡QUE me cierren los ojos con uvas!
(Diáfana, honda plenitud de curvas)

Que me envuelva un incendio de manzanas
y un claro rumor de dátíl y azúcar!

Que me envuelvan —presagio de pulpa—
en ciruelas de tacto perfumado...

Inundadme
en pleamar de pétalos y trinos.

Que me ciñan —¡ceñidme!— de eclípticas azules

Emilio Ballagas



"con la palabra inicial y el dulce
mañana intacto"



R

PD

Los buenos días para los amigos
"Con palabras de agua cantaremos
la ronda".

LUNES DE REVOLUCION, SEPTIEMBRE 14 DE 1959

no humanas. Con semejante prueba ganábamos para nuestra poesía ese "nuevo estremecimiento", que Ballagas, en poemas subsiguientes enriqueció más todavía. Y es así que para 1939 (año de la publicación de "Sabor Eterno") ya Ballagas es un poeta "distinto" entre nuestros poetas: acaso éstos sean más perfectos, más modernos, más "intelectuales", pero Emilio, les llevaba la ventaja de haberse quemado, de haber atravesado, de extremo a extremo, ese infierno privado que un alma, en la tierra, suele, en muchas ocasiones, fabricarse. Y como decía, ese infierno era el resultado del sufrimiento. Y era también un precio elevado que se pagaba. ¿Quién no recuerda los versos de Baudelaire en *Bénédiction*: "Soyez béni, mon Dieu, qui donnez la souffrance— Comme un divin remède a nos impuretés— Et comme la meilleure et la plus pure essence— Qui prépare les forts aux saintes, voluptés!"

Ahora bien, Ballagas, instaurando este "frisson nouveau" en nuestra poesía se iba haciendo por efecto del mismo ese pequeño gran poeta, que al principio de esta Nota hube de señalar. ¿Y por qué pequeño gran poeta? Aquí una vez más la muerte nos juega su mala pasada. Es sabido que en varias ocasiones cuando esperábamos mucho de algunos de nuestros mejores poetas la muerte ha venido a interponerse: la muerte se llevó (no hay otra expresión a pesar de su brutalidad) a Casal, a Martí, a Martínez Villena, a René López, a Zenea, a uno de los hermanos Urbach. Aparte de la pérdida irreparable, queda esa otra cuestión de mayor importancia para cualquier historia literaria: pero, ¿y si no hubiera sobrevenido esa muerte prematura, acaso lo habrían hecho mejor? Como no hay que cortar los cabellos en cuatro, prefiero pensar que a más años de vida mayores oportunidades de alcanzar la gran poesía. En el caso de Ballagas (que muere de cuarenta y siete; para muchos cubanos una edad casi senecta) todo hacia pensar que su poesía, con el decursar de los años, llegaría, según gustan de decir los profesores de literatura, a ese grado de madurez en que uno es, resueltamente (como cuando se asalta a alguien en un camino) un altísimo poeta. Pero como tenemos que conformarnos con lo que Ballagas alcanzó —y lo que alcanzó no había trascendido aún los límites de su historia particular y privada— es por lo que le damos ese calificativo (muy alto, por cierto) de pequeño gran poeta. Y conste que en la historia de nuestras letras los pequeños grandes poetas se pueden contar con los dedos de una mano.

Y esto puede extenderse a toda nuestra América. Si no me equivoco, en el prólogo a la "Antología de Poetas Argentinos", Borges dice: "Al contrario de nuestros hermanos del Norte (cito de memoria) los sudamericanos no hemos producido todavía un Poe, un Melville, un Whitman"... Latinoamérica, me parece que con la excepción de Neruda, ha producido hasta ahora esos pequeños, admirables, milagrosos pequeños, grandes poetas: Vallejo, Huidobro, Octavio Paz, Lezama, Guillén. A su vez, Ballagas, con pleno derecho, forma en esa constelación, y a cada día que pasa, sus poemas son más leídos y su resonancia se va haciendo cada vez más sonora. Leyéndolo, un amigo en Buenos Aires me decía: "Pero, che, ustedes los cubanos son macanudos: tienen a Ballagas y no se dan cuenta". Claro, él como recién se asombraba quería que también nosotros no saliéramos de nuestro asombro. Y es por eso, que a cinco años de su muerte en pudiendo asombrarnos sintamos en cambio conmovidos.

DOS POEMAS A LA MUERTE DE EMILIO BALLAGAS

UN POETA HA PARTIDO HACIA LAS FUENTES AMARILLAS (1)

A Emilio Ballagas, en el país
de los helados bambúes

Era el más joven, y ya ha partido.
Mensajero del iris en la región de atmósfera de barro en donde desfallecen sin el vuelo las alas.
Las praderas de sombras, el país de los blancos bambúes, las Fuentes Amarillas,
para sus ojos nítidos ya no tienen misterios.

Hoy junto al kiosco sólo la soledad mis pasos acompaña.
Ya ni su risa, ni su canto infantil, ni su palabra trémula enflorada de musicales ecos.
Ante el cercano invierno solo el otoño pálido volando en mi camino conchas amarillentas.

No era el trigal del viento, ni los terrestres ríos, ni la misma ciudad ni las creencias
lo que en el ancho océano armonioso trenzaba nuestras almas hermanas.
Era la luz, la atmósfera impalpable, la clara tierra astral de un universo inexistente.
Apenas si en el breve segundo de la vida pudieron estrecharse nuestras manos;
Pero él se ha ido, amarillo entre rosas, en su hermosa barca de alas insondables,
y hoy se abre ante mis ojos un mar de sombra en tan inmensa soledad que a su sola presencia mi corazón naufraga.

Se alejó con su voz de agua de estrella, de luz de música y presencias irreales,
y la raíz de su voz, su espíritu, nacido en los celajes que alimentan los sueños.
Hoy toco su presencia en la noche infinita de latidos que entre mis dedos dejan amarguras de ausencia.
La helada que comienza mi sendero a emblanquecer ya no es aquella que viera retornar las primaveras.
Todo ha empezado a enmudecer para el blanco silencio: las fiatas, las danzas, las manos, las canciones; recogidas en sus ecos, las caracolas líricas...
Qué solo miro en torno amarillear los últimos rosales!
Y uno ha partido, sobre mar espumosa de misterios uno ha partido.
Ha partido ya aquél con quien en el invierno yo hubiera querido dialogar calladamente sin pronunciar palabras.

Regino Pedroso

(De El ciruelo de Yuan Pei Fu. Poemas chinos, La Habana, 1955)

(1). Fuentes Amarillas. Expresión simbólica con que se designa al desconocido país de la muerte.



"Yo, mi propia estatua muda". (De Canto llano, La Habana, 1956)



Días impacientes.
¿Y si llegarás tarde?...

XXXIII

CUANDO un poeta muere
sus palabras se alzan
del sudario del tiempo
y gravemente cantan.

Las que oscuras yacían
o truncas o gastadas,
se incorporan ansiosas
como lenguas de llamas.

Las que al nacer quedaron
atrás, mal abrigadas,
con el coro se unen
y en su gloria se igualan.

Quando un poeta muere
su escritura es de espadas:
los poemas de pie
en el silencio claman.

Pueblo llorando al rey,
madres desesperadas,
inmóvil procesión,
friso de las palabras.

Las que nunca llegaron
a colmar la mirada,
majestuosas nos miran
con su radiante carga.

Las que en lívida sed
jadeando se quemaban,
muestran el fruto de oro
en las manos saciadas.

Las que pobres y errantes
por la intemperie andaban,
en el santo calor
las bebidas escancian.

Irreprochable cena;
empuñaduras, alas;
profundo vitoreo;
sola y sonante playa.

Quando un poeta muere
cómo están sus palabras
con los ojos abiertos,
de la sangre cortadas.

Y cómo con su leche
divina lo amamantan,
y lo acunan y cantan
sus hermosas hazañas.

Cintio Vitier



El poeta y su hermana Alicia.
...“me trae hasta la orilla de mi
primera infancia”



SONETO INSULAR

Descalza en el umbral de la mañana
naces de un fondo de amapolas rotas
y de ti misma convertida brotas
en geranio, en naranja y en manzana.

la dulcísima brisa una ventana
abre al sahumero de las bergamotas.
Tú inocente del iris en que flotas
te embriagas de la rosa más lejana.

Pescados rojos, islas de verano
y cifras de calor se dan la mano
en arenas de luz y olas henchidas.

Y un desperezo de palmeras
riza en tornasoladas primaveras
la canción de coral en que te olvidas.

Emilio Ballagas

roberto

fernández

retamar:

RECUERDO A EMILIO BALLAGAS

Un nombre

Primero fue un nombre, entre papeles del Bachillerato. Motivo de extrañezas, y hasta de chanza. Un día, caminando: ¿qué querría decir eso de “en la pureza de los círculos concéntricos”? Para entonces hojeábamos la antología que hizo Juan Ramón en el 36; la antología copiosa que supimos luego que era apellidada “el granero”. Allí estaban los versos que nos parecían raros y que turbaban a los bulliciosos amigos con los que bajaba del Instituto de la Víbora recitando, cantando, maldiciendo, repartiéndonos el mundo. Alguna vez cruzaba el nombre de Ballagas. Alguien, entendiéndolos apenas, se sabía unos versos. ¿Cuáles? “Descalza arena y mar desnudo...”? ¿O era más fácil la “Elegía María Belén Chacón”?

Un poeta

Ya nos había visitado la muerte y uno de nosotros, el mejor, no bajaba del Instituto; ya estábamos para dejar sus aulas, y no producía sino admiración y respeto el nombre de Emilio Ballagas. Conocíamos sus libros. Había tenido yo el orgullo de poder presentarme un día, de vuelta de la Feria del Libro, con sendos ejemplares de la *Elegía sin nombre* y de *Sabor eterno*. ¡Este dedicado y todo! Decía la página primera, en una letra casi infantil con alguna rúbrica de más: “A Aida, con mucha estima. El autor”. Aún hoy no he podido saber quién es esta Aida cuya despreocupación me permitió la alegría de llegar con un libro dedicado por el poeta al grupo de mis amigos.

Primer recuerdo y otros recuerdos

No recuerdo ahora si fue a finales de 1950 o a principios de 1951, aunque esta última fecha me parece la más probable. Había ido a casa de Ballagas a llevarle mi primer cuaderno de versos. Resultó ser en la misma Víbora, lo que me dió alegría. Estaba en la calle Buenaventura, una simpática casa duplicada al lado como una ostra. La sala estaba atestada de libros, y en la pared colgaba un Mijares. Lo esperé un rato. Me había movido a visitarlo algún comentario generoso suyo, pero ignoraba cómo sería, fuera de los rasgos del retrato que lleva al frente el *Mapa de la poesía negra americana*; y, como después sabría, Ballagas era de

esas personas inapresables por la cámara fotográfica. De creer a ésta, sería parecido a Xavier Villaurrutia, tan cercano, también por su obra, a Ballagas. Este ¿sería serio? ¿Jactancioso? ¿En papel ridículo de poeta maldito ‘profesional’? No sabe uno cuántas interrogaciones se deja en la cabeza mientras espera en una sala, rodeado de libros entre los que los ojos ramonean. Entró echando a un lado una ligera cortina, y tenía un aire grave casi cómico. Pequeño, muy derecho y envuelto en telas. Padecía alguna enfermedad de la garganta y se había abrigado como apenas lo soporta nuestro clima. Se sentó en una silla que me pareció enorme y pensé entonces que tenía no sé qué de pueril, de quien asume con brusquedad, sin que pueda hacerlo del todo, aire de persona mayor. Pensé entonces (y nunca fui desmentido) que era vulnerable e infantil, débil y bondadoso. Que su poesía le era conmovedoramente fiel.

Se excusó por el atuendo (una fumadora punzó, me parece recordar, con un pañuelo al cuello), me tendió la mano entre receloso y cordial, y me hizo entrar en una amistad que duraría los cuatro años que lo separaban de su muerte, insospechada entonces. Hablamos en seguida de poesía. Pocos poetas me han dado impresión de fervientes lectores y comentadores de poesía —de poesía como tal, no como hecho cultural o de otra índole— como Ballagas. Leía vorazmente revista, libro, folleto o papelón en verso. Memorizaba con facilidad, y le gustaba sentir las palabras. (En el lecho de enfermo en que moriría una semana después, sólo lo vi animarse cuando recordó un cuarteto que procedió a recitar.) Esa tarde nos separamos amigos.

A los pocos días recibí en mi casa (prueba de su generosidad) un recorte de periódico: una nota escrita por Ballagas sobre el cuaderno que le había llevado. Me dió con ello una gran alegría. Volví y volví muchas veces a conversar con él. Y nunca más lo vi con aquella ropa curiosa: vestía con sencillez, casi con pobreza, aunque con pulcritud. Tenía una infalible nota de poeta: no asumía aspecto poético alguno. Se le hubiera tomado por un profesional humilde, por un abstraído que regresa de su oficina. Claro que no al hablar. Entonces se veía que vivía una vida curiosamente fundida con las letras, una vida hecha del resplandor y un poco el engaño de las letras. Que para él, desde luego, no eran tales.

En mis visitas me leía, por ejemplo, sus traducciones de Teócrito (recuerdo “La maga”), de Ronsard, de Hopkins. Me enseñaba revistas y libros que conservaba o que le manda-

ban de toda América. Guardo de él una curiosa colección de *Antenas*, revista vanguardista camagüeyana que acaso fue la primera revista literaria en que colaboró regularmente Ballagas. Pero no todo era literatura. Ballagas se lamentaba profundamente de las censuras —apenas críticas— que le hacían. Le producían un malestar vivísimo. Comunicaba esas pueriles preocupaciones en la conversación amistosa. No quedaban entonces muy bien parados, es la verdad, algunos escritores. No era ésa, sin embargo, dedicación excesiva suya. Alguna vez me dijo que él había sido, junto con Raúl Roa, el *enfant terrible* de la generación de la *Revista de avance*. Pero cuando yo lo conocí, ya estaba más lleno de recuerdos que de diabluras. Evocaba por ejemplo con gran afecto a Juan Ramón Jiménez en su paso por La Habana. Juan Ramón fue para él no sólo el poeta grande, sino el amigo bueno. Un día que vió a Ballagas deprimido, atribuyó su pesadumbre a problemas económicos, e insistió en darle algo de sus escasos fondos. Ballagas devolvió el dinero en seguida, pero quedó conmovido por el gesto. O evocaba sus días de París, cuando había ido a verlo Octavio Paz; y cuando, sentados ambos en uno de los lentos y grises cafés de la ciudad, León Felipe lo desafiaba a ver quién de los dos. Ballagas o él, conocía mejor la Biblia.

Me sorprende ahora recordar que frecuentemente se mudaba. Lo vi hacer sus bártulos, con su esposa Antonia y su hijo Manolo Francesco, de esa casita en la Vibora a otra también en la Vibora y (pasando alguna vez por la casa de sus padres, en la calles Campanario) a una en Santos Suárez, frente a un hermoso parque. Allí vivía cuando murió. A todas esas casas fui a visitarlo. De alguna manera, de resultas sin duda de esas mudadas incesantes, pero no sólo por ello, su casa, modesta siempre, daba la impresión de que no estaba asentada. Le faltaba algo que no puedo explicarme muy bien: le faltaba reposo, costumbre, la marca de los muebles en el piso. Imagen inesperada y como sin sentirlo del desarraigo, parecía recién empezada siempre. Pero eso no parecía preocuparlo. Se sentaba en la primera silla a mano, de una modernidad un poco sobresaltada; o en un butacón, o en cualquier cosa, abría el libro que había ido a buscar, con algunos papeles dentro, y empezaba a leer, con su voz suave algo cantarina, los versos sobre los que quería hablarme. Entonces no le importaban esos comentarios adversos, ni su situación económica, ni Manolito que pasaba matando a un indio, ni que se había sentido todo el día angustiado. Leía, leía, subrayaba con su voz el verso predilecto, casi siempre un verso a la vez transparente y suntuoso, y comentaba la palabra precisa, la que descubre y adorna. Tenía marcada inclinación por la poesía de bella factura; pero, para demostrarme que también se interesaba en una poesía más alborotada, me leyó una tarde (y me hizo después llevar conmigo) un poemario de Antonio de Undurraga. No era, sin embargo, su línea más constante de lectura. Junto a aquella poesía bella, gustaba de la alusiva, la enigmática, siempre que se mantuviera dentro de una cierta tersura verbal. Sentía gran atracción por Hopkins, en quien, además del poeta, admiraba al católico ferviente. Escribió sobre él un largo ensayo que conservo. Ballagas era ya él mismo un ferviente católico y, de modo muy especial, un *creyente*. Creer era para él una absoluta necesidad. No había la menor posibilidad de que se volviera un incrédulo. Pienso que había creído siempre en casi

todo. Volverse católico no sería para él arribar a una creencia, sino sobre todo lograr desembarazarse de todas las demás; así como el escultor (que él evocaría en memorable poema) de la piedra enorme hace la estatua: quitando. Tenía la vocación receptiva y sincrética más fuerte que nunca he conocido. Su poesía es un testigo mayor de esto. En los últimos días, esa vocación volvió a despertarse, ante la proximidad de la muerte, que un desdichado accidente le hizo conocer. Abrió una carta dirigida por su médico a su esposa y supo, por esa carta, que estaba destinado a no vivir más de un año. Fue naturalmente un golpe horrible para él. Recuerdo que me lo contó con lágrimas en los ojos. Cuando iba a visitarlo, a partir de entonces, me decía siempre:

—Vienes a despedirte de tu amigo que se va a morir.

Dos anécdotas

No quiero hablar de los últimos días de Ballagas sin aludir a dos anécdotas que me parecen reveladoras de aspectos de su carácter.

Habían ido él y su esposa a comer con mi esposa y conmigo y, de sobremesa, hablando descuidadamente de varios temas, le pedí de pronto que me dijera en qué fecha había nacido realmente, pues hojeando muchas publicaciones para un trabajo escolar que realizaba por esos días, encontraba que no había sobre ese punto un criterio fijo. Ballagas, muy dado a palidecer, lo hizo en ese instante, y se limitó a decirme que en los libros aparecía como nacido en 1910. Palideció más visiblemente cuando Antonia terció en la conversación pidiéndole que aclarara de una vez ese error. El había nacido en 1908, pero desde que Luis Alberto Sánchez lo había dado como nacido dos años después, dejó repetir el error que lo hacía más joven, y hasta se acogió él mismo al desliz, haciéndose nacer en 1910 en su propio *Mapa de la poesía negra americana*. Poco después, con cualquier excusa, Ballagas se marchaba.

Otra vez, ya muy enfermo, Ballagas se dirigió a su supersticiosa sirvienta jamaicana y le aseguró que, después de muerto, se le aparecería en forma de lagarto. Lo curioso es que —según me contó después Antonia— cuando la sirvienta, muerto Ballagas, hacía el cuento a una amiga, vió que un enorme lagarto la miraba fijamente con "the Master's eyes". El lagarto, concluye Antonia, disfrutó de la gran vida con la sirvienta, por si acaso...

Últimos recuerdos

Ballagas murió de alguna enfermedad del corazón, de las arterias. No pude dejar de pensar (no puedo dejar de pensarlo ahora) que lo agravaron esos absurdos disgustos "literarios". Lo recuerdo en los últimos días pálidos y lucidez, aunque conservaba su lucidez. Sin que lo dejaran de asaltar momentos angustiosos, se había ido preparando a morir como un cristiano. Lo vi en su casa, en la quinta. El 11 de septiembre recibí el llamado de un amigo anunciándome su muerte, hace ahora cinco años. Lo demás: funeraria modesta, amigos dispersos, discurso, paradójicamente, por un funcionario.

Un gran poeta lírico

Había sido conmovedor saberlo, no sólo un pecador, que eso lo es todo el mundo, sino un hombre

¡Ya es mucho parecerme a mis pálidas manos y a mi frente clavada por un amor inmenso.



MEMORIA POR BALLAGAS

EN LA CLARA estirpe de la luz con que tú siembras músicas crecientes al aire suspendidas —islas delicadas; fresca orilla que perfuma y limpia el verde suelo de cenizas—, imagino tu directa, leve voz, Emilio, o tus versos amplios, húmedos, previstos.

Brotas luego de tus espectrales playas a la pura llama que te asfixia y regocija: llevas entre peces, conchas y delgada nube alas indecisas, como un dulce germen de humildad; como un aura que traspasa en plena noche los silencios que a tu cruz redimen.

Roberto Branly

La Habana, 4 de agosto de 1959.

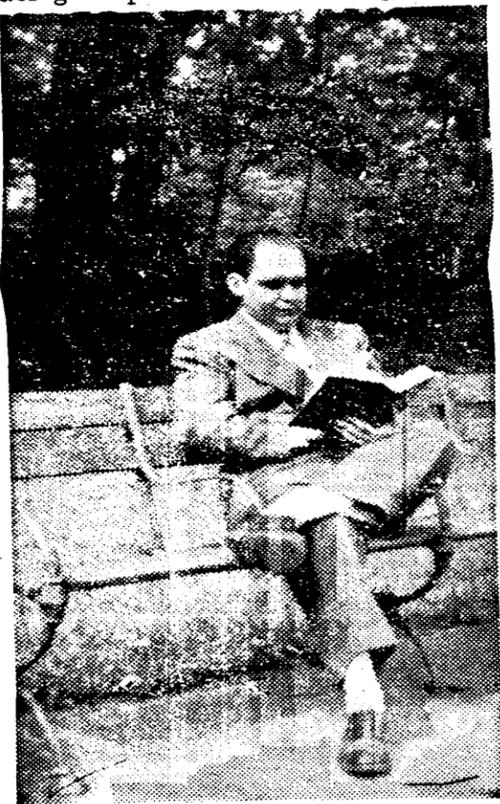


París era el centro del Universo. "Sueñalo con un sueño que está detrás del sueño".

que no se perdonaba sus divisiones, sus sucesivas lealtades, su fidelidad temblorosa; que batallaba tenazmente por darle orden, forma, equilibrio y grandeza a su vida. Había fundido admirable y riesgadamente su vida con su poesía, y buena parte de esa poesía le recordaba siempre, fascinándolo a la vez con su belleza, las caídas de su vida. Así como su conversión, su poesía había seguido haciéndose en el sentido de la *ascesis*, del despojo, del abandono. Había salido de un mundo frutal ("que me cierren los ojos con uvas") y recorrido un viaje en que los sentidos reclamaron y obtuvieron la mejor parte. Pero debió después escoger, separar, ordenar: no sé ya, y no por casualidad, si hablo de su poesía o de él. No es huera retórica: estaba fundido, confundido con su palabra poética: imagen espléndida y dolorosa de un poeta lírico, que aun cuando va a hablar de otro, del otro por excelencia, se encuentra hablando de sí: "el que esconde los húmedos ojos avergonzados".

Otra vez
un nombre

Me encontré hace pocos días —me decía una mañana— con un alumno del Instituto. Al saber mi nombre, el muchacho me dijo: "¿Ballagas? ¿Pero usted no está muerto? ¡Si a usted lo llevamos en el programa!" Le produjo la anécdota la natural desazón. Ahora otros muchachos encontrarán ese nombre entre sus papeles. Ya no tendrán la alegría de descubrirlo fuera de los libros de texto, en las lecturas gustosas, las que no hay que realizar por obligación, las que se hacen en el patio ruidoso bajo los árboles del parque; las que se discuten, atacan y defienden en las inacabables caminatas que sustituyen, con frecuencia ventajosamente, a las clases. Encontrarán ese nombre en un libro, cerrado el paréntesis que Yeats veía abierto como una sombra boca voraz al lado de los nombres ilustres: (1908-1954). Lo siento sobre todo por ese joven poeta que no tendrá la dicha de visitar luego la casa modesta, de ver salir al hombrecito, de tenderle la mano con admiración; que no tendrá el privilegio de conversar largamente y oír la voz del gran poeta Emilio Ballagas.



Nueva York. Central Park. Crane, Hopkins, Merton y el alumno poeta ciego Fred K. Tarrant.

ELEGIA SIN NOMBRE

"But now I think there is no unreturned love, the pay is certain one way or another, (I loved a certain person ardently and my love was not returned, Yet out of that I have written these songs)." —Walt Whitman.
"Mas ¿qué importa a mi vida las playas del mundo? Es ésta solamente quien clava mi memoria?" —Luis Cernuda

R

DESCALZA arena y mar desnudo.
Mar desnudo, impaciente, mirándose en el cielo.
El cielo continuándose a sí mismo,
persiguiendo su azul sin encontrarlo
nunca definitivo, destilado,

Yo andaba por la arena demasiado ligero,
demasiado dios trémulo para mis soledades,
hijo del esperanto de todas las gargantas,
pródigo de miradas blancas, sin vuelo fijo.

Se hacían las gaviotas, se deshacían las nubes
y tornaban las olas a embestir a la orilla.
(Tanta batalla blanca de espumas desatadas
era para cuajar en una sola concha, sin imagen de nieve
ni sal pulida y dura).

El viento henchía sus velas de un vigor invisible,
danzaba olvidadizo, despedido, encontrado
y tú eras tú.
Yo aún no te había visto.

Hijo de mi presente —fresco niño de olvido—
la sangre me traía noticias de las manos
Sabía dividir la vida de mi cuerpo como el canto
en estrofas:

cabeza libre, hombros,
pecho,
muslos y piernas estrenadas.
Por dentro me iba una tristeza de lejanas
de extraviadas palomas,
de perdidas palabras más allá del silencio,
hechas de alas en polvo de mariposas
y de rosas cenizas ausentes de la noche...
Girasol en los sueños: aún no te había visto.
Imán. Clavel vivido en detenido gesto.
Tú no eras tú.

Yo andaba, andaba, andaba
en un andar en andas más frágil que yo mismo,
con una ingravidez transparente y dormida
suelto de mis recuerdos, con el ombligo al viento...
Mi sombra iba a mi lado sin pies para seguirme,
mi sombra se caía rota, inútil y magra;
como un pez sin espinas mi sombra iba a mi lado,
como un perro de sombras
tan pobre que ni un perro de sombras le ladraba.

¡Ya es mucho siempre siempre, ya es demasiado
siempre,
mi lámpara de arcilla!
¡Ya es mucho parecerme a mis pálidas manos
y a mi frente clayada por un amor inmenso,
frutecido de nombres, sin identificarse
con la luz que recorta las cosas agriamente!
¡Ya es mucho unir los labios para que no se escape
y huya y se desvanezca
mi secreto de carne, mi secreto de lágrimas,
mi beso entrecortado!

Iba yo. Tú venías,
aunque tu cuerpo bello reposara tendido.
Tú avanzabas, amor, te empujaba el destino,
como empuja a las velas el titánico viento de hombros
estremecidos.

Te empujaban la vida, y la tierra, y la muerte
y unas manos que pueden más que nosotros mismos:
unas manos que pueden unirnos y arrancarnos
y frotar nuestros ojos con el zumo de las anémonas...
La sal y el yodo eran; eran la sal y el alga;
eran, y nada más, yo te digo que eran,
en el preciso instante de ser.
Porque antes de que el sol terminara su escena
y la noche moviera su tramoya de sombras,
te ví al fin frente a frente,

seda y acero cables nos
(Mis dedos sin moverse
tus cabellos endrinos).

Así anduvimos luego un
y pude descubrir que era
una cosa que crece como
al viento,
mástil, columna, torre, e
y era la primavera inque
una música presa en tus q

Luz de soles remotos,
perdidos en la noche mor
venía a acrisolarse en tu
rasgados levemente
con esa indiferencia que
Nadabas,
yo quería amarte con un
parecido al del agua; qu
fugaz, sin fatigarte. Tenía
las uñas ovaladas,
metal casi cristal en la g
que da su timbre fresco
Sé que ya la paz no es m
te trajeron las olas
que venían ¿de dónde? q
que te vas ya por ellas o
que el viento te conduce
como a un árbol que crec
Sé que vives y alientas
con un alma distinta cad
Y yo con mi alma única
con mi barbilla triste en
con un libro entreabierto
te estoy queriendo más,
te estoy amando en somb
en una gran tristeza caíd
en una gran tristeza de r
de carbón y cenizas sobr

Te he alimentado tanto
que ya no puedo más con
que hiere mis entrañas y
como anzuelo que hiere
Yo te doy la vida entera
No me avergüenzo de mi
que de este limo oscuro
naces —dalia de aire— n
más abierta que el cielo;
más eterna que ese destir
a la mía
mi dolor a tu gozo.

¿Sabes?
me iré mañana, me perd
en un barco de sombras,
entre moradas olas y car
bajo un silencio cósmico,
Y entre mis labios tristes
que no me servirá para
y lo pronuncio siempre p
canción inútil siempre, in
inultamente siempre.

Los pechos de la muerte

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LEGIA SIN NOMBRE

...But now I think there is no return—
 love, the pay is certain one way or another,
 I loved a certain person ardently and my
 love was not returned.
 (Get out of that I have written these songs).
 Walt Whitman.
 Mas ¿qué importa a mi vida las playas del
 mundo?
 Es ésta solamente quien clava mi memoria?>>
 Luis Cerunda

ar desnudo.
 e, mirándose en el cielo.
 sí mismo,
 encontrarlo

demasiado ligero,
 para mis soledades,
 as las gargantas,
 as, sin vuelo fijo.

desahacían las nubes
 bestir a la orilla.
 e espumas desatadas
 ola concha, sin imagen de nieve

las de un vigor invisible,
 edido, encontrado

esco niño de olvido—
 as de las manos
 mi cuerpo como el canto

das.
 risteza de lejanas

s allá del silencio,
 de mariposas
 tes de la noche...
 ún no te había visto.
 detenido gesto.

aba
 ás frágil que yo mismo,
 sparente y dormida
 con el ombligo al viento...
 o sin pies para seguirme,
 inútil y magra;
 mi sombra iba a mi lado,
 as
 o de sombras le ladraba.

empre, ya es demasiado

e a mis pálidas manos
 un amor inmenso,
 a identificarse
 as cosas agriamente!
 abios para que no se escape

secreto de lágrimas,

eposara tendido.
 empujaba el destino,
 el titánico viento de hombros

la tierra, y la muerte
 n más que nosotros mismos:
 unirnos y arrancarnos
 el zumo de las anémonas...
 ran la sal y el alga;
 digo que eran
 ser.

sol terminara su escena
 ramoya de sombras,
 te,

R



seda y acero cables nos tendió la mirada
 (Mis dedos sin moverse repasaban en sueños
 tus cabellos endrinos).

Así anduvimos luego uno al lado del otro,
 y pude descubrir que era tu cuerpo alegre
 una cosa que crece como una llamarada que desafía
 al viento,
 mástil, columna, torre, en ritmo de estatura
 y era la primavera inquieta de tu sangre
 una música presa en tus quemadas carnes.

Luz de soles remotos,
 perdidos en la noche morada de los siglos,
 venía a acrisolarse en tus ojos oblicuos,
 rasgados levemente
 con esa indiferencia que levanta las cejas.
 Nadabas,
 yo quería amarte con un pecho
 parecido al del agua; que atravesaras ágil,
 fugaz, sin fatigarte. Tenías y aún las tienes
 las uñas ovaladas,
 metal casi cristal en la garganta
 que da su timbre fresco sin quebrarse.
 Sé que ya la paz no es mía:
 te trajeron las olas
 que venían ¿de dónde? que son inquietas siempre;
 que te vas ya por ellas o sobre las arenas,
 que el viento te conduce
 como a un árbol que crece con musicales hojas.
 Sé que vives y alientas
 con un alma distinta cada vez que respiras.
 Y yo con mi alma única, invariable y segura,
 con mi barbilla triste en la flor de las manos,
 con un libro entreabierto sobre las piernas quietas.
 te estoy queriendo más,
 te estoy amando en sombras,
 en una gran tristeza caída de las nubes.
 en una gran tristeza de remos mutilados.
 de carbón y cejizas sobre alas derrotadas...

Te he alimentado tanto de mi luz sin estrías
 que ya no puedo más con tu belleza dentro,
 que hiere mis entrañas y me rasga la carne
 como anzuelo que hiere la mejilla por dentro.
 Yo te doy la vida entera del poema:
 No me avergüenzo de mi gran fracaso,
 que de este limo oscuro de lágrimas sin preces,
 naces —dalia de aire— más desnuda que el mar
 más abierta que el cielo;
 más eterna que ese destino que empujaba tu presencia
 a la mía
 mi dolor a tu gozo.

¿Sabes?
 me iré mañana, me perderé bogando
 en un barco de sombras,
 entre moradas olas y cantos marineros,
 bajo un silencio cósmico, grave y fosforescente...

Y entre mis labios tristes se mecera tu nombre
 que no me servirá para llamarte
 y lo pronuncio siempre para endulzar mi sangre,
 canción inútil siempre, inútil, siempre inútil,
 inultamente siempre.

Los pechos de la muerte me alimentan la vida.

Emilio Ballagas

samuel

feijóo:

MPH

EM

BAL

Vi a Emilio Ballagas por primera vez en una visita que le hice, en la ciudad de Santa Clara, en 1938. Ballagas por entonces desempeñaba la cátedra de Literatura Cubana en la Escuela Normal para Maestros de esa ciudad. Le visitaba porque gustando de su poesía deseaba conocer su sabiduría mediante una entrevista bien meditada. Cuando me anuncié me hallaba de veras muy curioso de escuchar al poeta de los versos ingrávidos de la "noche de esta noche".

Al momento llegó y me hallé ante un hombrecillo joven, de fácil palabra, curioso también, que hablaba de sí sin la menor interferencia y con rápida agudeza. Por esa fecha Ballagas contaba treinta años de edad, pero estaba enriquecido con una obra poética muy apreciada en nuestro reducido y bullidor mundo de bardos y estetas. Iba yo a entrevistarle para mí, libreta en mano: una entrevista pura, pues. Entrevista de la pura gana de un joven amoroso de la poesía insular más profunda. Cuando me vió mal armado del lápiz y el libretín medio que se complació, medio que se picó.

Preguntó poco por mí, por lo que hacía, obra etc., y eso me gustó al cabo. El poeta iba directo a su sí y sus quehaceres en un momento grande suyo, tenso y enamorado de su creación mayor. Fui afortunado. A mediados de la charla, el poeta en su entusiasmo, se fué a buscar las pruebas de planas de su ya clásico *Nocturno y Elegía*, poema que iba a entregar en breve formato. Me lo mostró, me lo leyó y pidió mi parecer, muy seriamente. Tuve el ingenuo honor de que fueran mis ojos los primeros que vieran las estrofas delicadas impresas, conociendo de este modo los graciosos versos en su cuerpo tipográfico definitivo.

De esta entrevista, jamás publicada, llena del pensamiento crítico, literario, político, etc. de Ballagas, por aquella época grande suya, en alguna ocasión copiaré alguna partes, de absoluta vigencia. Ballagas la tuvo en su poder e hizo gestiones para publicarla, "en dos entregas", en la prensa habanera, pero la prensa





endió la mirada
reapasaban en sueños

al lado del otro,
tu cuerpo alegre
una llamarada que desafía

ritmo de estatura
de tu sangre
quemadas carnes.

ada de los siglos,
ojos oblicuos,

levanta las cejas.

pecho
atravesaras ágil,
y aún las tienes

arganta
sin quebrarse.
ía:

ue son inquietas siempre;
sobre las arenas,

ce con musicales hojas.

a vez que respiras.
, invariable y segura,
la flor de las manos,
sobre las piernas quietas.

ras,
a de las nubes.
emos mutilados.
e alas derrotadas...

le mi luz sin estrías
tu belleza dentro,
me rasga la carne
la mejilla por dentro.
del poema:
gran fracaso,
le lágrimas sin preces,
más desnuda que el mar

o que empujaba tu presencia

eré bogando
itos marineros,
grave y fosforescente...

se mecerá tu nombre
llamarte
para endulzar mi sangre,
útil, siempre inútil,

ne alimentan la vida.

Emilio Ballagas

samuel

feijóo:

IMPRESIONES DE EMILIO BALLAGAS

Vi a Emilio Ballagas por primera vez en una visita que le hice, en la ciudad de Santa Clara, en 1938. Ballagas por entonces desempeñaba la cátedra de Literatura Cubana en la Escuela Normal para Maestros de esa ciudad. Le visitaba porque gustando de su poesía deseaba conocer su sabiduría mediante una entrevista bien meditada. Cuando me anuncié me hallaba de veras muy curioso de escuchar al poeta de los versos ingrátidos de la "noche de esta noche".

Al momento llegó y me hallé ante un hombrecillo joven, de fácil palabra, curioso también, que hablaba de sí sin la menor interferencia y con rápida agudeza. Por esa fecha Ballagas contaba treinta años de edad, pero estaba enriquecido con una obra poética muy apreciada en nuestro reducido y bullidor mundo de bardos y estetas. Iba yo a entrevistarle para mí, libreta en mano: una entrevista pura, pues. Entrevista de la pura gana de un joven amoroso de la poesía insular más profunda. Cuando me vió mal armado del lápiz y el libretín medio que se complació, medio que se picó.

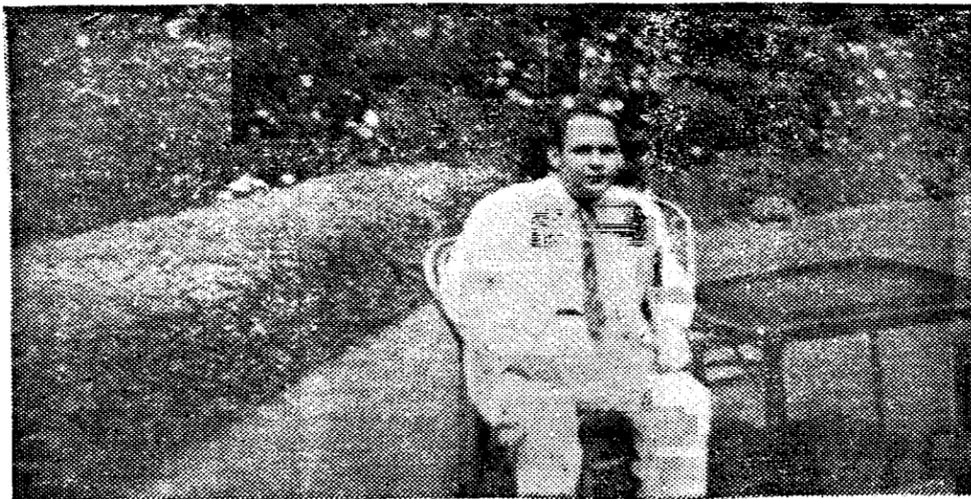
Preguntó poco por mí, por lo que hacía, obra etc., y eso me gustó al cabo. El poeta iba directo a su sí y sus quehaceres en un momento grande suyo, tenso y enamorado de su creación mayor. Fui afortunado. A mediados de la charla, el poeta en su estusiasmo, se fué a buscar las pruebas de planas de su ya clásico *Nocturno y Elegía*, poema que iba a entregar en breve formato. Me lo mostró, me lo leyó y pidió mi parecer, muy seriamente. Tuve el ingenuo honor de que fueran mis ojos los primeros que vieran las estrofas delicadas impresas, conociendo de este modo los hermosos versos en su cuerpo tipográfico definitivo.

De esta entrevista, jamás publicada, llena del pensamiento crítico, literario, político, etc. de Ballagas, por aquella época grande suya, en alguna ocasión copiaré alguna partes, de absoluta vigencia. Ballagas la tuvo en su poder e hizo gestiones para publicarla, "en dos entregas", en la prensa habanera, pero la prensa

habanera no tenía el menor interés en ocuparse de los hombres importantes en la poesía o en la creación artística secreta y poderosa del país, y Ballagas no pudo verla impresa jamás.

Un tiempo después me lo topé en la redacción del periódico "El Mundo" cuyo magazine dominical dirigía el poeta Tallet y donde colaboraba yo. No sé a qué había ido él; la cuestión es que salimos del periódico juntos. Ballagas me convidó a comer. Me llevó a una fonda de barrio no recuerdo en qué calle. Lo que no olvido nunca es la conversación basada en Rilke. Mientras comíamos llegó una negrita veinteañera, graciosa, muy pintados los labios y zalemerona. Saludó a Ballagas mimosa como una niña y se le sentó en las piernas sin más preámbulos. Ballagas medio que se picó, pero la afectuosa negrita inició un breve concierto de risas y el pequeño malestar se disipó. Estuvo sentada en sus piernas mientras Ballagas sorbía la sopa, complacido. Los demás comensales tiraban su reojazos y yo me divertía con la situación del fino poeta.

Se fue la pegajosa dama y Ballagas me habló entonces de su amor a la raza negra, de sus poemas negros, y de cómo había arrollado detrás de una compañía en Santiago. Para romper cualquier desconfianza mía sobre su facultad de arrollar como él me ponderaba con exaltación las delicias que experimentó de comparecer agregado. Comenzó a hablarme de Beethoven, ya andando rumbo a su casa en la calle Estrella, donde vivía por entonces. Su rostro contento en la conversación cambió de pronto y el tono de su voz se hizo áspero al recordar los ataques con que frecuentemente le dardeaba la tribu inhóspita y amarilla denominada "La roña de los Letrados", Poetas o no, enemigos, le acusaban, le intrigaban, le publicaban críticas terribles etc. Percitándose placenteros en lanzar el verbo (de chiqueros de puerkas) con que se ejercita alegremente la tal roña alrededor de algunos poetas. Ballagas era débil ante el ataque: muy débil, se le dañaba



"Solitario de luz, sol que no arde"
Fueron el paisaje y la atmósfera de Nueva York su amistad más legítima. Allí, encontró a Antonia.

fácilmente. Le dolía mucho la agresión a su poesía, la intriguilla, el chismito, la lengüita sonrosada juzgadora. Esto lo hizo desgraciado. Pero se defendía arrojando clavos fuertes y macanazos liliáceos también.

Le vi otras veces. En una de ellas me leyó versos ingenuos a su pequeño hijo, admirándome por su constancia en la escritura de poemas. Me escribía a veces sobre algún trabajo, poesía o ensayo míos que le gustaran. Cierta día me hizo unas letras pidiéndome un dibujo, para el cual me dió tema: un ángel "cubano" de navidad cubana, para la portada de una revista ("Magazine Social") cuya dirección literaria le pertenecía. Lo complací y el dibujo ilustró la portada.

Otra vez me sorprendió enviándome una décima que él llamaba "campesina"... Género que Ballagas no había cultivado nunca antes, respondiendo así al envío de mis cuadernos de "Décimas de la tierra". En la carta me afirmaba: "Yo también soy un poeta campesino". He aquí la décima:

TOMEQUIN

*Tomeguín, punto encendido
entre naranja y follaje.
Ojo en ascua del paisaje,
o pincelada al descuido.
Hacia tu triunfo nacido
entre musgo y agua clara
el viento vuelve la cara
y mojado de tu acento
es ya más violín que viento.
(La luz rendida se para).*

Días después escribí una décima sobre su tomeguín, la que no le envié nunca, no se por qué. Ella es:

TOMEQUIN DE LETRAS

*Literario tomeguín
que muestras, abierto el sobre,
linda gorguera de cobre
y crespo todo el flautín
sabanero. Tu trajín
cantarino e intranquilo
queda bien en el sigilo
gentil del que con su esmero
cifrara en corto letrado
tu ligerísimo estilo.*

R

"Sin ventana ni flor ni libro en que
apoyarme"

El Instituto para la Educación de
los Ciegos fué un largo y acogedor
retiro.

ONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Monticello, la casa entre los pinos y la nieve donde Antonia y su familia aguardaban al poeta que jugaba.



"Blanco, blanco, blanco!"
El amor, la amistad, la familia.



SONETO AGONIZANTE

¡AH, cuándo vendrás, cuándo, hora adorable
entre todas, dulzura de mi encia,
en que me harte tu presencia. Envía
reflejo, resplandor al miserable!

En tanto que no acudas con tu sable
a cortar este nudo de agonía,
no habrá tranquila paz en la sombría
tienda movida al viento inconsolable.

Luz Increada, alegre la soturna
húmeda soledad del calabozo:
desata tu nupcial águila diurna.

Penetra hasta el secreto de mi pózo.
Mano implacable... Adéntrate en la urna:
remueve, vivifica, espesa el gozo.

Emilio Ballagas

loló
de la
torriente:

Emilio Ballagas muerto

VIVE DETENIDO EN EL ESPACIO

1.—Inicjal "Traje de espuma, manos de aire delantal de nube".

Entre 1925 y 1930 hace su aparición en la lírica nacional un poeta de cuerpo entero. Llega extraordinariamente vestido con traje de espuma. Para captar la inocencia del paisaje desata sus sentidos y estira, en la tarde de anchos vuelos de música, "el pie en el primer estribo del viaje inicial". Ha nacido en 1908 (el 7 de noviembre) en Camagüey y ofrece, en 1931, su primera obra ("Júbilo y Fuga") después de haber publicado algunos poemas en las revistas de vanguardia "Antenas" (1926) y "Avance" (1929). Poeta íntimo, acabadito de nacer, Emilio Ballagas es "invulnerable a la ofensa y a todo". Continúa así hasta el fin de su vida (en 1954, el 11 de septiembre) en un oficio de alfarero que modela, con tímidas manos, su ánfora de sueños. Su actitud poética oscila siempre entre la opulenta realidad y el acatamiento místico que rinde sus desvelos tras una vigilia de febril angustia. Es joven y sorprende —tal vez con el suave amargor de lo incierto y fugaz— el encanto fragante de una felicidad que engendra en la canción venidera. Es su vispera pero es también su actualidad. Un reproducirse y sentirse vivir en el candor, en la alegría radiante ("la blancura") que acaso ganó con la obsesónante lectura de Jorge Guillén o Pedro Salinas. Por este hallazgo advierte un "mañana intacto" que razona su alegría inicial de "Júbilo y Fuga".

Juan Marinello, a quien es imposible olvidar cuando de Ballagas se habla, saludó en aquel primer libro una "rara distinción" que provenía de su estilo y forma lírica en las que si bien es cierto que operaba cierta influencia de Juan Ramón, y los poetas españoles de aquella época, no era menos cierto que se descubría la sensibilidad de una emoción de "muy depurados quilates". Luchando contra las influencias, y vencéndolas, Ballagas discurría por todo el libro como "una vena de infantil evasión, rica en aciertos verbales y alusiones ciertas". Estimaba el ilustre crítico que aun en los momentos en que la palabra adquiría el mando embriagando con su materia precisa e ilimitada se sentía fluir bajo ella la sangre de pura emoción estética que pasaba, sin saberlo, por el pulso del poeta. Era un río espontáneo que fertilizaba secretas llanuras. Un rayo sencillo y claro que no forzaba el intelecto y al que el

propio corazón entregaba su luz. Un corazón de niño que manejaba el hechizo corriendo tras la quimera. Su verso lo llenaba y llamaba. Era aurora. Rocío trémulo que humedecía "la cándida eternidad de la noche" entre estremecidos azahares. Entre palomas en fuga.

El poeta se deja llevar por el aire. Vive en el espacio, en sitio desconocido, entre constelaciones de muy raro nombre. Allí oculto goza en "un pleamar de pétalos y trinos". Ha captado, volteando la mirada hacia lo más hondo, un mundo maravilloso. Un paisaje de amanecer que quiere disfrutar con "los ojos cerrados con uva". En aquella primera colección están reunidos poemas de extraordinaria belleza antológicos ya en la lírica de los países de habla hispánica. No pierden su fragancia y dan al poeta vigencia universal y eterna.

2.—Impaciencia "Y si llegaras tarde cuando mi boca tenga sabor seco a ceniza a tierras amargas".

Anda impaciente. Un tanto febril. Reservado y huidizo. La atmósfera en que vivía la respirada por todos los poros dándole una presencia ingravida de ligera voluntad. Era —por aquellos años— un "muchacho" de maneras delicadas y acentuada timidez. De charla breve y andar como a escondidillas de gato misterioso escurrido por los rincones que alumbran sus ojos clarísimos. Era los ojos lo predominante en aquel rostro bondadoso. Ojos azules (o grises) que miraban con ternura ansiosos, tal vez, de encontrar la comprensión pero remisos en provocarla ó solicitarla y muy complacidos del oculto sendero de sus paisajes interiores. Después los estudios profundos, las buenas lecturas, los viajes, los amigos dilectos, el profesorado (la vida toda, generosa y cruel, maldita y buena) fué modificando su estilo y conducta impartiendo un aire grávido, aunque sereno, de hombre contagiado con el mundo externo y hasta regocijado de su fiesta y sorpresas. Más comunicativo, un poco aliviado de su sobrepeso, Ballagas pasaba de aquella "demorada blancura" en que recreaban Mariano Brull y Eugenio Florit para pisar otra universalidad hecha de "tensas energías criollas" aportadas por el "elemento negro" que embocaba a la poesía por nuevos senderos.

Es 1934 y "Cuadernos de Poesía Negra", de Emilio Ballagas, corre por

las manos y bajo los ojos escrutadores de los interesados en las nuevas modalidades y los valores étnicos de la cultura americana. El poeta no sólo está adentrándose en "lo popular" como curioso folklorista. No. Penetra más profundo y con seguro bisturí raja en la entraña de "lo social". Regino Pedrosa ha inaugurado un ciclo de "poesía tumultuaria" (De "Salutación Fraternal" a "Nosotros", 1927-1933) pero aunque rozaba, especialmente con "Hermano Negro", la problemática racial no era el oxígeno de su atmósfera que se alimentaba de otros ingredientes de fuerte sabor social sin distinción de raza ni nacionalidad. Emilio Ballagas y Nicolás Guillén son en realidad los poetas que dan tónica y trascendencia al lirismo afrocriollo y "Cuadernos", conjuntamente con "Motivos del Son", cubren el espacio de tránsito hacia el enriquecimiento de la expresión artística nacional.

Ballagas aporta excepcionales valores. Su niño dormido despierta al rumor callejero de lo popular que le revela el secreto fabuloso de las carnes morenas. Su Elegía de María Belén Chacón anda a saltos por todas partes descubriendo, ante gentes incrédulas ó hipócritas, el oprimido y desigual mundo antillano. La Rumba es una acuarela transparente que ilumina su divina proporción en el ombligo de la negra mientras otros poemas, ("cantos", "bailes", "pregones", "canciones de cuna", "comparsas") ganan para el poeta —y para Cuba— sitio de privilegio en las letras. Aquel "Cuaderno" alcanza máxima significación dentro del tono de "poesía nueva" que ha roto sus amarras con lo español, por un lado, y con lo simbolista y parnasiano, por la otra. Juan Ramón, Guillén y Salinas van quedando un poco atrás. La suspendida voz de Ballagas, extasiada en el aire y sudada entre gente del pueblo, que hacía pensar en los poetas cubanos del siglo XIX, va ganando acento más personal. Su "tropicalismo", sensual a la manera de Diego Vicente Tejera, se va transformando sin perder su esencia cubana mientras Darío y Neruo, Gutiérrez Nájera ó González Martínez han dejado de oírse. El poeta nuevo ocupa su puesto. Está firme y seguro avanzando por un horizonte propio que ha descubierto y le es familiar.

Dos críticos estudiosos (José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizaso) consideran que la "poesía nueva" —en Cuba— corre su primera aventura con Rubén Martínez Villena, José Z. Tallet, María Villar Buceña, los Loynaz (Enrique y Dulce María) quienes venciendo "orientaciones diversas" dan a la lírica de la tercera década cubana su plenitud de armonía, color y sabor. Todavía Ballagas y Guillén no han apuntado. Pedrosa discurre por la ruta de Bagdad. Navarro Luna vive en su Manzanillo bucólico. Hubo un nuevo resplendor. Sustratum milagroso de "lo primitivo". Investigadores y etnólogos, críticos y observadores por "lo negro" que hacia furor en el mundo entero y cuya cantera era inagotable en suelo americano. En pintura (Carlos Henríquez y Roberto Diago) el color y la textura recrean en "motivos" nuevos y la poesía, en su más sabrosa calidad, suelta el trapo de las locuras vírgenes para echarse, con apasionada vehemencia, en las caderas de una guitarra estremecida de ron. Es así como Emilio Ballagas —poeta puro— entra descalzo al templo negro ofrendando a su magia el magnífico caudal de su inspiración.

Algunos grupos (o "críticos" enfermos de complejo de París) han pretendido negar valor estético a "lo negro" desdeñando aquella fecunda época que desbordó el entusiasmo por el

arte autóctono (negro y mestizo) Esta posición es absurda. El estilista que cree ser dueño de la verdad importando la forma exclusiva de la belleza blanca helénica está equivocado. El arte de América (el indio y el negro) es de una autenticidad primitiva y tradicional y hay que verlo con ojos propios y conocerlo, a través de estudios profundos, en lo que tiene de estrato cultural. Por tanto su acervo representa una reserva valiosa tanto en lo poético como en lo estructural de nuestra vida política nacional. Pero más que el conocimiento se precisa la emoción y no puede "sentir" a América, ni amar sus expresiones propias, quienes viven pensando en otros cielos, quienes sin librarse del prejuicio y convencionalismo europeo, se niegan a romper el cerco internacional de nuestros opresores esclavistas (económicos y culturales) aceptando el "arte importado", mediocre y oscuro, que tratan de imponernos.

España primero; Francia, después; Estados Unidos, ultimamente y siempre las corrientes cruzadas que de Europa llegan y se afianza en los fríos dólares de Wall Street todopoderoso, América ha sufrido de una esclavitud espiritual que no redimimos por falta, entre otras cosas, de valor moral. Tenemos miedo de "negar" a París admitiendo lo nuestro (que consideramos de infima calidad), tenemos miedo de que nos "tache" Washington y nos asimile a Moscú. Esta cobardía nos ha retrasado más de un siglo en la marcha ascensional de nuestro destino que ya desde comienzos del siglo XIX preclaros hombres señalaron como íntimamente ligado al reconocimiento, valorización, preservación y reserva de nuestras propias fuentes y desarrollo de una educación popular basada en la coordinación eficaz de estos entendimientos. Es evidente que las expresiones que enriquecen las artes de la cultura son dinámicas (cada pueblo posee las suyas) y no pueden regirse por un canon único ni depender de dogmas establecidos. Cada época, cada momento, responde a un determinado gusto que fluye del quehacer social que en cada hombre se proyecta y matiza para alcanzar a la colectividad dándole su sentido cultural y artístico.

3.—"La mirada sin voz, en el trasmundo. Las manos desterradas".

El poeta regresa a su espacio sin límite ni tiempo. Está solo. Exacto —dice— "sin ventana, ni flor, ni libro en que apoyarse" Tiene, en los labios, el "sabor eterno" (1939) que impregna de Infinita melancolía aquel Retrato que Cintio Vitier no puede olvidar cuando analiza el desamparo del poeta del que ha hecho presa la "tristeza carnal". En esta etapa, final de su vida y su obra, el desamparo equivale al reconocimiento pleno de su vida de pecador. Vuelve Ballagas a la intimidad, esta vez grávida de temores, para anclar definitivamente en una fe católica que le permita hacer de su alma "indivisible territorio", "la plaza fuerte por mi Dios sitiada". Es, entonces, que el poeta da una nota agónica. La plegaria de su conversión. El salmo a su espíritu. Hace rezos, oraciones, medita y se abisma en la contrición. Como para purificarse canta a la Virgen ("Nuestra Señora del Mar", 1943) que es la típica virgen morena de los cubanos aparecida en la bahía de Nipe, "concha de aurora". Este poema es un recuento lírico de la leyenda católica nacional. Ballagas, en décimas fervorosas, recoge y trasmite el mensaje. En toda su obra, a partir de entonces, hay una especie de repetidas alabanzas que hacen máximo eco en "Cielo

"Gozoso aniversario de la fuente y el cielo!"



"Pero el amor se multiplica en todo"

Los Moaroe: Mr. James C. Monroe y su hijo Jimmy, Antonia y el poeta en el más afortunado de los inviernos.



DE ESTE MODO homenaje a Ballagas.

QUE HUMEDAD en el claustro donde espero que vuelvas. Una voluntad de muerte ronda las cosas que tocaste. Quiero en la neblina del espejo verte.

Es porque ya no estás que son glaciales las costas más ardientes, y el deshielo cubre los breves bosques. Por el cielo, qué derrumbe de heidadas catedrales

bajo la luz del sueño. Qué blancura sobre las rocas. ¿Estoy presintiendo que no vas a volver? ¿Estoy creyendo

la voz que escucho? ¿Vuelve tu figura desde el espejo como la estoy viendo? ¿O es un engaño más de mi locura?

CIRCUNDA EL FRIO todo lo que amabas. Todas las cosas que tocaste, todo apareció de pronto de este modo, extrañando el ardor que le entregabas.

No abrí más desde entonces las ventanas. Los sitios de costumbre, los cuadernos guardan aún tus ademanes tiernos, tus saludos de todas las mañanas.

La estatua de tu sombra en el camino no me perdona. ¿Qué presentimiento violento te empujó como al destino

y su nave implacable empuja el viento? Si cuando estás ausente es que adivino que eres mi muerte y mi otro nacimiento.

severo SARDUY

en Rehenes" (1951) (Premio Nacional de Literatura) y que en "Décimas por el Júbilo Martiano" (1953) revierte en homenaje póstumo a nuestro Apóstol

Los últimos poemas de Ballagas lo forma "Alto Diamante", "Revelación" (en prosa) y "El Escultor" recogidos por la Revista Orígenes (1953) y escritos pocos meses antes de su muerte. En realidad los tres constituyen "el toque de queda" en que amortaja su propio rumor. Quiere morir en silencio. Sin embargo, no puede silenciar del todo aunque la mirada esté sin voz, en el trasmundo y las marcos estén desterradas. Este acabar lo tortura. Anda, sin quererlo, agarrado a lo hondo, queriendo palpar un cielo "prometido". Está en el aire —en el espacio azul— con la misma amarga dulzura de aquel su primer viaje inicial que ahora quiere hacer resignado y humildemente, quieto, para fecundar en un espacio infinito "la canción venidera" que no olvida, ni abandona y decorando va su pecho de poeta.

4.—"Elígeme, Silencio Ya que yo te he elegido".

Cintio Vitier, quien fué su amigo en los años finales, recogió amorosamente su obra para estudiarla y clasificarla. Al penetrar al recinto sagrado de Emilio Ballagas siente que las palabras del poeta lo están mirando y lo que ellas piden es "el recuento de su vida, la aventura espiritual que las sostiene". El crítico, un hombre completo, quiere compartir la experiencia de reeler la obra del poeta con su público amigo y este homenaje póstumo, verdadero y sentido, constituye el más completo estudio que se haya hecho del desaparecido bardo. ("La poesía de Emilio Ballagas", Ensayo Preliminar en la edición póstuma de su Obra Poética. La Habana, 1955). Completando las conclusiones aquí expuestas, Vitier ajusta la órbita de Ballagas en cuatro etapas ("Lo cubano en la poesía", Undécima Lección: El rendimiento cubano de la "poesía nueva": Brull, Ballagas, Florit. La Habana, 1958) que comienzan con el candor para llegar —después— a la sensualidad frutal edénica (de tradición cubana) tomando, enseguida, franco tropicalismo con marcada ingravedez para extasiarse en el aire del desamparo que transmite con aquella su voz de criatura indefensa, desarmada, vulnerable. Estas fases (sombra y luz, luz y sombra) nos remiten a un poeta de desesperada tensión lírica que marcha por senderos de "blancura", "sensualidad", "ingravedez" y "desamparo". Es un andar doloroso, lleno de angustias, florecido de espinas pero que el poeta no ignoraba, ni rehúya, cuando inició su esforzada aventura artística.

Se han cumplido cinco años de la desaparición del poeta. Muerte lenta que él vió llegar. Estaba, en los años finales, en expectante agonía. Viviendo sin vivir, sabiendo que era inminente su destrucción. Era dramático su valor. Fortaleza que llenaba su desamparo protegiéndolo contra la debilidad o la mentira piadosa. Al recordar a Emilio Ballagas apuntamos sus méritos dentro de la lírica nacional a la que dió cuanto de bello y magnífico, noble y puro, posee el alma de un artista. Ballagas es —sin duda— uno de los poetas máximos que ha dado Cuba en lo que va de siglo y tan cubano —¡tanto!— que a fuerza de serlo ha ganado la universalidad.

EXTERIORES

I

Cuál mi ventura? oh mi ventura!
si la mansión del aire me desvive
y respiro su ira pálida inaudible
en la desesperada pobreza de mi mueble.

Desentiendo su claridad veloz, su próspero rocío
de gota dorada no golpea
el párpado cedido a la congoja de la rama en lejanía
y su fruto veraz inalcanzable... inalcanzable!

Pero en mí, en el cristal adjunto
a la ropa confusa de mi ser,
flor negra, el terror leve
al plúmbeo devenir anega los destellos
de tez naciente, su acaso destruible
teme mi amor
al pánico de espacio y nada marina...

Afrontando su envés intenso
me devuelve.

II

Ah repentino quiebro de mi instancia!
Unico
nombre entre el viento en vientos de oceanía
es mi sitial voraz, la brisna espeluznante de mi detenimiento.
Pervivo a la realeza letal que me desboca,
me ocupa en punto de no ser al ser.

Terroso
me repruebo: hundir los firmamentos de mi opaco brazo
en la ruda oscuridad del fango,
flamear su asiento amargo menos cierto
contra vestigio hacia espacial frenético, frenético
sucederme en las ondulaciones
luminarias del sísmico absoluto:
atractivo mordaz en otro yacimiento, para aistir, caer
a su tácito negro, a su ras erudito.

Partito
de mi aferrada paidez convoco
los plenos impregnados en lo ausente, traslímite
de mi respiración, insinuaciones
pisadas de mi igual sobre su astro.
Ah destello lento en transparencia perdidiza,
su nincada hace tardía, su conmoción en sumo
cesa de infinitud, y vespertinos
terrenos en cenizas al amparo
de mi insistencia, de mi hervor se arrumban
en el atónito, y ya transido blanco de la enormidad.

Pedro de Oraá



"Porque el amor es himeneo. Es canto".
Los recién casados en la casa que los juntó.



El Zoológico del Bronx les animaba al paseo y a la sonrisa

DOLMEN DEL HOMBRE INVISIBLE

Hacia la piedra que yace en sus comienzos
hacia la nave que comprende la fijeza de su reino
va el hombre que estalla en diminutos corales
y en sus lejanas alcobas está la última estación.

Su más ciego color es la memoria impotente
así los cofres donde se guarda la sombra de los objetos
(perdidos)

se levantan también en el tránsito de sus días.
Quién vió jamás su estatua de abejas nocturnas?
Quién jamás palpó sus intemporales venas?
Hacia el dolmen del hombre invisible
va la carroza de fuego con silencioso correr
hacia donde el poseído recuerda su historia
y allí llueve la muerte con rostro de fugitiva

CARLOS M. LUIS

LA SUAVIDAD IMPAR
A EMILIO BALLAGAS

I

La suavidad impar: gesto invisible
que espiga de tu amor. —claustro exaltado—
de la carne a la llama ha transitado
su infinita señal inextinguible.
Es tu fulgor más arduo y más decible
a interminable voz rememorado;
es tu albácin de luz excarcelado:
¡sangre en el viento de cristal flexible!

II

Tocaste el sueño del espejo y luego
aizaste el ámbar del misterio asido...
La clara sombra de tu errante apego
tus ríos y palomas ha crecido
al despejado prisma de este fuego,
tu hemisferio de lirios renacido.

RAIMUNDO FERNANDEZ BONILLA

pablo
armando
fernández:

BALLAGAS: AMIGO Y POETA

Lo encontré aterrado; no obstante, al abrir la puerta, me tendió la mano y me condujo a la sala de aquel piso de la calle Campanario que conservó de sus padres. Se sentó en un alto sillón frente a la enorme ventana abierta al balcón y maliciosamente, con ojillos de animalito travieso me dijo que nunca había agradecido tanto una sorpresa.

Después el poeta que dijera que "había inventado la poesía nueva" (para luego añadir consternado ante el asombro y la disimulada burla de los que oían, "que otros vinieron inventándola antes que él") me dijo que esa tarde alguien que venía de Camagüey y regresaba a Estados Unidos, diciendo ser un joven poeta, había anunciado su visita para leerle unos cuadernos manuscritos que apretujaban trescientos sonetos lo que él burlonamente consideraba aterrador. Quiso evitarlo quejándose de sentirse mal, pero el otro insistió imponiéndosele. "Y por Tonita acepté..." terminó feliz. Tonita era la adolescente que conoció en la Universidad de la Habana, la muchacha que reconoció en Nueva York, y la mujer que le acompañó sus días, que le diera un hijo Manuel Francesco, y que estuvo a su lado para verlo bien morir —Por Tonita acepté recibirlo; ella me dijo que le habías llamado a la Escuela Normal preguntando mi dirección, pero el otro había llamado aquí, habló conmigo y me impuso su visita. Como estoy tan mal pensé dejarle una nota en la puerta diciéndole que volviera otro día y no lo hice por ella, que quiso que te recibiera—, del tratamiento respetuoso pasó a un tono de camaradería casi familiar— es curioso: imaginé al otro aterrador. Tú no lo eres.

—Por qué? Pregunté ingenuamente.

—Porque no vas para los Estados Unidos, ni vienes de Camagüey, ni traes las manos llenas de palabras escritas. Apenas si hemos hablado de lo que me aterraba, curiosidad en las líneas de un joven poeta y discutir las.

—No le dije que yo fuera un poeta, simplemente quería conocerlo.

—Pero el otro sí.

Estábamos en un Café, ése que se esquina en Reina y Belascoáin. La noche nos había ganado en el andar y en las palabras y era casi la madrugada y ésta se llenaba de otras voces.

Allí conocí a Angel Augier, que él me presentó como a otro poeta llegado a La Habana desde un Ingenio. Porque Emilio, a esa hora, había olvidado que las anteriores transcurrieron entre versos, los suyos y los ajenos, que él recordaba tan fielmente y repetía con una intimidad muy suya. Olvidaba que en su sala de Campanario baja la voz y la mirada había traducido con el libro en la mano, y el gesto suave de la otra, a

Keats, a Hart Crane y a Manley Hopkins y que en las aceras anduvo repitiendo a Lorca, que muerto se quedó en la calle; y como hubo luna, mirándola, fijo el ojo del pez nos maravilla. "Lezama es un extraordinario poeta, ya lo conocerás". Porque él asociaba todas esas imágenes y otras que a menudo repetía al cruzar una esquina, al mirar a un niño, un árbol, la luz, el color, el vino, los vendedores de suerte, de frutas, de quincalla, los ancianos y mendigos, la prostituta y el ladrón, como si una voz mayor se las dictara y como si recién se le revelaran y susurraba; Entiendo muchas cosas que sabía. Podría decir las. Yo no creo que vuelva a encontrarme con el asombro del poeta, con su desconcerto y su maravilla, los jóvenes que vinieron después parecía que todo lo entendían con la suficiencia del letrado o el profesor de cátedra. Emilio sabía sin entender, sabía lo que saben los poetas, aunque él, que dijo tanto y tan bueno, se asustara un poco al decir:

No sé como decirlo.

Fue Emilio al primer poeta que conocí y esa actitud y esa mirada sólo la han compartido con él, en el andar y la conversación, Florit y Mariano Brull; y, no es que estuvieran tocados por su época, sino porque ellos también son poetas. Mariano, preso del balbuceo, creyendo que éste era el único modo posible de iniciar el diálogo con la poesía, como los niños con la palabra; Florit, fijo en el cruzar de las horas y sus cruces; atisbando a que la poesía pasara por su lado y él, inmovible, inmutable por la reverencia y la pasión verdaderas pudiera servirle de testigo y para ellos, los tres, poetas, la fugitiva evadiéndolos; a ratos un centellear de luces que engeuce.

—Tu no vienes de Nueva York, llegas del Ingenio. Vas a conocernos a todos, y te conoceremos.

Y yo no los conocía porque mi primer encuentro con el verso había sido en Nueva York, en una lengua que no era la mía y porque mi primer encuentro con la poesía había sido en "Delicias", —el Ingenio como él decía— entre los árboles del patio de mi casa, en el delantal de mi madre y sus afanes domésticos y su voz llamándonos; a mí que era el menor y que había pasado cinco años ausente. Y esa noche, la primera, hablamos de mi casa y mi padre y mis hermanos y él, Emilio, decía a Vallejo. Y casi se aterra entonces, cuando saqué de los bolsillos un montón de papeles arrugados, algunos mecanografiados, otros escritos en tinta y los más en lápiz, con una letra gruesa y clara; pero esta vez su terror no fue por lo que manchaba tanto papel ajado, que leyó avidamente y con un cuidado extremo dobló y guardó en su bolsillo, sino por lo que él consideraba una gran irreverencia; por que la poesía no debía andar así de

"¿Cómo nutres de luz a tu criatura— en tanto la devoras!"

Jimmy les trajo otras tardes, las primeras de Monticello distantes volvían para reafirmarle la dicha de tener a Antonia y a Manolín.



INFANCIA DE BLAKE

MUJER de la lámpara encendida, ya velaste tres noche. Miras la llama que tiembla y se achica y sueñas. ¿Quién puede regresar por el bosque de Saho, entre la ennegrecida primavera de Lambeth? Antigua que en la hora final regabas el almizcle para que trascendieran más sus telas, ¿pensabas que otra quemante primavera inundaría también sus tierras y crecerían allí el hacinamiento y la desidia, y que un viento más ancho que la noche destrozaría las tablas en el húmedo alero? ¿Pensabas al volverte, al hablarle del silencio o el tiempo que era una cosa hecha en el viento, que sentía esa muda corriente en sus huesos livianos, viento ni rápido ni suave, pero tampoco ahogado ni resignado?

SE su temor, girando como tu ala más dichosa, pájaro de susurro y lamentación. Es la noche. Ya nadie llama. Pero a través de la ventana cerrada él oye estallar las vainas de aquel árbol, y es como si alguien golpeará. Su más lejano juego se ha llenado de astucia. El ve, desconsolado, sobre la negra llanura, el humo de las casas que arden de noche y el paso de las bestias contra el fuego.

No abras la puerta. No llames.

En la orilla remota un pájaro hunde en su pecho el pico centelleante. En la orilla remota están gritando. La última barca se desprende. Al cobarde hay que dejarlo en la otra orilla. Amarra ese viento encantado para que no la mueva. Quiere gritar con la piedra manchada en sangre de la paloma destruida. ¿No sientes en sus ojos esa oscura desdicha, sitios que no penetra y ama?

DE repente es la lluvia. Y las ovejas más pequeñas balan. El viento las dibuja en la colina, tiritantes.

"Vengan, mis niños, el sol ha desaparecido y he aquí el rocío de la noche. Vengan, interrumpen sus juegos hasta que la mañana reaparezca en el cielo..."

¿NO sientes ese cuerpo, su mantenida soledad que flota en la caleta de altas aguas, sobre las garzas muertas ya para siempre pedregosas? Y el camino del bosque, la cruda, alegre luz del aiba en la resima de los troncos; el cuclillo cantando la guinalda de robles y de arces y el ruiseñor que sólo puede ser encontrado en el Yorkshire y el cuerno del venado y la hoja verde...?

Eso que cae y cruje, ¿es eso el viento, el agua entre los árboles, o es sólo el perro destrozando las ratas muertas en el granero abandonado?

MUJER, deja tu lámpara encendida y abre la puerta y cúbrelo. Su sueño interrumpieron los visitantes que a cierta hora se dispersan. "Buenas noches, señora Blake... Oh, fíjese, esa escarcha: la primera del año..."

La nieve cubre el techo, crece a la altura del portal —en Lambeth es así— y en la profunda casa de madera ya ni la magia familiar, ni el golpe de la lluvia, ni tus pasos antiguos cuando vienen deshabitando el agrio terror de la penumbra podrían consolar a estos ojos, sino el perro del bosque levantando su parda cabeza entre los gansos salvajes...

Eso que cae y cruje —entre las hojas húmedas hace un ruido solitario y enérgico— del más remoto centro del mundo te señala. Medrosa, detenida en las puertas más lejanas y crueles. Te asustan indudablemente esas llamas. No puedes recordar más que voces difíciles.

Heberto PADILLA

maltratada, debía estar impresa bellamente.

Yo no recuerdo cómo se produjo la despedida, ni a qué hora; pero cuando tomé el autobús de regreso a mi casa del Vedado, sabía que en aquel poeta de mi lengua y mi raza, había encontrado un gran amigo, un viejo y fervoroso amigo de la poesía y los hombres. Y aquella noche comencé a desconfiar de tanta otra gente, escritora de versos y palabras; y tanta otra mezquina y torpe y maledicente.

Ahora dudo que haya otras noches en que la poesía escoja para ser nombrada a quien lo haga con tanta nobleza.

Fuí yo quien volví a buscarle; llamé otra vez a Tonita y luego a él, para decirle que me iba a los EE. UU. Me dijo que "el otro se había ido ya ayer. Insistió y oí sus sonetos, me parecen admirables. Va a vivir a Philadelphia, es un mulatito muy joven e inteligente, le hablé de ti y me dijo que quería tu dirección para visitarte en Nueva York".

Yo iba a Savannah, a Washington, a Philadelphia y a Nueva York; y, de regreso a Cuba, pasaría por New Orleans. Quiso que le trajera las novelas de Carson McCullers y una Biblia. Volví a verle, esta vez con las manos llenas de palabras escritas, pero no mías.

—Por cuál debo empezar?

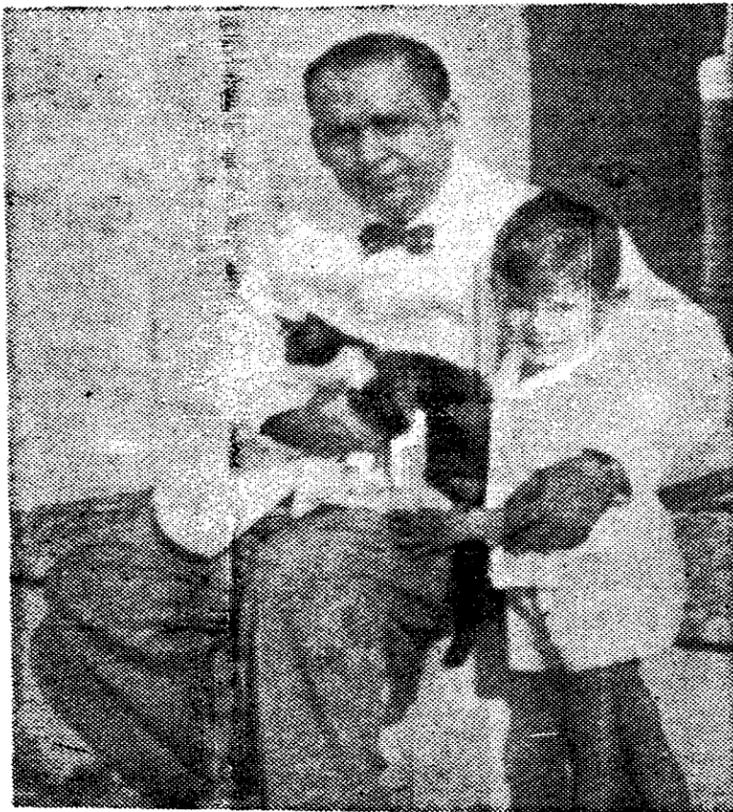
—"The Member of the Wedding," aunque "The Heart is a Lonely Hunter" te va a agarrar; ya verás.

—Veremos, resultaría una buena experiencia; hace tiempo que ando suelto, ni siquiera el verso me recoge.

Empecé a conocerlo. Ya entonces le vería con mucha frecuencia, en su casa de Campanario, la de sus padres, que le servía de Studio, donde trabajaba en su obra y en la ajena. Allí pasaba horas traduciendo poemas que el azar ha extraviado. Leía con minuciosidad, siempre alerta, a la caza del antecedente. Si el poeta era joven y encontraba un verso similar a uno suyo, gozaba. Pero si el verso, ese mismo, lo encontraba en un poeta de su generación, escrito con posterioridad al suyo, entonces disfrutaba delirantemente y hacía las más malignas insinuaciones. Lo vería en su casa de Juan Delgado 319, desde donde vendrían sus últimas cartas. Allí vivían Antonia, Manolito y Emilio con pocos muebles y muchos libros. Un retrato del poeta joven y un Mijares adornaban sus paredes. Los libros de Emilio, en un gigantesco librero, separaban la sala del comedor; y los de Tonita, casi todos de autores de habla inglesa, adornaban un rincón de la sala.

A menudo compartiría su mesa. La sirvienta mulata de Jamaica participaba de la conversación mientras servía la cena y él la inmiscuía, preguntándole por una serie de platos jamaicanos, que ella describía con marcado deleite. —El poeta jibaro Carrasquillo me ha mandado una receta en versos para hacer el mofongo. Leamos a Thomas Merton y a Hart Crane. Tu, Armando, leerás "Mango Tree"; uno de estos días me traes ese poema traducido. Yo traduzco a Keats, Tonita a Merton. Luego, hablamos ambos de Nueva York y del Instituto para la Educación de los Ciegos; donde habían trabajado y relataba los días en que reconoció a Tonita, y sus visitas a Monticello a casa de los tíos de ella. La nieve en los bosques de arces y nogales, la lluvia de Octubre, el viento de marzo, las tempestades ciclónicas del verano. Sus recuerdos de Nueva York estaban sujetos a las inclemencias del clima, a la generosidad de la naturaleza, al paisaje y la atmósfera mucho más que a los hombres.

Emilio, Manolín y Fíguro, el mimoso.
"del plumón de los ángeles— haré tu abrigo".



LA ESCUELA

Hay una llama que no ve La Umbría
(si no es cuando la busca con la mente)
quemando que te quema fieramente
en cuanto sitio ha estado seca y fría.

(Hay un jilguero que no oírás mi tía,
clavada de por vida al excelente
ataúd de terciopelo frío). Hay día
consagrado al vivir y hay un felicitante

corazón lacerado en la saleta,
envuelto en el sopor de la persiana
caída, que declara la luceta.

Es todo lo que sé, lo que han legado
(no olvido la cabeza pompeyana)
al oscuro bancal en El Vedado.

Julio Matas

1959

DEL QUE ESPERA EN DIOS

NO HA SIDO el viento quien abrió la puerta;
la lumbre esta prendida. ¿Quién estuvo
a la puerta? ¿Y quién su andar detuvo
y prosiguió dejándola desierta

casa en vela, dormidos patio y huerta?
Que no demoraría: amor mantuvo
cena y cama hechas. Aún retuvo
candorosa promesa; la despierta

y solicita mano a recibirle.
La puerta abierta. La cerrada noche.
El creciente fervor de quien aguarda

impaciente, deseoso de servirle
humildemente, fiel, sin un reproche.
leño que espera el fuego que no tarda...

VIGIL CUIDOSO QUE A VERDAD OBLIGA

VIGIL CUIDOSO que a verdad obliga,
si misterio y secreto revelara.
Si la mano anchurosa que prodiga
amoroso sustento dispersara

con suavísimo golpe a la enemiga
tropa; y su gesto y ademán reinara.
Indulgente mirada que castiga,
que austera y rigurosamente ampara.

Si recial de la luz, ¿dónde la sombra?
Si arma de someter, ¿cuál el vencido?
Si ejército y bastión ¿qué rey depuesto?

Golpea, dulce mano, fuerte, presto.
Hiere, desgarras, duele; quien te nombra
prefiere tu furor, ciego, a tu olvido.

Pablo Armando Fernández

—Regresamos por esa horrenda enfermedad de los pies. Antonita no podía hacer otra cosa que atenderme; ten cuidado tú. Válgame la Antonia Robaina. Si vuelves a Nueva York debes llevar contigo por lo menos tres frascos. Esto lo decía y, al recostar la cabeza al espaldar del sillón, cerrados los ojos: *Do not tremble: (who would know a leaf had spoken), Hush! whisper it in my ear.* Los versos de Fred K. Tarrant a quien dedicara aquella tierna página de "Estrofas para un Lirio". Evocaba la casa, que lo juntó a Antonia en aquella luna de miel del Norte, los días en que emprendieron, cogidos de la mano, el largo viaje hacia la vida donde Manuel Francesco aguardaba. Y hablaba de otros días, de aquellos de París, donde se tenían los pies en el centro del Universo y sus días de bohemia y seguidamente comenzaba a hacer planes para el próximo verano; o, tal vez "sea mejor este invierno" y ya estaba enfermo, hondamente herido y destinado al silencio. Fueron aquellas sus horas de reconciliación con los amigos. Escribió a los que había mortificado o desatendido; pidió excusas por sus majaderías o simplemente, se limitó a reanudar una vieja amistad quebrantada por un serio disgusto como si tal cosa no hubiese sucedido. Muchas de estas cartas las comentaba conmigo y contento emprendía otras reconciliaciones.

De los meses de 1953 y 1954 cuando estaba en La Habana, conversábamos; cuando en Delicias, nos escribíamos. Juntos asistimos al Auditorium a oír a Eusebia Cosme, y al hotel donde residía y a un cocktail que se le ofreciera a Eusebia como Homenaje y a otro en que era él, el homenajeado y en la Asociación de Reporters conocería a Cleve Solis Castañeira y a Dora Carvajal. Esa tarde yo le llevaría un poema de regalo y por la noche él me llamó para decirme que debía publicarlo "ese, con otros. Debes llevárselos a Lezama para su revista; hablaré con Cintio". Y yo estuve a ver a Cintio y a Fina con los mismos papeles estropeados, y ellos escogieron un grupo de poemas que es "Salterio y Lamentación" y recibí una carta suya que justifica, ya que no puede salvar, aquellos versos. Y todas esas tardes en el Vedado y en Santo Suárez y en La Habana, su Studio, su casa, el café, el bar entre otros amigos míos jóvenes que querían conocerlo y oírle decir sus poemas con aquella voz suya de poeta y mirarle a sus ojos de poeta y estrecharle la mano amiga y leal de poeta. Cualquiera mañana en el teléfono le oía decir "estuve leyendo anoche hasta tarde un libro delicioso; no te voy a decir cómo se llama ni de quién es para no interesarte demasiado en los libros; las más de las veces confundí a los jóvenes", Esa tarde vendría con el libro en la mano y otro más "que encontré y que debes leer". Como luciera taciturno, reticente, preocupado, trataría de distraerlo diciéndole sus versos y el confesaría que el ser conocido había sido su mayor fracaso. Alguien había dicho no sé qué majadería y era suficiente para que anduviera triste, enfermo. Avanzada la noche recobraría el ánimo y comenzaba a repetir como un trabalenguas sus jitanjáforas; reíamos.

—He hablado con el padre Biaín para confirmarte en la religión. Ojalá pudieras ir a hacer un retiro al monasterio de Getshemani. Voy a intentarlo. Armando ¿te acuerdas del nombre de esa espiritista de "Las Parras"? tu tienes que conocerla; cuando estuve en Oriente más de una vez me santiguó. No te he contado todavía de un joven maestro protestante que conocí en Santa Clara, excelente cristiano y cuán devoto! Emilio creía,

MANUSCRITOS

¿Se salvarán en tu viaje-
las yerbas azules?

¿Los nácares
de las ondas trémulas
bajo el nocturno?

Porque ha mucho tiempo
en el horizonte de su piloto
cubre una herida
de franjas hechizadas de velas,
de modo que de la razón honda
de los quejidos
se desprende la tierra amaranto
de donde crece
el desgarramiento
del instante perdido
y del altesonado bosque hundido
que suena en la penumbra
de su niebla,
entre el rosa de su flauta
y los helechos que se conmueven
plácidos en la finísima seda
del silencio!

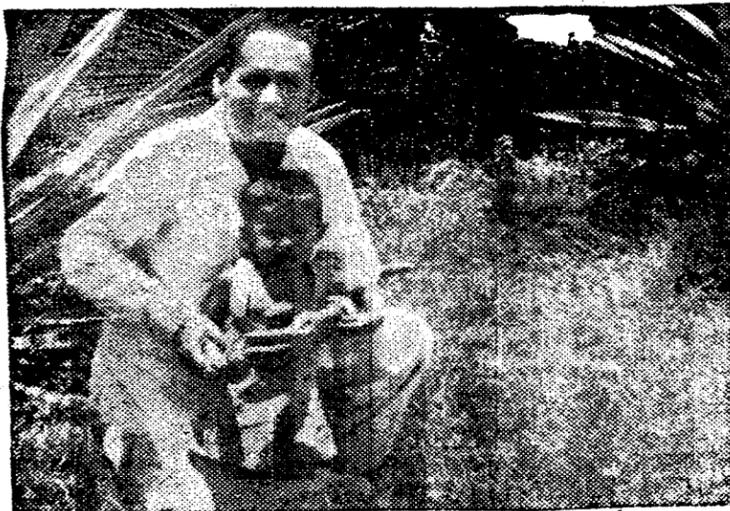
El buho de los amarillos
entra a la noche de sus Miedos
e interroga a sus grandes árboles:
el Morado, el Azul y el Cárdeno.

Y he aquí las verdosas sirenas
y los peces turquesas que cuelgan
mientras las mariposas
de lacio vello tornasol
salpican el estupor
del umbral volando,
y las culpas no están, no existen,
pero deben de residir,
y van, van salvadas
en la luz de la sangre
iluminándonos!

Porque el manuscrito
de esta tarde
de larga mirada
de enseñanza vana,
de lentos pueblos oscuros
en violeta dorándose
se humedece tembloroso
al caer, desgajándose
sus pétalos, sonando éstos
sordamente, gravemente,
con las lentas campanas del polvo, flotando,
hundiéndose.

No es tu amor. Es el suyo
alcanzándote. Todavía el crujió
del traje de lo morado
del crepúsculo,
desempolvando las cuerdas
de las caídas,
en la romanza
de su rosa marchita,
entrando al océano abierto de lo eterno!

Por: Cleva Solis



"es porque ya lo que de mí perece
halló compensación más duradera".
El paseo era para ambos la misma
emoción, la misma sorpresa.

creía fervientemente en Dios y en sus criaturas. Muy enfermo, estando en la clínica, nos dijo a Harold, a Manila y a mí que estuvimos a verlo. —Hoy estuvieron unos Rosacruces por la mañana a visitarme. Hicieron sus oraciones y se marcharon; también una mujer de la Iglesia Pentecostal me leyó la Biblia; me gustaba oír: era sincera. Esta mañana me anunciaron la visita de unos masones. Yo estoy contentísimo; figúrense que "allá" me recibirán todos y como yo no se cuáles son los más poderosos, mejor me estoy a bien con ellos.

Y reía como un chiquillo que celebra su malacrianza. Nosotros también reíamos. Emilio era Católico; amaba su Iglesia y la conocía, por eso Julio Herrera Zapata que iría a su casa conmigo una noche, saldría entusiasmado con el creyente respetuoso de su iglesia, y nos diría a Alicia, su mujer, y a mí, "me molestaba que este hombre fuera Católico y de buenas ganas hubiera dicho algo que lo mortificara; pero no pude; un hombre con su fé y su conocimiento merece mi respeto y mi sana envidia.

Junto a Emilio se era siempre un poco niño. La visita o el paseo en su compañía tenían el encanto de los juegos. Un día que almorzamos con ellos, me senté a la mesa ciñendo en la frente una corona de laureles que él confeccionó y que Manolito me la pondría. Todo el almuerzo conservé una disposición majestuosa y Manolito, encantado, se divertía.

También el día que le acompañamos al médico, Manolito quiso coronarme y me puso un cartucho sobre la cabeza. En aquellos días su mayor preocupación era el niño. Emilio presentía, y hablaba constantemente de sus viajes, de los que tenía por hacer. Presentía que pronto iba a alejarse, y decía: "en diciembre te veremos en Nueva York. ¿Por qué no te vas a Europa? No es que sea un fanático, pero Europa tiene mucho que dar todavía a una mente joven. Me gustaría ver una zafra. Cuando vayamos a Oriente, iré a tu casa". Estuvo en Oriente, pero la enfermedad no lo dejó llegar hasta mi casa. Fui yo a verlo. Estaba mal y como empezara a hablar de poesía, de los poetas campesinos, mejoró. Esa noche recitaba a Blake. Sabía "El Tigre", que había traducido, y entonces me habló de Heberto Padilla y de un bellissimo poema que había escrito sobre el poeta inglés y también de las traducciones que Padilla hiciera. hermosísimas. Esa noche se quejaba de tanto talento inédito —inútil decía— que se pierde en Cuba. Rolando Ferrer y su teatro, que él recomendara a la Dirección de Cultura para que fuera editado. Ballagas gustaba de los jóvenes artistas; de conocerlos: a ellos y a sus obras.

En Willys comentaba a Shakespeare, "entre nosotros no se produce esa gran poesía".

—Yo he visto mucho de la grande poesía inglesa en Uds. dije. Por ejemplo, en tí.

—Cómo? preguntó alarmado

—Sí, en la "Elegía sin Nombre" anda Shakespeare en aquel verso: Y frotar nuestros ojos con el zumo de anémonas. Es el instante en que Títania recibe en los ojos el licor del amor y se enamora de Lanzadera. Ahora, Roberto Fernández Retamar, que revisó sus papeles, ha encontrado una nota al margen con la cita de Shakespeare. Cuando me fui a Nueva York, lo dejé en cama. "Busca allá a Florit, a Eusebia, a Isabel Cuchi Coll y a Roberto Díaz de Villegas. Emilio era así de pródigo en la amistad. "Visita mis familiares de Monticello. Diles que iré en las "Christmas". Y como yo le pidiera un retrato de los

tres, me dijo: "Lo haremos en Nueva York, contigo".

Esperé todo el mes de diciembre pero, Emilio, siete días después de mi partida, se había despedido de "este mundo tan querido a pesar de tan ingrato". Sin embargo, yo esperé en los bares que él había frecuentado, en la Biblioteca Pública de la Quinta Avenida, en los predios de la Universidad de Columbia y en el Instituto para la Educación de los Ciegos. Esperé en cualquiera de las esquinas frías de ira y de violencia, en el metro, en un cine de arte donde exhibían alguna película europea. Estuve esperando hasta encontrarlo. Siempre pude, después del encuentro, estar a su lado, el milagro vino desde Cuba, una preciosa edición de su obra recogida por Cintio Vitier y que Guillermo Cabrera Infante me trajo de regalo. Entonces pude decirle: Hasta siempre, Emilio, ya no nos separaremos.

Sus últimas cartas me sorprendieron. Sólo en tres de ellas habla de su muerte; las otras de marzo a julio no mencionan su enfermedad, ni su dolor, ni su esperanza, en ellas habla de la poesía, del poeta, de la vida y los hombres.

Sea el poeta quien diga:

Querido amigo Armando:— Desde que regresé a La Habana con una licencia de seis meses procuré ponerme en comunicación contigo. Han pasado muchas cosas desde entonces. Yo vine creyendo que la licencia era un regalo inmerecido pero era la antesala de algo trágico y el reconocimiento de mi enfermedad incurable. Abrí un reporte que el médico le mandaba a Tonita sobre mi enfermedad y decía que no viviré más de un año. Desde entonces he variado de médicos pero lo que hay de fondo es que mis arterias no resisten, que necesito un régimen muy severo, que debo abandonar cualquier actividad y dedicar mis modestas entradas a comprar gotas y cápsulas, inyecciones y cucharadas. Nada de esto me place. Mi mujer me acompaña y atiende pero me siento como en un desierto. ¿Qué otra cosa puedo hacer sino refugiarme en la lectura aunque también me ha amenazado un médico con que la vista me falle a causa de la propensión a congestiones locales en los ojos? Pues así y todo leo.

Esta carta corresponde al 8 de febrero de 1954, el 19 de febrero escribe:

La verdad debe ser mirada de frente. Me preguntas por mí y te digo que sólo el reposo me mejora relativamente. Me duelo de que en pleno siglo XX, con antibióticos y rayos equis, me acabe yo de un mal descuido como en tiempos del romanticismo. Sobre lo dicho por el médico de Santa Clara; aorta dilatada; arterias y venas débiles en extremo; presión sanguínea dislocada hasta 225 por ahora. Lo secreto del mal está en que no se sabe qué cosa produce la presión elevada. Todas esas especulaciones me importarían un bledo si no hubiera síntomas molestos, pero los hay enseguida que como las cosas más inofensivas y al mismo tiempo, si dejo de comer, los análisis delatan anemia progresiva. Eso es todo.

Comprenderas que no tengo miedo a la muerte y que aquel que ha sufrido y se reconcilia con Dios, nada tiene que temer y si mucho que esperar. Antonio Machado dijo—"Quien habla solo espera hablar a Dios un día". Y yo he pasado mi vida casi monologando. No, no temo a la muerte sino todo lo contrario, aunque como es natural siento el vago temor de lo desconocido y el instinto de conservación hace que me atienda. Las cuentas de botica se alargan y el dinero con que soñaba viajar se reduce. Además ¿quién piensa en viajar si ya les di el primer susto a mis amigos es-

tando en Santa Clara? Solamente al lado de Antonia puedo atenderme un poquito. ¡Que riqueza envidiable tener menos de treinta años y buena salud!

Pienso en mi hijo que habría de ser mi verdadera obra y todo mi tesoro. Cuando pasen los años y tu tengas mi edad y te lo encuentres en la vida, tiéndele la mano y hazle ver lo poco bueno que viste en mí y cuanto lo quise y cuanto he dignificado mi vida por alzarlo a él. La menor delicadeza que tengas por esa criatura te será anotada en el libro imborrable.

Un párrafo más abajo dice:

Los dramaturgos y los poetas son santos desesperados que no pudieron llegar a la santidad y la buscan por todos los caminos casi siempre por los que menos conducen a ella. Que muestra ternura y comprensión los salve ya que no los puede justificar!

El 22 de Agosto de 1954, veinte días antes de su muerte, dice:

Querido Armando:

No sé ni con qué espíritu te escribo. La enfermedad ha echado por tierra muchas de mis aspiraciones o mejor dicho, todas las que hasta ahora tenía. Ca ne marche pas bien. Me he quedado solamente con los buenos recuerdos, que son pocos y con la fe en esa vida mejor que no abandona a los que como en el Apocalipsis quieren "morir en la paz del señor". La escritura lo dice: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*. Dicha en la lengua oficial de la Iglesia la frase cobra todo su prestigio, toda su fuerza.

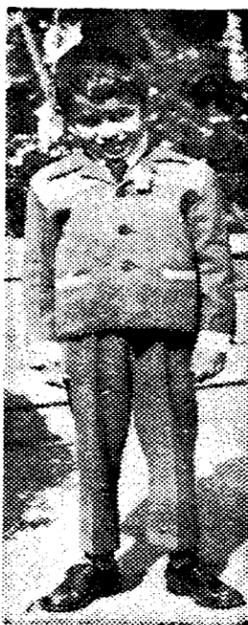
Si no me sintiera tan mal, me alegraría por otra parte de mi enfermedad. He adelgazado hasta pesar 127 libras.—La gordura siempre parece innoble y además es cebo de la envidia. Aunque sea uno el envidiado, no es bueno gozarse en la desdicha ajena. Otra cosa buena de mi enfermedad es que debo ayunar aunque sea a la fuerza. Vaya por todas las veces que no lo hice. Se vuelve uno más decente, prescinde de muchas cosas innecesarias. Quizás un chusco añada a esto aquello de que "el que no se consuela es porque no quiere". Lo cierto es que la enfermedad puede ser un cristal para mirar las cosas en su verdadero valor. John Donne escribió hace años "unas meditaciones muy profundas para cuando uno se encuentra enfermo. Parecen salidas de una pluma católica...

Mi hijo anda por Amaro tomando las aguas en compañía de su grand-mère. Yo me alegro de que esté en un lugar agradable, lejos del calor de la población y del ambiente de esta casa donde me miraba en una cama de enfermo y con un balón de oxígeno al lado, quejándome muchas veces de la respiración y otros fenómenos consiguientes a mi estado cardíaco. Aquí tengo el libro con las preguntas y respuestas referentes a la Iglesia. Acaso puedas ir un día a hacer un retiro al monasterio de Gethsemani en Kentucky. Es un lugar donde se trabaja duro y se ora mucho. Los padres de allí pueden darle a un joven la mejor orientación para vivir en un mundo como el de hoy.

Antonita está bien. Luchando conmigo hasta que yo me recupere o me despida de este mundo tan querido a pesar de tan ingrato. Si ves a mi cuñado dale mis saludos; dile lo mal que ando pero que mi madre no se entere.

Termina débilmente, unos rasgos que yo no acertaría a definir. Algunas letras manchadas, humedas...

Mañana ingresaré de nuevo en una Clínica. He mejorado y espero acabar de curarme Dios mediante. Que mi madre no sepa nada. Ni mi hermana. Solamente mi cuñado. Tú recibe un abrazo de Emilio.



"Pienso en mi hijo que habría de ser mi verdadera obra y todo mi tesoro"
(Carta)



NOCTURNO Y ELEGIA

SI pregunta por mí, traza en el suelo una cruz de silencio y de ceniza sobre el impuro nombre que padezco. Si pregunta por mí, di que me he muerto y que me pudro bajo las hormigas. Dile que soy la rama de un naranjo, la sencilla veleta de una torre.

No le digas que lloro todavía acariciando el hueco de su ausencia donde su ciega estatua quedó impresa siempre al acecho de que el cuerpo vuelva. La carne es un laurel que canta y sufre y yo en vano esperé bajo su sombra. Ya es tarde. Soy un mudo pececillo.

Si pregunta por mí dale estos ojos, estas grises palabras, estos dedos; y la gota de sangre en el pañuelo. Dile que me he perdido, que me he vuelto una oscura perdiz, un falso anillo a una orilla de juncos olvidados: dile que voy del azafrán al lirio.

Dile que quise perpetuar sus labios, habitar el palacio de su frente. Navegar una noche en sus cabellos. Aprender el color de sus pupilas y apagarme en su pecho suavemente, nocturnamente hundido, aletargado en un rumor de venas y sordina.

Ahora no puedo ver aunque suplique el cuerpo que vestí de mi cariño. Me he vuelto una rosada caracola, me quedé fijo, roto, desprendido. Y si dudáis de mí creed al viento, mirad al norte, preguntad al cielo. Y os dirán si aún espero o si anochezco.

¡Ah! Si pregunta dile lo que sabes. De mí hablarán un día los olivos cuando yo sea el ojo de la luna, impar sobre la frente de la noche, adivinando conchas en la arena, el ruiseñor suspenso de un lucero y el hipnótico amor de las mareas. Es verdad que estoy triste, pero tengo

sembrada una sonrisa en el tomillo, otra sonrisa la escondí en Saturno y he perdido la otra no sé dónde. Mejor será que espere a medianoche, al extraviado olor de los jazmines, y a la vigilia del tejado, fría.

No me recuerdes su entregada sangre ni que yo puse espinas y gusanos a morder su amistad de nube y brisa. No soy el ogro que escupió en su agua ni el que un cansado amor paga en monedas. ¡No soy el que frecuenta aquella casa presidida por una sanguijuela!

(Allí se va con un ramo de lirios a que lo estruje un ángel de alas turbias). No soy el que traiciona a las palomas, a los niños, a las constelaciones... Soy una verde voz desamparada que su inocencia busca y solicita con dulce silbo de pastor herido.

Soy un árbol, la punta de una aguja, un alto gesto ecuestre en equilibrio; la golondrina en cruz, el aceitado vuelo de un buho, el susto de una ardilla. Soy todo, menos eso que dibuja un índice con cieno en las paredes de los burdeles y los cementerios.

Todo, menos aquello que se oculta bajo una seca máscara de esparto. Todo, menos la carne que procura voluptuosos anillos de serpiente ciñendo en espiral viscosa y lenta. Soy lo que me destines, lo que inventes para enterrar mi llanto en la neblina.

Si pregunta por mí, dile que habito en la hoja del acanto y en la acacia. O dile, si prefieres, que me he muerto. Dale el suspiro mío, mi pañuelo; mi fantasma en la nave del espejo. Tal vez me lllore en el laurel o busque mi recuerdo en la forma de una estrella.

Emilio Ballagas

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

REMEDIOS, 3 DE MARZO, 1823—HABANA, 17 DE FEBRERO, 1907

Por José Antonio Ramos.



FRANCISCO JAVIER BALMASEDA Y JULLIEN nació en Remedios, el 3 de marzo de 1823. Niño aun perdió a su padre y quedó, con su madre doña Eduarda Jullien, al cuidado de sus abuelos paternos. Aprendió las primeras letras bajo la dirección de oscuros maestros locales y permaneció en su villa natal hasta después de su matrimonio con su prima hermana, Clara Morales y Jullien. Vástago mimado de una familia acomodada, dió empleo a sus ocios de provinciano rico dedicándose a las letras, cuyo cultivo desordenado, pero intenso constituía en aquella fecha el único derivativo para las energías espirituales de la juventud criolla. Y a sus doce años estrenó una comedia titulada "Eduardo el jugador", con el beneplácito de los elementos directores de su pueblo y la envidia burlona de sus coetáneos.

Así se formó su carácter, tímido y concentrado entre las meticulosidades afectuosas de sus abuelos y la incomprensión de sus camaradas de provincia. Las letras para él fueron un desahogo a sus grandes energías, evidenciadas después, y a la sazón comprimidas ciega y torpemente por su estrechísimo medio social.

Escribió mucho, con la tumultuosidad de propósitos e ideas y la indisciplina artística características de su edad y su medio. Treinta comedias, doce novelas, un sinnúmero de poesías sueltas y hasta un tratado de economía le atribuye un biógrafo a sus 40 años. Lo publicado hasta entonces, sin embargo, sus "Rimas cubanas" en 1846, sus comedias "Amelia", "Los montes de oro", "El dinero no es todo" y "Sin prudencia todo falta", así como sus versos publicados en el "Faro Industrial" de la Habana y en otros periódicos, no revelan en él a un gran poeta, ni hacen esperar grandes cosas de su pluma. Algunas de sus "Fábulas", en cambio, sí demuestran la tendencia eticista y didáctico-cívica de su temperamento, de su gran carácter.

Casado desde 1851 y formado ya su carácter pasó a residir a la Habana, donde la época de paz y de progreso material que apenas lograron turbar un poco las nobles intenciones de Narciso López y Ramón Pintó, iba a culminar en las "vacas gordas"—para decirlo con una frase de hoy—del año 1857.

Ese período define mejor que sus propios libros a Francisco Javier Balmaseda. Su actividad en esos años, hasta la explosión revolucionaria del 68, adquiere proporciones heroicas. Funda escuelas, bibliotecas, liceos, sociedades de caridad y beneficencia, sociedades de crédito y periódicos, emprende diversas obras de gran utilidad pública, se asocia a todas las iniciativas de los demás, y con ellos trabaja también denodadamente, aporta y reúne fondos para enviar doce jóvenes cubanos a Bélgica, a estudiar agronomía; celebra en su villa natal una exposición agrícola y pecuaria, y—en resumen—caracteriza en sí lo más fundamentado, razonable y sólido del alegato de Cuba en favor de su independencia.

El país en que nacían y actuaban hombres como Francisco J. Balmaseda bien merecía ser dueño de sus propios destinos. Con Saco, Frías, Bachiller y Morales, y tantos otros, Balmaseda representa el acervo constructivo y laborioso de nuestro pueblo—injusta y criminalmente acusado de perezoso e incapaz de progreso y de orden—ese acervo que hubiera hecho de Cuba una nación modelo y contra el cual los gobiernos ineptos de la España del siglo XIX consumaron el más nefando de los crímenes de lesa raza.



Balmaseda fué también acosado y perseguido por los generalotes que allá en los chanchullos y cuarteladas del solar hispano se adjudicaban el gobierno de la isla lejana como una parte de botín. Lo acosaron y persiguieron por ignorancia, por imbecilidad, por miedo a las masas de españoles de profesión, que entonces se llamaban "voluntarios".

Y el "guajiro" tímido y bonachón, arrancado violentamente a su hogar, metido en la bodega de un buque sesenta y tantos días y enterrado vivo en ese islote africano de Fernando Poo—todo ello sin formación de causa, sin una acusación formal ni una sola prueba de culpabilidad—escribió el más vigoroso panfleto, el ácido más corrosivo quizá contra la infamia colonial de la España del siglo XIX, salida de pluma cubana en aquella época.

"Los confinados a Fernando Poo" fué traducido al inglés y al francés. Lo publicó su autor en New York, en 1869, y en él cuenta cómo fué preso y torturado por sus verdugos, y cómo pudo escapar de la letal isla africana. Es, con las fábulas, la aportación de Balmaseda a nuestro acervo literario que ningún cubano culto debe ignorar.

Balmaseda fué condenado a muerte, junto con Céspedes y los demás patriotas cubanos, en 1870. Para esa fecha estaba él ya en Colombia, organizando la vida económica de los emigrados cubanos, fundando escuelas y periódicos, fomentando la agricultura y la industria en la región de Bolívar, y trabajando, en suma, como siempre, por el bien y la felicidad de sus semejantes. Su labor en la República hermana fué tan importante, que mereció del gobierno de Colombia, después de diversas muestras honoríficas y de reconocimiento, el honor de una misión civilizadora y generosa, cerca del gobierno de Madrid. Así fué Balmaseda a España, en 1882, después que la paz del Zanjón había puesto una tregua relativa a las aspiraciones cubanas.

Durante su estancia en Cartagena de Indias, Balmaseda publicó también varios libros, y comenzó una publicación de sus obras completas, de la cual sólo salió a luz el tomo primero: miscelánea de versos, comedias, discursos, cuya verdadera significación—más que literaria—hay que buscar en la fidelidad de su amor a la patria nativa, y en la sana orientación económica de sus ideas cívicas.

En 1884 regresa Balmaseda a Cuba y ya no sale de aquí hasta que en 1895, al estallar la última guerra de Independencia se vió forzado a huir. En esos once años la labor de Balmaseda es también considerable, a pesar de vivir él su sexta década. Su "Tesoro del agricultor cubano" publicado en ese tiempo, revela cuánta era la sabiduría y penetración del viejo patriota. Hay en ese libro enseñanzas y definición de orientaciones políticas que, por no haberse atendido como merecen, todavía son actuales. La exactitud de sus profecías—rigurosamente cumplidas hasta el presente—da a esas enseñanzas y orientaciones un valor permanente.

Terminada la Guerra, vuelve Balmaseda a Cuba en 1898. Y al final de ese mismo año concibe la fundación de una Sociedad de preparación cívica, que él tituló "Amigos de la Libertad". Publicó las "Bases" que él proponía para esa sociedad, y consultó a todos los cubanos sobresalientes, antiguos amigos y camaradas suyos.

Pero Balmaseda representaba en aquellos momentos la evolución autóctona cubana, la experiencia de Hispano-América, el alma de la revolución de Céspedes. Y ya en Cuba lo que prevalecía era la imitación de lo norteamericano, la "yankolatría"; justificada entonces, al menos, por el desbordamiento sentimental que su intervención militar a favor de Cuba producía.

Y Balmaseda fué puesto de lado. Su experiencia y su sabiduría, su generosidad y su desinterés hubieran valido a Cuba libre como sólo ahora, para echarlos de menos, podemos comprender.

Pero no hablaba inglés...



Balmaseda empleó sus últimos nueve años, tan noble y provechosamente como todos los de su vida. Enfermo y abatido, sin embargo sólo pudo publicar algunas ediciones más de sus "Fábulas morales", y de algún otro libro suyo, colaborar en algunos diarios, y prodigar sus sabios consejos y su infinito cariño entre un círculo muy reducido de amigos. Modesto hasta la exageración, nunca aceptó de la realidad republicana la necesidad democrática de exhibir en la plaza pública las cicatrices y méritos, para conseguir alguna posición política activa.

Y legando sus bienes al Ayuntamiento de Remedios, para obras de utilidad cívica, dejó de existir en la Habana el día 17 de febrero de 1907, olvidado, desconocido casi por sus atareados compatriotas.

En estos días nuestros, propicios a una rectificación de orientaciones y de procedimientos, Francisco Javier Balmaseda tiene toda la significación de un precursor, de un admirable ejemplo para nuestros estadistas, para nuestros políticos, para todos los cubanos sinceramente dignos y honrados.



FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

Ensayo de reivindicación del gran estadista cubano, hoy casi olvidado; y cuyo ejemplo admirable de honrado y fecundo optimismo en las graves crisis cubanas de 1857 y 1885 resulta actualmente de tan alto valor.

(Texti íntegro de la disertación de nuestro compañero José Antonio Ramos, leída el Sábado último ante la "Sociedad de Conferencias" del Instituto).

Señoras y señores:

Además del "Amor"—término mítico primero, místico después y eternamente poético del más esencial, inagotable y poderoso de nuestros instintos—nuestros grandes poetas tuvieron siempre una abundante fuente de inspiración e nel sentimiento de la patria.

Nuestra historia literaria es bien breve. En Zequeira y Rubalcava el sentimiento de la naturaleza circundante comienza a disipar las nieblas de la imitación, hasta entonces reinantes. Heredia es el primer día de sol. Y en su ignición, son sus desdichas de criollo americano combustible no despreciable. Gracias a su sensibilidad—casi mórbida en él, con relación al ambiente en que se formó—las ideas y sentimientos que llevaron a Saco y Poy a sus investigaciones de serena orientación científica, a Varela a su generosa filosofía, y a Del Monte y su grupo al cultivo académico y normal de las artes y las letras, sacudieron y exaltaron en él sus fibras tensas y finísimas de gran poeta. Siempre es innegable que sus mejores obras son aquellas en que el fondo de su inspiración lo constituye el sentimiento de civilidad, de patriotismo.

Plácido, Vélez Herrera, Milánés, Teurbe Tolón, Mendive, Luaces, Fornaris, Zenea, Tejera, Borrero Echeverría, Aurelia Castillo, Martí y Byrne han brillado después, inspirándose siempre, quizá para lo mejor de sus cantos, directa o indirectamente, en estados de alma producidos por la idea de la patria. Tula Avellaneda y Julián del Casal pueden exceptuarse, sin que su excepción destruya la regla.

Nuestros grandes poetas, pues, han sido también patriotas. En todo el siglo XIX, apesar de las hondas transformaciones iniciadas con la revolución industrial, los caminos de hierro, el telégrafo, los "Orígenes de las especies" de Darwin, el socialis-

mo utópico de los Owen y los Fourier y Saint Simón; apesar de todo lo que caracteriza ese siglo, germen visible de nuestra historia actual, es evidente que nuestros hombres de letras siguieron empeñados en la ideología y estados de alma del 93, de la Revolución Francesa. Sus versos pueden servir de texto en nuestras escuelas nacionalistas, si es que las tenemos nacionales, por lo menos....

¿Por qué entonces—me preguntaréis quizá—he ido yo a fijarme en la personalidad de Francisco Javier Balmaseda, poeta francamente mediocre, inferior a cualquiera de los que llevo citados?

Me doy cuenta que preparo este trabajo para jóvenes estudiantes, y llevo por delante la idea docente de la ejemplaridad. ¿Por qué escojo la figura de Francisco Javier Balmaseda, patriota tibo quizá, en vez de referirme a alguno de nuestros ardientes poetas revolucionarios?

Vamos a explicarlo, exponiendo al paso lo más importante, quizá, de mi idearium, es decir:

el verdadero objeto de este boceto biográfico.

La transformación iniciada a mediados del siglo pasado, mientras España—uno de los extremos del contraste—se suicidaba lentamente con el opio de sus tradicionalistas, el vino agrio de sus radicales, la heroína de sus "reicos generales": todos los vicios de la mera política verbalista, política de abogados y generales; y los Estados Unidos—el otro extremo del contraste—absorbían con avidez desesperada todos los inventos, todos los empeños humanos característicos de la época del "pioneer-ring", la obsesión exploradora y de reacomodamiento material a que dió impulso la quiebra de la fe en la predestinación de los príncipes: esa transformación que alcanza su última etapa en los cuatro o cinco años anteriores al de 1914, su sangriento cuadro final, es hoy no sólo una realidad indudable, sino un hecho histórico, pasado ya, cuyas consecuencias posteriores estamos palpando.

Si yo me propusiese moralizar simplemente, destacando la importancia de la amor a la patria, cualquiera de nuestros poetas de primera o de segunda línea me habría servido a las mil maravillas.

Ninguno, quizá, entre ellos, me serviría tan cabalmente como creo que Francisco Javier Balmaseda me sirve, para hablaros de una figura de nuestra historia literaria, y a la vez de este mundo nuestro de hoy, tan radicalmente distinto al que nos cantan, si no en sus loas, en sus saudosas elegías y momentos de sueños y de anhelos, nuestros más grandes poetas; José Martí inclusive.

Nació Balmaseda en la entonces villa de Remedios, el año 1823, el 23 de Marzo, mientras Rusia, Prusia y Austria y de una parte, y Francia e Inglaterra de al otra, apesar de la tímida protesta de Canning—porque entonces, señores, Washington se mostraba decididamente contraria al derecho de intervención—se confabulaban para enviar a España un ejército destinado—según la declaración del Rey ante las Cámaras Francesas—"a salvar el trono de España para los descendientes de Enrique IV, y traer ese hermoso reinado a un acuerdo con el resto de Europa" ("Modern Spain" H. Butler Clarke Pág. 66).

Como detalle interesante, y alusión a la tendencia naciente de disparidad entre la Metrópolis y la colonia, quiero consignar que ese mismo año quedó establecida una línea de vapores que hacía el viaje de la Habana a Bahía Honda. En Diciembre del año anterior, y con motivo de las elecciones para diputados, siendo por cierto, uno de los conditados el padre Varela, se suscitó una sangrienta reyerta en un colegio electoral de la Habana. Los adversarios se titulaban entonces, en son de bafa, "godos" y "mulatos".

Al final de ese año la reacción se implanta en Cuba para no desaparecer ya jamás completamente, dentro del período colonial. Gaspar Betancourt, "El Lugareño"—tipo representativo de la época—no necesita mucho para convencerse de que es imposible marchar con España, y parte ese mismo año 23 para Centro América, a combinar la emancipación de Cuba, con Simón Bolívar. Tres años más tarde los Estados Unidos se oponen a los planes de Bolívar, arrebatando a Cuba su verdadera, su lógica, su sincrónica emancipación.

El egoísmo y la torpeza de los políticos norteamericanos de aquella fecha, habían de origi-

narnos los males sin cuenta de nuestros ochenta años de lucha por la independencia, nuestros vicios y defectos de hoy, todas las consecuencias del anacrónico y criminal coloniaje de la España de Isabel y Don Carlos en esta América, tan lejana de sus ideales y sus luchas....

Balmaseda procede de familia acomodada. Se educa en Cuba, sometido al tierno despotismo de sus abuelos paternos, don Maniel Antonio Balmaseda y doña Elvira Monteagudo; y pronto se revelan en él sus aficiones literarias, sus grandes y generosas ambiciones. A los 12 años estrenó con extraordinario éxito local una comedia, obtuvo el honor de ser colaborador en el "Faro Industrial" de la Habana, y preparó su primer libro "Rimas Cubanas", que publicó más tarde, en 1846. Diego de León, autor de una biografía de Balmaseda inserta a guisa de prólogo en las obras completas de éste—de las cuales sólo se publicó un primer tomo en Cartagena de Indias, el año 1874—dice que a esa fecha Balmaseda tenía escritas "30 comedias, 12 novelas, un extenso tratado de Economía Política y numerosas poesías líricas, romances, etc."

Una ojeada a las efemérides contemporáneas, nos permite ver, casi claramente, el ambiente en que se hace hombre nuestro biografiado.

El año 37 los disputados cubanos son rechazados del Congreso español, con la anuencia de los elementos liberales peninsulares. Tacón gobierna con poderes discrecionales, y los movimientos liberales de Matanzas y Santiago de Cuba son rápidamente sofocados. El lazo histórico con la América libre queda prácticamente roto.

El progreso material, en tanto, se acentúa. En 1833 se inaugura el primer ferrocarril, de la Habana a Giiines. La iniciativa del "Lugareño", de más difícil cristalización, es realidad un poco más tarde. José Ramón Betancour, contemporáneo de Balmaseda, nos describe en su novela "Una Feria de la Caridad" el Camagüey de aquellos tiempos. En 1830 unos cómicos, José Bueno y María Sabatini, que recorren la Isla, le estrenan a Manuel Justo Rubalcaba su drama "La muerte de Judas". Y en 1838, en el Teatro Tacón, se representan varias obras de autores locales, "Guillermo", de J. M. Andueza, "Don Pedro de Castilla", de Francisco Foxá, y "El Conde Alarcos", de Mila-

nés, entre otros menos importantes. El año 40 pasa por la Habana Mercedes Santa Cruz, Condesa de Merlin, y se la recibe en casa de D. José Ricardo O'Farrell con una fiesta de la que se habla en toda la Isla durante mucho tiempo. De las tertulias de don Domingo Delmonte se habla también en todo grupo de gente joven y culta, y en todas las ciudades importantes se publican diarios y revistas plagadas de ensayos literarios. La rota trágica de ese período la abrió O'Donnell, que en 1844, siendo Gobernador General de Cuba dispone una verdadera hecatombe de esclavos. En la salvaje carnicería se mezclan peculados y engocios que repugna descubrir. Los dueños de esclavos, en efecto, que sabían entenderse con las llamadas "Comisiones Militares", comprándolas, salvaban la vida de sus esclavos al defender sus intereses. Así, en esos manejos inverosímiles, donde la vida de cientos de seres humanos era lo de menos, murió fusilado Gabriel de la Concepción Valdés.

Los más exaltados, entre tanto, inútil es añadir que no permanecían cruzados de brazos. El "Lugareño", Cirilo Villaverde, Morrillos, Ramón de Palma, Cristóbal Madan, apesar de la inesperada oposición de José Antonio Saco, el ilustre desterrado, trabajan por la incorporación de Cuba a la gran idea política que eran entonces lo que hoy llamamos Estados Unidos de Norte América. La anexión de entonces no puede estimarse por las actuales circunstancias, éstas radicalmente distintas. Era, sencillamente, otra cosa. Ojalá me fuese dado explicarla aquí.

Pero volvamos a nuestro Balmaseda. Hombre laborioso y de paz, la oposición de Saco a las ideas revolucionarias, su contacto diario con las manadas de esclavos, a quienes compadecía, pero reconociendo su incapacidad para entender la libertad; y últimamente, los fracasos de las expediciones de Narciso López, y el de la formidable conspiración de Ramón Pintó, en la que me parece muy difícil no se hallase él comprometido: todo en nuestra vida interior de la Isla debió inclinarlo a aceptar la dolorosa realidad colonial. En su resignación, sin embargo, no hay desaliento ni desesperanza. En sus versos de aquella época, tanto los publicados entonces como los que sólo pudieron ver la luz en Cartagena, algunos años después, se advierte la entereza moral del patriota, siem-

pre dispuesto a colaborar en toda empresa de liberación y humanidad. Así en 1866, formando parte del Comité político Central para la elección de los individuos que debían componer la Junta de Información, le sabemos organizando una Sociedad de propietarios de esclavos, según los estatutos de la cual los socios se obligaban a no comprar más esclavos y a considerar libres a todos los nacidos, en su propiedad, de madre esclava. De España devolvieron la instancia oficial para el establecimiento de dicha Sociedad con una negativa violenta y agresiva.

"Con la muerte de Estrampes y de Pintó, ejecutados el año 55—dice Collazo en su "Cuba Heroica"—juzgaron tanto Concha como el Gobierno Español hecha la pacificación de la Isla, y muerto el espíritu revolucionario; se celebraron grandes fiestas, se cantaron "Te Deum" en varios puntos, y tuvieron la generosidad de dar un indulto en el año 1856".

"Los altos precios de los azúcares en las zafras de 1855 a 56 y de 1856 a 57—copio ahora de las Memorias del General Concha, segunda época—hicieron que entraran en la Isla grandes sumas de numerario; y aunque se destinó una gran parte a las sociedades de ferro-carriles, y otras de la misma naturaleza, se pensó al mismo tiempo en la formación de nuevas sociedades de crédito, agrícolas, y para otros objetos".

"El interés del dinero, que en épocas bonancibles no bajaba de un 12 por 100 anual, y que en las azarosas subía hasta el 18 y el 24, bajó en los últimos meses de 1856 al 2 y medio por ciento. Esta gran baja del interés no se debió, empero, únicamente a la abundancia de numerario: provino en parte de la poco meditada competencia que se hicieron los establecimientos de crédito, sin tener en cuenta que iban a crear un gran conflicto, con perjuicio de los intereses de los accionistas, y no menos de los generales del país...."

"...la fiebre de especulación aventurera—sigó copiando de la Memoria del General Concha—se había apoderado de los hombres más tímidos, y esa fiebre no se había manifestado únicamente en las transacciones sobre acciones, sino también en las de azúcares, que pasaban hasta terceras y cuartas manos, siempre con un precio su-



perior al que tenían en los mercados extranjeros... Estamos hablando, señores, del año 1857...

Y lo repito, porque el cuadro se parece tanto, tanto, al que acabamos todos de ver en nuestro siglo XX, que cuesta algún esfuerzo no creer que se trata de alguna ilusión. He copiado sin embargo señores, textualmente, de la citada Memoria del General Gutiérrez de la Concha.

En este cuadro vamos a buscar a nuestro Francisco Javier Balmaseda. Y comenzaré a dejar explicado por qué me interesó su figura secundaria y modesta en el magnífico cielo estrellado de nuestra breve historia.

"¡Música y gallos!" dicen que decía el General Concha, como un programa eficaz para tener a los cubanos contentos. Con la excepción de Rita Balbín, de Zenea, y de algún otro expatriado, los conspiradores parecían haber renunciado a toda esperanza. Zuzarte primero y el Conde de Pozos Dulces después, alrededor del periódico diario "El Siglo", del cual fue nuestro Balmaseda constante y entusiasta colaborador, volvían a hacerse ilusiones de inteligencia con España, mientras allá en la Metrópolis, Espartero, O'Donnell, Narváez, Bravo Murillo, Istúriz y cien más, seguían la danza interminable de Ministerios, chanchullos y "bravas" de todos los géneros. Durante el ministerio de Narváez, sin embargo, se había celebrado la primera Exposición Agrícola en Madrid, se había fundado la Academia de Ciencias Políticas y Morales, y se preparó un nuevo plan de instrucción pública, que, naturalmente, no se implantó nunca. Llegaron también los ferrocarriles a España, y por un momento se esperó, en ambos mundos españoles, una posible rectificación.

Cuba, en tanto, nadaba en la abundancia. La gran mayoría de sus habitantes, dando la razón al mandarín Concha, se entregaba desenfadadamente al baile al juego, a todas las diversiones, licitas e ilícitas. En el Teatro Tacón se oía a Rossini, a Bellini, Donizetti y Verdi por los mejores cantantes del mundo. "Mil alegantes carruajes" describe José María de la Torre en su interesante "Lo que fuimos y lo que somos"—carruajes de todas clases, conduciendo las deidades habaneras, ocupan en forma de cordón el dilatado paseo de Tacón, y después el Isabel II, donde les espera una fila de gallardos jóvenes, sólo para el desconsuelo de verlas pasar, fugitivas, cuatro o seis veces... "La Morena", "La Guabina", "La Beata", "La Cucufacha", tales se llamaban

las canciones favoritas de la época, que nuestras abuelas oían embelesadas, alta dentro de sus malakoffs y enormes corpiños. Algunos no pecando de cerrados ni de altos, a juzgar por las viñetas de aquel tiempo... Desde su colegio "El Salvador", D. José de la Luz y Caballero—enhiesto y luminoso como un faro—es quizá la única mirada que en medio de aquella noche horada profundamente el porvenir.

Francisco Javier Balmaseda, espontáneamente, desentendiéndose de las invitaciones de la época a la sensualidad y el dulce far niente, rico e influyente, no siente el pesimismo de los patriotas exaltados, ni el optimismo materialista y ciego de los especuladores. Allá, en su villa natal de Remedios, funda la "Sociedad de Beneficencia Domiciliaria de Señoras", abre una exposición industrial y pecuaria, envía doce jóvenes a las Escuelas Agrícolas de Guignon y Gembleaux, en Bélgica, a estudiar la costa de su peculio particular, ingeniería agrícola; funda escuelas públicas en Guanajive, Taguavabón y Remedios, funda una Biblioteca pública en esta villa, a la que dona 2,000 volúmenes de su propiedad, promueve la fundación del Liceo y la Biblioteca de Cárdenas, funda los periódicos "El Heraldito", "El Porvenir" y otros, emprende una serie considerable de obras públicas, desecación de lagunas, tendido de ferrocarriles, etc. Viene a la Habana, donde es hecho miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, y durante cinco años, de la Junta de Gobierno de la Casa de Beneficencia y Maternidad. Vuelve a Remedios poco antes de estallar la guerra del 68, y gestionando entre otras cosas para su ciudad natal, la construcción de un teatro, al que aporta el capital necesario y no puede construir por la serie interminable de trámites legales que se oponen a su proyecto, es preso por orden del General Dulce, conducido a bordo del "San Francisco de Borja", con 250 deportados más, y confinado a Fernando Poó.

En todo ese tiempo, Balmaseda no abandonó sus tareas literarias. De 1869 es la primera edición de sus fábulas morales, pero ya se conocían éstas, y Don Pepe las hacía leer a sus discípulos en el Colegio "El Salvador". En 1860, siendo José Ramón Betancourt presidente del Liceo de la Habana, e iniciador del homenaje, concurriré al acto de la coronación de Tula Avellaneda, con D. Felipe Poey, Luisa Pérez de Zambrana, Juan Martínez Villergas, Esteban de J. Borrero y otros. Ricardo del Monte, reseñando la fiesta, dijo, como cualquiera de nosotros decía en estos días

nuestros, si contemplásemos un acto parecido: "—¡Aun hay amor a lo bello en Cuba!"

De esa época son sus comedias "El dinero no es todo", "Sin prudencia todo falta", "Amelia" y "Los montes de oro", esta última una ridiculización de la fiebre de dinero y de lujo que sentía a su alrededor. En sus ediciones posteriores aparecen también varios versos ocasionales, escritos durante esos años.

Y al abandonar su casa de Remedios, el año 69, dejó entre sus papeles varias comedias, quemadas por sus familiares inproposito, para evitarse las torpezas de la policía. En aquellos tiempos no se sabía nunca qué papeles eran los que comprometían, y a lo mejor el borrador de un ensayo de drama, en que algún personaje imaginario se lamentase de su suerte, bastaba para enviar al autor a la cárcel.

Hemos pasado rápidamente más de quince años de su vida. Pero volvamos atrás un momento la atención, y—ya conocido el ambiente—imaginemos a Balmaseda un hombre de 34 años, rico, influyente, vigoroso de cuerpo y de espíritu, en aquella sociedad del año 57, entregada a todos los placeres, viviendo al día; perdida, por los más puros, toda esperanza de regeneración...

La ejemplaridad de su conducta para los jóvenes de hoy, sólo es sobrepajada por la del propio Don José de la Luz Caballero. Si Frías es importante por su propaganda, y Saco, Jorrín, Santacilia, Villaverde y Cuiteras laboran fuera de Cuba en pró de la idea nacional, como Poey, Bachiller y otros lo hacen dentro de la Isla, Francisco Javier Balmaseda no sólo contribuye con sus "Fábulas" a la variedad y enriquecimiento de la literatura patria—terreno en el que sólo Luaces, Milanés y Mendive le eclipsan completamente—sino que dedica lo mejor de sus actividades al fomento de la cultura popular, algo en aquella fecha radicalmente descuidado. En sus ideas, conforme a lo que dice en los actos de inauguración de las escuelas que funda, se inicia ya su sana y clarividente visión económica del problema fundamental cubano: la disparidad entre la cultura académica y la cultura industrial y práctica.

Es importante, sin duda, la literatura. Pero nunca, porque la realidad le sea hostil, la literatura debe refugiarse en la torre de marfil, sobre todo en nuestros países, todavía sin verdadera cristalización nacional. Y de poco vale, así mismo, la queja lírica y estéril, aunque sea dicha en bellas estrofas, o en párrafos admirables de viril protesta.

Hay que hacer algo más. Hay que ajustar nuestra vida a las

orientaciones prácticas de la época. Hay que hacernos ruedas útiles en la economía nacional, no meros parásitos, colmados de títulos y honores.

Balmaseda no se entregó al mero cultivo del arte, ni se dejó dominar por el afán de mercantilismo y de lucro de la época, ni se arrellanó en su bienestar para gozar egoísta y sensualmente la existencia. El ejemplo de su cívica laboriosidad, pues, resulta de extraordinario valor para todos nosotros, adolescentes y jóvenes, en estos tiempos nuestros, tan semejantes a los suyos....

Fracasó la campaña reformista con el resultado atrevido de la Junta de Información, y la idea revolucionaria volvió a cobrar ímpetus. Sin la unidad necesaria—como lo evidenció enseguida—la Revolución estalló al fin, y a no ser por las funestas divisiones internas, y la incertidumbre y venalidad de la diplomacia y políticos de Norteamérica, la República de Cuba habría sido un hecho antes de la abdicación de Amadeo de Saboya.

Balmaseda, en "Los confinados a Fernando Poó", el mejor de sus libros, publicado en New York a fines del mismo año 1869, nos cuenta no sólo como fué injusta y arbitrariamente arrancado a su hogar, y sometido a los tormentos más terribles, abordo del vapor primero, y en la isla africana después; sino los medios metropolitanos de gobernar a Cuba, y los trabajos y proyectos de los patriotas para librar a la sociedad cubana de su absurda condición política. Como lo demuestra en dicho libro, Balmaseda, aunque ferviente partidario de la emancipación y dignificación de Cuba, quizá no hubiese tomado parte activa en la Revolución. Gracias a la torpe patriotería de los voluntarios, sin embargo, y a su martirio del "San Francisco de Borja", su libro "Los confinados a Fernando Poó" fué uno de los más formidables panfletos de propaganda contra la dominación de España.

Hay párrafos de ese libro que se comparan con el famoso "Mis Prisiones", de Silvio Pellico, otra víctima de la tiranía. La descripción de la toma de carbón que hizo el vapor en la isla de San Vicente, por ejemplo, crispera los nervios mejor disciplinados. Se siente como el polvillo del carbón, penetrando en las jaulas de los prisioneros, se adhiere primero a sus rostros y manos, grasientos y viscosos por el forzado desaseo de los cuarenta y tantos días de viaje... El tenue polvillo se empasta en lo mugriento de sus

trajes, convertidos ya en harapos, y empieza a hacer irrespirable el poco aire de que los pobres prisioneros disponen, hacinados los 250 hombres en las bodegas del buque. Pronto el aire se espesa, el carbón penetra por las narices y por la boca de los más angustiados, y comienzan a caer asfixiados los más viejos y débiles....

El cuadro, que no me atrevo a describir, es espantoso.

"Los confinados a Fernando Poó" está escrito con extrema sencillez, pero las anraciones tienen toda la vivacidad de lo que son: meros recuerdos de recientes hechos. Su sinceridad es evidente, y nada puede prevalecer contra la verdad que en sus páginas exhibe. Así fué de contundente contra la tiranía.

Al año siguiente, 1870, Balmaseda dejó New York y se estableció en el Estado de Bolívar, República de Colombia. Pronto volvió a su generosa actividad de siempre, y allí fundó también escuelas, sociedades de beneficencia, periódicos, todo cuanto pudiera difundir la obra fecunda de la civilización. En 1872 el Presidente de la República, Don Manuel Murillo Toro, le enviaba su carta de naturalización, con expresivas líneas de su puño y letra. Y Rafael Núñez, Presidente más tarde de Colombia, aludía a Balmaseda en un Mensaje a las Cámaras; y refiriéndose a la obra de nuestro compatriota en el Estado de Bolívar, estampaba éstas palabras: "Es fenomenal, en estos tiempos de egoísmo, encontrar un hombre de tan raro desinterés."

Introdujo en Colombia el cultivo de nuestra caña de azúcar, y la industria sombrerera, trayendo para ello, a su costa, a los especialistas y primeros obreros adiestrados.

En el orden político su influencia fué tanta, que como director de un importante diario, fundado por él, y usando de su enorme prestigio personal y amistades influyentes en Washington y Colombia, evitó un conflicto armado, por cuestión de límites, entre las Repúblicas de Guatemala, Nicaragua y San Salvador, de una parte, y la de Costa Rica de la otra.

Allí mismo, en el estado de Bolívar, realiza una proeza admirable, digna no sólo de exaltación poética, sino de estudio sociológico. Era necesario la construcción de un puente sobre el río Hormigas, y faltaba para ello gente, dinero... (todo); Balmaseda reunió a los vecinos, habló una y cien veces ante ellos, y los convenció de la importancia colectiva de la obra. De su peculio aportó los instru-

mentos necesarios, y el pueblo en masa, en sus horas de descanso, canalizó el río, arrancó los cantos, los talló y colocó en su puesto, y terminó el puente. De noche, las mujeres con hachos alumbraban el lugar de las obras. Los chiquillos, revolviendo alrededor de sus padres, hacían algo también: animar, por lo menos, el cuadro, con su alegría y su entusiasmo novelesco....

De eso era capaz aquel hombre pequeño, bonachón, mediocre poeta y dueño de una regular fortuna, fatal combinación de facultades y condiciones que parece escapar difícilmente al ridículo, y en Balmaseda se dió, sin embargo, sólo para el Bien, por encima de todos los obstáculos y limitaciones.

En 1882, con el empeño de hacer celebrar un Congreso Internacional Entomológico, sale de Colombia con rumbo a España. Lo decide a ello una terrible plaga de langosta, que arruina materialmente las más ricas provincias colombianas y anula todos sus esfuerzos en pró de la región de Bolívar. Lleva, además, la misión de escribir la historia contemporánea de Colombia, para la cual reúne datos en España, aunque nunca emprende en firme su ejecución.

Balmaseda obtiene en Madrid una acogida cariñosísima. Y otra vez en contacto con los cubanos allí residentes, convencido de que no obtendrá de los gobiernos españoles en pró de su idea resuelve volver a Cuba. Aquí tiene todavía intereses que reclaman con urgencia su atención.

Durante los primeros meses del año—1884—la vuelta de Cánovas al poder, en España, se había señalado entre nosotros por una vuelta más al tornillo letal de la oligarquía. El fenómeno de siempre, la baja del precio del azúcar, había provocado una aguda crisis comercial, y por un momento se pensó en los intereses colectivos. Los mismos elementos integristas proyectaron una Junta Magna, con el fin de solicitar las reformas necesarias al Ministerio de Ultramar, y al darse cuenta del vuelo adquirido por la convocatoria, temerosos—como todos los gobiernos ilegítimos—del resultado de la asamblea, no sólo hubieron de suspenderla, sino que persiguieron a los elementos liberales, justamente interesados en la celebración de la Magna Junta.

Francisco Javier Balmaseda, entró sin vacilaciones en la gran campaña. Su visión del problema, sin embargo, fué más allá del mero favor solicitado del Gobierno, y de la solución inmediata.

"Nada interesa tanto a la Isla —escribió entonces, en el prólogo de su "Tesoro del Agricultor Cubano"—como irse preparando para la transformación agrícola, cuya proximidad se anuncia en todos los hechos que vienen sucediéndose."

Y añadió éstas palabras, que cabe repetir otra vez ahora: "Puede sentarse éste dilema: o se efectúa un cambio en los cultivos, o quedará el país sujeto a frecuentes y ruinosas perturbaciones económicas como la actual..."

Balmaseda escribía ésto en 1885. Han transcurrido treinta y siete años, señores:—Cuba ha sufrido grandes transformaciones y sacudidas políticas. Su historia "política" — fijémonos bien—ocuparía páginas sin tasa, si fuéramos a escribirla al detalle. Su historia "económica", sin embargo, es bien breve: económicamente, Cuba sigue siendo lo que fué.

Pues como una demostración de lo aparatosa y vana que es la mera política, aunque incluya transformaciones tan formidables como las que hemos sufrido los cubanos, ahí tenemos esas palabras de Balmaseda, siendo otra vez actualidad: "o se efectúa un gran cambio en los cultivos, en toda la economía nacional cubana, o el país seguirá sujeto a estas crisis tremendas."

Con la diferencia en contra nuestra que la colonia tenía un status político definido, el cual, por efecto de esas crisis, sólo podía evolucionar hacia la separación de España. Y ahora, en nuestro actual status, nominalmente independiente, tales crisis, lejos de contribuir a nuestro afianzamiento como nación dueña de sus destinos, nos someten más y más ignominiosamente cada día no a un gobierno extranjero, sino a algo peor: a las combinaciones bursátiles de cualquier grupo de especuladores, a Wall Street.

Leyendo a Guillermo Graell, un economista catalán que ha demostrado a sus compatriotas el tremendo error de su política verbalista e imbécil desde el tratado de Utrecht, ante al sólido sentido económico—histórico de los pueblos del Norte—los ingleses sobre todo—he caído dolorosamente en la cuenta de nuestra indefensión, de nuestra infelicidad, del sangriento ridículo de nuestro martirio, empeñados como vivimos en hallar por medios y remiendos meramente políticos el equilibrio y la dignidad de vida que sólo se obtiene por una combinación de otros elementos; los básicos, los fundamentales, los que nosotros nos empeñamos en creer que han

de atenderse sólo individual y egolátricamente; con perjuicio, si nos apuran mucho, de los demás... Me refiero a la agricultura, a la industria, a las profesiones, al comercio, a todas las actividades humanas: la cultura intelectual y la poesía inclusives.

En ésto, como en todo, no desmentimos nuestro origen, y tenemos superabundancia de poetas y de grandes hombres, y siempre nos han faltado estadistas, pastores de pueblos, verdaderos directores civilizados, de entraña netamente cubana y amplitud de visión netamente humana, universal.

Francisco Javier Balmaseda fué un hombre mediocre. No lo niego. Con relación a nuestra raza y nuestra historia, fué, sin embargo, un precursor, un hombre extraordinario, un fenómeno raro.

Mejor poeta, hubiera escrito hermosos versos (y sería ahora reverenciado y popularizado).

Mejor patriota—en nuestro sentido belicoso del vocablo—hubiera ido a la guerra, en vez de irse a Colombia. Y sería ahora un héroe guerrero más, al lado de los muchos que tenemos. Sus herederos tendrían una versión, para vivir cómoda, sabrosa y esterilmente.

Mejor poeta y mejor patriota, sin embargo, no hubiera conservado esa característica suya, de hombre incausablemente laborioso, de abeja cívica, de trabajador convencido que la mejor manera que tiene el hombre de trabajar para sí y para su felicidad, es combinando su esfuerzo con los de los demás hombres, no tratando de explotar a todos sólo en provecho propio. Se le hubiera recordado como poeta o como general, nunca como lo que fué. El caso de Martí es un argumento concluyente.

Y ¿qué haríamos con un gran poeta más? ¿Qué haríamos con otro general? Las vagas inclinaciones raciales del tratado de Utrecht son hoy dos orientaciones universales e irreconciliables. En nuestra pequeña sociedad tenemos muestras de ambas: a un lado el mercantilismo más grosero e intolerante, el mero negocio, la caza desesperada del dollar; y del otro un idealismo huero y libresco, una repugnancia ciega por la realidad, una esperanza absurda en la aparición de nuevos hombres providencialmente distintos y mejores...

Pues ambos extremos son, por sí mismos, nulos. Ni la preponderancia actual de la raza anglosajona es definitiva, ni obedece exclusivamente a su industrialismo materialista y agresivo. Por

nuestra parte, nuestro atraso y nuestra indefensión no es resultado exclusivo de nuestro presuntuoso idealismo. Que también a su triunfo de ellos contribuyeron y contribuyen formidables idealistas, y en nuestra decadencia nuestros flamantes señores prácticos e industrialistas colaboran también, eficazmente, a la vida, al cabo, no es más que un equilibrio de fuerzas. Y la verdadera realidad, el presente, es sólo el que se vive conscientemente como un punto entre el pasado y el porvenir.

En la manera de vivir, entre aquellas dos tendencias, reside el verdadero estado de gracia, el verdadero triunfo. Huir de las responsabilidades colectivas y refugiarnos en la religión, en el arte, en el deporte, en la monomanía amorosa o en el vicio, ha sido nuestra manera más constante de sustraernos al esfuerzo de vivir.

La vida, sin embargo, marcha de la semilla a la flor: cada vez mayor complejidad y libertad de líneas, y unidad más perfecta y más bella.

Hasta hoy hemos producido mayormente flores preciosas, pero prematuras y efímeras. Si no tratamos de fortalecer nuestras ramas, dejándolas nutrirse bien de la vida integral, de la vida económica del árbol, no sólo no daremos nunca flor ni fruto dignos de nuestras ambiciones, sino que corremos el peligro del anquilosamiento o de la poda.

Y me he extendido tanto, que debo forzosamente daros cuenta del resto de la vida de Balmaseda con suma brevedad.

Vivió en Cuba hasta el estallido de Baire, trabajando y haciendo el bien como siempre: constantemente. Publicó varios libros de poesía y recopilaciones, estrenó comedias en funciones benéficas, hizo nuevas ediciones de sus "Fábulas morales" y colaboró sin cesar en todos los periódicos, sobre diversas materias literarias y científicas.

En 1897, otra vez en Colombia, publicó allí su ensayo de novela histórica "Clementina", la cual se desarrolla en Cuba, por los tiempos de los Gobernadores Vives y Tacón. Reorganizó la Sociedad para la protección de los emigrados cubanos, como Jureante la guerra de los diez años, y colaboró directa y eficazmente con la Revolución. Sus discursos de esa época, así como del tiempo de su primera estancia en Colombia, no dejan lugar a dudas acerca de su patriotismo, de su ardiente amor a Cuba. Balmaseda no olvidó nunca a su

patria nativa, ni dejó de laborar por Cuba. Ahí están las ediciones colombianas de sus obras, y ahí está su biografía, escrita por el español Sr. Pando y Valle: el hombre que habla siempre en pró de los hermanos en guerra, aun en fiestas oficiales de un país neutral, e inspira los recelos que el biógrafo español exhibe, a pesar suyo, en su trabajo, no es el renegado ni el olvidadizo que algunos podrían ver, equivocadamente, en Balmaseda.

En 1898 aparece otra vez en la Habana. En Diciembre de ese año publicó sus "Bases para los estatutos de la sociedad política Los Amantes de la Libertad", donde aparece quizá desordenadamente, pero con enorme relieve, su gran experiencia política. "Para que una República democrática marche bien—escribe en el Art. III de esas bases—debe mirarse como asunto principalísimo el detenido estudio de la ley de elecciones, para cortar el paso a los fraudes, que traen al ejercicio del poder no a los ciudadanos meritorios, no a las aptitudes, sino a sujetos elegidos por efecto de las imposiciones de los que mandan, o de intrigas y maniobras que anulan la santidad del sufragio, del sufragio que es la base del sistema republicano."

En el Art. 52 de esas bases se establece que los extranjeros "pueden poseer propiedades raíces en la Isla de Cuba... más en cambio de esta facultad se obligarán, en la escritura de adquisición de dichas propiedades rústicas o urbanas, a quedar colocados en la misma condición que los ciudadanos cubanos, para toda reclamación de daños y perjuicios hechos en sus líneas por jefes militares en operaciones, en los casos de trastornos del orden público..."

En otras bases se establecen el jurado, el principio de no reelección, la prohibición de contratar hombres por tiempo y jornal determinado, la gestión de nación favorecida para hacerlo recíprocamente de Cuba y los Estados Unidos; la preferencia para los empleos en las oficinas telegráficas, de correos y archivos, en beneficio de las mujeres solteras cubanas; la imposición de la dependencia femenina para los establecimientos de ropa, quincalla, sedería etc.; la exención de derechos de matrículas, siempre en beneficio de las mujeres cubanas, y la importancia extrema de la Agricultura en la República, disponiéndose la celebración de una fiesta anual de agricultura, con exposiciones y expedientes varios de propaganda. Establecen, así mismo, entre

otras prudentísimas previsiones que sería prolijo enumerar, que los Secretarios de Despacho serían nombrados por la Cámara, a propuesta del Presidente.

La Sociedad "Los Amantes de la Libertad" creo que no pasó de proyecto. La muerte de Calixto García, la desdichada destitución del General Máximo Gómez por la Asamblea del Cerro, y la campaña abierta por la frialdad y la intolerancia racial de los magnateadores norteamericanos, alejó a Balmaseda de las esferas oficiales. Por el contrario, y para desgracia nuestra, se acercaron demasiado a ellas elementos nada deseables, pero que en vez de haber vivido en Colombia—país de nuestra raza y nuestra historia—habían aprendido a hablar bien el inglés y renegado secretamente de su patria.

"Agobiado por el peso de los años y por males físicos", además, como él mismo declara en el prefacio de las "Bases", fue puesto de lado por la gente joven y animosa, recién llegada de la Revolución. A sus 75 años, que tenía entonces, sería pedirle demasiado que hubiese conseguido imponerse en aquel herviente período de nuestra iniciación republicana.

Vivió, sin embargo, nueve años más. Publicó una segunda edición de sus "Confinados a Fernando Poó", un cuadro histórico-dramático inspirado en la vida de Carlos Manuel de Céspedes, dos ediciones más de sus "Fábulas morales", la segunda de su ensayo "Historia de una iguana"—ésta vez con el título "Los Ebrios", y algunos trabajos periodísticos. Los sucesos del año 1906 amargaron profundamente sus 83 años, y en Febrero siguiente dejó de existir.

He buscado en la prensa habanera de aquella fecha las notas necrológicas que me hubiesen podido dar noticias acerca de los últimos días del gran cubano. El "Diario de la Marina", que debía favores personales y pecuniarios a Balmaseda, publicó una sentida nota, relativamente extensa, los otros "rotativos" unas líneas... Digno de él, nada.

Así desapareció entre nosotros el hombre bueno, rico, sabio y generoso, que en toda su vida dedicó lo mejor de sí mismo a la Belleza y al Bien. Así murió en Cuba uno de los muy pocos hombres, de los verdaderos hombres de Estado, nacidos entre nosotros.

No se dejó descansar, sin embargo, su recuerdo. No ya a su biografía, sino a la historia de su personalidad, corresponde la

mención de un hecho que va a servirme, señores, para dar por terminado este boceto.

Francisco Javier Balmaseda dejó una gran parte de su fortuna dedicada al bien público. La abeja cívica dejó a su muerte los medios de iniciación para otros espíritus desinteresados y generosos como el suyo, para otros espíritus clarividentes. Sería mejor decir, porque el elemento verdadero y sabiamente práctico es siempre generoso, es siempre una figura que proyecta su sombra hacia el porvenir.

Su última voluntad, sin embargo, fué origen de un pleito. La familia, airada, se volvió contra el cívico testador, y formuló contra él una tremenda acusación, digna de la mentalidad y del alma de los acusadores...

Francisco Javier Balmaseda fué acusado de loco.

Y así, no sólo su vida fué—según acabo de demostrarlo—profundamente significativa en nuestra historia. El pleito a que dió origen su último acto de voluntad, viene también a adquirir una significación extraordinaria en el estudio de nuestra sociología cubana contemporánea.

Loco fué considerado al proceder por su familia, porque pensó en su grupo social, en la humanidad, en el hijo espiritual posible, digno de obtener las ventajas de una iniciación feliz, como la que él tuvo en la vida, antes que en sus familiares animales, en sus consanguíneos.

Así pensamos la mayoría de los cubanos, la mayoría de los seres de nuestra raza. Nuestro egoísmo no admite más profundización que la familia. El padre puede ser ladrón, bebedor, mujeriego, perverso, monstruosamente egoísta, socialmente un peculador, un "chivero", un caralla. Si dá bastante dinero en casa, y a su muerte deja bien a la familia... por lo menos, no está loco. Es un hombre cabal. Y en "la vida privada", como por ahí se dice, no hay derecho público que autorice la sanción social.

Nuestra organización social es de tal modo constituida, que un hombre, para trabajar en provecho propio, encuentra siempre más facilidades que dificultades. No ya el hombre mequiro de es



Espritu e industrioso, que monta un modesto comercio, y amplía sus negocios y llega a ser rico y poderoso. No ya el joven de familia acomodada que imprime su impulso personal a las ventajas de su cuna, y adquiere un título y ejerce con prudencia y tacto una profesión liberal cualquiera, hasta reunir una cuantiosa fortuna. No ya el hombre de talento natural y grandes ambiciones, que se impone fácilmente a los demás hombres, y por un medio u otro los explota legalmente en provecho suyo, y alcanza en política grandes puestos a costa del servilismo e infelicidad de sus seguidores. No ya el joven dotado con singulares aptitudes para un arte, o para las ciencias, y que obtiene la protección de los poderosos, y su apoyo y hasta su dinero...

Todo hombre, en síntesis, medianamente facultado por la Naturaleza, encuentra siempre entre nosotros medio de trabajar "pro domo sua", con más o menos dificultades, pero invariablemente con el tácito acuerdo de los demás. Su derecho está plenamente reconocido.

Además—que hasta aquí no nos diferenciamos sino en favor nuestro quizás, respecto a otras sociedades y otras razas—el egoísta desenfrenado que sólo piensa en sí, no encuentra entre nosotros una verdadera resistencia. El último cretino puede aspirar a un cargo social o político cualquiera. El último salvaje puede proponerse la conquista de las simpatías de nuestras masas. El último criminal, aunque haya cometido el más nefando de los crímenes, puede contar con el sentimentalismo nuestro, si la ley lo condena a muerte. El último extranjero, rodeado de cierta aureola, alcanza enorme autoridad: significando esto último, mejor que nada, nuestra falta de análisis de motivos. El que viene de fuera, cuya formación no se conoce, es siempre más autorizado que el nativo, cuya evolución exterior

es la única que se toma en consideración y se discute.

El hombre, en cambio, naturalmente predispuesto a encontrar el mayor aliciente para su vida en la obra colectiva de mejoramiento y progreso, el hombre—prescindamos de adjetivos parciales y elogiosos—pastor nato, criador de grupos o criador de pueblos, como hay criadores de palomas y coleccionistas de objetos de arte, o de monedas, o de sellos; el hombre que no sólo se complace en ver a su mujer cuajada de brillantes, sino que sufre cuando ve al chiquillo del solar, harapiento y vagabundo, que no sólo se complace en vivir un precioso chalet, sino que goza paseando por una espléndida avenida, o un frondoso parque público; el hombre que no sólo quiere ver su acsa limpia y en orden, sino las calles bien trazadas, los edificios artísticos y el pavimento liso y limpio; el hombre que gusta de la mesa, el automóvil, el deporte y todo lo demás de este género, pero que también, por aristocracia auténtica del espíritu gusta del buen libro, el buen espectáculo, el concierto, el museo y la solemne fiesta nacional o religiosa, en que su alma se funda con el alma universal, razón abstracta e inefable de lo mejor y más noble de nuestra existencia... Ese hombre, señores, aunque no haya pasado su vida demostrando la sinceridad e indispensabilidad de sus acciones y pensamientos, aunque haya vivido sólo entre la gente, ensimismado en sus altruistas ideas, perdonando y fingiendo la ceguera y la inferioridad de sus semejantes, llevando a cabo su obra constructiva y trascendental en las narices de los demás, apesar de la indiferencia y la estupefacción que su caso no es el único, y que otros vendrán que seguirán su ruta, más dignos de su herencia moral y material que unos retoños animales e inconscientes de sus progenitores, ese hombre... está loco!

Así somos, en Cuba como en todas partes, pero especialmente

en nosotros, directos descendientes de la raza que hizo de Cristo, figura máxima del instinto mesiánico humano, esa caricatura sangrienta del Quijote.

Aprendamos, apesar de todo, en la vida ejemplar del olvidado prócer. Apesar del estupendo desarrollo material de la Isla, la nación cubana no crece ni se fortifica. Y campañas de moralidades y eticismos no han faltado. Nos sobran entusiasmo y buena fe, nos sobra crítica de lo bueno y lo malo, nos sobran impulsos para la regeneración de la República. Cualquiera de nosotros, estudiantes de segunda enseñanza, está al cabo de todo lo nefando y repugnante que ofrece nuestra política, de todos los errores del Gobierno, de todos los escándalos y los vicios de nuestra sociedad... Ya, hasta os vais acostumbrando a esos horrores, los vereis mañana con indiferencia, y cuando seáis hombres os parecerá la cosa más fácil del mundo explotarlos en vuestro favor.

Francisco Javier a Balmaseda, el prócer oscuro, del que apenas habéis oído hablar hasta ahora, es toda una reivindicación y una esperanza. El ejemplo de su vida con las doctrinas de su poderosa mentalidad de hombre de Estado, de verdadero director contemporáneo de pueblos, está pidiendo continuadores.

Con la lectura de sus versos, pues, y un momento de entusiasmo, y unos aplausos como los que vais a prodigarme ahora, en vuestro inocente error de creer que a esta tribuna sólo se viene a eso, a provocar aplausos, estáis muy lejos de haber cumplido con Balmaseda... y conmigo.

Bien está la "fulanolatría" en la política, en el deporte, y aun en el arte mal entendido de muchos semi-cultos.

Francisco Javier Balmaseda exige algo más que eso.

Y yo, cariñosa, aunque imperiosamente, os lo exijo.

No basta ser cubano por naturaleza y por sentimiento; hay que aprender a serlo dignamente, fecundamente, humanamente...

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA: SU OBRA PRACTICA.—Por J. Augusto Fina.—

FRANCISCO Javier Balmaseda, villaclareño ilustre, que luchó con denuedo por quebrar el círculo de hierro que encerraba los elementos del progreso intelectual. Que con sus conocimientos multiformes honró a Cuba, la América y Europa.

Nació en la villa de San Juan de los Remedios el 31 de Marzo de 1833, donde pasó su niñez, la cual desenvolvió en el proceso peculiar de un ser que en el futuro sería un exponente de la imaginación de nuestro clima tropical, p apenas contaba doce años cuando apareció en el tinglado del Teatro de las Letras, estrenando una comedia titulada 'Eduardo el Jugador', en su pueblo natal; dicha obra le hizo conquistar fama local, preludio prometedor de la destacada figura de América. Desde el triunfo obtenido comenzó a colaborar en 'El Faro Industrial', que dirigía Bachiller o Morales, a pesar de la distancia. Así es como inicia su travesía poética, afianzando su popularidad de poeta a los trece años, o sea en 1846, publicando en la Habana un tomo con sus poesías líricas, titulado 'Rimas Cubanas', cuyo prólogo fué hecho por don José Gonzalo Roldán, y editado en la imprenta de V. de Torres.

A manera de valiente jinete galopó con entusiasmo en la cabalgadura de la colaboración, y con heroica estrategia periodística, va desde las columnas de 'El Liceo de la Habana' — que corto tiempo dirigió — 'Alborada de Villaclara', 'Penamientos', 'La Idea', 'Cuba Literaria', 'El Boletín de Remedios', 'El Heraldo', el cual fundó, al igual que 'El Porvenir', y en el 'Diario de la Marina', donde en centenares de artículos de beneficencia, de instrucción, ferrocarriles, bancos, agricultura, historia, higiene, costumbres; pues fué largo tiempo obrero de las letras en este período de larga vida, y que siempre ha sabido mantener su inmaculada popularidad.

Balmaseda también fundó y colaboró en la prensa suramericana; fué el rey de la colaboración en su época.

Su labor era vulgarizar todo conocimiento necesario a la salud y a la vida del hombre, y lanza una larga serie de consejos a los agricul-

tores cubanos desde su obra 'Tesoro del Agricultor Cubano', en el que con una diáfana videncia condena enérgicamente la unidad del cultivo de la caña del azúcar; reconocía que Cuba, con su feraz tierra, podía ofrecer su vigor por medio de la ósmosis a una gran cantidad de vegetales propios de clima cálido, porque con la multiplicidad de los cultivos, se da muerte al dragón del truts, tal vez recordando aquel que hizo caer al café cubano en el año 1833 entre los ingleses y los holandeses.

¡Qué días más felices, serenos y prometedores hubiera tenido el porvenir agrícola de Cuba, si se hubiesen escuchado los consejos del hijo de Remedios!

También entre sus artículos de utilidad práctica se cuentan Ornitología patológica, Diabetes sacarina, Medicina Legal, Agricultura, Cultivo de las patatas en Cuba y Legislación Penal.

Fué la preocupación perenne de su vida las fundaciones de bibliotecas, escuelas y beneficencias. Columnas en que descansa el edificio del progreso de una nación, pues los establecimientos bibliográficos son verdaderos templos donde su ambiente de severidad arraiga en los ciudadanos la cultura, simiente que se planta en la escuela, pero que necesita del calor y los rayos de la ilustración para que pueda ofrecer sus productos a la patria, y que tiene su principio en el buen desarrollo de las facultades físicas, morales e intelectuales; de ahí la necesidad de las beneficencias, donde el niño fortalece su organismo, modela su conciencia y da plasticidad a su cerebro. Ante tales consideraciones de carácter práctico lo vemos trabajando en 1863 para la fundación de una biblioteca pública en Remedios, que se inauguró el 19 de Marzo, pronunciando un elocuente discurso, donde se destacan estas frases: "Las bibliotecas públicas son el gran caudal del pobre, la escuela que lo guía, lo aleja de la bestia y lo acerca al ángel." Contaba dicho establecimiento con 4.000 obras variadas. El ardiente amor a la libertad y a la grandeza de su patria fué la antorcha con que alumbró el camino de la dignidad cubana y la sentida fraternidad entre los suyos. La brújula que orientó la

nerviosas y funda las escuelas del partido rural de Guanajivo, la del pueblo de Taguayabón y la del Instituto del Liceo de Remedios — fundado por él—; también a su vigorosa iniciativa surgieron escuelas nocturnas y dominicales, no sólo en Cuba, sino en la América del Sur.

Aspirar el perfume filosófico que transpiran estas frases que formaron parte de los discursos de apertura de los tres planteles educativos ya mencionados. En la escuela dominical del Liceo dice:

"¡Qué úlcera tan dolorosa y horrible es en el corazón de la sociedad la ignorancia, siempre dispuesta a seguir el error, siempre partidaria del vicio y del crimen, y siempre seguida de las malas pasiones!"

Observad la anécdota que narra en su discurso de la escuela rural de Guanajivo, que cuenta de un campesino que en instantes de suprema felicidad exclama: "¡Cuán inmensa diferencia hay de mi presente a mi pasado! Sentía en mi corazón el martirio de veros crecer en la ignorancia; y hoy, que tenéis escuela, rebosa mi alma de alegría!"

Y en la escuela de Tuguayabón tiene este párrafo, donde hay destellos del sentir cubano. Dice:

"Que los campos de Cuba, que Cuba toda tiene sed de instrucción, que siente y reconoce que de la instrucción nace el bien y de la ignorancia el mal."

El 9 de Setiembre de 1866 tenemos a Balmaseda pronunciando en la Sala Capitular de la ciudad de Bejucal su discurso de inauguración de la Sociedad de Beneficencia de señoras, la cual puso en comunicación las obreras de dicha ciudad con las habaneras, mejorando de este modo su situación, y el luchador termina así: "Bellas y virtuosas bejucaleñas: al ver vuestro entusiasmo por esta santa institución, al presentir los beneficios que haréis a vuestros convecinos, aquellos que son víctimas del infortunio, experimento sensaciones inexplicables que embargan mi voz, y me parece que estoy en una reunión de ángeles. Dios, dispensador de todo bien, derrame sobre vosotras sus bendiciones."

Al recordar a Balmaseda sentimos un cariño patriótico tan espontáneo y puro, que nos conmueve y

nos hace vibrar de simpatía hacia el cubano que dedicó su vida a la literatura y la caridad, demostrando a través de su obra poética una viva imaginación, saturada de clasicismo, a veces de romanticismo; con una cultura que desordena y que a veces versifica en ideas de cierta dulzura filosófica; pero que jamás tuvo las exaltaciones de Heredia, ni la rima musical de Palma; sin embargo, no deja de ser poeta revolucionario, como lo demuestra en 1872, cuando en bella modalidad narrativa compone un patriótico soneto, donde resalta su convicción, su de-

Si América se muestra indiferente de su deber, y hasta de sí olvidada, y si viene a las lides coligada con España la Europa prepotente,

aun así tendré fe, no porque vea — el valor a la par de la constancia — ceñir el lauro en desigual pelea; — no porque sienta del proscrito el ansia, — sino porque con Cuba va la idea — contra la esclavitud y la ignorancia.

prudencia, coloreada con su talento práctico, que le dió sitial preminente en los asuntos administrativos.

Sufrió graves infortunios, a pesar de contener en la panoplia de su vida las armas que con gran habilidad supo esgrimir en los momentos oportunos de su vida, rica en servicios humanos.

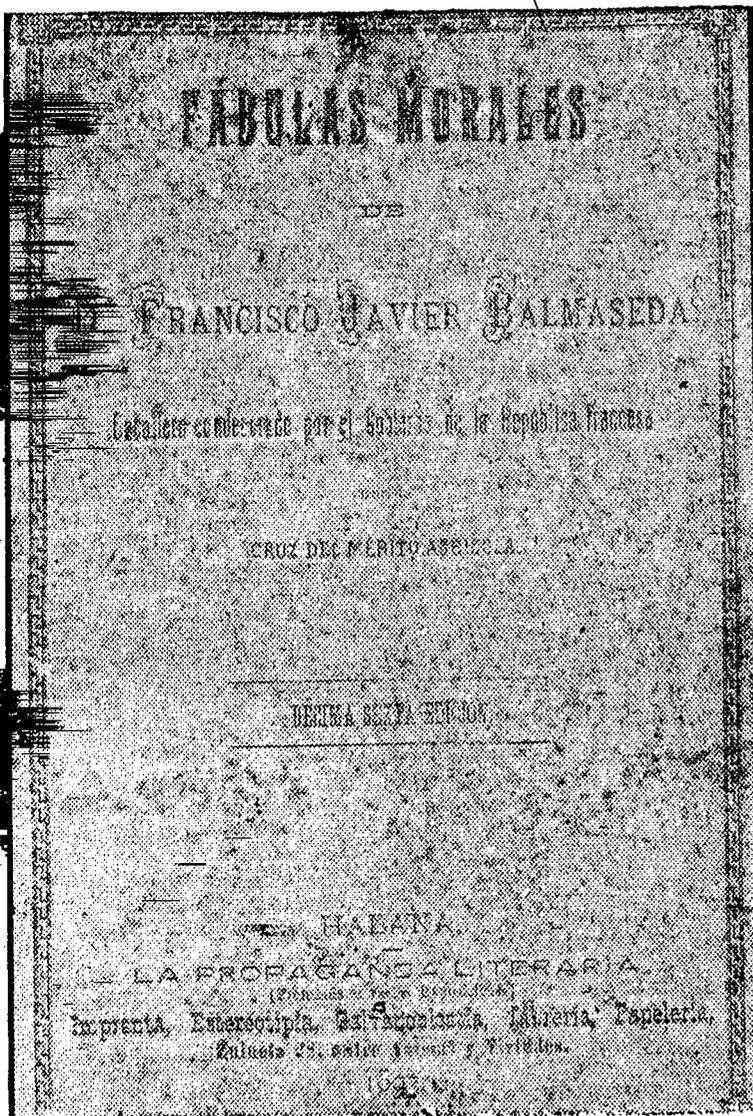
Demostró facultades de naturalista, economista, filántropo, poeta y periodista distinguido, si hacemos paralelos entre él y otros grandes hombres, se recuerda esta expresión suya:

“Siempre, siempre vinieron — sobre los grandes hombres, grandes males.”

Aquel faro humano cuyo reflector fué el progreso de la humanidad irradió con sus destellos cálidos en 1857, cuando siendo Alcalde de Remedios, fundó la Sociedad de Beneficencia Domiciliaria de Señoras, celebró Exposiciones industriales y pecuarias, envió un grupo de jóvenes a la Escuela Agrícola de Gourbleaud de Bélgica; desecó lagunas que ocasionaban periódicamente enfermedades en dicho poblado, dió impulso a los ferrocarriles. Este fué el manejo de actividades municipales que ofrendó a su pueblo natal. ¡Cómo se destaca su temperamento de reformador!

Desempeñó múltiples cargos en Cuba, Sud-América, pues fué miembro de la Junta de Gobierno de la Real Casa de Maternidad y Beneficencia de la Habana; figuró en la lista de la Sociedad Económica de Amigos del País, y miembro activo del Comité que dirigía la política reformista de la isla, llegando en 1866, en unión de otros patriotas como González Mendoza y varios más, a solicitar del Gobierno de la Metrópoli una licencia para fundar una Sociedad cuyos miembros se obligasen a no comprar esclavos; este hermoso rasgo de filantropía sirvió de fundamento para la abolición de la esclavitud.

Figura emblema de su época, lo que le hizo ganar influencia, la cual puso al servicio de su causa, obteniendo con ella un camino de hierro entre Caibarién y Remedios. ¡Cuánto debe Remedios a su hijo. nave de sus ideales fué el pensamiento que fecundizó los caracteres de su suelo, pues siempre tuvo pre-



Facsimil de sus “Fábulas Morales”, que sirvieron de texto en las escuelas coloniales.

voción a la patria y sus estímulos a luchar y perseverar por la libertad. He aquí el rebelde soneto:

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Si envuelta en ira la española gen-
(te,
sigue una guerra infanda, desusada,
que no respeta ni la edad cansada,
ni al niño, ni a la virgen inocente;

Balmaseda fué pro-
minentemente ciudadano, por
sus conocimientos, sus
virtudes y los servicios
prestados a la Humanidad; siempre supo
distinguirse en sus va-
riadas manifestaciones
del entendimiento hu-
mano; su personalidad
se destacaba por una
honradez proverbial en
marcada en una sabia

ción se mide por su influencia en el bien del linaje humano, por el desenvolvimiento cultural de sus habitantes, y cual un acumulador eléctrico, conecta su haz de energías y de qué manera tan ferviente cumplió su deber hacia la población que le ofreció la luz, la vida y el hogar!

Balmaseda, hombre singular que tenía las fibras de su corazón templadas en la fragua de la caridad, no podía olvidar la niñez desamparada, y desempeñando el cargo de Juez de Paz de Remedios, fomenta una Casa de Beneficencia para darle cabida a esa niñez huérfana del cariño filial; así realiza el bien tangibilizado en establecimientos provechosos a la entidad humana; jamás ambicionó nada para él, y el lema que rigió su vida lo expuso bellamente en la moraleja de su fábula: 'El águila y el ruiseñor', que dice:

La ambición desmedida
en cualquier posición turba la calma:
la dulce paz del alma
es la prenda más bella de la vida.

También aquí se refleja su carácter pacífico y sus gestos conciliadores, que tanto contribuyeron al lustre de Cuba, asimismo perfila su palabra fácil, persuasiva y elocuente.

El año 1851, cuando su frente estaba iluminada por la aureola de la fama, se casó con don Clara Morales y supo brindarle amor, felicidad y comodidad: las tres columnas en que se mantiene el Alcázar del Matrimonio.

Su alta moral, su vasta inteligencia, su caudal de conocimientos psicológicos, lo ofrece a la niñez cubana desde las didácticas páginas de sus 'Fábulas Morales'; esta valiosa colección vio la luz el año 1867; obra sólida e inspirada, fiel representación de su macizo central, y que a propuesta de la Inspección de Estudios fué declarada libro de texto de las escuelas públicas coloniales por considerárseles apaces de formar y mejorar el corazón del niño; ya lo dice el ilustre doctor Fernando González de Valle, cuando de una manera precisa expone: "Habiendo notado en mis visitas de inspección a las escuelas primarias la facilidad con que los niños aprenden de memoria las Fábulas Morales compuestas por don Francisco

Javier Balmaseda, lo cual les es muy provechoso por las sanas máximas de moral que contienen y que para siempre quedan grabadas en su memoria, y le serán muy útiles en el curso de la vida", etc.

He aquí la de mayor pedagogía moral:

EL LIMONERO Y LOS BEJUCOS

Unos ruines bejuco
al pie de un limonero,
muy lozano y frondoso,
se cuenta que nacieron.
El no les hizo caso;
mirólos sin recelo
penetrar y extenderse
en su follaje espléndido;
y pronto vióse mustio,
sin fuerzas, sin aliento
para poder librarse
de duro cautiverio.
Así a la tierna infancia
dañan los vicios feos;
echan hondas raíces
si no se acude a tiempo.

Actualmente, conocidos pedagogos entre ellos, el doctor Arturo Montori — mi profesor muy querido — ha llevado a su libro tercero de lectura las siguientes fábulas: 'La abeja y el grillo', 'El gallo con bozal' y 'El caballo americano y el criollo' que termina con esta preciosa moraleja:

Dije verdad; pues, señor,
¿por qué en Cuba acostumbramos
dar a lo extraño valor
y lo nuestro despreciamos?
Moraleja reveladora de la idiosincrasia cubana, y que toca a la presente generación desarraigar tan equívoca idea de la contextura del pueblo cubano. Otra de sus fábulas moldeadas en una profunda filosofía es 'El hombre y el pato', que acaba con esta enjundiosa moraleja:

Las públicas costumbres
son de la humana sociedad los modelos
(des) si presentan ejemplos de crueldades
(de) su fruto natural son las maldades.

Maravilloso sentido práctico en la tierra la moraleja de 'El cerdo caído':

'Si en el poder te vieras algún día
el mérito prodiga tus favores,
no a los aduladores,
que harán de tu bondad su granjería
(ría) y en la desgracia no estarán contigo:
(tigo) jamás olvides, y serás dichoso,
que sólo el hombre recto y virtuoso
es leal servidor y buen amigo.'

De sus 'Fábulas Morales' se hicieron varias ediciones y costaban una peseta sencilla.

Su producción literaria fué hecha entre Cuba, Sur-América y Europa, llegando a ser condecorado en Francia con la Cruz del Mérito Agrícola.

Los cuatro puntos cardinales de su labor efectiva fueron: las escuelas, las bibliotecas, las beneficencias y la agricultura, pues tenemos a Balmaseda en Colombia, Cartagena y Bolivia haciendo diversas fundaciones, como escuelas, bibliotecas, liceos, periódicos; en fin, demostraciones de su inmenso interés y su gran amor hacia la nación adoptada por patria; tan es así, que el Presidente de los Estados Unidos de Colombia, en documento oficial, se expresa así del cubano: "patriota, diligente y desinteresadamente, presta importantísimos servicios, sobre todo en el Estado de Bolívar, donde fijó su residencia con positivo provecho de aquella sección de República." Construyendo allí el puente del río Hormigas, en Santa Rosa, y siendo designado por decreto para escribir la historia de Colombia desde el año 1810 hasta los días que corrían.

Demostración sincera tuvo del Presidente de Colombia, don Manuel Murillo Toro, cuando el 4 de Julio de 1872 le escribe así: 'Acabo de firmar su carta de naturalización;

hoy ha sido un día grato para mí y muy feliz para la República."

¡Grandes servicios prestó Narciso López a Cuba!

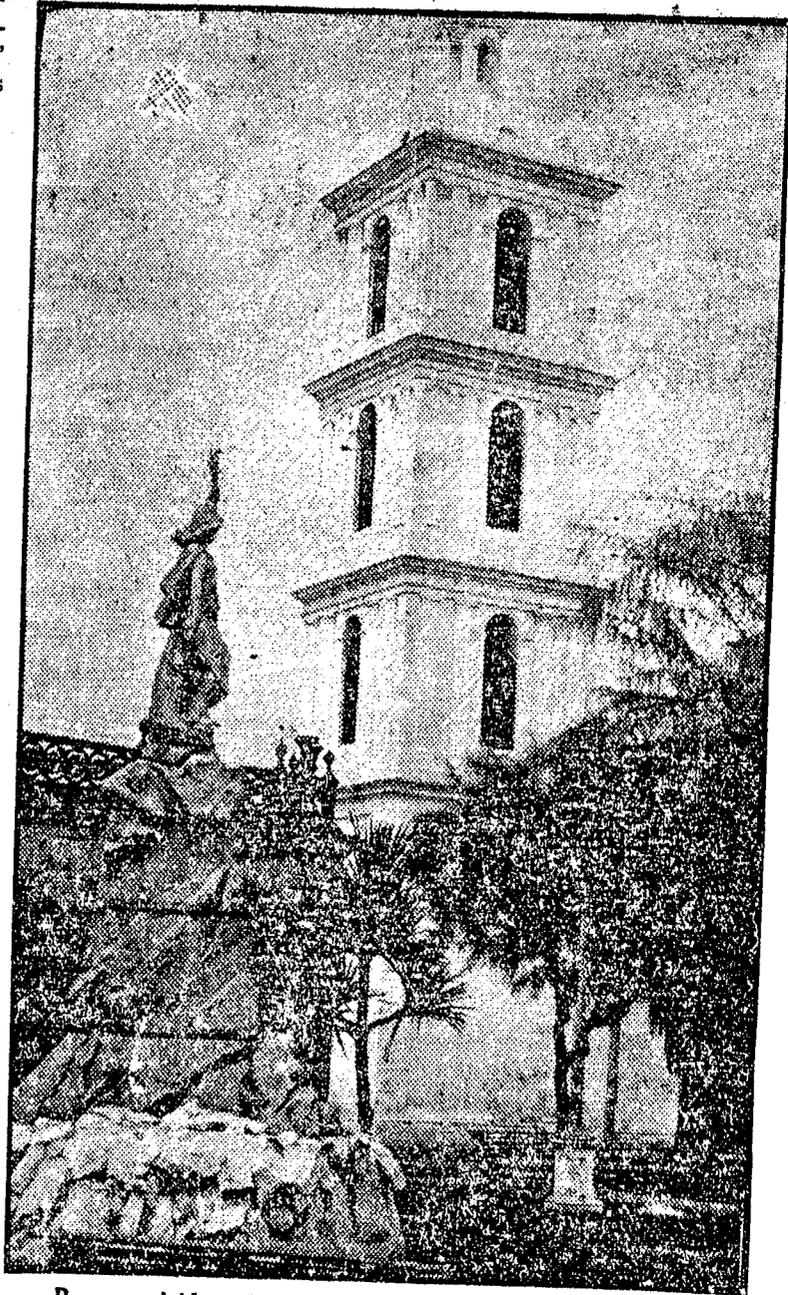
¡Grandes servicios prestó Francisco J. Balmaseda a la América del Sur!

Al igual que todos los prohombres del siglo, también el poeta tuvo su vía-crucis patrio, pues la noche del 19 de Marzo de 1869, lo hicieron preso, sin escuchar su equilibrado recurso, sin oír su legítima defensa, sólo en antecedentes de su ardiente patriotismo, de sus diáfanas ideas de civilización, y así fué conducido a la Cabaña para ser trasladado más tarde al presidio de Fernando Poo, encerrado en una verdadera jaula, fué llevado a bordo del vapor de guerra 'San Francisco de Borja' con varios deportados más; pero debido a su habilidad, a su tacto y su astucia logró fugarse en compañía de Castillo, Embil y otros, y entonces paseó su proscripción por Europa, regresando a la América en calidad de prófugo, estableciéndose en Colombia, donde desarrolló sus actividades nuevamente de hombre laborioso y emprendedor. En sus escalas de proscrito publicó 'Los confinados a Fernando Poo', donde de manera sencilla narra las amarguras y las tristezas del destierro con frases impregnadas de desesperación, de dolor ante la realidad de la situación crítica por que atravesaba Cuba, como era el despertar de las conciencias, las imposiciones del tirano y la larga guerra con su séquito de desventuras. Al enterarse del Pacto del Zanjón hizo el firme propósito de regresar a Cuba, para volver a empezar.

Encontrándose en Nueva Granada publicó su primer tomo de sus Obras Completas en Cartagena.

Tampoco puede olvidarse al poeta remediano cuando de una manera galana, dulce y sencilla, describe la fausta fiesta de la coronación de Tula Avellaneda en el Teatro Tacon el día 27 de Enero de 1860. Como también lo recuerda con gratitud el pueblo de Cárdenas por deberle la fundación de la Biblioteca y el Liceo.

¡Cómo luchó aquel hombre por el mejoramiento de la especie humana!



Parque erigido a la memoria

Balmaseda nos hace recordar al gran Emperador de Roma Tito, que encontrándose cierto día muy triste, le interrogaron el motivo de su dolor, y respondió: "Hoy he perdido el día, pues no he hecho ningún bien"; así se lamentaba nuestro prócer cuando no realizaba sus acostumbradas obras; siempre creyó que el bienestar de los particulares afianzaba la prosperidad de la Patria.

Entremos en el jardín literario del poeta y, ¡cuántos rosales!, cuyas flores tienen policromías de composiciones descriptivas, como 'La Guajirita de la Vuelta Abajo de la Isla de Cuba'. Comienza así:

Conózcanme ustedes:

yo soy la veguera
de la Vuelta Abajo.
Yo tejo un sombrero,
yo tuerzo un tabaco,
yo riego las flores,
yo cuido el canario,
yo leo de corrido
mejor que un letrado,
yo deshilo y bordo,
yo coso, yo lavo,
yo armónicos sonos
al tiple le arranco,
yo recito décimas,
yo bailo, yo canto.

Así se pinta Flor del Campo en el segundo acto de su zarzuela 'Amor y Riqueza'.

Su inspiración la coleccionó en 30 obras de teatro, entre comedias y zarzuelas, algunas novelas, centenares de poesías líricas y romances, donde resaltan su soneto 'La Pescadora' con esta impetuosa cuarteta:

Luego, la red tendiendo seductora,
¡oh, alarde del más dulce poderío!,
del poeta en su ciudad natal.

a los peces robando el albedrío
los cautivos en la prisión traidora.

También su romance 'Los Amores de la Aldea', escrita en 1854, que dice:

De la planta nicociana
tengo sembrado un venero,
que cultivo con esmero,
por lo cual, si no me engaño,
en Agosto de este año
me ha de sobrar dinero.

El villaclareño era poeta en el fondo y prevalecía en su musa un sentimiento de corrección, con matices vehementes y suaves, haciendo su extensa imaginación versos fáciles, estrofas sonoras y conceptuosas, demostración clara en su oda 'La Creación', al decir:

Que aun entre los rigores de la
(suerte,
el justo es el feliz, el grande, el
(fuerte.

Tiene una oda maestra, que dedica a los grandes hombres; es un himno de alabanza a Colón, Franklin, Edison, Guttenberg, etc.; penetra en los misterios de la naturaleza y unifica la ciencia y el arte.
Dice de Franklin:

... con ánimo sereno,
movió Franklin su brazo poderoso
al retumbar el trueno...

De Edison añade:

Edison encerró la voz humana
en cofre misterioso,
y en crear, como Dios, piensa anheloso.

Sería una ingratitud omitir su famoso monólogo 'Edmundo Dantés', escrito en décimas calderonianas, que conmueven el alma con su argumento paético; fué puesto en es-

ta, en numerosos teatros y sociedades de Cuba y Suramérica; dice que el joven Edmundo Dantés fué preso en su víspera de bodas con Mercedes, con motivo de una calumnia fraguada por sus rivales, poniéndolo en el calabozo, donde se encuentra Edmundo descalzo, pálido, pensando en su novia, teniendo la alucinación que se le presenta en traje nupcial, exclama:

¿Dónde estoy?
¿quién es ella, y yo, quién soy?
¿Qué es lo que el alma desea?
¡La soledad me rodea!
¡Oh, infeliz! ¡Oh, loco estoy!
¿Loco, loco yo? ¿Por dónde se fué que ya no la veo,
o es un triste devarreo,
o es que Mercedes se esconde?
¡Sólo mi voz me responde!
¡Ah, la estúpida locura
faltaba a mi ventura!...
No; soñó el alma dormida
con las cosas de la vida.
¡El soñar en gran ventura!

En la escala de sus producciones no faltan las composiciones filosóficas, como lo son también: 'A una flor nacida sobre un sepulcro', 'La Beneficencia', 'Al Niágara', 'La voz de la Patria'.

Entre sus comedias pueden seleccionarse 'Los montes de oro o la Habana en 1857', estrenada en el Liceo de la Habana; 'Amelia o la Vuelta del estudiante', 'Sin prudencia todo falta'.

Posee en su haber literario otro monólogo a la manera de Esquilo, titulado 'Amor y honor a la madre expósita', donde se entrelazan cuadros terroríficos y tiernos que parecen como pinceladas de Lord Byron, pudiendo influir sus concepciones en las costumbres públicas, donde el autor pinta una joven seducida por su amante bajo mentidas promesas.

Este monólogo fué estrenado en el teatro de Tacón el 22 de Diciembre de 1888, por la famosa trágica señora Robreño, y obtuvo un triunfo resonante.

Aquel cubano que rodó con orgullo el círculo de su vida útil por Cuba, América del Sur y España, tenía que llegar al término de su existencia, y fué el 17 de Febrero de 1907, después de haber realizado una obra de progreso en el Continente meridional, cuando regresó a

Cuba, instalándose en el Cerro, cuna del linaje colonial.

Murió a los 74 años de edad, y con el legítimo orgullo de su semper eterno espíritu cuajado de ternura y bondad.

Remedios, agradecido, ha ofrendado a la memoria de su hijo pródigo en iniciaciones de formidables planes de luz y de verdad, un parque para que la posteridad perpetúe el recuerdo de gratitud que inspira el hombre que salió al encuentro de todos, tendencia que sentara prejuicios y errores. Supo en todos los momentos de su vida defender la humanidad, avasallada por la tiranía y la ignorancia; la región villaclareña alienta en su íntima evolución progresiva la profunda satisfacción de haber ofrecido a la causa de la civilización de Cuba dos hijos ilustres que crecieron al esclarecimiento del pueblo las precocidades de su inteligencia; que fueron nuestro peto Balmaseda con la claridad de su saber y su sentir, y la eximia benefactora Marta Abreu de Estévez. Constantes los dos en el ejercicio de la caridad.





Francisco Javier Balmaseda

UN día como hoy —31 de marzo— de 1823, nació en San Juan de los Remedios, Cuba, Francisco Javier Balmaseda y Jullién.

La circunstancia de quedar huérfano a los 5 años y el dedicarse a las labores agrícolas, no le impide el cultivo de la poesía, y publica sus primeros versos en el Faro Industrial de Antonio Bachiller y Morales. La introducción de la imprenta en Remedios le da a Balmaseda una oportunidad para luchar por el mejoramiento de la región, y se hace periodista hasta su muerte.

Los vecinos lo llevan al cargo de Alcalde, y ya se preocupa por el problema fundamental del país: la agricultura; organizando exposiciones agropecuarias.

A fines de 1857, Balmaseda tiene que abandonar a Remedios, y viene a laborar en La Habana, en la Sociedad Económica de Amigos del País, junto a otra vida afín: Francisco de Frías y Jaccott.

Al producirse el levantamiento revolucionario de 1868, Balmaseda, está organizando el comercio

de Cuba en otros países de América, construyendo muelles y almacenes en Cayo Francés, y ya es dueño del primer barco de la empresa: el "Perla del Francés".

Casi siempre ha sido riesgoso en Cuba, pensar "en cubano", pero en 1869 era un grave delito, y Balmaseda fué preso el 14 de febrero de ese año, encarcelado y enviado a las prisiones de Fernando Poo. Allí escribió su libro: *Los confinados a Fernando Poo*.

Cuando logra escapar de Fernando Poo, se limpia el alma de la soberanía española: se hace ciudadano de Colombia, y fija allá su residencia en el Estado Bolívar. En el suelo libre colombiano, continúa sus estudios agrícolas, se gana con su actividad y simpatías amigos. Al terminar la Guerra Grande, regresa a Cuba y escribe su obra más notable: *el Tesoro del agricultor cubano*.

El último trabajo periodístico de Francisco Javier Balmaseda se publicó en EL MUNDO el 11 de febrero de 1907; seis días después, el 17 de febrero, murió en La Habana, extinguiéndose con él una vida ilustre cubana del siglo XIX.



DISTINCION A LA VIUDA DE MARTI



La señora Teté Bances viuda de José Martí, "el hijo del Apóstol", recibió ayer en un acto emotivo el diploma de socia de honor de la Asociación de Emigrados Revo-

lucionarios, como deferencia a sus altos méritos, de manos del general Enrique Loynaz del Castillo y en presencia del coronel Cosme de la Torriente. La señora de Martí fué muy felicitada. (Foto Miralles)

Clase de Emigrados 2.º p.º 3



Quintín Bandera,

General de División

Santiago de Cuba

Sr. General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba.

Quintín Bandera, General de División, a Vd. con el mayor respeto, expone: Que a consecuencia de un consejo de Guerra, fué sentenciado en Agosto de 1897 a suspensión de mando sin tiempo fijo.

Desde entonces, General, en mas de un año y medio, ha venido, el que habla, sufriendo la natural contrariedad de verse privado de lo que en tanto honor estimaba; pero que lleno de resignada subordinación, acató y seguirá respetando el fallo aludido.

Los acontecimientos, el entusiasmo y la alegría que la marcha triunfal de Vd. desde su cuartel general de Remedios hasta esta capital han despertado, hacen atrever, al que habla, para rogarle, ponga término a la medida de suspensión de mando decretada contra él, ya que no le cabe el saber el tiempo de su duración y ello mantiene en gran ansiedad su espíritu.

Que desde luego sirva este pedito, ante todo, General, para reiterar una vez mas, que, como hasta aquí, en la más austera disciplina, respetará cuanto se digne ordenar a este su subordinado.

Habana, fbro. 28 de 1899.

Quintín Bandera .

No contestar nada.

(El original en poder del Sr. Humberto Castellanos Morales).



QUINTIN BANDERAS

El pasado día 23 de agosto se cumplieron treinta y nueve años de la muerte del que fuera valiente general y modesto ciudadano (casi olvidado incomprensiblemente) Quintín Banderas.

Le conocimos en esta Capital a raíz de terminar la gran epopeya del 95, cuando se firmó la Paz y entraron las fuerzas libertadoras en un ambiente emocional como el que ahora se experimenta al conocerse la entrada de los soldados de las Naciones Unidas en el Japón, tan engreído como equivocado.

¡Quintín Banderas!

El que lo trataba en la paz no podía creer que fuera el estupendo general de nuestras luchas por la independencia.

Octogenario, pensaba como los niños y obraba ingenuamente en sus relaciones sociales. El símbolo de la Rosa Blanca que cultivara José Martí, él lo interpretaba sinceramente. Y aunque la adversidad y las incomprensiones le maltrataron, siempre se le veía sereno y diligente, luchando por la subsistencia como antes luchara por la independencia.

Al famoso general burlador de las trochas, se le veía por las calles de Obispo, Muralla, Inquisidor, Mercaderes y demás vías comerciales, donde el elemento peninsular desenvolvía sus actividades, relacionándose con ellos, tan fraternalmente, que se hacía di-

fícil creer fuera el más temido de los generales insurrectos y el que más preocupó en Cuba y en la Península a gobernantes y militares.

Quintín Banderas se dedicó a tareas comerciales a raíz de instaurarse nuestra República. Su situación económica le impelía a luchar por lograr diariamente la subsistencia para él y los suyos, con la misma diligencia que en la guerra luchaba por la liberación de su país.

Y encontró hidalguía entre los comerciantes peninsulares con los que estableció contacto y fué noblemente hidalgo y extremadamente modesto al relacionarse con ellos, sin sentirse humillado ante la situación económica que le obligaba a menesteres en que por un lado era necesaria la resistencia de los jóvenes (y él era un anciano agotado por las campañas bélicas) y por otro lado había que intimar con los clientes para obtener éxito en sus transacciones mercantiles.

¡Y la clientela la formaban en su gran mayoría los adversarios anteriores! Y hubo grandeza moral en ellos y en el general victorioso que en su vejez y nimbado por la gloria, arribó a la paz con los bolsillos vacíos!

¡Qué enseñanzas se derivan de estos rasgos!



¡Quintín Banderas siempre fué ingenuo, hasta candoroso. Y murió siéndolo en uno de los más inexplicables contrastados de nuestra historia.

Sirvió a la Revolución en cuatro gueras por la independencia de Cuba (en el 51, en el 68, en el 79 y en el 95).

El habersele encomendado en dos oportunidades como prueba de confianza la custodia de los campamentos "Los Mangos de Baraguá", en la célebre entrevista de Martínez Campos y Maceo en 1879 y de "La Mejorana", en 1895; el lograr atravesar victorioso

las fortificaciones construidas por los ingenieros de la colonia para detener la invasión, por cuya hazaña se le llamó "El Brigadier de las Trochas". Y como hecho extraordinario, considerado el mayor galardón de gloria en su carrera militar, el haber sido "el Jefe de la infantería invasora", que realizó la jornada guerrera más sensacional de la época, atravesando en marcha triunfal nuestra isla, de Oriente a Occidente, en 90 días, del 22 de octubre del 95 al 22 de enero del 96, al grito de "Independencia o Muerte".

Ese fué en algunos de sus rasgos, Quintín Banderas, el general valiente, el ciudadano ejemplar casi olvidado incomprensivamente, injustamente, ante cuya memoria rendimos desde estas columnas el testimonio de nuestra veneración y la prueba de nuestra simpatía y de nuestra profunda admiración.

León

Vida y Muerte del Patriota Manuel Rodríguez y del General Quintín Banderas Betancourt

En la vida y muerte de muchos hombres hay señalada similitud, no obstante las distancias y la época que los separa. Esto sucede con la del patriota chileno Manuel Rodríguez, que prestó grandes servicios a su patria al lado de José de San Martín durante la guerra de Independencia de Chile en el año 1816, y nuestro Gral. Quintín Banderas.

Manuel Rodríguez desde su juventud se declaró un partidario acérrimo de la Independencia de Chile, tenía un valor a toda prueba, manejaba las armas con destreza, montaba a caballo como el mejor jinete, conocía el territorio comprendido entre Santiago y Concepción, y sentíase dominado por un patriotismo ardiente, que le daba audacia para desafiar el peligro, y valor para exponer la vida en defensa de la libertad.

Manuel Rodríguez pasó tres veces la cordillera de los Andes, trayendo y llevando noticias como deseaba San Martín. Hacia estos viajes a pie vistiéndose algunas veces de marinero y presentándose otras como vendedor de frutas, pan o cualquier otro artículo. Con estos disfraces llegaba a Santiago, San Fernando, Talca y otra ciudades; se daba a conocer a sus íntimos amigos, recibía noticias de éstos y observaba por sus propios ojos todo lo que necesitaba saber. Usaba con frecuencia sotana, porque la gente entonces muy devota, y no podía sospechar que nadie se atreviese a vestir tal prenda no siendo sacerdote. Manuel Rodríguez para facilitar el paso de los Andes al General José de San Martín con un grupo de jinetes entraba en poblaciones sorprendían a los soldados españoles y los hacían prisioneros.

Manuel Rodríguez combate valerosamente en la batalla de Maipó gran triunfo de las armas chilenas, que proclama su Independencia. A Manuel Rodríguez se le acusa bajo la dirección del General O'Higgins de promover reuniones contra el Gobierno, de pedir que se llamase al pueblo a elecciones, y se dictase una Constitución

O'Higgins lo manda a encerrar en el Cuartel de Cazadores, al cabo de un mes este cuerpo recibió orden de trasladarse, llevando como prisionero a Manuel Rodríguez; en el camino, un oficial que estaba encargado de custodiar a Rodríguez, atacó a éste traídoramente y lo mató de un tiro de pistola después de lo cual un sar-

gento y un cabo acribillaron el cadáver a bayonetazos. Este horrendo crimen ejecutado con premeditación y alevosía fue efectuado en una aldea donde se ha erigido una columna de granito en su memoria.

La historia no ha perdonado a O'Higgins que empañó sus glorias de soldado, y comprometió su honra de gobernante por no haber evitado se cometiera este crimen en la persona de un fiel servidor de la patria como lo fue siempre el patriota Manuel Rodríguez.

Quintín Banderas. Desde su juventud al igual que Manuel Rodríguez se declara partidario de la Independencia de Cuba y así lo vemos como él mismo dijo, peleando desde el año 1851-1868-1870-1895. Siente por el Mayor General Antonio Maceo y Grajales su compadre una gran devoción, asimismo la sintió Manuel Rodríguez por el General José de San Martín. Este pasó los Andes varios veces, nuestro Quintín pasa las Trochan en diversas ocasiones, pelea bravamente en muchos combates y tiene el honor de ser designado por el General Antonio Jefe de la Infantería en Baraguá para la Invasión de Oriente a Occidente.

Terminada la Guerra de Independencia llega un momento en que al igual que Rodríguez cree están los derechos constitucionales conculcados y participa de una conspiración que culmina en una protesta armada el año 1906. Cuando estima ésta fracasada, escribe al entonces Presidente de la República, don Tomás Estrada Palma, pidiéndole un salvoconducto y la repuesta es la presencia del ejército en el lugar donde se albergaba y sacándolo de allí el oficial de mando lo mata de un tiro al igual que hizo el oficial con Manuel Rodríguez y la soldadesca procede en igual forma en ambos infiriéndoles heridas con armas blancas después de muerto.

En la muerte de Quintín Banderas como en la de Manuel Rodríguez hay premeditación y alevosía y en la finca, lugar del crimen, pusieron aquí como allá, un Obelisco de granito a sus memorias.

La historia ha juzgado a D. Tomás Estrada Palma con lo sucedido a Quintín Banderas como lo ha hecho con O'Higgins con respecto a Manuel Rodríguez.

J. G. CASTELLANOS

10660106

PP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA HISTORICADORA
DE LA HABANA

General Quintín

POR

Pedro

Romeu y Molinet

Oriente, el heróico Oriente, el de las montañas altas y majestuosas, el de los ríos caudalosos y murmulante, el de los bosques de árboles frondosos, fuertes y resistentes, el del sol más caliente, el de la música más sonora cadente y bulliciosa, el de las mujeres más hermosas y los hombres más valientes, fué cuna también de ese bravo mambí que se llamó Quintín Banderas. Heredó su reciedumbre de sus padres africanos, y su bravura de las fieras de las selvas del África inmortal, y, como el famoso escipión, fué héroe invencible de cientos de combates. Pero antes de distinguirse en las artes de la guerra, fue instruído en las artes y las letras, y más tarde galán apuesto y consumado conquistador del bello sexo; tuvo hogar en dulce compañía 7 veces, ora en Cuba, ya en el extranjero; y en España la enemiga, casó y tuvo prole con legítima española.

Su último matrimonio, lo realizó en Cuba, en el pueblo de Colón, Provincia de Matanzas, con la distinguida señorita Virginia Zuaznabar, de la mejor familia de la localidad, bastante bella y culta, pues era poetisa y escritora y orgullo de los salones. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia principal del pueblo, una mañana de sol y alegría, y los salones de la prestigiosa sociedad de la Villa de Colón la "Nueva Aurora", vistió sus mejores galas para testificar a tan distinguidos contrayentes, reuniéndose allí lo más selecto y distinguido del lugar. Fueron testigos de este acto, entre otros, los señores Panché de la Campa y Ulpiano Aedo. De este matrimonio tuvo el General Banderas cinco hijos.

Este valeroso hijo de Oriente, era

cto. presidenta de la Institución pa-
trótica Mariana Grajales de Maceo,
e le rinde un tributo floral y espi-
ritual en el aniversario de su
muerte.

peto de la carta fundamental de la República.

En vano esperó el General Quintín Banderas la llegada, como se había convenido, de otros jefes de la revolución con sus gentes, pero no sabemos porque causa éstos no se incorporaron en la fecha y lugar convenidos.

“Ru En vista de ello el General Banderas organiza las fuerzas y dispone la primera guardia. Horas más tarde, en la quietud del campamento suena un tiro, había llegado el momento culminante, comenzaba la lucha entre hermanos, unos que defendían los derechos conquistados en la manigua redentora, otros defendiendo la consculcación de esos derechos. El comandante Piloto recibe órdenes del General Banderas y forma la primera línea de fuego, y comienza el combate, fiero, enconado, terrible. Montan sus corceles los generales Banderas y Estenóz; un certero balazo mata al caballo que acaba de montar el general Banderas, una nueva descarga del enemigo mata a los dos prácticas y varios caballos más, la cosa es dura, el general Banderas rememorando sus acciones de la independencia ordena una carga al machete, el encuentro es formidable, de nuevo los macheteros de Quintín Banderas, hacen morder el polvo al enemigo y muere con esta acción el Teniente Gregorio Roque, jefe de las tropas regulares del gobierno.

El General Banderas, tal vez acotrumbrado a pelear a pie, no logra montar de nuevo; en medio del fragor del combate, la voz del comandante Piloto inquiere: ¿Quién es práctico aquí? ¡Yo! responde Ramón Oliva, y las fuerzas avanzan, ya con el práctico al frente, a ganar mejor posición, bordean la laguna del Ariguanabo hasta un pequeño monte llamado del Anafe, donde plantan campamento. ¿Dónde estaba el General Banderas? ¿No había seguido a las fuerzas? ¿Qué había sucedido? El Comandante Piloto recibe orden, el día 22, de reconocer el campo de batalla, y de buscar el máximo jefe de la revolución que acaba de estallar: el General Quintín Banderas, y a sus ayudantes, Angel y Encarnación. Búsqueda inútil.

Se enteran más tarde que el General Banderas se había internado en la finca de Díaz Silveira, en un lugar llamado el Garro. Desde allí, se dice el General Banderas sostuvo correspondencia con el entonces Gobernador de la Provincia de la Habana y con Estrada Palma, y el Presidente que se combatía

General Quintín Banderas Betancourt

POR
Pedro
Romeu y Molinet

Nuestro dilecto compañero Pedro Romeu Moliner en su Revista "Rumbos", de grata recordación, escribió este artículo sobre la vida abnegada y valiente del Gral. Quintín Banderas Betancourt y su trágica muerte a manos de los cubanos que él libertara del dominio de la metropoli española.

Encontramos su trabajo compendioso y veraz que reproducimos con verdadero cariño.

Oriente, el heroico Oriente, el de las montañas altas y majestuosas, el de los ríos caudalosos y murmurante, el de los bosques de árboles frondosos, fuertes y resistentes, el del sol más caliente, el de la música más sonora cadente y bulliciosa, el de las mujeres más hermosas y los hombres más valientes, fué cuna también de ese bravo mambí que se llamó Quintín Banderas. Heredó su reciedumbre de sus padres africanos, y su bravura de las fieras de las selvas del Africá inmortal, y, como el famoso escipión, fué héroe invencible de cientos de combates. Pero antes de distinguirse en las artes de la guerra, fue instruído en las artes y las letras, y más tarde galán apuesto y consumado conquistador del bello sexo; tuvo hogar en dulce compañía 7 veces, ora en Cuba, ya en el extranjero; y en España la enemiga, casó y tuvo prole con legítima española.

Su último matrimonio, lo realizó en Cuba, en el pueblo de Colón, Provincia de Matanzas, con la distinguida señorita Virginia Zuaznabar, de la mejor familia de la localidad, bastante bella y culta, pues era poetisa y escritora y orgullo de los salones. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia principal del pueblo, una mañana de sol y alegría, y los salones de la prestigiosa sociedad de la Villa de Colón la "Nueva Aurora", vistió sus mejores galas para testimoniar a tan distinguidos contrayentes, reuniéndose allí lo más selecto y distinguido del lugar. Fueron testigos de este acto, entre otros, los señores Pancho de la Campa y Ulpiano Aedo. De este matrimonio tuvo el General Banderas cinco hijos.

Este valeroso hijo de Oriente, era guerrero por excelencia, participó en todas las contiendas armadas en pró de las libertades patrias, y como jefe de la infantería de la columna invasora que comandara el intrépido Lugarteniente General Antonio Maceo y Grajales, participó en casi todos los combates. Iguará, Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Güira de Melena, Cabasas, Las Haironas, Paseo Real, Jaruco, Diana, Batabanó, (que tomó con fuerzas casi diezmadas,

causando el asombro de los propios mambis), Laborí Gallope, Cacarájicara, Ceja del Negro y muchos más fueron teatro de las hazañas casi mitológicas del General Quintín y sus bravos macheteros. Es de observar que mientras todos los cuerpos de infantería, con especialidad los de los españoles, usaban rifles y bayonetas, los de la infantería de Quintín usaban rifles y machetes, que por cierto sabían manejar muy bien, y que causaba enormes estragos al enemigo, que por ello le tenían un horror pánico. El General Quintín Banderas atravesó varias veces las dos Trochas, y ya sabemos lo que esto significaba.

Se cuentan numerosas anécdotas acerca del General Quintín Banderas, todas ellas ponderando su valor y el miedo acervo que le tenían los españoles, entre ellos citaremos las siguientes:

"Dos columnas de guerreros avanzan por distintos caminos al obscurer de una tarde, al estar próximas se dan el Alto Quien Vive, respondiendo una de ellas: "San Quintín", iniciándose de inmediato una feroz lucha en la que quedaron casi destrozadas ambas columnas; cuando se dieron cuenta del error, pues ambas columnas eran españolas, ya era tarde; la carnicería había sido horrible; tan grande era el terror que inspiraba el nombre de Quintín, que confundieron el de San Quintín, con el suyo".

En otra ocasión, cuentan, que el Generalísimo Máximo Gómez le llama la atención al General Banderas acerca de que éste no cumplía las ordenanzas al no hacer prisioneros y

enviarlos al Estado Mayor, terminando su arenga M. Gómez con estas palabras: "General Quintín, no quiero más derramamiento de sangre". En el próximo combate, el General Quintín hace algunos prisioneros, pero los manda a colgar de unas Guásimas, diciendo ahora estará contento el General Gómez, no se ha derramado una sola gota de sangre". Termina la revolución emancipadora el General Banderas se reintegra a la civilidad, a vivir una vida de hogar, de ciudadanía, de paz, en una República que ayudó a fundar; y así se convierte de intrépido guerrero, en agente de la fábrica de jabones de Crusellas. Interviene en la política del país; y, cuando estima que los derechos constitucionales son conculcados por el Gobierno, toma parte activa y principal en la conspiración que culminara en la protesta armada de Agosto de 1906.

Se lanza al monte de nuevo a luchar por la defensa de los principios democráticos que siempre defendió por el bien de Cuba el 19 de Agosto de 1901, a las once de la mañana, en compañía de su compañero de la guerra de Independencia, Desiderio Piloto y Rodríguez, siendo éstos los dos primeros oficiales que en la Provincia de la Habana se lanzan al movimiento armado. Se dirigen al poblado de El Cano, donde esperaron la llegada del General Evaristo Estenoz, Ricardo Bartlet, Ramón Oliva, Juan Santos, Juan Armenteros y Jesús Hernández, todos los cuales llevaban instrucciones del señor Martín Morúa Delgado, uno de los más destacados miembros de la Junta Revolucionaria que luchaba en pró del res-

JUAN HEREAU

Agente Aduana y de Embarque

Aguilera No. 5, altos. Teléfono No. 3179

Santiago de Cuba

HOMENAJE A QUINTIN BANDERAS

Impresionante discurso del ministro Nogueira en el acto

Mencionó que se había escogido el parque Trillo como lugar humilde para enaltecer la figura del gran patriota. Mejorarán las condiciones de ese lugar. Desfile

Ante numerosas personalidades y luego del desfile de dos compañías del Ejército, dos de la Policía, dos de la Marina y una representación de los exploradores nacionales, tuvo lugar el acto con que se inauguró la nueva estatua del General Quintín Banderas en el parque de Trillo. La base del monumento tiene 6 metros, la figura fué hecha en bronce, fundida en los talleres de Obras Públicas y su peso es dos toneladas y media. Se representa al General Banderas sosteniendo en la mano izquierda el machete mambí y con la diestra haciendo un gesto simbólico de paz.

Entre los presentes se encontraban el ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo E. Nogueira; el comandante Morales Broderman, presidente del Consejo Nacional de Veteranos; el tesorero general de la República, señor Plutarco Villalobos; los hijos del General Quintín Banderas, José y Virginia Banderas; los nietos Héctor Quintín, José Quintín, Gladys Rosa y Jorge Banderas; el director general de Administrador de Obras Públicas, Ramos Ravella; el embajador de Haití; el jefe del negociado de Prensa de Obras Públicas, compañero Pedro M. de la Concepción, y otros.

DISCURSOS

El señor José Banderas Zuaznabar, hijo del General Banderas, hizo uso de la palabra agradeciendo en nombre de todos sus familiares el homenaje que se le rendía al gran patriota. Se refirió al magnífico trabajo en bronce hecho por el escultor Florencio Gelabert y alabó al ministro Nogueira por el interés que se tomó en hacer realidad esa obra. Dijo que: "sin Nogueira no hubiera habido estatua, ya que la falta de material, de tiempo y la ausencia de recursos económicos constituían obstáculos insalvables, pero Nogueira, pensando en Cuba, interpretando con exactitud el sentido del pueblo que reclamaba un gran monumento para el querido

mambí y facilitando sin regateos los recursos del Ministerio, hizo posible que en esta luctuosa fecha 23 de agosto, en que cayera para siempre en la finca Torrens el insigne patriota, el pueblo de Cuba rindiera homenaje de recordación y gratitud perpetua a un soldado de la patria". Expuso también su agradecimiento al señor Dámaso Santana, que tuvo a su cargo la confección del pedestal con piedra de Jaimanitas; a los funcionarios y empleados de fundición de Obras Públicas y a los talleres que confeccionaron la figura de bronce; a los funcionarios responsables de Obras Públicas que se ocuparon de la jardinería y la

reestructuración del parque, etc.

PALABRAS DE NOGUEIRA

El ministro de Obras Públicas, ingeniero Alfredo E. Nogueira, después de los saludos generales a los presentes, se refirió a la historia de cómo surgió la idea de erigir el monumento al glorioso mambí.

"En las postrimerías del anterior régimen del General Fulgencio Batista, me hizo el honor de hacer recaer en mí la selección de un parque o de una plaza pública para honrar la memoria de Quintín Banderas. Firmé el documento que autorizaba la erección de ese monumento en este sitio, que me parecía el más apropiado, porque si alguien representa y simboliza de cierta manera natural o espontánea toda la rebeldía de nuestro hombre humilde, ese hombre era el Mayor General Quintín Banderas".

"Por eso, en el corazón de La Habana no podría haber lugar más apropiado que en este barrio de gentes humildes, donde no viven los ricos, pero quizás donde con mayor esfuerzo se realiza día a día la tarea de lograr el bienestar, y lo conocía bien por mi condición de médico que lo he sido de esta barriada, creí que éste era el mejor sitio para un hijo del pueblo como lo fué este ilustre batallador".

UN PARQUE DIGNO

Luego agregó:

"Se ha dicho y repetido cien veces que en esta barriada no puede haber un parque bien arreglado y yo creo que eso es una gran injusticia. Esta obra se va a terminar y regresaremos el próximo 10 de octubre con la compañía del honorable señor Presidente de la República para inaugurar un parque en éste, quizá el corazón más humilde de La Habana, pero un parque digno del General Banderas, digno del pueblo y tengo la seguridad que el pueblo lo sabrá cuidar. Estamos estudiando la forma de darle a este parque al mismo tiempo que la oportunidad de honrar la memoria de este héroe, un rincón de esparcimiento a los niños de esta barriada, que no son ricos, que son humildes, que son pobres como lo fuera este general que hizo tanto por la patria. Vamos a construir una pista de patinaje y posiblemente si las condiciones lo permiten, también lo dedicaremos a parque infantil".

Luego de exaltar la figura de Quintín Banderas en nuestras gestas emancipadoras, de hablar sobre la libertad, de la situación política del país y del camino trazado por el general Batista de paz, amor al trabajo y conciencia electoral, finalizó diciendo:

"En nombre del Presidente le hago entrega hoy, para su cuidado al pueblo, el parque de Trillo, y no digo a las autoridades ni a los propios veteranos sino al pueblo mismo de este barrio se lo entrego para su cuidado a nombre del Presidente de la República este monumento obra de un escultor magnífico cubano y para que lo sintamos en lo más hondo, es una obra cubana, no está hecha en Francia ni en Italia, porque es todo cubana, hecha con tierra, piedra, bronce, cerebro y alma cubana, por eso es profundamente cubana como lo somos todos, como lo fuera el general Quintín Banderas".

Alfredo E. Nogueira



QUINTIN BANDERAS Cent

EL MAMBI SACRIFICADO Y ESC

181

PROEMIO DEL FOLLETO DEL
MISMO TITULO ESCRITO POR
TOMAS SAVIGNON

o O o

PROEMIO

Pobre, iletrado, humilde; negro nacido libre en el apogeo de la esclavitud, Quintín Banderas y Betancourt, encarna el ansia de la independencia de las masas populares, y el espíritu de indomeñable rebeldía de los que — como lo quería Maceo— tienen coraje para exigir y conquistar derechos, y no los mendigan como los cobardes, incapaces de ejercitarlos.

No era cobarde Quintín Banderas. El valor dió la tónica determinante de su vida. Valor temerario o reflexivo: ímpetu y audacia en el combate; serenidad y astucia durante los peligrosos interregnos de conspiración y propaganda.

Fuerte, decidido y tenaz, era sincero, con sinceridad cariciosa o pungente de las almas simples; franco en su expresión, tan espontánea como un fenómeno de la naturaleza; ingenuo y confiado hasta la irreflexión y la imprudencia. Ganó en su vida fieles y devotos amigos y enemigos mortales por que desde la cumbre de su orgullo no se inclinaba ante la pequeñez ensobrecida, ni ante los cobardes disfrazados de héroes, ni ante los remisos inflamados de tardío y sospechoso patriotismo.

Milagrosamente inmune a la saña y al rencor de sus extranjeros enemigos, no lo fué a la ponzoña de la envidia, ni al zarpazo de la venganza, ni a la mordedura de la traición y la calumnia de los suyos. Pero fué preciso que el tiempo y los reveses rindieran la fuerza de su brazo, que nunca la reciedumbre de su espíritu — ¡tenía setenta y tres años! —, para que se enrojeciera en sangre y en vergüenza la



trágica noche del 23 de Agosto de 1906 en la finca "Torréns", cerca de la Capital, donde se consumó el crimen político más horrendo entre los muchos que ensangrientan los anales de la república soberana y libre.

Allí cayó el Héroe. Pero bastó la muerte, aquí tan diligente zurcidora de honras desgarradas y ejecutorias descosidas, para curar la insania de sus enemigos. Vejado en su ancianidad, cuando la miseria roía su carne y la carne de sus hijos, fué escarnecido ya cadáver, exhibidos sus mutilados despojos ante la befa y el ludibrio de sus adversarios; condenado al anonimato de la fosa común para esfumar su recuerdo y borrar su memoria, como si una vida consagrada a la independencia de la patria pudiera convertirse en palimpsesto de sus anales gloriosos.

De los centenares tuados en nuestra consigna que se consagraron a la memoria de Martí y el de José Martí su íntimo amigo, dos destacadamente triotas, los festejamos casamente a la memoria del nacimiento en el caso de José Martí los festejos han sido plenos durante toda la conmemoración de los festejos, ofrecidos por los patriotas, por lo que incluye a los mismos oficiales, de brillantez y sentido calor de patriotismo.

Nosotros tuvimos el honor de cortar de los periódicos reseñas e informes de la celebración de los actos realizados en

A continuación de las inscripciones de los actos procesados es natural con las siguientes.

En Santiago de los Caballeros, actos en el Sin Grop Cataluny Centro Gallego, Club de Casado cucla de Periodi pórteres, Club nes, Centro T de la Independe Oriente, Cursill Edreira, Sociad ricana, Logias

Visite

PATRIMONIO DOCUMENTAL
HAS

REVISTA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

QUINTIN BANDERA

EL MAMBI SACRIFICADO Y ESCARNECIDO

PROEMIO DEL FOLLETO DEL
MISMO TITULO ESCRITO POR
TOMAS SAVIGNON

o o o

PROEMIO

Pobre, iletrado, humilde; negro nacido libre en el apogeo de la esclavitud, Quintín Banderas y Betancourt, encarna el ansia de la independencia de las masas populares, y el espíritu de indomeñable rebeldía de los que — como lo quería Maceo— tienen coraje para exigir y conquistar derechos, y no los mendigan como los cobardes, incapaces de ejercitarlos.

No era cobarde Quintín Banderas. El valor dió la tónica determinante de su vida. Valor temerario o reflexivo: ímpetu y audacia en el combate; serenidad y astucia durante los peligrosos interregnos de conspiración y propaganda.

Fuerte, decidido y tenaz, era sincero, con sinceridad cariciosa o pungente de las almas simples; franco en su expresión, tan espontánea como un fenómeno de la naturaleza; ingenuo y confiado hasta la irreflexión y la imprudencia. Ganó en su vida fieles y devotos amigos y enemigos mortales por que desde la cumbre de su orgullo no se inclinaba ante la pequeñez ensoberbecida, ni ante los cobardes disfrazados de héroes, ni ante los remisos inflamados de tardío y sospechoso patriotismo.

Milagrosamente inmune a la saña y al rencor de sus extranjeros enemigos, no lo fué a la ponzoña de la envidia, ni al zarpazo de la venganza, ni a la mordedura de la traición y la calumnia de los suyos. Pero fué preciso que el tiempo y los reveses rindieran la fuerza de su brazo, que nunca la reciedumbre de su espíritu — ¡tenía setenta y tres años! —, para que se enrojeciera en sangre y en vergüenza la



trágica noche del 23 de Agosto de 1906 en la finca "Torréns", cerca de la Capital, donde se consumó el crimen político más horrendo entre los muchos que ensangrientan los anales de la república soberana y libre.

Allí cayó el Héroe. Pero bastó la muerte, aquí tan diligente zurcidora de honras desgarradas y ejecutorias descosidas, para curar la insania de sus enemigos. Vejado en su ancianidad, cuando la miseria roía su carne y la carne de sus hijos, fué escarneado y a cada cadáver, exhibidos sus mutilados despojos ante la befa y el ludibrio de sus adversarios; condenado al anonimato de la fosa común para esfumar su recuerdo y borrar su memoria, como si una vida consagrada a la independencia de la patria pudiera convertirse en palimpsesto de sus anales gloriosos.

"Su asesinato— expresó en aquellos días el general Enrique Collazo— produjo asco, no pánico".

La intención divulgatoria de este modesto ensayo y la obligación de contribuir en lo posible a la revisión y esclarecimiento de nuestra historia "oficial" plagada de omisiones, inexactitudes y hasta falsedades, nos mueve a ponderar algunos tópicos tratados correctamente por historiadores capaces, pero ignorados del pueblo, o eludidos y deformados por exégetas descuidados y apologistas aturridos, sin olvidar a los farsantes y malintencionados.

Además, la humilde condición social, económica e intelectual de Quintín Banderas y sus abnegados pariguales satura de interés las circunstancias coincidentes o influyentes en su admirable gesta heroica. Excuse ese interés las disgresiones en que parece escapado del escenario histórico un personaje que siempre está presente, por su acción o su condición, en las páginas más insospechables de nuestra historia patria.

Figura atormentada y magnífica, con todas las flaquezas y las reciedumbres inherentes a su triple condición humana, social y patriótica, por muchos motivos es el general Quintín Banderas. al través de su vida tesonera y sufrida y de sus aspiraciones frustradas, la representación de sus conranciales en la Colonia, peleando y muriendo por la independencia; en la República, clamando y sufriendo por la igualdad en el trato como hombres, por las mismas oportunidades en la vida ciudadana.

Tales apasionados propósitos, que informan y justifican este esquema biográfico, no menguan la veracidad y la exactitud a que nos obliga su índole histórica y nuestra personal responsabilidad.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

T. S.

General Quintín Banderas

RAUL IBARRA ALBUERNE

*Historiador de la Ciudad
de Santiago de Cuba*

0000110

En esta fecha se conmemora un aniversario más de la muerte del General de División del Ejército Libertador, Quintín Bandera y Betancourt, glorioso soldado de la Patria, a quien un destino adverso, le deparó la mas injusta y cruel de las muertes, en aquella asonada política, que conocemos por la "Guerrita de Agosto".

Desde muy joven Quintín Banderas demostró su amor a Cuba, y complicado en la insurrección de Narciso López en 1851, fue preso y deportado a España, de donde regresó en 1859, radicándose en el término del Cobre, dedicándose a la agricultura, pero tan pronto como Carlos Manuel de Céspedes, dio el grito de independencia en La Demajagua, Quintín Banderas fue de los primeros en unirse al Ejército Libertador como simple soldado, a las órdenes del General Donato Mármol.

Por su arrojo y valentía, fue ganando grados, y era comandante cuando la Protesta de Baraguá, ya que siempre estuvo al lado del Titán de Bronce, presentándose a las autoridades españolas en San Luis, cuando ya Maceo se encontraba en Kingston.

Vuelto a su hogar de Santiago de Cuba, pronto preparó con Moncada, José Maceo, Crombet, Victoriano Garzón y otros, aquella protesta armada conocida por la "Guerra Chiquita", descabellada insurrección que estaba destinada al fracaso, siendo deportado a España por el General Polavieja, y confinado en las prisiones de Cádiz, donde aprendió a leer y escribir. Libertado en 1886 regresó a Santiago.

Fiel a sus principios independentistas, fue uno de los primeros en lanzarse a la manigua gloriosa el 24 de Febrero de 1895. El Titán de Bronce que conocía las facultades y arrojo de Quintín, al organizar la columna invasora lo nombró Jefe de la Infantería, marchando siempre a la vanguardia y en múltiples combates constituyó el terror de los soldados españoles.

Banderas se distinguió en numerosas batallas, pero donde su valor, audacia

y heroísmo rayaron en lo extraordinario, fue en el combate de "Ceja del Negro", en tierras occidentales, al mando del Inmortal Lugarteniente General que lo felicitó sobre el campo de la acción. Fue el único Jefe cubano que pasó cuantas veces quiso la célebre Trocha de Mariel a Majana, que Weyler creía inexpugnable.

Muerto Maceo, regresó a Las Villas, donde el General Máximo Gómez lo persiguió con saña por sus indisciplinas, que más que eso, era la protesta de verse postergado.

Finalizada la Guerra de Independencia, se fue a vivir a La Habana. Pobre, con una instrucción rudimentaria, fue designado para un modestísimo puesto en la Secretaría de Obras Públicas, siendo objeto de muchas vejaciones por parte de los que mas obligados estaban en perdonarle mas de un exabrupto, debido a su carácter y los achaques propios de la edad.

Cuando se preparó el alzamiento contra el Presidente Tomás Estrada Palma en agosto de 1906, pese a que tenía 72 años, muy enfermo de reuma y otros achaques, lo obligaron a alzarse, pero a los dos días envió una carta al Gobierno pidiendo presentarse y la contestación fue enviar tropas a que lo mataran donde lo encontraran, como desgraciadamente aconteció en la finca "El Garro", cerca de La Habana, el 23 de Agosto de 1906, mientras estaba dormido con dos compañeros más.

Su cadáver fue tirado en el necrocomio para que se le practicara la autopsia, desconociéndose su jerarquía militar de la gloriosa epopeya libertaria, y se ordenó enviar el cadáver a la Escuela de Medicina, para que los estudiantes practicasen con el mismo, pero, hay que decir esto bien claro, UN ESPAÑOL, que era empleado del necrocomio, de su peculio pagó el modes-



to entierro del General Banderas salvando así ese adversario, que el cadáver del noble soldado de la libertad, fuera destrozado y aunque fue lanzado a la fosa común, fueron luego rescatados sus restos.

Así finalizó la vida del Gral. Quintín, asesinado por orden de hombres por cuya libertad había estado sufriendo prisiones y exponiendo su vida por más de cincuenta años.

Recordemos a este grande de la Patria, y que nuevo fervoroso homenaje de exaltación, compense en las generaciones de hoy, y glorifique en las de mañana, la ingratitud y crueldad incalificable de las de ayer, cuyos odios se cebaron en el glorioso soldado de la Libertad.



VIDA ESPAÑOLA EN CUBA

PO. XIGUIER BOLGAS

HONDO DUELO EN LA COLONIA ESPAÑOLA POR LA REPENTINA MUERTE DEL LCDO. SECUNDINO BAÑOS

Ocurrió el deceso a la una y quince de la madrugada de hoy. Tendido en su residencia. El sepelio mañana a las 9

DATOS BIOGRAFICOS DE LA ILUSTRE FIGURA DE LA COLONIA. — DESFILE DE PERSONALIDADES

Hondo pesar ha causado en el seno de la colonia española, de la sociedad cubana toda, la muerte del Lcdo. don Secundino Baños Vilar, figura prestigiosísima e ilustre de la colonia, padre ejemplar y tronco de una familia dignísima.

LA MUERTE DEL DOCTOR BAÑOS

El deceso del doctor Baños, por una gran ironía del destino, se produjo a la una y quince minutos de la madrugada de hoy, precisamente cuando menos hacía pensar en el hecho. Inclusive, en horas de la tarde, nos informa su atribulado hijo Frank, había estado departiendo en su residencia con unos amigos y se sentía perfectamente.

El Dr. Baños Vilar cayó enfermo de «infarto cardíaco» hace año y medio. Rebasó el peligroso mal. Vivió hace mes y medio, sobre el 18 de julio, a sufrir la dolencia, pero también los cuidados del doctor Campos Goas, su médico de cabecera, y de sus hijos, logró que superara la enfermedad.

TENDIDO EN SU CASA

Por disposición testamentaria, el doctor Baños ha sido tendido en su residencia particular de Campanario y Virtudes. Tenía, al morir, unos 82 y dos años.

El sepelio se verificará mañana, sábado, a las 9 a. m.

ENLUTADOS EL CASINO ESPAÑOL Y EL CENTRO GALLEGO

Tanto el Casino Español de la Habana como el Centro Gallego, entidades de las que el doctor Baños había sido presidente de honor, han enlutado sus balcones, puesto a media asta sus banderas y suspendido los juegos, en señal de duelo.

DATOS BIOGRAFICOS

Puede decirse que don Secundino Baños era uno de los valores positivos de la colonia española y de la sociedad cubana. En los sectores profesional y social había contribuido a la soldificación de las corrientes de confraternidad entre dicha importante colonia y la ciudadanía cubana. Hablar de don Secundino Baños en términos generales relevaría, aunque se le quisiera hacer mucha justicia, a regatearle los méritos que emergen de una biografía pormenorizada. Don Secundino Baños fue uno de los socios más antiguos del Centro Gallego, apoderado desde el establecimiento de di-

cho sistema de gobierno. Vino a Cuba hace muchos años. Para no incurrir en detalles impropios de una síntesis biográfica, podemos decir que el ilustre Licenciado en Leyes de la Universidad de la Habana cursó sus estudios primarios en el plantel «Concepción Arenal», y había sido presidente efectivo varias veces del Ejecutivo del Centro Gallego y del Casino Español y presidente de honor de ambas entidades. Y que, para mayor gloria de su historial que puede presentar, cabe decir, porque así es un hecho histórico, ocupaba la presidencia cuando el Centro Gallego adquirió el Teatro Nacional por la cantidad de medio millón de pesos; intervino en la edificación del actual palacio, inauguró el actual edificio del Casino Español en febrero de 1914, y que tenía el mérito de la prestancia de la sociedad decana española y de las personalidades cubanas que asistieron al acto inaugural. Era presidente el general Mario García Menocal, que asistió en unión de su distinguida esposa; del cónsul de España en Cuba, entonces, don Luciano López Ferrer; del ministro de dicha nación, don Alfredo Mariátegui y Cartatalá y señora; del secretario de la entonces Legación, señor Francisco de Cárdenas, actual embajador de España en los Estados Unidos, y su bella esposa, señora Guadalupe Villamil. Nuestra aseveración de principios de la intervención del Lcdo. Baños en la extensión y firmeza de los lazos de cordialidad entre cubanos y españoles se funda en que invitado por él asistió al Centro Gallego, para una fiesta social el primer presidente de la República, don Tomás Estrada Palma (q.e.p.d.), abrazán-

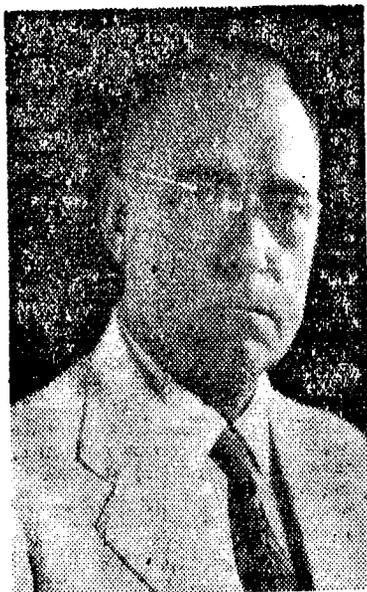
dose ambos y sellando así aquellos lazos de amistad que tanto bien habían de representar para ambos pueblos. Podemos señalar los muchos hechos que evidencian la actuación del ilustre abogado que dejó fundado un meritisimo hogar cubano, que tiene además de una esposa modelo hijos que heredaron prestigio y que son el en-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SECUNDINO BAÑOS



Don Secundino Baños Vilar, figura ilustre y prestigiosísima de la colonia española y de la sociedad cubana, ha fallecido, tras una vida cargada de nobles y fecundas actividades sociales. A la una y quince de la madrugada de hoy entregó su alma al Señor, en su residencia de la calle Campanario, víctima de un repentino ataque al corazón. Su biografía queda consignada en esta crónica. Pero el dolor de los que con su amistad nos honrábamos, ése jamás podrá expresarse. Queda grabado en el corazón, e indeleble al paso de los años... Descanse en paz el queridísimo amigo Baños, don Secundino, como le tratábamos afectuosamente, y reciban sus hijos y familiares todos, la expresión de nuestra condolencia más sentida!

canto de su noble casa, y otros familiares de alta estimación. Don Secundino Baños era, pues, por la magnificencia de su labor y los cargos con que ha sido honrado para bien de las entidades que le eligieron, una de las figuras señeras como decimos antes, cuya larga actuación está esmaltada de hechos caballerescos y que lo han rodeado del merecido buen concepto de que disfrutaba, aparte de las demás cualidades profesionales y personales de que hacemos mención al principio de estas líneas.

Nació en el Ayuntamiento de la Estrada, Galicia, de cuya entidad era presidente de honor. Fue el primer presidente de la Asamblea de Apoderados. Nuevamente, hace años, ocupó la presidencia del Centro, renunciando poco después. También era abogado destacado, secretario de numerosas entidades.

País, 29/4/44

NUESTRO PESAME

Enviarnos con tristes nuestro pésame a su viuda, la noble dama Guadalupe Villamil; sus hijos Secundino, Dr. Rodolfo, Margot y Frank; a sus hijos políticos Claudina Pérez Hernández, Elvira Caballero, Dr. Jorge Mañach, prestigioso hombre público, catedrático, escritor y político; nietos y demás familiares.

EL DR. MAÑACH Y SU ESPOSA

Ausentes de La Habana, el doctor Jorge Mañach, ilustre figura de la intelectualidad y la política, hijo político del finado, y su esposa, señora Margot Baños, los familiares de don Secundino les han informado a Estados Unidos el hecho.

MURIO EN LOS BRAZOS DE SU NIETO

Es interesante consignar, precisamente, que el Lcdo. Baños murió en los brazos de su nieto, Jorgito Mañach Baños, al oír la llamada de su amantísimo abuelo.

LA PRIMERA GUARDIA

Rindieron la primera guardia los hijos Secundino y Panchito Baños Villamil; los hijos políticos Claudina Pérez de Baños y Elvira Caballero de Baños; el señor Antonio Caballero y la señora Mercedes Díaz de Peláez.

Después acudieron damas de la Acción Católica, de la Archicofradía de Monserrate, rezando por el alma de don Secundino. Y el padre Juan Lobato, párroco de Monserrate, que también rezó un responso.

El ejecutivo del Centro Gallego, en pleno, convocado al efecto, y bajo la presidencia del señor Narciso María Rodríguez, acudió después y le rindió guardia, así como elementos del Casino Español de la Habana, con su presidente, doctor Enrique Alonso Pujol, a lfrente.

OTRAS PERSONAS

Acudieron también al lecho de dolor, el representante doctor Enrique Llansó; doctor Eugenio Lafite; Nicolás Sierra, presidente de la Compañía Cervecería Internacional; don José Gutiérrez Díez; Francisco Vega Núñez, secretario del Casino Español de la Habana; doctor Fernando García Carratalá; Hipólito Reguero; Elvira de Armas viuda de Fritot; Ramón Moral; señora Martha Obregón de Baños; doctor Coro; doctor Manuel Figueroa, presidente p. s. del Centro Andaluz y de la Beneficencia Andaluza; señora María Teresa Escarrá viuda de Casares; Francisco Baños Bonet; una comisión de la sociedad «Hijos de la Estrada», con su presidente, señor Manuel Villanueva Nodar, al frente; este cronista, los compañeros Posada y Gumbau y otros elementos.

ULTIMAS DISPOSICIONES DEL DR. BAÑOS

En su testamento, además de consignar su deseo de que se le tendiera en su residencia, el doctor Baños consignó que deseaba un entierro modesto, sin pompa ni flores. Empero, y por desconocimiento de estas disposiciones, llegaron varias ofrendas, siendo la primera la del señor Segundo Casteleiro y señora.



SOCIEDADES ESPAÑOLAS

Profunda Pena por la Muerte del Lic. Secundino Baños

El Licenciado Secundino Baños Villar, revelante figura de la colonia española y conocido hombre de negocios, falleció en la madrugada anterior tras una vida cargada de nobles y fecundas actividades.

Su deceso, que ha producido honda pena, se produjo cuando precisamente sus familiares confiaban en que podría rebasar la crisis cardíaca que desde hace algunos meses lo tenía un tanto alejado de sus diversas labores.

Puede afirmarse que el Licenciado Baños fué un incansable luchador en pro del mejoramiento social y cultural de los españoles en Cuba, llegando a ocupar las más altas posiciones en distintas entidades.

Era un valor positivo. En los sectores profesional y social había contribuido a la solidificación de las corrientes de confraternidad entre dicha importante colonia y la ciudadanía cubana. Fué uno de los socios más antiguos del Centro Gallego, apoderado desde el establecimiento de dicho sistema de gobierno. Vino a Cuba hace muchos años y cursó estudios primarios en el plantel "Concepción Arenal", siendo presidente efectivo varias veces del Ejecutivo del Centro Gallego y del Casino Español y presidente de honor de ambas entidades. Para mayor gloria ocupaba la presidencia cuando el Centro Gallego adquirió el Teatro Nacional por la cantidad de medio millón de pesos; intervino en la edificación del actual palacio, inauguró el actual edificio del Casino Español en febrero de 1914.

La intervención del Licenciado Baños en la extensión y firmeza de los lazos de cordialidad entre cubanos y españoles se funda en que invitado por él asistió al Centro Gallego, para una fiesta social el primer presidente de la República, don Tomás Estrada Palma, abrazándose ambos y sellando así aquellos lazos de amistad que tanto bien habían de representar para ambos pueblos. Podemos señalar los muchos hechos que evidencian la actuación del ilustre abogado que dejó fundado un meritisimo hogar cubano.

Nació en el Ayuntamiento de la Estrada, Galicia, de cuya entidad era presidente de honor. Fué el primer presidente de la Asamblea de Apoderados. Nuevamente, hace años, ocupó la presidencia del Centro, renunciando poco después. También era abogado destacado, secretario de numerosas entidades.

Al conocerse la muerte del Licenciado Baños, la casa que durante muchos años fué su residencia, quedó invadida por personalidades tanto de la colonia española como de la sociedad cubana, todas las cuales testimoniaron su pena por tan irreparable pérdida a los familiares del extinto.

Entre los primeros en llegar allí figuraron los presidentes del Centro Gallego y del Casino Español, señor Narciso M. Rodríguez y doctor Enrique Alonso Pujol, respectivamente, los cuales a nombre de su junta de gobierno ofrecieron los salones de dichas instituciones para que fuera tendido allí el Licdo. Baños, pues-



to que en ambas sociedades ocupó las posiciones más destacadas.

Sus familiares, agradecieron la deferencia, pero determinaron levantar la capilla en la propia residencia, —Campanario 254—, porque obedecía a un deseo expresado por el extinto, hace algunos meses.

21

La primera guardia de honor fué hecha por sus hijos Secundino y Francisco Baños Villamil, los hijos políticos Claudina Pérez de Baños y Elvira Caballero de Baños; el señor Antonio Caballero y señora Mercedes Díaz de Peláez.

También acudieron damas de la Acción Católica de la Archicofradía de Monserrate y el Padre Juan Lobato, párroco de Monserrate.

Después, los ejecutivos del Centro Gallego y del Casino Español convocados expresamente por sus presidentes, hicieron guardias al cadáver.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que cientos de personas han desfilado por la casa mortuoria, expresando su dolor a la viuda, señora Guadalupe Villamil, a sus hijos y demás familiares.

La señora Margot Baños de Mañach y su esposo, el doctor Jorge Mañach, han sido informados cablegráficamente de la muerte del Lcdo. Baños, pues desde hace algunas semanas se hallan en los Estados Unidos.

El sepelio del Lcdo. Baños, será hoy, a las 9 a.m.

M, Ay 31/21



VIDA ESPAÑOLA EN CUBA

por MIGUEL POLEDO

EXTRAORDINARIA MANIFESTACION DE DUELO FUE EL SEPELIO, HOY, DEL LCDO. SECUNDINO BAÑOS

Numerosos elementos de todos los sectores asistieron al póstumo acto.
—Llegó a tiempo el doctor Jorge Mañach. Monseñor Martínez Dalmau.

“EL DR. BAÑOS MURIO TRANQUILO, AL VER LA ESTRECHA UNION DE CUBANOS Y ESPAÑOLES”, DIJO EL DOCTOR ENRIQUE A. PUJOL

Paralelamente a la personalidad del extinto —el Lcdo. Secundino Baños Vilar—, sin discusión posible la primera figura que era de la colonia española, el sepelio celebrado en la mañana de hoy en la Necrópolis de Colón constituyó una extraordinaria manifestación de duelo. Elementos representativos de la colonia, del foro, de la judicatura, de la política, de toda la sociedad cubana en general, se dieron cita en el póstumo acto.

LA LLEGADA DEL CORTEJO

Sobre las diez de la mañana llegó a la Necrópolis el cortejo fúnebre, imponente. Le acompañaban ofrendas florales, pese a la disposición testamentaria del doctor Baños, por desconocimiento de quienes las enviaron.

Tras un breve receso, el cortejo se trasladó a la capilla central, donde monseñor Eduardo Martínez Dalmau, arzobispo de la diócesis de Cienfuegos, rezó un responso, en compañía del párroco del Cementerio. Estaban presentes también el rector de Belén, R. P. Daniel Baldor; el R. P. doctor José Rubino, el párraco de Monserrate, R. P. Juan Lobato, y otras personalidades del clero.

LA PRESIDENCIA DEL DUELO

Presidiendo el duelo se hallaban los hijos del extinto, Secundino, Dr. Rodolfo y Francisco Baños Villamil; el hijo político, doctor Jorge Mañach, ilustre figura de la política, compañero estimadísimo, quien se hallaba con su esposa, Margot Baños, en EE. UU., y vino en avión urgentemente, al recibir la noticia del hecho; su hijo Jorgito Mañach Baños; las hijas políticas, Elvira Caballero de Baños y Margot Obregón de Baños, y otros familiares.

REPRESENTACIONES DEL PRESIDENTE Y DEL SENADOR HORNEDO

En representación del honorable señor presidente de la República,

asistió el capitán Zorrillo, y por el ilustre senador Alfredo Hornedo Suárez, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado y de la empresa editora EL PAIS, el joven Juan Bacigalupi, su secretario particular.

LOS CENTROS DE BENEFICENCIA

En representación de las sociedades matrices, asistieron el presidente del Casino Español de la Habana, doctor Enrique Alonso Pujol; el del Centro Gallego, p. s., Narciso María Rodríguez; el del Asturiano, Maximino García Alvaréz; José María Pérez, de Dependientes; Francisco Sobrín, del Centro Castellanos; Antonio Bouso Bouso, de Hijas de Galicia; Narciso Sala, por la Beneficencia Catalana; Modesto Gómez Quiza, presidente de la Gallega; Manuel García Fernández, de la Asturiana; Emilio Echave, de la Montañesa; Garcilaso Rey Álvarez, de la Castellana, y este cronista, que ostentaba la representación del doctor Manuel Figueroa, presidente p. s. r., del Centro Andaluz y titular de la Beneficencia Andaluza, y quien se halla enfermo. El presidente en uso de licencia del Centro Andaluz, doctor Francisco Barroeta, también se hizo representar en el sepelio.

OTROS ASISTENTES

Anotamos además a los señores Domingo Méndez, Benjamín Menéndez, Faustino Grana, ex presidente del Centro Asturiano; José Lorrdo Lombardero, ex vice; Francisco F. Santa Eulalia, secretario general.

Los miembros de la comisión ejecutiva del Centro Gallego, señores Cayetano García Lago, presidente en uso de licencia; Juan Varela Grande, doctor René Fuentes Valdés, secretario; Angel Pérez Cosme, José María Rey Castro, Andrés Durán, Jaime Domínguez, Eladio Vázquez Ferro, Ramón del Campo.



José Bagueiras, presidente de la asamblea de apoderados.

Los señores Salvador Soler Cabezas y doctor Oscar Loret de Mola, presidentes de honor del Casino Español de la Habana; José Alvarez Núñez, secretario; Manuel Andrial Colás, Adolfo Peón, Juan Gelats, prestigioso banquero y tesorero del Casino; Manuel F. Domínguez, Santiago Docampo, Manuel Martínez Serandes, Apolinar Gallego González.

Don Rosendo González Otero y José Fernández Mallo, presidentes de mérito de la Beneficencia Gallega.

Los señores doctor Rafael Suárez Solís, doctor Francisco Ichaso y Francois Baguer, compañeros del periodismo.

El director del «Diario de la Marina», José I. Rivero Hernández, Miguelito Baguer, doctor Ramiro Guerra.

Señores Gaspar Betancourt, doctor Eduardo Ciro Betancourt, Cayetano Socarrás.

Doctor Carlos Miguel de Céspedes, ex secretario de Obras Públicas, doctor Clemente Inclán, rector de la Universidad de la Habana; José Aixalá, de La Tropical; Luis Angulo Pintado, secretario particular de don Julio Blanco Herrera, presidente de dicha empresa; doctor Nicolás Sierra, presidente de la Cia. Cervecería Internacional; José Gutiérrez Díez, Juan Franco, ingeniero José María Valdés Cartaya, Augusto Feo López, Luis Comas, doctor Ulises Valdés Sánchez. Señores José González Corral, arquitecto Honorato Colete, Germán Pinelli, Benito Morillas, doctores Berenguer y Nemesio Ledo, del ministerio de Estado; Juan Mayor, por el Colegio de Procuradores; Ramón Marcote, Dr. Enrique Alonso Pujol, hijo; doctor Garcillaso Rey Morán, doctor Carmelo Urquiza, abogado consultor del Centro Gallego y líder del Partido Liberal en la Cámara; Andrés Vascós, Miguel Suárez, doctor Luis H. Vidaña, arquitecto Luis Rodríguez, Armenio Lavilla.

El ingeniero Carlos Hevia, ex presidente de la República.

Eugenio Laffite, Angel Garri, de la Cámara de Comerciantes e Industriales; Urbano del Real, de la casa Bacardí; comandante Ramón Fonst, doctor Mora, doctor Ernesto Dihigo y López Trigo, José A. Cela, doctor José Pérez Cubillas, doctor

José María Carballido, abogado consultor de la Asociación de Dependientes.

Los presidentes de honor del Centro Gallego, Lcdo. José López Pérez y Antonio María Souto Pena.

Don Pancho García Naveiro, doctor José López y G. de Villalta, Antonio Fernández, José María López, presidente de Hijos de Lalín; José Diz Agrafojo, jefe de enfermeros de La Benéfica; Jesús Sánchez Barcia, Secundino Sánchez, doctor César G. Pons, vicesecretario de Dependientes; Francisco Felipez Patiño, Lorenzo del Toro, pre-

sidente de la sección de Propaganda del Centro Castellano; Goar Mestre, gerente de la CMQ; Abel Rodríguez, e hijo, Vicente Barbazán, Antonio Rodríguez Vázquez, ex presidente del Centro Gallego; José Justo Martínez, José Martínez Presas, Víctor Rocha, Antonio Couzo, de Naturales de Ortigueira; Benito García Díaz, Cipriano Fernández Alvaré, del Club Deportivo Asturias Anselmo Rivera, presidente del partido Unión Democrática de Dependientes; Evencio Rodríguez, también ex presidente del Centro Gallego; doctor José María Chacón y Calvo, José Alonso Franco, Díaz Carrodegua, Florindo Blanco Barroso, presidente de la Agrupación Artística Gallega, Manuel Alvarez Lueiro, presidente de honor; Adolfo V. Calveiro, don Claudio Conde.

El doctor Cosme de la Torriente, Maximino Matalobos, Elias Rada, ex presidente del Centro Castellano; Pedro Ponte Blanco, ex presidente del Casino Español; Valmaña, el doctor Ignacio Pla, de la Cruz Roja Española; José Pernas, Lorenzo Estévez, Raúl Linares, Gabriel Rey Castro, ex senador Fernández Herme e hijo Roberto, secretario del Club de Leones de la Habana; José M. Blanco, José María Ibargüen-goitia, ex presidente de la Asociación de Viajantes; Antolín Saavedra, Francisco Cambarro, de la Asociación de Cafés sin Alcohol; Daniel Allegue, doctor Humberto Solís, de la gerencia de El Encanto; Pedro Bermúdez Leal, maestro Gonzalo Roig, Miguel Barros, doctor Jesús Barros, Ramón Anca, Helderodoro García, Cesáreo Pérez Serantes, Serafin Souza, Juan Manuel Ruiz, secretario de la Asociación de Viajantes; José M. Huerta, maestro Ricardo Fortes, director de la coral Saudade, maestro Martínez Buján, José Corzo Menéndez, vicepresidente de honor de la Asociación de Dependientes.

Y la casi totalidad de los cronistas: Presno, Posada, Gumbau, Vega, García, etc.

DETALLE EMOTIVO

Como detalle emotivo consignaremos que asistieron al sepelio las enfermeras Silvia Santos y Hortensia Rodríguez; (asistió esta última al doctor Baños en sus últimos momentos).

INHUMADO EN EL PANTEON FAMILIAR

Fue inhumado el cadáver en el panteón familiar. Las flores fueron depositadas momentos después.

DESPIDIENDO EL DUELO

Despidió el duelo el doctor Enrique Alonso Pujol, en nombre del Casino Español, del Centro Gallego y de los familiares, dando las gracias a todos por su presencia en el acto.

Se refirió a la vida de don Secundino, cargada de nobles y fecundas actividades sociales, siendo



d

3

1000118

la pauta principal de ellas la más estrecha unión de cubanos y españoles, por lo que consideraba que había muerto tranquilo, al verla solidificada.

Habló de su carácter bondadoso hasta el extremo, considerándolo hombre caballeroso en grado sumo, y significando que su muerte sería muy llorada por la colonia y la sociedad cubana, así como por el foro, del que era figura destacadísima. Y finalmente se refirió a su vasta actuación en el Casino y el Centro Gallego, entidades de las que era presidente de honor.

Pres. UG 31/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORICADO DE LA REPUBLICA DE CUBA

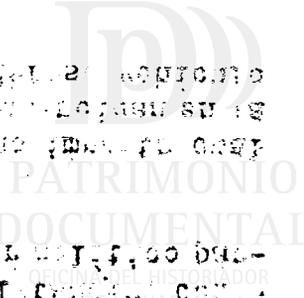
Otorgado a Gastón Baquero el Premio Anual, Justo de Lara

Los doctores Felipe Pichardo Moya, Francisco Ichaso, Medardo Vitier, Domingo Romeu Jaime y Antonio S. de Bustamante, integrantes del Jurado del Premio Justo de Lara, instituido por El Encanto, acaban de otorgar por unanimidad al distinguido periodista y escritor Gastón Baquero, el Premio correspondiente al año 1943. El artículo que mereció tal distinción fué el titulado, Varona, publicado por el compañero Baquero en el colega Información, el día 19 de noviembre del año próximo pasado. Este es el décimo Premio Justo de Lara que ha sido otorgado, habiendo correspondido en años anteriores a los señores Arturo Alfonso Roselló, Pablo de la Torriente Brau, Rafael Suárez Solís, Eladio Secades, y doctores Jorge Mañach, Medardo Vitier, Francisco Ichaso, Miguel de Marcos y Raúl Maestri.

M. J. 1943

Faded vertical text on the left side of the page, likely bleed-through from the reverse side.

Faded vertical text on the right side of the page, likely bleed-through from the reverse side.



En su Punto

ERROR DE INFORMACION

PARA demostrarnos que es un reaccionario de pura cepa hitleriana, el señor Gastón Baquero se ha creído en la obligación de dispararnos por la cabeza tres largos articulones plúmbeos como suyos al fin y al cabo.

Podía haberse ahorrado el distinguido chupatinta ese trabajo, porque quienes lo conocen entre nosotros no tienen la menor duda acerca de su ubicación ideológica, ni tampoco en lo que atañe a su Persona que, dicho sea sin ánimo de polemizar, es una reverenda porquería.

Nos habíamos impuesto el propósito de dejar al señor Baquero en libertad de despotricar a su guisa, de no contradecirle, en esa sarta de bellaquerías y estupideces que viene soltando sin el menor decoro acerca de la "revolución" y del socialismo.

Pero en vista de que él insiste en hablar de un tema que ignora en absoluto, en calumniar a los hombres que inspirados en un noble ideal de redención humana, aspiran a transformar instituciones sociales de manera que desaparezcan de la tierra las desigualdades raciales, la explotación de unos hombres por los otros, la ignorancia, el oscurantismo, la esclavitud y las guerras, parece llegado el momento de que lo llamemos cariñosamente al orden y que le digamos con toda dulzura:

—No se atraque más de catibía, amigo.

Para el señor Baquero "revolución" es sinónimo de "socialismo" y "socialismo" significa violencia, negación de los valores del espíritu, "estatismo férreo", persecución religiosa, "mecanización" del "hombre", supresión radical de la "libertad del individuo" y otras cosas peores aún. Como el Sr. Baquero aspira a hacer de su Persona, con mayúscula, lo que le venga en ganas (y en esto no admite límites de ninguna índole), se declara antisocialista y reaccionario hasta fuerate...

Sepa el señor Baquero, para su tranquilidad espiritual, que "revolución" no implica siempre, necesariamente, violencia y destrucción, brote armado, degollina general. A veces una simple ley, el invento de un aparato mecánico, abren el camino a todo un vasto proceso revolucionario, a una amplia y profunda transformación de las instituciones sociales, de las normas de vida de un pueblo dado.

La invención de la máquina de hilar por ejemplo produjo una verdadera revolución en Inglaterra y en el mundo.

Sepa el señor Baquero que el socialismo aspira a transformar la sociedad en bien de todos los seres humanos y que su último recurso será el de la violencia y eso para repeler la violencia de aquellos que la emplean para cerrar el camino al progreso, a la redención de los hombres.

Creanos que podría llegarse a la reorganización pacífica, evolutiva, progresista del mundo, si no hubiesen fuerzas organizadas para impedir por la violencia ese proceso ascendente de la humanidad, de la historia.

Sepa el señor Baquero que los regímenes fascistas —con los cuales se identifica en el fondo—, con toda su secuela de crímenes, de opresiones, de injusticias, de chovinismos raciales, de guerras y campos de concentración, significan la reacción violenta de esas fuerzas "organizadas" de que antes hablábamos y que se oponen al desarrollo pacífico de las instituciones sociales, de los sistemas económicos, hacia planos más justos, elevados y humanos.

El señor Baquero afirma que el "socialismo" niega al individuo, cuando lo "mecaniza", cuando lo convierte en una "pieza insensible" de un colosal aparato social; mientras asegura que dentro de las instituciones del régimen capitalista disfruta aquel de todas las posibilidades para manifestarse en la plenitud de sus potencias.

Esto lo dice un individuo perteneciente a un grupo social que se halla particularmente bloqueado en sus posibilidades de ascensión y mejoramiento por el carácter injusto, exclusivista, de las instituciones que nos rigen.

¿De dónde sacó el señor Baquero que el socialismo niega al individuo, que le roba su "libertad"?

En la Unión Soviética, el único país de la tierra donde se practica el socialismo, el individuo goza de la plenitud de sus derechos. Existe la igualdad en la teoría y en la práctica, en lo económico, en lo social y en lo político.

Stalin, el gran líder socialista de la humanidad, ha dicho "que el capital máspreciado es el hombre". ¿Sabía esto el señor Baquero?

Las palabras de Stalin dan una síntesis luminosa del pensamiento socialista sobre lo que representa el individuo, es decir, el hombre, para el socialismo: "el capital máspreciado".

Pero no confunda el señor Baquero, como lo hace lamentablemente, el socialismo de Marx y de Engels, de Lenin y Stalin, con la etiqueta "socialista" que se ponen ciertos regímenes para engañar y esclavizar a los hombres.

Déjese, pues, el distinguido comequeque de darse pataditas en el ombligo e infórmese mejor acerca de lo que escribe.

ESMERIL.

EDITORIAL

LA OPINION DE "FRAGUA"

A PROPOSITO DE UN TRABAJO PERIODISTICO DEL LITERATO
GASTON VAQUERO SOBRE LA LIMITACION DE LA LIBERTAD
DE LA PRENSA. *Fragua per 10/15*



CABAMOS de leer en las columnas del "Diario de la Marina" un artículo producto de la pluma del destacado y dilecto escritor Dr. Gastón Vaquero, sobre la necesidad que tiene Cuba de limitar la libertad que la prensa disfruta actualmente, abogando porque los propios periodistas sean los que acuerden cómo y de qué manera se auto limitarán en el ejercicio de sus funciones publicitarias, como medio de evitar la publicación de lo "impuplicable".....

Desde luego, el juego de palabras utilizado por el panfletista, la fácil dicción del referido escritor, la relevancia de su condición intelectual y le envergadura del órgano de publicidad en que dicha cuestión se plantea, por una parte, dá la sensación momentánea de ser un planteamiento justo y honesto y de estar respaldado por la más acendrada moral pública que debe regir a toda sociedad civilizada como la nuestra..... y, de la otra, nos obliga a significar que no pretendemos abrir la polémica sobre ello, ya que nuestro desaliñado intelecto no nos faculta medirnos con un Maestro de Periodistas de la talla de Gastón Vaquero, sino sólo a dejar constancia de nuestro modo de ver las cosas en cuanto al tema se refiere.....

Sin embargo, a poco de anlizarse detenidamente la cuestión, a corto espacio de sometérsele al escarpelo de un ponderado juicio crítico, no resiste el planteamiento los fulgores de la luz de la realidad...

¿Qué es lo "impuplicable"?... ¿Es la noticia dada que llama descaradamente las cosas por su verdadero nombre, aunque para ello tenga que lastimar individualismos o criterios personales, sustentados y mantenidos por los intereses contraidos, por quienes viven de espaldas a las modernas realidades del momento, con gafas oscuras para no ver lo que a su alrededor acontece, como el clamor de las masas, el progreso del pueblo, la redención paulatina pero positiva de los oprimidos, la liberación de los esclavos, la nivelación igualadora de las clases menesterosas hasta el presente tenidas por inferiores motivado por su raza, su color, su sexo, o su economía?... o es,—por lo que del escrito de Gastón Vaquero se infiere—el respeto y la incensura a los Gobiernos Despóticos, el sometimiento silencioso a las arbitrariedades impuestas por Autoridades injustas que ejercen a granel el abuso de superioridad o de poder, o el sometimiento a las presiones del capital—comprador de muchas conciencias que se venden— o la tolerancia pasiva de las injusticias, de la discriminación racial, sexo o clase, todas lesivas a la dignidad humana?...

¿Qué es lo "impuplicable"?... ¿El denunciar las demoniacas conjuras de patronos opresores de sus obreros, que les roban el salario ganado a golpes de esfuerzos y sacrificios a través de ruda labor librada tras muchas horas de ajetreo y con el sudor de su frente? ¿Es "impuplicable" por ventura, llamarle "pulpos sanguinarios", "sabandijas de la peor calaña", chupupteros insaciables, conjurados para la realización del mal contra la Sociedad y la civilización humana?... ¿Es "impuplicable" llamar "piolos malditos" al hombre o a la mujer mestizos que, olvidándose de su procedencia negra traicionan o abandonan a los suyos bien "saltándose,, al otro lado o colocándose "sobre la cerca" en repelente "pugilato" ejercido para convivir con integrantes de núcleos distintos al suyo, que en el fondo de su alma los desprecian si es hombre, o si es mujer, la desprestigian y la "aprovechan" para luego, separándose de ellos buscar "su pareja" y vivir su vida —salvando las excepciones desde luego, las que por raras no son numerosas?.....



¿Es, acaso, "impuplicable", el decir a un extranjero que es catalán pernicioso, que llegó a Cuba como "Caballericero", con vestimenta de pana y más tarde, ensobrecido y encumbrado en el castillo de la grandeza gubernaticia pretendió dividir a la juventud cubana, separándola racialmente y anatematizando a unos para encumbrar a otros, con perjuicio evidente de la cordialidad y fraternidad que dieron inicio en los campos de la revolución cubana y que —con naturales excepciones— se ha mantenido a través de la historia de nuestra patria?....

¿Es de carácter "impuplicable" denunciar que entre los miembros de una familia se practican despojos de herencia, affaire, escamoteos, exclusiones, amenazas, tentativas de asesinatos etc., etc. porque, siendo todos mestizos, uno salió MAS PRIETO que los demás?....

No. Compañero Vaquero. En la prensa no hay nada "impuplicable"....

¿Compañero he dicho?... (¿?) Me perdona si con esa frase lo he lastimado, porque, si mal no viene, resulta que, ni a derecha, lo somos por diferencia de alcurnia, intelectualidad, de sangre o de raza....

No hay nada que no pueda publicarse en la prensa, siempre que para ello se observe las buenas costumbres, el respeto a la moral y la decencia públicas. Quien se salga de sus limiaciones, cae de lleno en el ámbito de lictivo que las leyes estatales establecen y será responsable del o de los delitos o infracciones que de su actitud o exposición se dimanen....

La libertad de expresión no puede limitarse en Cuba ni en ninguna parte del mundo más que en aquello que atente a la dignidad de las personas jurídicas o individuales, o en cuanto a la difusión de falsedades, infundios y groserías.

La Constitución de nuestra República establece la libertad absoluta de expresión del pensamiento por todos los medios conocidos, sin más límites que el que las leyes señalan..... Todo lo que se haga, por los periodistas a través de su Colegio Nacional, —conquista también de la Revolución y del progreso humano— para limitar ese derecho constitucional, estará barrenando uno de los más sagrados derechos del hombre, estará atentando contra la libertad del pueblo y contra sus propia libertad, ya que esa limitación podrá ser utilizada por otros gobiernos dictatoriales que sucedan al honesto que nos rige, para amordazar su voz, para frenar el avance popular, para realizar actos inhumanos, para desvalijar la hacienda pública, para realizar el robo, el asesinato y la pillería administrativas, sabedor de antemano que no tendrá prensa viril que los denuncie ni oposición que divulgue al pueblo y al mundo sus tropelías y desvergüenzas....

Por la libertad de expresión del pensamiento, por la libre determinación de las naciones, por la libertad de cultos, por la independencia real de todos los pueblos del mundo, acaba de librarse en el universo la más tremenda guerra de todas las conocidas, desatada por quienes quisieron convertir a todas las nacionalidades de la tierra en un rebaño de dóciles ovejitas, calladas y tolerantes....

¿A eso quiere llegar en Cuba tan destacada figura de la intelectualidad nacional cuando afirma la necesidad de la limitación de la libertad de prensa?.....

J. J. J. 10/4/6



Cordialidades

La Tórtola Herida

Por Sergio AGUIRRE

BUENO, no toméis la cosa al pie de la letra. No se trata estrictamente de una tórtola, sino de Gastón Baquero. Del antiguo y entrañable Gastón, que se ha vuelto muy avaro, muy recio, desde que no se interesa por la matrícula gratis. Invetido por Pepinillo de una función augusta —la de expender o negar en nuestra insula salvoconductos de talento— el buen Gastón no se muestra generoso. Nuevas costumbres y nuevas relaciones le han construido unas posibilidades de furor que confunden un poco a la gente. A mí, no me confunden: me han dicho que todo se engendra en la desdichada circunstancia de una epidermis tan sensitiva que no puede resistir el roce de la discrepancia. No: no el de la discrepancia. De ahí que me atreva a compararle con una tórtola, es decir, con una avecilla tierna cuyo corazón se encoge hasta cuando siente caer el pétalo de una rosa. Claro que se trata en este caso de una avecilla franquista, pero ¿qué queréis?; el alero franquista no es mal nido para una tórtola. Y lo que importa ahora es que comprendáis que esa tórtola se siente herida, o sea, que el último furor de Gastón nace de que no le ha gustado que le comparen con un bodeguero falangista. En tamaño pecado ha incurrido nuestro Juan Marinello, y la indignación de Gastón no reconoce límites. Lo de falangista no le duele, pero lo de bodeguero le ha llegado al alma.

¿Tiene razón en ello? ¿Son admisibles los impulsos que le han llevado a culatear el rifle repetidamente contra el Presidente del Partido Socialista Popular? ¿Merece Marinello un certificado de defunción intelectual tan inapelable y sombrío como el que Gastón Baquero le ha expedido? Yo creo que no. Fijaos en que el acento pugnaz lo puso Marinello en lo de falangismo, y no puede acusársele de haber insinuado que la filosofía baquerosa tiene un como relente de trastienda. Podrá haber sugerido que Baquero comercia, con lo que escribe, como un bodeguero; pero no que escriba como un bodeguero. Bien sabéis que el gran líder popular es siempre muy preciso, y en este caso lo fué impecablemente. Nada dijo que pudiera interpretarse siquiera como objeción al hábito que Gastón tiene de consumir cuartillas a renglón cerrado barriendo con todas las aspiraciones del lector al punto y aparte. Pues sabe Marinello que se hace imposible la eficacia del periodismo filosófico, como la del comercio, si hay cicaterías con las cuartillas de papel.

Sin embargo, no creáis que voy a atacar a mi antiguo Gastón. Voy a defenderlo. Y voy a hacerlo porque es un hombre de la generación a que pertenezco, lo cual no implica otras coincidencias; valga la aclaración. Tan bien como otro cualquiera de los que somos jóvenes un poco calvos, sé lo que una palabra de Marinello significa intelectualmente para nosotros. Lo mismo para Gastón que para mí. Marinello, ¿quién lo ignora?, ya casi no es un hombre en Cuba, a fuerza de ser un gran orgullo nacional. Es la vida hecha nobleza, la sensibilidad convertida en función histórica, uno de esos símbolos de servicio humano que los pueblos funden en sí mismos por los canales de la emoción. El lo sabe, y no vacila en maltratar un poco las devociones exageradas que juzga peligrosamente compatibles con el mejor celo revolucionario. Pero tan avasalladora es su influencia que hasta retoza en las mesas del "Diario de la Marina". En una palabra: Gastón vive prisionero de la admiración. No os sorprendáis: Gastón Baquero, en un angustioso intento de satirizar, deja escapar su secreto recóndito cuando dice de Marinello: "es el patriarca de las letras continentales, ya que en el continente se le toma en serio y se le respeta la mar". Y cuando agrega: "es un hombre muy sincero y muy honrado, muy fiel a sí mismo". Escrutad la violencia de esa tragedia íntima: el falangista Gastón Baquero se debate sudoroso por arrancar de sí mismo una inclinación invencible a verse palmeado por Marinello. Confiesa, comulga, hace la señal de la cruz, y todo inútil: allí, en el fondo de él, está la admiración agarrada, tenaz, sonriente. ¿Lo compara Marinello con un bodeguero falangista? Los nervios de Gastón estallan, y escrib un artículo amargo llenando de injurias a su ídolo. Entre sollozo y sollozo le llama aconcagua, chimborazo, tequendama. ¿Y pretende engañarnos con el uso de la minúscula! ¿Y no deja escapar el vocablo que le muerde las entrañas: "ingrato"!

¡Ah, pobre Gastón! Ha perdido la risa y el color, como la princesa de Darío. Cuando chapotea en el humorismo parece un calamar en su tinta; es grácil como un bisonte. Pero sufre, y siempre es respetable la presencia de un hombre que sufre. Por eso yo he viajado por los hilos del recuerdo hasta aquellos tiempos universitarios en que Gastón y yo defendíamos heroicamente al Ala Izquierda Estudiantil. Dejadme recordar un pasado más amargo que dulce. Eramos pocos los marxistas y teníamos que suplir con nuestra firmeza las armas que nos faltaban para hacer frente a los que ahora son socios de Gastón. Ved lo que son las cosas: yo pertenecía a la oficialidad izquierdista, mientras el buen Baquero era un soldadito virtuoso. Me iba hasta su calle—¿Animas? ¿Virtudes?—y le decía: "Gastón, aquí te traigo diez ejemplares de nuestro periódico "Línea". Me los tienes que liquidar el jueves. Son treinta centa-

vos." Gastón era disciplinado y exacto: el jueves me entregaba el dinero y hacia, de paso, un alarde: "¿Puedes darme otros cinco ejemplares? Te los liquido el sábado." Era, simplemente, un subordinado ideal. Luego hablábamos de cualquier cosa; me prestaba novelas de Rómulo Gallegos y, para impresionarme, tomaba en sus manazas un grueso tomo: las "Obras" de Ortega y Gasset. Yo le decía: "Gastón, ten cuidado, que si eso te cae sobre un pie te lo desbarata." En fin, era un muchacho pobre que parecía muy buena persona. Quizás su militancia izquierdista, al permitirle abrigar por Marinello una admiración sin disimulos, lo hacía lucir feliz. Al menos, nunca le vi entonces esa furiosa necesidad de aporrear que ostenta desde que tiene en el Arzobispado derecho de mampara. No había adquirido aún la afición de tirar seborucos a la farola del Morro, desde el Malecón. No simbolizaba, en verdad, una tórtola herida.

¿Sabéis quién nos lo arrebató? Un periódico de Marianao que no salía todos los días. Allí, entre el anuncio de un callicida y la felicitación a una madre local que aportó sin dificultades un nuevo vástago, apareció ubicado el primer artículo de Baquero, renglones aciagos que dejaron abierto para siempre el grifo del pensador. Todavía estamos pagando las consecuencias. Y, por lo visto, el pobre Gastón las paga también, a sollozo sangrante. Y seguirá pagándolas, con injurias convulsas, hasta que Marinello se apiade y le haga objeto de una mención bondadosa. Es decir, hasta el día en que la farola del Morro se incline, comprensiva, sobre el ente triste del Malecón.

Miguel Ángel 21/1/17



Gastón Baquero

1000125

**Proponen que se
dé un homenaje a
Gastón Baquero**

Así lo expresa en una carta
Raúl Maestri al Dr. Francisco
Ichaso, Pdte. del Pen Club

El doctor Raúl Maestri, distinguido economista y escritor, ha dirigido una interesante misiva a nuestro estimado compañero, doctor Francisco Ichaso, en su condición de presidente del «Fen Club» de Cuba, de la que nos envía la siguiente copia:

Ciudad, 11 de noviembre de 1947

Dr. Francisco Ichaso.

Presidente «Fen Club», La Habana

Mi querido Paco:

En nuestro último almuerzo, cordialmente dedicado a festejar a los socios del «Fen Club» agraciados con el Premio «Juan Gualberto Gómez», nuestro secretario, el joven abogado Alberto Delgado Montejo expresó la idea de ofrecer el próximo agape a la gentil señorita Mirta Aguirre, también socia del Pen y que acaba de ganar una distinción literaria en el extranjero.

Recogiendo el esencial espíritu de confraternidad que inspira esta iniciativa, me permito proponer por la presente y por tu autorizado conducto, que amplíemos el inminente agasajo para comprender en él, también, a otro compañero, socio igualmente del «Fen Club» que ha merecido precisamente en el extranjero, y al sólo título de literato y periodista, reiterados triunfos y distinciones: me refiero a Gastón Baquero, a quien se le ha otorgado, primero, la condecoración de Alfonso el Sabio, en el grado de Comendador, segundo, ha participado brillantemente en el Congreso Cervantino que se ha celebrado en España, como uno de los sucesos más caracterizados del cuarto centenario que conmemora toda la humanidad culta y que, por último, y entre otros éxitos, mereció el de ser recibido en especial audiencia, sin ostentar otra representación que la suya de escritor y periodista cubano por el Jefe del Estado que visitaba a saber, el Generalísimo Francisco Franco.

Me alienta la convicción de que tanto Delgado como yo, al formular nuestras respectivas proposiciones, interpretamos a plenitud el liberal espíritu de camaradería profesional que caracteriza al «Fen Club». Por mi parte, sugiero que se lleven a cabo en la oportunidad de un mismo y único almuerzo, dada la coincidencia de causas y de fines que en ellas concurren.

No quiero dejar de decirte que Baquero no sabe ni palabra de esta gestión mía. No la he consultado previamente con él por temor a que su indómita modestia me impidiera hacer lo que ahora hago al dirigirte esta carta.

Tuyo, con invariable abrazo.

(F.) Raúl Maestri.

Handwritten signature and date: Raúl Maestri, 11/12/47

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL MATRIMONIO COMO SACRAMENTO, COMO
INSTITUCION CIVIL Y COMO DEPORTE

Por Ramón Vasconcelos.

Vi la noticia en "Babel", de Kuchilán, en "Frensa Libre", y sonreí como si estuviera yo en el secreto de la broma. Después, ante las páginas centrales de BOHEMIA, con la profusión gráfica suministrada por el graflex omnipresente de Guayo, quedé un poco desconcertado, un poco nada más, porque no sería cubano de mi tiempo si ya no estuviera curado de espanto, como dicen nuestros filósofos de manigua. Era verdad. Los matrimonios colectivos en la milicia no entraban en el campo de la fantasía periodística, sino que acababan de celebrarse en una finca de Arroyo Arenas, propiedad del jefe del Ejército, y había oficiado en la ceremonia monseñor Pérez Serantes, obispo de Camagüey. Que Genovevo tuviera una finca de recreo en los alrededores de La Habana carecía de interés informativo y del otro, porque si poseía grandes colonias y potreros en tierras camagüeyanas y orientales, logradas con tan vertiginosa rapidez como sus ascensos, de capitán a mayor general, un dato más en sus aficiones agrestes pasaría inadvertido para un pueblo que todo lo perdona a condición de que le permitan hacer un chiste. Pero es el caso que nunca habíamos presenciado en nuestro pintoresco país espectáculo semejante al de un grupo de matrimonios, legalmente anudados, como la laicidad y la moral de la República mandan, reforzando el vínculo que con-

sideraban, o inseguro, o ilegítimo, o acaso plebeyo, por el único motivo de no haberlo santificado la Iglesia.

Era para pararse en seco y presenciar el desfile, como se hace en las manifestaciones, en los paseos de carnaval cuando hay batalla de flores o pasan las comparsas endomingadas, alegres también y también ufanas de los colorines de sus trajes y el brillo de sus farolas. Mi impresión era compleja: de complacencia, ante la ingenuidad y el buen humor de los hijos de Marte, y de perplejidad, ante la reacción tardía de personas que han vivido santa y legalmente casadas durante largos años y de pronto recurren a la tercería del clero, ponen lo que estiman una fe de erratas a su vida anterior y le dan la máxima publicidad para que nadie se llame a engaño.

Es por eso que quedaron disipados mis escrúpulos del primer momento, en la duda de si un hecho público, realizado como una retractación o para darle el carácter de sacramento a lo que era un contrato bilateral, caía en la esfera de la vida privada o en la genuina de la actualidad publicitaria. No son personas particulares las que protagonizan la escena de la capillita rural de Arroyo Arenas; son altos oficiales del Ejército, su propio jefe, dos generales, varios coroneles, todos de significación y responsabilidad públicas.

En Cuba todos somos católicos, mientras no se demuestre lo contrario, y como tales nos sentimos holgados dentro de una confesión que no choca con nuestras ideas generales y recibimos en la cuna, sin que nos consideremos obligados a una militancia rigurosa, ni a subordinarnos al fanatismo o superstición del sectorio. Por mi parte, divido a la humanidad en dos grupos: la de

los que necesitan de la fe y la de los que tienen bastante con el raciocinio para guiar sus pasos por el mundo; aquéllos se conforman con la plegaria, éstos no aceptan sino lo que tiene explicación lógica. Si no la encuentran, es por falta de datos, no porque deje de tenerla, como ocurre con la caja de caudales cuya combinación desconocemos. La ciencia, poco a poco, nos va entregando la clave de muchos misterios. Los misterios que la ciencia no puede descifrar pertenecen a la mística, a la fe religiosa, y es por el convencimiento de tal impotencia que un Pascal, un Pasteur, un Carrel, un Foch, son fervorosos creyentes sin dejar de ser mentalidades superiores.

Pero no hay que confundir la historia con el folletín, ni la unción católica con la novelería impuesta por una humorada del Tercer Piso, que en el abuso de todas las franquicias del poder llega a tales extremos de irresponsabilidad o ridiculez, practicando con dignos miembros de un instituto armado el sistema que se empleaba en las dotaciones para cristianar a la prole impura y se aplica en los penales actualmente para convertir a los presos en las misiones de catequesis. No radica la honestidad en una ceremonia ni el valor del matrimonio en un detalle accesorio; radica en la norma de conducta que se observa en la vida del hogar, en la limpieza de las relaciones conyugales, aun en la mera lealtad de las intenciones. Cristo instituyó el matrimonio; si no se casó, fué porque su reino no era de este mundo. Grau lo apadrina en serie; pero no va mucho más lejos. Los militares no son seres astrales, almas siderales destinadas a la bienaventuranza eterna; su función es terrena, es laica, es cívica en una República que consagra en su Constitución la libertad de cultos y reconoce como única unión legal la que se inscribe en el regis-

tro civil.

No se censura, por consiguiente, la catolicidad del casamiento colectivo, en comparsa, sino la ausencia real de solemnidad y el aire de francachela que se le comunica al acontecimiento por lo mismo que no es espontáneo, ni acaso el fruto de anhelos acariciados largo tiempo en el noviazgo.

Faltaron los azahares immaculados, faltó la Marcha Nupcial, faltó el grano de ilusión que sublimiza el enlace vulgar de las parejas humanas. Delante, rompiendo el desfile, el Primer Magistrado, risueño, como en la inauguración de un tramo de carretera o de una sala de cine. Del brazo, la Primera Dama, sonriente, también, con siete vueltas de perlas al cuello y una espléndida orquídea en el pecho. Detrás... "cada oveja con su pareja", en idéntico estado de gracia. La gran parada del recasamiento, en formación correcta, recibió la bendición del prelado camagüeyano, hizo los mismos votos, introdujo el anular en el anillo, entregó las arras simbólicas, que no necesitaron para ser maridos y esposas modelos en las épocas grises, padres cariñosos en los días de pan escaso, en que no había recepciones gentiles, ni obispos solícitos, ni honores oficiales.

No es censura; sólo una reflexión al margen de un evento extraordinario.

Contrasta con el regocijo de ese casamiento en masa, especie de contricción conyugal contraria al espíritu laico del Estado, el cuadro bochornoso del matrimonio civil de la gente modesta en los juzgados municipales. La novia llega temprano, ocupa un banco, espera horas y horas a que se termine la tramitación de rutina, se celebren los juicios, entren y salgan atropelladamente

1000130

cuantos por una xausa u otra tienen que visitar la oficina, entre gritos del alguacil y lamentaciones de los testigos que dibujan su rúbrica al dorso de una boleta electoral de muestra, por falta de papel. Al fin, al galope, sin solemnidad, sin nada que recuerde las teorías sobre la santidad del matrimonio o la congratulación de la sociedad por el nacimiento de una nueva familia, novio y novia firman el acta y salen a escape hacia su casa, cansados, decepcionados de la desconsideración con que los trata la República a través de las formalidades e informalidades oficiales. Se paga poco y se da menos en solemnidad que lo que se paga. En ese, sin embargo, el matrimonio legal, el que está inscrito en el registro civil. Pero el desprestigio de la laicidad, la miseria de los tribunales, el colonialismo redivivo con sus vanidades y petulancias, han convertido en concubinato republicano la institución básica del régimen, por ser como es el fundamento de la familia.

La calentura no está en la ropa. Civil o católico, el matrimonio merece respeto. Y porque lo merece, es una irreverencia enmendar lo que no requiere enmienda y tomar por un deporte o por pretexto de exhibición, lo que debe ser una solemnidad, civil o religiosa, pero que corone en todo caso una esperanza, que dé sentido y razón de ser a la existencia en común de hombre y mujer.

Bohemia, La Habana, enero 4 de 1948.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LAS CRISIS HISTERICAS DE GASTON BAQUERO

Por Ramón Vasconcelos.

Gastón Baquero fué para mí una revelación. El ensayo sobre Varona que le valió el "Justo de Lara" de hace tres años era la obra de un maestro. En su borrosa columna de "Información" (hay periódicos que esconden en un gris de niebla a sus redactores y otros que los bañan de sol) parecía como que vegetaba, como que bostezaba de tedio. Y bostezar de tedio, aburrirse a sus años, en el inicio de una carrera que prometía ser brillante, era una anomalía. Redactaba cables, galeradas de traducciones, un artículo diario, todo en lote, por un jornal mínimo.

Y un día, después de la muerte de Pepin Rivero, ingresó en el "Diario de la Marina", por la puerta grande, que es la del Padre Rubinos, si no estoy mal informado - lo cual no tendría nada de particular en cuestiones eclesiásticas, en las que se ha hecho una potencia Gastón Baquero. José Ignacio Rivero, sucesor de su padre y de su abuelo don Nicolás en la dirección del decano, le dió el brazo al ensayista recién llegado, lo sentó en el sitio de honor, le entregó la jefatura de redacción, puso en sus manos el diapasón de su formidable cotidiano, y a medida que lo fué empujando hacia la derecha - hacia la extrema derecha, no más allá... - puso en juego su influencia invisible e infalible para que le otorgaran dignidades que jamás había obtenido antes ni en tan poco tiempo ninguno de sus redactores.

La carrera de obstáculos se había tornado de la noche a la mañana en una impresionante carrera en pelo. Sobre las sesudas opiniones del "Diario", por encima de los criterios eminentes de la tercera página, ondeaba como un oriflama victorioso el nombre de Gastón Baquero. ¿Por qué no? Tenía talento, juventud, audacia. Estaba bien. Bien lo que hacía la empresa tildada de reaccionaria y bien lo que hacía Baquero quebrando una tradición de sacristía.

Pero detrás de Baquero debía haber alguien. No era posible aquella franquicia súbita en un medio saturado de reservas mentales. Alguien lo empujaba por detrás, enérgicamente, con tensa virilidad. Esa Eminencia Gris que operaba tras las atléticas espaldas de Gastón era, tenía que ser, el Padre Rubinos. Sin duda, el ilustre jesuita orientaba sus pasos en la tierra empedrada de tentaciones y guiaba su alma hacia la puerta estrecha por donde sólo pasan, no los llamados, que son innumerables, sino los elegidos, que son los Baqueros. Sus exégesis de textos sagrados y profanos posiblemente serían comunes, comunes sus preferencias, comunes sus escrúpulos de conciencia, comunes sus penitencias, comunes sus visjes. Y tanta comunidad concluiría por ser un solo brazo y una sola voz contra el Comunismo, fuente de consignas y actitudes aprovechables para una nueva cruzada contra los herejes, y si no de nuevas hogueras, porque a estas alturas ya no es posible, al menos de nuevas cotizaciones, que nunca vienen mal, a juzgar por el éxito de los propios comunistas en ese orden.

Un día me obsequiaron con el Premio Rivero. Lo agradecí. Agradecía sobre todo los elogios de Gastón Baquero; pudo haber silen-

ciado su juicio, no dando al galardón más que una importancia relativa: la de una recompensa suplementaria al eterno eliminado de anteriores concursos. Lo que me dedicó fué un pedestal, no una columna. Ante encomios tan exagerados, pensaba yo lo que ante ciertos retratos retocados por el fotógrafo: "¡Si uno fuera así...!" Y por lo mismo que no lo era, le guardé gratitud, me consideré ligado en cierto modo a sus avances en el maratón de la letra de molde. Con simpatía, sinceramente. De suerte que cuando Roa y Aldereguía lo pusieron como no digan dueñas, salió en su defensa. Se fué a España. Dijo cosas magníficas del pético Escorial y de uno de sus abuelos. Regresó menos entusiasmado de lo que había ido. Y este domingo, sin motivo serio, con un pretexto fútil, me fulminó con una descarga de improperios recogidos en los albañales más pestilentes. El delicado, exquisito, cordial Gastón Baquero, se revelaba una verdulera soez, deslenguada, histérica, incapaz de guardarle consideración al compañero que meses antes había sido objeto de sus alabanzas.

¿A qué obedecía esa súbita explosión de grosería? A reacciones ajenas provocadas por mis comentarios sobre el Carnaval Casamentero de un grupo de militares en una finca de recreo de los alrededores de La Habana. Baquero, guardián de turno de la ortodoxia católica - tan a menos ha venido la Iglesia, protectora de genios y de héroes antaño -, bufaba porque censuraba que esos oficiales del Ejército, entre los cuales contábase el jefe, ofrecieran un espectáculo público, con operadores de películas inclusive, es decir, concienzudamente preparado para la publicidad, en que se profanaba un sacramento de la Iglesia y a la vez se ridiculizaba una institución civil de la República.

1000134

Como no era posible tomar por lo serio lo que era en realidad un festival de circunstancia, impuesto por la presión del Tercer Piso, semejante al jocundo paso del Ecuador para los pasajeros de un buque, los matrimonios tomaban a broma cuanto pasaba a su alrededor: las frases cruzadas, el empaque del consorte, la lluvia de arroz importada de los americanos. Todos reían, no de felicidad refrigerada; reían de la situación cómica que significaba ser novios y esposos al mismo tiempo, estar casados y con hijos casaderos, estar hasta divorciados y vueltos a casar, con tamañas estrellas en los hombres, y recibir la lectura monótona de la Epístola de San Pablo, practicada al pie de la letra unas veces y discutida en su puntuación más inocente otras. De eso se reían. Y como se reían de un acto fuera de tiempo y lugar, propio de misiones cristianizantes entre tribus incivilizadas o entre contingentes de tropas en vísperas de un embarque, cuyo regreso del frente de batalla es problemático, la impresión gráfica no podía ser de solemnidad, de discreta y serena aceptación de responsabilidades ineludibles, sino de francachela. Días después, en Colombia, el jefe del Ejército celebraba un santo con parecido programa: comilona sin protocolo, baile hasta la madrugada, show y fin de fiesta con rumba abierta, comentada por los soldados en el tono que puede imaginarse.

Esas bachatas no son conquistas de la democracia: son manifestaciones de picuismo, propias de advenedizos encumbrados, de gente que ha mejorado de posición oficial, pero no de cultura. No es un demérito salir de abajo y conquistar la altura; pero tampoco es un mérito saber subir sin intentar superarse. Como cubano, quisiera ver una República perfecta, con instituciones

lo más perfectas posibles, entre ellas el Ejército. Pero incluso al Ejército lo disculpo. La República es un rótulo fijado sobre un amasijo de organizaciones y costumbres coloniales. Como la torre inclinada de Pisa, que se sostiene por un prodigio de gravedad, la República sigue en pie por un milagro de inercia republicana, sin espíritu de republicanidad, herida por todos los flancos, deformada en su estructura, saqueada en su patrimonio, prostituida y burlada por sucesivas olas de asalto. "Tenemos República, pero no tenemos ciudadanos", exclamó amargamente don Tomás Estrada Palma, al fracasar la Primera República. A esto le llama Baquero, mi "hobby", mi manía iconoclasta. No le llama mi batalla cívica; para él, dócil empleado de Agricultura, llevar la voz cantante en el silencio espeso de la complicidad, es un vicio. Vicio es negar que Grau, producto del integrismo intransigente, sea el campeón de la cubanía. Vicio que lamente la mixtificación en serie de las pensiones de veteranos usurpadas por millares de guerrilleros. Vicio que condene cada uno de los ochenta asesinatos impunes cometidos en las calles habaneras a la vista, con la frecuente cooperación de la policía y la anuencia del propio Presidente de la República. Vicio señalar las escandalosas especulaciones del mercado negro. Vicio acusar de impostor al culpable del crimen de enredarlo todo, complicarlo todo, indecentarlo todo desde Palacio en el período más próspero de nuestra historia, gracias al volumen de la zafra azucarera y a los precios remunerativos del primero de los productos del país.

Baquero se refugia en la sacristía para no intervenir desde su columna en los problemas que afectan a Cuba. Se entrega a la caza

1000136

de herejías. Alquila butaca en Acción Católica para predicar una guerra santa estúpida, donde todos somos católicos mientras no se demuestre lo contrario, entramos en los templos como en casa propia, unos por devoción, otros por la sensualidad del rito, incomparable por el perfume del incienso, por el brillo de los cirios en la penumbra, por la música de los órganos, por el cántico de los coros, por el repique de las campanas, por la paz inefable en que nos vamos sumergiendo poco a poco, por el ensueño que nos envuelve con dedos impalpables. Y porque somos católicos, herederos del paganismo romano, no de la ingenua sencillez del cristianismo primitivo, con sus plegarias directas, sus oraciones discretas, sus hambres repartidas, sus parábolas luminosas y simples, su vocación de martirio y su voto de pobreza.

¿Qué tienen que ver el fausto de los palacios episcopales, el boato y la arrogancia de los príncipes de la Iglesia, con la muerte de Juan, la miseria de Pedro, la indigencia del que azotó a los mercaderes en el templo, condenó la adoración de imágenes y repudió a los ricos, llamando al oro "estiércol del demonio" y produjo esa flor de ternura, de fraternidad, de sabiduría, que es el Sermón de la Montaña?

No se meta Baquero en camisa de once varas. El está cosido a una sotana que no es siquiera suya. Yo soy señor absoluto de mi conciencia, sin una superstición, sin un fanatismo, sin un fetichismo, inepto para admitir lo que no tenga explicación lógica, o científica, o siquiera psicológica, convencido de que todo la tiene, pero no se halla en ocasiones por el estado imperfecto y limitado de nuestros conocimientos actuales y porque progresivamente el hombre descifrará muchos misterios hasta ahora impene-

trables. Yo soy católico, bautizado y confirmado, y espero morir en olor de santidad para que me canonicen y rabie de envidia Gastón Baquero. Porque un Baquero santo no lo concibe nadie, ni el Padre Rubinos.

No me hable Baquero de la humildad católica. En casa tenemos un altarito con la Caridad. Mi madre y mi mujer son devotas suyas. Mi hija se educó en Francia e Inglaterra, y tiene devoción profunda, pero rechaza la tozudez de los fanáticos. Le importa la Religión, no la Teología - y conste que en sus cursos obtuvo los primeros premios en materia de doctrina cristiana y teología. Este catolicismo doméstico no empece para saber que las misas de difuntos están cubiertas por espacio de meses; que las recaudaciones del Cementerio de Colón son fabulosas; que un pueblo que se niega a pagar cualquier tipo de impuesto, paga con devoción y agradecimiento los impuestos más abusivos del poder temporal que gobierna ya, desde el Tercer Piso, a través de cheques y concesiones reñidas con el artículo 35 de la Constitución, hasta al Ejército. Para reclamar, en fin, la creación de un Cementerio laico municipal.

Y no me pinte a la España presente como un antro inquisitorial. Porque si fueron españoles Torquemada y Pedro Arbúes, también lo fueron, tan combativos como católicos, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola y el duque de Gandía. Pueblo de exaltaciones místicas y furros fanáticos, el español sabe caer por la cruz como burlarse de los santones. "Rogar al santo y con el mazo dando"... "Fiate de la virgen y no corras"... "Uñas de gauto y hábitos de beato"... "Dios te guarde, Mendo; no a mí, que estoy comiendo"... "La cruz en los pechos y el diablo en los he-

1000138

chos"... "Por las haldas del vicario sube el diablo al campanario"... "Ante las puertas del rezador, no pongas tu trigo al sol"... "De Dios hablar y del Mundo obrar"... "Bula del Papa, ponla en la cabeza y pégala en plata". Todo eso, todo un refranero inacabable, constituye la experiencia del pueblo español de largos siglos de fanatismo.

Finalizo. Baquero emplea un vocabulario de jayán en su exabrupto del domingo, indigno de un hombre de letras de su fuste. Me permite tener cerebro y hasta me hace concesiones. No discuto su opinión. Cada cual presume de lo que tiene más desarrollado. Yo de mi cerebro. Baquero, a lo mejor, presume de cualquier/cosa ^{otra} tan desarrollada como su cerebro. Después de todo, prefiero pasar por hereje antes que por reaccionario. Soy un hijo de la democracia, un republicano convencido, un cubano que todo lo exige de Cuba porque todo lo espera de ella, sin tercerías ecuménicas, sin consignas internacionales. Niño cuando la independencia, conservo en la memoria el recuerdo de escenas que son la apoyatura de mi credo republicano. Y no creo que quienes fueron enemigos juramentados de la libertad y el progreso de mi patria, quienes ahora, con las mismas prácticas exclusivistas, con idénticos privilegios, con igual intolerancia, impulsar nuestra tierra bendita hacia metas de progreso y de libertad bajo el tricolor, símbolo de sacrificios, ayer objeto de excomuniones y desprecios, mientras se cantaban Te Deums, en la plazas públicas, con las campanas echadas a vuelo por la muerte de Maceo y las victorias de Weyler.

Bohemia, La Habana, enero 18 de 1948.

¿ASPIRA VASCONCELOS A PALADIN DEL
ANTICATOLICISMO EN CUBA?

Por Gastón Baquero.

El presidente vitalicio de los histéricos de Cuba, don Ramón Vasconcelos, monarca indestronable de la injuria, vino a estas páginas de BOHEMIA a refutar (por tercera vez!), un artículo mío, escrito con el único propósito de rescatar del lodo de un oposicionismo profesional, condicional e ineficaz, a una institución - la del matrimonio católico -, que la epeléptica embestida del portarrayos Ramón I maltratara más de lo admisible.

A fuer de enemigo del gobierno actual, Vasconcelos hizo cuestión de política el casamiento religioso de un grupo de altos oficiales del ejército. Para él, aquello no fué una acción perteneciente a la vida privada, sino a la oficial, porque se tomaron fotos y "noticieros" del acto, y porque los contrayentes desempeñaban cargos oficiales (!!). Ergo, siendo oficial el acto, ya podía lanzarse sobre él para destrozarlo, el señor que se ha impuesto la tarea profesional - no amateur -, de poner en solfa, venga bien o no, -cuanto proceda de fuente gubernativa... salvo, desde luego, aquello que brotando de esas mismas fuentes, vaya a atravesar las áureas puertas del BAGA y se tienda a morir mansamente a los pies del señor y dueño de cuantos puestos, botellas, sinecuras y conexiones pertenezcan al alimenticio Ministerio de Educación.

1000140

Ya en su papel de Atila del autenticismo, Vasconcelos partió hacia la ceremonia y sus personajes, como parte hacia el rojo paño que lo fascina el toro enfurecido. Tanta era la presión que llevaba, tanto era el furor que le servía de combustible, que no reparó en que aquella ceremonia tenía dos términos, dos factores; el que él veía, sus odiados Grau, Genovevo y Paulina, y el que él no veía: la Iglesia Católica, que no se encontraba allí en tercera, ni desconociendo la institución del matrimonio civil, ni amparando ninguna desvergüenza, ni recompensando ningún favor, ni solicitando participación en lo malhabido, sino cumpliendo, muy seriamente, con uno de sus deberes más sagrados y significativos.

Al escribir su artículo, creía él que estaba poniendo el disco rayado de todos los días, y nada más. Para su ciega terquedad, aquello no era cosa de mayor importancia: haría reír a la gente a costa de Genovevo, mortificaría a Grau y a Paulina, y aquí paz y después gloria. Por supuesto que nadie se atrevería a refutarle nada, por dos razones: la primera, porque no hay quien se atreva con la aplanadora, con la panzer, con la manguera de fango; la segunda, porque nadie corre el riesgo, a estas alturas, de aparecer como defensor del régimen... El juego era seguro, o parecía muy seguro.

Pero he aquí que el maestro del libelo se había tragado los límites con velocidad de ametralladora. Para él, que se trataba de un artículo contra el régimen, de un brulote arrojado a la terraza del tercer piso. Pontificaba de lo lindo: él, el sabelotodo, sabía que aquello era una farsa; como no hay secretos para él en la conciencia de nadie, como es el chévere de los

cháveres, podía afirmar y afirmaba que aquello era una carnava-
lada y nada más. Sin advertirlo - esto es muy posible -, en aquel
artículo inicial se deslizaban puyas contra la Iglesia, juicios
sobre el valor del matrimonio religioso, dudas sobre la autori-
dad para contraer matrimonio tal en una República laica, murmu-
raciones sobre las relaciones entre el clero y los gobernantes,
etc., etc.

Ese artículo no gustó a los católicos, no podía gustarles.
Las manifestaciones de ese disgusto no llegaban a los oídos ma-
yestáticos de Don Ramón, porque jamás ha concebido él reparo, ni
crítica, ni discusión para sus afirmaciones. Lo que él dice es
una ley. Por esto, cuando apareció el señor Gastón Baquero con
un artículo en el cual demostraba que la intención central de
Don Ramón no era atacar a la Iglesia sino a los gobernantes, y
que por ello no cabía indignarse ni concederle demasiado al ar-
tículo del matrimonio, Don Ramón respondió en seguida con un
diestro quite: el señor Baquero mentía, nadie se había indignado,
tratábase de una zalema al poder hecha por el señor Baquero, y
en realidad Don Ramón era católico, porque aquí en Cuba todos
somos católicos mientras no se demuestre lo contrario... Quitán-
dose la tierra de los ojos, no dejaba de dar acogida a las más
gastadas argumentaciones de los enemigos de la Iglesia. Mientras
pretendía más y más que no se le tomase por un enemigo del cato-
licismo, desnudaba más y más sus viejas incoherencias religistoi-
des, sus escarceos materialistas y cientificistas, sus pretensio-
nes de hombre que está en el secreto de la sensualidad pagana de
la Iglesia, de la diferencia entre teología y religión, etc. Nada
original, nada fuerte, nada bien pensado. Vacuidades, niñerías

propias de los "pensadores" del diecinueve, y, en el fondo, la agresión a la Iglesia por donde la consideraba más vulnerable: por el clero y sus modos de vida, económicos y sociales.

Desde su butacón de senador por derecho de meter miedo, Vasconcelos pretendía nada menos que dar lecciones a la Iglesia. El maestro peroraba sobre las fallas de la sagrada institución, y amenazaba al señor Baquero con tratar algún día cosas que se le antojaban indefendibles o tabú. Al final de su primera contrarreplica, Baquero no pensaba insistir. A pesar de todo, Vasconcelos era una de las grandes figuras del periodismo cubano, y con todos sus defectos, y por esos mismos defectos, representaba en cierto modo esta desorientación nacional, este vértigo, esta frustración creciente de individuos y de obras, que es el signo trágico de nuestra patria.

Un periodista joven, en los umbrales de su carrera, comprendía los escepticismos, la irreligiosidad, la concepción sensual de la Iglesia, el relativismo concienzudo tan amado por el viejo peleador. Esa generación, en términos generales, está integrada por hombres sin fe. Vivieron muy de cerca el desplome de las ilusiones patrias, paladearon desde la cuna el acíbar de la corrupción oficial, tocaron, en cuanto sus pasos echáronse a recorrer la tierra cubana, el surco del dolor y de la desesperación. Estos hombres que perdieron la fe, fueron, en cuanto nacidos, cadáveres vivientes. No son nada, no creen nada, no construyen nada, desconfían de todo. Para ellos no hay hombre honrado, ni filiación constante, ni creencia que valga la pena. En realidad, el periodista nuevo había pretendido sacar de un agujero al hombre que encaneciera en medio del circo, viviendo a dentelladas, reclamando

do su puesto en el banquete de la República, y defendiendo su pedazo de botín con la audacia y la fiebre de un viejo pirata.

Al decir que Vasconcelos solo había querido atacar al gobierno, quería, en el fondo de mi corazón, protegerle contra la inmensa locura que es tratar en ese tono las cosas pertenecientes a Dios, como son el alma de cada uno, las voliciones de nuestros semejantes, la pureza de la Iglesia, obra viva de Dios, cuna y mástil suya sobre la tierra. Para mí, los ateos, los enemigos del catolicismo, los que se dan por satisfechos con una vida que comienza en la carne y termina en la carne, son seres hundidos en las tinieblas, huérfanos de la verdad, mendigos de amor. Comprendía muy bien que Vasconcelos, ejemplo de aquella generación descreída, infeliz, camorrera, abandonada a sus tristes querellas, llevase dentro de sí las semillas de un agnosticismo superado hace veinte siglos, de un descreimiento que fué moda y quizás razón cuando alboreaba la edad científica, pero que es hoy rémora de las mentalidades paralíticas, mácula de los intelectos que no han salido del ABC filosófico. Comprendía aquello, y por esto salí a ofrecer mi hombro, que no ha conocido todavía de la sangre, ni de la crueldad, ni del odio, al milite cansado que veía trastabillar y a punto de hundirse en tremedal peligroso.

Vasconcelos no quiso entender. Al artículo que yo había aceptado como punto final, hizo seguir una carta sucia, firmada por un incierto contador, que solo consiguió pintar de excremento las columnas del siempre avinagrado Catón de Grau. Ya no era él quien ofendía a los sacerdotes, quien arrojaba lodo sobre la Iglesia. Con un artificio muy pobre, muy de actor en la decadencia, puso a otro a hablar, cedió sus columnas a quien no tenía razón

1000144

ni derecho alguno para ocuparlas. Una mano casi piadosa quiso borrar, en la plana misma, el nombre del sacerdote más injuriado. Vasconcelos, quizás sin pretenderlo lúcidamente todavía, no echaba de ver que una intención recóndita pasaba al primer plano: ya no era el matrimonio de Genovevo, como él le aseguraba a Gastón Baquero, sino la Iglesia misma, directa, franca, groseramente combatida por quien declaraba, como quien no quiere la cosa, que era católico, nada menos que católico.

Después de la publicación de esa carta, que vino a confirmar cuanto dije en mi artículo, que borró las últimas huellas de duda en quienes querían justificar a Vasconcelos quitándole importancia a su artículo original, no cabía duda alguna, los anticatólicos, los hipócritas que persiguen a la Iglesia de Cristo comenzando siempre por afirmar que son cristianos, que estudiaron en colegios religiosos, etc. etc., habían encontrado un refugio seguro y brillante: las columnas de Ramón Vasconcelos. ¿Aspiraría éste a convertirse en paladín del anticatolicismo?

A esa carta no le dimos respuesta. Calumniábase allí a un sacerdote, cuya falta mayor, esto era indiscutible, consistía en que ha aparecido más de una vez fotografiado junto a la Primera Dama en actos religiosos o relacionados con la piedad. Y cuando pensábamos que el habilidoso Vasconcelos, abochornado por la acción que cometiera al entregar sus columnas para finalidad semejante, cortaría allí la ocurrencia, dióle, por aparecer en estas páginas de BOHEMIA con un artículo que superaba en virulencia y en procacidad, a la carta del contador y al artículo del matrimonio.

¿Qué pretendía con esta nueva réplica? Destruir, descalificar a quien había tenido la osadía de hacerle frente. Juzgándose infalible e invencible, apeló a cuantas martingalas y marrullerías le dictaba su experiencia de gran remendador de actas en el partido liberal. Ahora el objetivo escogido no era ya Genovevo, sino Gastón Baquero. Pero como en aquella desdichada ocasión primera, el astuto zorro perdía puntería: disparaba contra Baquero, pero sus tiros iban a dar en el muro incommovible de la Iglesia. Ni entonces consiguió que le creyésemos opositorista a secas, ni ahora conseguía que le creyésemos zurrando a un novato y nada más. Entonces y ahora, arremetía contra aquello que ni mil Vasconcelos pueden arañar siquiera. Comprendí su nuevo traspies, y le publiqué en el "Diario" un artículo, programa de este que voy escribiendo. Prometía allí no tocar en lo personal, sino en las ideas, y así lo he hecho, en cuanto me lo ha permitido la excesiva concesión que a lo personal hizo el propio Vasconcelos. Llego, con esto, al artículo titulado cazarrudamente "Las crisis histéricas de Gastón Baquero".

Otro preambulo imprescindible

Los lectores de BOHEMIA conocen esa pieza salida de las manos augustas de Su Majestad Ramón I. En el titulo, y solo en el titulo, habla de histeria. Cosa rara, porque este es uno de los temas que mayor preocupación deberían proporcionarle al conspicuo senador. Debajo del titulo, pretendió escribir una especie de historial periodístico mío, y lo que vino a escribir fué su triste caricatura de amargado, de hombre con el higado podrido por el rencor acumulado, por la rabia perpetua. Si nos diese por publicar su historial, tendríamos que vivir en una armadura. Veamos,

en síntesis, lo que vino a decir:

Baquero tenía en "Información" una columna borrosa. (Malévolamente, no dice de qué trataba en esa columna borrosa. Tendría que reconocer que allí escribía, ni más ni menos, lo mismo que luego continuaría escribiendo en el "Diario". Mi pensamiento - valga este lo que valga -, estaba hecho, en su totalidad, cuando ocupaba esa columna de "Información", que no sería tan borrosa cuando permitió que me hiciera visible hasta para los ojos más empuñados en no ver. Con toda probabilidad, el ilustre Don Ramón no me dispensaba el honor de leerme, porque de ser así, sabría que en "Información" dije y defendí o más que en el mismo "Diario" esas cosas que su jacobinismo transnochado moteja de "reaccionarias".

Ahora, comienza el laborioso senador a mentir a sabiendas como un desesperado: ni entré en el "Diario" por "la puerta ancha, que es la del Padre Rubinos"; ni José Ignacio Rivero, hijo, "puso en juego su influencia invisible e infalible para que le otorgaran (a Baquero) dignidades que jamás habían obtenido antes ni en tan poco tiempo ninguno de sus redactores"; ni hice carrera en pelo, ni se me fué empujando hacia la derecha... Nada de eso. Al "Diario" fui llamado por el hijo de José Ignacio Rivero, porque fué voluntad de su padre que yo fuera al "Diario" de la Marina". Las dignidades que se me confirieran vinieron hacia mí como testimonio, espontáneo de quienes creyeron estar haciendo justicia al concederlas.

No hay misterio alguno en mi presencia en el "Diario". Puede presenciarse en el "Diario". Puede muy bien Ramón Vasconcelos limpiar su mente de la asquerosidad que supone ese párrafo que co-

1000147

mienza diciendo: "Pero detrás de Baquero debía haber alguien". Escribir el nombre del Padre Rubinos, que es un sacerdote nobilísimo, nada "eminencia gris" sino sencillo, paternal, bueno, tierno como un niño y fiel como solo saben serlo quienes poseen su fe y su espíritu; escribir ese nombre, digo, y utilizar alusiones tan obscenas como la de "Alguien lo empujaba por detrás, enérgicamente, con tensa virilidad. Esa Eminencia Gris que operaba tras las atléticas espaldas de Gastón era, tenía que ser, el Padre Rubinos", es una vergüenza y una infamia, que su autor - si tuviera conciencia, - procuraría limpiar entregando al fuego su mano leprosa.

No, detrás de mí no había nadie. Si este hombre infeliz, si este anciano envenenado por la pudrición ambiental, que tanto ha contribuido a crear conociera la verdad, se moriría de arrepentimiento. Al Padre Rubinos le conocí mucho tiempo después de encontrarme en el "Diario de la Marina". Ni fué, ni es una eminencia gris, un poder tras el trono, pues allí no hay tronos ocultos ni nada que no pueda ser visto a plena luz por quien tenga los ojos limpios. La viuda y los hijos de "Pepín" Rivero, cumpliendo con su deber, pusieronse al frente del periódico, y allí continúan. Tienen el mando los que ocupan las posiciones de mando. No hay potencias ocultas, ni personajes en clave. El Padre Rubinos, amigo entrañable de "Pepín", tiene al "Diario" por su segundo hogar, pero de amigo puro y desinteresado no pasa. Ni censor ni brújula, porque el "Diario" navega con seguridad, invariables, consciente de sus ideales y de sus obligaciones. Como no hay peligro de que se cambie de piel, según la brisa que sople, no precisa ni existe la intervención secreta de sacerdote o eminencia

alguna... Por el "Diario" velan y al "Diario" orientan, sus principios, encarnados en Don Nicolás y en "Pepín" Rivero, los del recuerdo imborrable. En ese periódico me encuentro, a toda honra y a todo honor, porque sus actuales dirigentes apreciaron en mi pensamiento y en mis condiciones características apropiadas para servir - en la más noble acepción de la palabra - los grandes ideales de esa Casa. Y eso es todo; nada más.

¿A qué seguir analizando lo que de indole personal hay en el artículo de Vasconcelos? Sólo quiero repetirle que miente, y que miente a sabiendas, cuando dice: "Baquero se refugia en la sacristía para no intervenir desde su columna en los problemas que afectan a Cuba". ¿Se atrevería a revisar la colección de mis artículos? ¿Qué diría cuando comprobase que si de algo puedo estar satisfecho es de haber dedicado siempre mis esfuerzos a angustiarme por la vida de mi patria, a estudiar sus problemas, a sugerir soluciones, a condenar o a aplaudir lo que considero dañino o beneficioso para Cuba. ¡Y que esto lo diga el hombre que jamás ha escrito una línea constructiva, orientadora, sana; el legislador sin obra legislativa, el negador, que sólo sirve para hacer daño y para destruir!

Por más esfuerzos que he hecho a fin de no perder la paciencia y tratar friamente la cuestión planteada por Ramón Vasconcelos, me resulta imposible. Hierde demasiado; provoca demasiado. Sin embargo, mi propósito al venir a las páginas de BOHEMIA a refutar su artículo del viernes pasado, ceñíase a la defensa de la Iglesia Católica, que en su clero, en la conducta de éste, en su significado y valor para nuestra vida, resultó reiteradamente ofendida por Ramón Vasconcelos. Ante esto, lo personal pa-

lidece. Aunque el sapientísimo político diga que es meterme "en camisa de once varas", yo quiero aprovechar esta oportunidad que se me ofrece, para tratar públicamente, en voz alta, de esos temas que los Vasconcelos imaginan, infantilmente, enterrados por la Iglesia en lo más profundo de sus arcaas.

Tomaré como pie las propias alusiones y acusaciones de Vasconcelos. Verá el lector, por lo menos el lector de buena fe (que es por quien yo escribo y deseo), que no hay razón alguna para inquietarse por las imputaciones políticas, económicas o sociales que a la Iglesia son hechas. Conviene, después de todo, poner al aire, al vivo sol, ciertas cuestiones que vienen arrastrándose desde hace mucho tiempo por cuantos rincones y pudrideros guarda la sociedad contemporánea.

¿Es rica la Iglesia? ¿Por qué son lujosos los templos? ¿Está comprometida la Iglesia en Cuba por las relaciones entre el clero y el gobierno actual? ¿Puede una "República laica" tolerar o permitir el matrimonio religioso de sus autoridades? ¿A qué se debe la discriminación racial en los colegios religiosos? ¿Es el cementerio de La Habana un gran negocio para la Iglesia? ¿Qué falta nos hace tener una fe? ¿Puede el hombre moderno, conocedor de la ciencia, creer en Dios y en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

Internándonos en estas cuestiones, daremos de lado al señor Vasconcelos. Puede rugir cuanto quiera. Al terreno que me retó, yo he venido. Si le queda un adarme de buena fe reconocerá que estoy en mi lugar y en mi derecho cuando le contesto en la forma en que lo hago. No es mi costumbre, no es mi gusto, no es mi concepción del periodismo y de las relaciones entre los perio-

1000150

distas, producirme en esta forma. Pero la culpa es suya: creyó que podía apedrear impunemente todos los techos, y su piedra fué a golpear en la Casa de Dios, en la Iglesia. El más desarmado, el menos competente, el más humilde de los hijos de la Iglesia, opónese al hondero y, una vez devueltas las piedras con que intentara arruinarle la casa y la persona, comienza a hablar de lo que importa.

Bohemia, La Habana, enero 25 de 1948.



NI ANGEL NI BESTIA

LA COMMEDIA E FINITA

TERMINA la farsa. No estoy dispuesto a volverme en el chiquero de Gastón Baquero. "Hombres hay —dijo quien sabía por qué, Martí— que en el fango están bien, que es blando y engorda". Yo admito la polémica, por ácida que sea; lo que no admito es el peloteo de inmundicias, propio de los que por hábito inveterado o falta de razones, recurren a él para salir del paso, en la imposibilidad de hallar otra salida. El doctor Fernando Gainza, en nombre y representación del Cardenal Arteaga, me visitó una vez y me llamó otra por teléfono para rogarme que diera por finiquitada la controversia, o lo que fuere, alrededor del Carnaval Casamentero de la finca de Genovevo. Acedí. Por dos motivos: porque el Cardenal Arteaga es la más alta autoridad eclesiástica de Cuba y porque desciende de una ilustre familia de patriotas camagüeyanos. Hubiera sido una descortesía no prestar atención a su ruego. Creo que con esta actitud hay que considerar el grado a que llega mi resignación cristiana, sin reclamar por ello ninguna recompensa. Por ejemplo, la de San Gregorio Magno, a que aspira Baquero. Por otro conducto —el para mí inapreciable del doctor José Manuel Cortina— he recibido palabras llenas de amabilidad del Padre Ruornos, quien recordó las atenciones de que fué objeto por parte mía —atenciones muy merecidas— cuando ocupaba yo el cargo de Ministro de Educación. Como "al buen pagador no le duelen prendas", presento mis excusas al descollante escritor por haberlo mezclado en la absurda querrela, por puro humorismo polémico. Es muy explicable que Baquero exagere la nota de ortodoxia católica. Es un fenómeno que se produce en todos los advenedizos. Los peores inquisidores fueron judíos conversos. Esa manera de perder los estribos y descargar la catapulta de improperios quizás le viene de sus tiempos de marxista (1937) cuando también se pasaba de rosca con la pretensión de llegar más lejos que nadie. Sobre fe tan insegura no puede edificarse ningún culto.

Esto termina aquí. Pero antes necesito insistir en mis puntos de vista sobre el "show" nupcial de la finca de Genovevo, que son los siguientes: afirmo que la publicidad y el montaje de bachata de aquel casamiento en serie, de personas que estaban casadas desde años atrás y aún dadas y vueltas a casar, desnaturalizaba el carácter del acto y contravenía las normas recomendadas por el Cardenal Arteaga en su carta publicada hace pocos meses con-

(ACOTACIONES FINALES AL MARGEN
DE UNA ESPECIE DE POLEMICA.)

por
RAMON VASCONCELOS

tra el boato, la exhibición mundana de los escotes y lo inadecuado de la hora, y que debiera reproducirse para que Baquero se enterara. El Cardenal llegó hasta prohibir los matrimonios pasadas ciertas horas de la tarde. De donde resulta que yo interpreto mejor las pastorales de Su Eminencia que el Savonarola trasnochado. Afirmo que cualquier matrimonio, practicado por el rito que fuere y que no se inscriba en el libro correspondiente del Registro Civil es ilegítimo y nulo, mientras que el matrimonio civil, por ajustarse a ese requisito, tiene toda la virtualidad legal; por lo que sería conveniente exigir el certificado de inscripción del matrimonio civil como cosa previa antes de proceder al ceremonial del rito católico o cualquiera otro, del mismo modo que se exige el certificado de defunción antes de proceder al enterramiento de cualquier persona, pertenezca a la confesión que perteneciere.

Afirmo mi criterio de que el Cementerio de Colón merece quedar como museo de la capital y que debe construirse otro, del Municipio o del Estado, que lo sustituya, en forma que las diligencias necrológicas no sean costosas y las arcas municipales o fiscales reciban esa inyección recaudatoria que se les escapa.

Afirmo que el Tercer Piso no es un coto cerrado para la crítica por lo mismo que interfiere toda la vida nacional con sus preferencias y excomuniones, y que la señora que lo ocupa y regentea, salvando todos los respetos a su femineidad, es un producto oficial de las extravagancias protocolares como primera dama de la República, porque primera dama —clasificación social, no oficial— es la esposa del primer magistrado o la persona de sexo femenino más próxima a él por consanguinidad. En 1933 la primera dama era la señorita sobrina del Presidente, hoy casada. Pudo haberse resuelto el conflicto imitando a Trujillo, que además de la primera dama, creó la "primera madre" dominicana, que fué la suya, desde luego. En esclarecer esta cuestión protocolar no hay irreverencia ni falta de tacto. Y si dijera que en el caso de no estar casado el Presidente, como ahora ocurre —Cleveland se casó en la Casa Blanca— le corresponde el tratamiento de primera dama a la consorte del Vicepresi-

dente, tampoco estaría diciendo un despropósito.

Afirmó que este embrollo lo ha fabricado Baquero en su afán de librar batallas contra los enemigos de la Iglesia para especular con una industria que le resulta lucrativa; pero como no me presto a hacerle el juego, sus furros caen en el vacío, reduciéndose su papel al de humilde alabardero de sacristía. Si la Iglesia, que tiene demasiados doctores y defensores leales que respondan a su llamada en caso necesario, utilizara a un traficante de reliquias católicas, pondría en entredicho su seriedad y evidenciaría una desastrosa falta de discreción.

Baquero piensa ponerse en bolsa a mi costa, y esa oportunidad si que no la va a encontrar. Que pelee con su sombra o se dé los golpes de pecho que quiere (Verlaine chapuzaba en sus rondas nocturnas por los barrios bajos y al día siguiente se sumergía en las aguas lustrales de "Sagesse". Pecado y redención. Prosa vil y verso alado). ¿No recuerda Baquero el Festival de los Villancicos que organicé y fué un espectáculo sin precedentes por su belleza y su ternura, el día de Reyes, en la Plaza de la Catedral? ¿No recuerda que el título de mi discutido trabajo era por sí solo una clasificación: "El matrimonio como sacramento, como institución civil y como deporte", extremo éste que correspondía y yo aplicaba a la jarándula de la finca de Genovevo? Las restantes sandeces del Torquemada del Parque de Maceo me tienen sin cuidado.

No soy ángel ni bestia: soy sólo un hombre, un hombre corriente, pero que no se emborracha, ni juega, ni fuma, ni estafa, ni reniega de su condición biológica, y que marcha por la vida a campo traviesa, con la conciencia ligera, sin el auxilio de ninguna ortopedia espiritual, de ninguna superstición, de ningún fetichismo, guiado únicamente por el raciocinio, que es una buena brújula o una iluminación como otra cualquiera. Varona, agnóstico, le dió materia a Baquero para ganar un "Justo de Lara". Y no necesitó de muletas para vivir su filosofía y dejar una estela rutilante por la que todavía se orienta la juventud cubana.

No quedan ya cruzadas que predicar ni Santos, Sepulcros que rescatar. Baquero ha llegado demasiado tarde. Estamos en plena república, en plena democracia, en pleno florecimiento de los principios liberales, en su acepción más honda, y hacernos tragar fonteterias que ya hasta en las aldeas más oscuras hacen reír, es el colmo del servilismo o la estulticia. No tengo de que retrac- (Continúa en la Pág. 64)

21

tarme ni arrepentirme, de nada. Desplantes como los de Baquero tienen en nuestro país una solución cómoda, pero anacrónica que es el duelo, resto de prácticas feudales, que se da de cachete con los progresos de la Era Atómica, y que, por otra parte, tiene el inconveniente de no decidir nada, puesto que vence casi siempre el que tiene más habilidad y suerte, no el que tiene más razón. Y se vence, pero no se convence. A Baquero, católico militante y penitente, el duelo le está contraindicado. Además, el duelo es cosa de hombres.

Y aquí termina el sainete:
perdonad sus muchas faltas.

11 1/2 1/48

Gastón Bagnera

1000153



Grupo de personalidades nacionales y extranjeras a las que fue concedida la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes", el más alto honor que otorga la República.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Señalada distinción a Gastón Baquero

May 6, 1951
 CARACAS, mayo 5. (SE.)—En la Gaceta Oficial que publica los acuerdos ejecutivos adoptados por la Junta de Gobierno el día 19 de abril próximo pasado, aparece un decreto por el cual se le concede al periodista cubano ingeniero Gastón Baquero, jefe de Redacción del DIARIO DE LA MARINA, de La Habana, el ingreso en la Orden del Libertador, con el grado de Caballero.

En el texto del decreto se especifican los méritos del condecorado y sus trabajos literarios e ideológicos en torno a la personalidad del Libertador, así como en torno a las relaciones amistosas entre Cuba y Venezuela.

Esta condecoración se considera como la más preciada de Venezuela, y es otorgada cada año con motivo de las festividades nacionales por el aniversario del inicio de la Independencia.

Am, mayo 6/51



Protesta Contra Gastón Baquero

OFENSA A LA MEMORIA DEL GENERAL MACEO

Aunque recibida con lamentable retraso, damos cabida en nuestras páginas a esta comunicación que nos ha sido remitida, cuyo contenido suscribimos íntegramente.

Guantánamo, 3 de Dic. 1951.

Sr. Valeriano Reyna,

Presidente de la Soc. Siglo XX.

Ciudad.

Señor:

El que suscribe, Lelis Nordet, miembro de esa institución de su digna presidencia, en pleno disfrute de sus derechos reglamentarios, en dicho carácter y como hijo de veterano, vengo por este medio a expresar mi protesta contra el intento de confiar el panegírico del General Antonio Maceo Grajales el próximo día 7 de los corrientes en los actos que organiza nuestra Sociedad Siglo XX para conmemorar su caída en Punta Brava, al periodista del "Diario de la Marina", señor Gastón Baquero, por considerar que ello consistiría más bien en inferir una ofensa a la memoria del Titán de Bronce, ya que él señor Baquero está caracterizado como fiel servidor de intereses contrarios a los principios de libertad y progreso que guiaron a nuestro glorioso liberador en sus luchas emancipadoras y representa al periódico antimambí por excelencia, órgano de los voluntarios y guerrilleros, que instó al asesinato de los ocho estudiantes de Medicina en 1871 y que celebró la muerte de Maceo con un banquete macabro efectuado en el mismo lugar donde éste cayó peleando por la libertad de Cuba.

Al formular esta protesta, que haré pública, creo interpretar la opinión de muchos otros miembros de esa institución y de infinidad de cubanos que demandan respeto para la memoria de Maceo.

En nuestro país hay muchas voces limpias, muchos cubanos que aman la memoria del Titán de Bronce y estudian su ejemplar historia, que gustosamente vendrían al Siglo XX a cumplir esa patriótica misión del día 7. ¿Por qué, entonces, confiarla a quien representa la negación de los ideales de Maceo, a un servidor de sus enemigos?

Espero que esta cuestión sea rediscutida y que se actúe en interés de honrar a Maceo y al Siglo XX.

Muy atentamente,

Lelis Nordet.

Muy at. die 7/51



Panorama


ma 12/50
 Carta a
 Orestes Ferrara

Por Gastón Baquero

QUIERO agradecer a usted, admirado Ferrara, la atención

que de mi modesto nombre hace en sus interesantísimas declaraciones de "Alerta". Este aval que un gran historiador y un experto en la psicología predominante en nuestro querida aldea me concede, llega en un momento interesantísimo para mí, pues he tenido la debilidad de aceptar una invitación del presidente Batista para trabajar en el Consejo Consultivo, y sabrá usted que en estos momentos eso significa, en Cuba, siendo civil, meterse por los propios pies en una vitrina que apedrean los vivos y los ganosos, de mantener sin riesgo un "cartel de guapo".

Ahora somos los del Consejo Consultivo, un organismo formado por el Gobierno en obediencia a su deseo de conocer el pensamiento de los sectores esenciales del país, el blanco preferido de cuantos señoritos aspiran a que el pueblo los considere como grandes sagitarios opositoristas. Por descontento: del general Batista, dicen nada o muy poco; de los militares que dieron el golpe, muchísimo menos; de cuantos tengan en sus manos fuerzas represivas suficientes, silencio y más silencio. ¡Ah, pero el Consejo Consultivo! Figúrese pues, en estos instantes, entre los ochenta cubanos que nos hemos prestado a servir de mira a los saeteros que calculan muy bien la dirección de sus flechas, y para la galería juegan con la cadena, pero ni por asomo juegan con el mono. Ahora el valor y el patriotismo y el coraje que el día 10 de marzo eligieron la cómoda meditación bajo la cama, asaltan la arena y arrojan sobre el Consejo Consultivo las más enfurecidas catilinarias. Esto le pinta en grueso trazo el tono psicológico del presente cubano.

Las energías contenidas de tantos héroes —héroes que corran muy ceñudamente su cheque a fin de mes—, hallan salida y aplicación útil volcándose sobre nosotros. Es cuasi cómico el espectáculo. Tenemos al periodista que —una con sus botellas y otras prebendas mucho más de mil pesos mensuales,

escandalizado, horrorizado porque a los del Consejo nos pagan treinta pesos por sesión; tenemos al periódico que posa de independiente y de integérrimo defensor de la Constitución del 40, cortándole un traje diario al Consejo, para jugar la carta opositorista, siempre grata al cubano, pero sin decidirse a renunciar a las "atenciones" palaciegas y ministeriales de fin de mes.

Gritan para la galería; gritan para que se les vea gesticulando y no se les descubra el suculento cheque oculto entre los pliegues de la toga. El pueblo no cree en eso. Ya el criollo está de vuelta de muchas actitudes y sabe que en última instancia lo que importa es que se gobierne bien. En materia de personas —como dicen los guajiros de mi tierra— no se hace ilusiones. Caudillos no hay, ni casi jefes. A Batista puede perjudicarle mucho la dualidad cívico-militar que ha renacido en él. Los ortodoxos tienen el horizonte muy amplio que siempre abre aquí el opositorismo, pero no aparece por ningún lado el Jefe. Como no tenían programa en serio, y se limitaban a prometer que no robarían, cometen ahora el absurdo de actuar en forma que a poco menos santifica la misma situación que ellos dinamitaron por los cuatro costados. En lugar de formularse un programa para el porvenir inmediato, lleno de novedades, con un contenido revolucionario, se limitan a decir

las mismas cosas que los auténticos y que los constitucionalistas por la Constitución misma. Están en un callejón sin salida, camino de la disolución, no por el golpe de estado, sino por la falta de jefes con visión política. ¿Creerá usted que la única medida enérgica adoptada por el Partido Ortodoxo consiste en anunciar que no irán a las elecciones? Por insensato que le parezca en un partido político esa actitud, es así. Según los surveyes, la ortodoxia iba a ganar las elecciones; y frente al gobierno del general Batista, que sigue fasciado por el fetiche de los votos, y va a unas elecciones dentro de pocos meses, los ortodoxos deciden mantenerse en una oposición no-política, sino de tipo universitario, con

 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

2

velorios chuscos en la Escalinata y otras bufonadas que no van a la médula de ningún problema. Sin ser zahori se puede predecir lo siguiente: los políticos que hay en ese partido, irán a otro de oposición, pero orientado hacia las urnas; la masa, en cuanto Batista comience a gobernar y produzca tres o cuatro leyes de beneficio colectivo, dejará a los teorizantes con sus posiciones ya aseguradas, y se irá con el gobierno. No es lo mismo tener un sueldo vitalicio que permite inhibirse, que lidiar día tras día por el "dinerito de los mandados". Los partidos que exigen del pueblo el sacrificio del pan diario, mientras los dirigentes, o tienen millones o puestos sólidos, inamovibles, no conocen al pueblo. No ir a las elecciones, alejarse del Poder más de lo que un hombre sin cuenta en el Banco puede resistir... En cuanto al autenticismo, aparecen algunos sub-líderes de ayer, modestos correveidiles de otrora, empeñados en rescatar al P. R. C. como si la obra de consunción producida por el disfrute del Poder, con el hábito de la nómina y la petrificación de los ideales, fuese una cosa fácil de echar a un lado.

Como ve, en política andamos mal. El general Batista está haciendo un gobierno lento, demasiado lento. Como gobernar es mantener calientes los fogones, y hay excesivo desempleo, imagino que dentro de poco despertará el gobierno de su inercia —¿respiro después del golpe?, ¿propósito de no asustar?, ¿preparación de planes

que al conocerse removerán al país de punta a punta?—, y conseguirá elevar la temperatura pública. El se mantiene fiel a la idea de elecciones. Confía en su estrella, (no en sus estrellas, querido Ferrara), para ganarse a la masa electoral de aquí al próximo año. En la pequeña insula, se dará, posiblemente, una muestra del *corsi e ricorsi* viqueano.

Hay ataques, hay críticas, hay de todo. Pero pocos se atreven a tocar en serio la raíz del problema. Es que no existía verdadero amor a la Constitución ni huella de respeto al poder civil. Mucho antes del 10 de marzo no había en Cuba autoridad civil, ni vigencia del texto constitucional, salvo en lo de celebrar elecciones. Si se encienden los fogones que hoy están apagados; si los americanos no intentan desarmarse en serio y vendemos la zafra del 53 como estamos vendiendo ésta, mantendremos el paso de calma, sin muertos espectaculares ni sangre que engendre resentimientos. Que empleemos ese tiempo de paz, esa nueva tregua que nos da el cielo, en asegurarles el bienestar a los cubanos, y en afinar el sentimiento de equilibrio entre los derechos y las obligaciones que debe ser la democracia, son los sinceros deseos de quien firma esta carta como su lector entusiasta y su amigo agradecido.

Stu R. Cayo 4/10/53



6

21

Es de señalar, por otra parte, la falta de autoridad moral de nuestro Municipio para imponer esos sacrificios a los dueños de casas, invocando los fueros de la estética urbana, después de haber tolerado las mayores transgresiones de todo lo que está ordenado en relación con el ornato público, permitiendo, entre otras muchas cosas censurables, que haya edificios, como el situado en el Paseo del Malecón esquina a Lealtad y frente a San Lázaro, cuyo aspecto exterior resulta un verdadero motivo de ludibrio para nuestra capital, por no haberse pintado ni limpiado en los últimos diecinueve años; que también ofrezcan un aspecto muy semejante a este edificio —que hemos citado como un ejemplo— otras muchas casas situadas en las principales y más céntricas avenidas de esta capital; que las placas indicadoras de los nombres de las calles y los números de las casas hayan sido cubiertos con pintura de lechada, contraviniendo lo estatuido por las Ordenanzas Municipales; y que nuestra ciudad, en suma, ofrezca hoy, ante la vista de los turistas que la visitan, un aspecto tal de abandono y repugnante suciedad, que hay muchos motivos para que el vecindario habanero se sienta abochornado por este espectáculo inmundo, que es preciso hacer desaparecer, ciertamente, pero sin lesionar los intereses de los pequeños propietarios, dispuestos en todo tiempo a cooperar en favor del ornato público, siempre que se les proporcionen los medios necesarios para poder hacerlo y se les ofrezcan las garantías indispensables de que su labor no ha de resultar totalmente infructuosa.

copy ok 24/11/2

Embarcó Vaquero

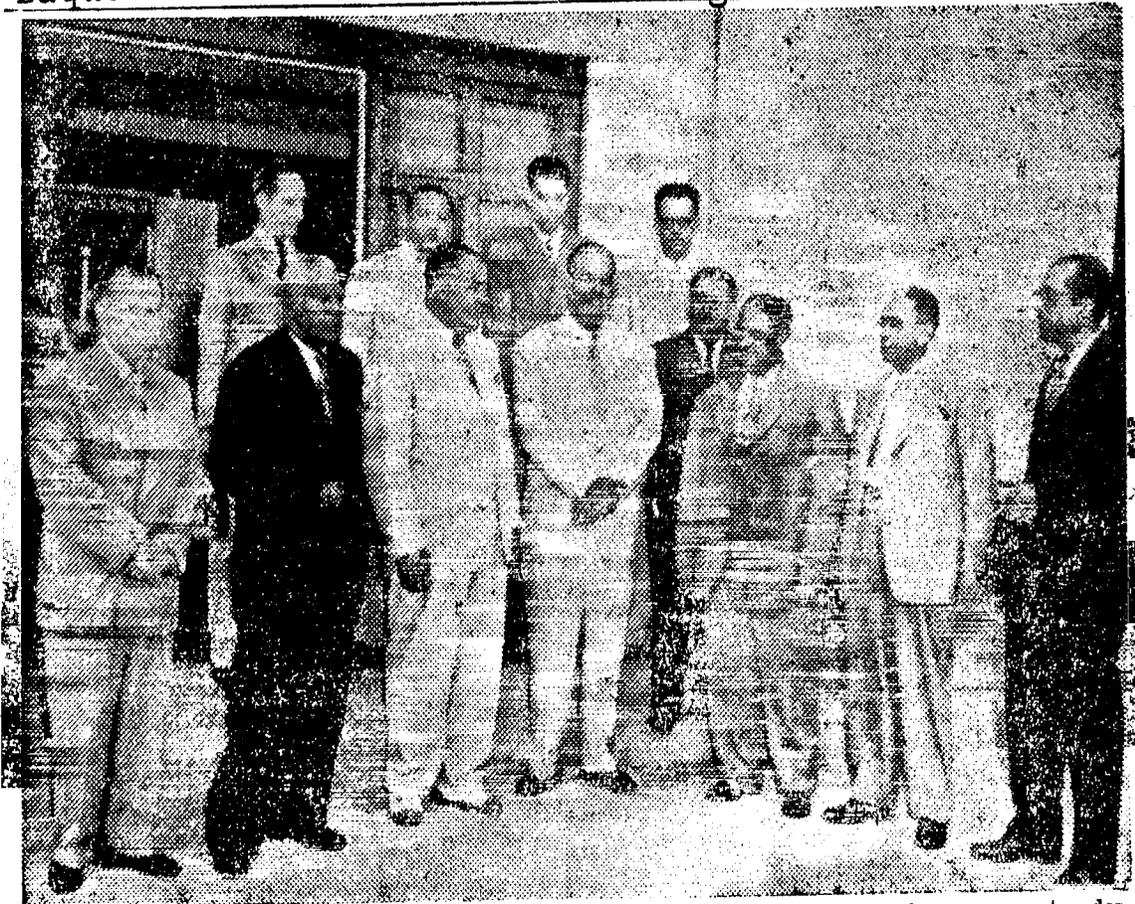
En el vuelo de la compañía española "Iberia" embarcó el periodista Gastón Baquero, que va a un congreso de jefes de redacciones, que tiene como sede la ciudad de Niza.

El señor Baquero antes permanecerá unos días en España, para tomar unas vacaciones y después continuará viaje a Niza a cumplir su misión.

(M, at 12/23)



Baquero entre sus hermanos falangistas de América.



El señor Gastón Baquero, Jefe de redacción del "Diario de la Marina", de La Habana, momentos después de su llegada, rodeado por un grupo de amigos, en el hotel Jaragua. Aparecen de izquierda a derecha el Lic. Francisco Hernández; el profesor Suncar Chevalier; don Ramón Marrero Aristi, presidente de la Sociedad Dominicana de Prensa; el señor Baquero; don Miguel Angel Jiménez, don R. Emilio Jiménez, director de LA NACION; el poeta H. B. Castro Noboa, y detrás también de izquierda a derecha don Fernando Arturo Garrido, Lic. Max Uribe, Presidente del Sindicato de Periodistas de Ciudad Trujillo; doctor Germán Emilio Ornes Coiscou, Jefe de Redacción de "El Caribe"; don Iván Alfonseca y el Lic. J. Enrique Hernández, Presidente del Ateneo Dominicano



BAQUERO, GASTON

EL DEFENSOR MAS CELOSO DEL REGIMEN

...En la sección titulada Gentegramas de su leida revista aparece un error que me apresuro a desmentir. Y es el que dice que un discurso del Sr. Gastón Baquero, distinguido periodista, produjo mal efecto en la persona del Mayor General Fulgencio Batista. El régimen revolucionario del 10 de Marzo no tiene un defensor más celoso que el Ingeniero Gastón Baquero y mal podría éste censurar al Presidente Batista con el cual está plenamente identificado. Generalmente los periodistas auténticos se hacen eco de numerosos infundios y no de hechos veraces.

De usted atentamente

Federico C. Ruiz

17 y 6, Vedado

Gente, La Habana, junio 21, 1953, p. 3.



Gastón Baquero
1000162

**Nombra el Ayuntamiento
de Banes Hijo Preclaro
al Ing. Gastón Baquero**

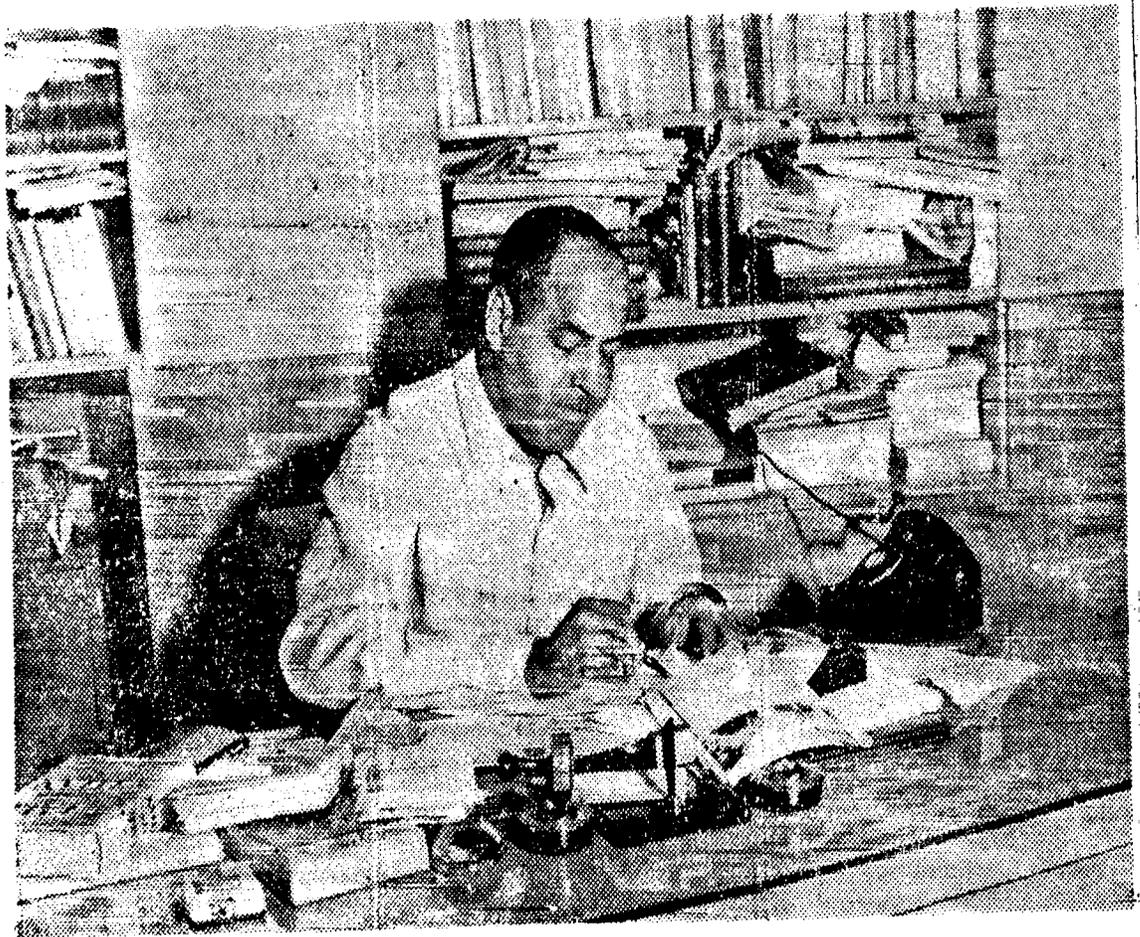
El corresponsal del DIARIO en Banes nos informa telegráficamente que el Ayuntamiento de esa ciudad, con asistencia de todos los concejales, acordó nombrar Hijo Preclaro a nuestro Jefe de Redacción, ingeniero Gastón Baquero, nativo de Banes.

M, die 6/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El Ing. Gastón Baquero, jefe de Redacción del DIARIO DE LA MARINA, en su mesa de trabajo.

Cómo vive y trabaja el Ing. Gastón Baquero

Por Octavio R. Costa

CON treinta y siete años. Es una vida levantada desde la humildad de una infancia, transcurrida en Banes, hasta la consagración prematura que hace a don José Vasconcelos decir que Gastón Baquero es una de las conciencias de América. Es una monumental anatomía, una fuerte complexión, una plástica facial poderosa, unos ojos relampagueantes, una palabra que tiene tras el grave timbre las más suaves tonalidades. Y es una casa de la calle 15, en el Vedado, ancha, clara, acogedora, porque la preside el ademán sencillamente provinciano, la sonrisa franca, la limpia mirada de la madre del escritor.

Con ella y con su hermana gemela, y con una hija de ésta, y con su abuela, en puro ámbito familiar, transido de asistidora ternura, vive Gastón Baquero, gustando, y gozando los encantos de

la vida casera. Disfrutando de la comida que especialmente para él confeccionó la madre. Escuchándole sus cuentos. Esquivando las agresiones con que exhibe su carlino esa gran perra, blanca y pintada de negro, que es "Cleopatra", y que es, naturalmente, una persona más de la casa. Un pariente que no es menos pariente que cualquier otro.

Y por todas partes cuadros de pintores cubanos contemporáneos. Por dondequiera un Ponce. Y en uno y en otro lado la geométrica presencia de Portocarrero. Aquí un sereno rostro femenino trazado por Víctor Manuel y cerca unos aguacates de Amelia Peláez. Sobre todo está una virgen de Mariano, y entre tanto siglo veinte un lienzo que parece del Greco, que tiene la marca de su genio, y que, por lo pronto, está probado que tiene su tiempo.

Sobre una mesa de la sala un pequeño bronce, de impresionante contorsión, salido de las manos po-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

derosas de Estopañán. Es el caballero de la muerte, dándole vida a la inercia de la materia. Y a su lado una foto de José Ignacio Rivero y Hernández.

Un raro sillón chino, de repujada y afiligranada madera, trae la presencia de la filosofía asiática, esa que purifica la carne a través de las incomodidades materiales, a esta pictórica asamblea que es la casa de Gastón. Porque no es un silencioso museo, en el que los lienzos están ahí colgados y ajenos al transcurrir de la vida familiar. Más allá de sus marcos, los seres trazados por Ponce o Víctor Manuel, son también gente de la casa.

Y allá al final, la habitación del periodista. ¡Qué reguero de libros...! Es lo primero que se mete por los ojos. Sobre una silla, sobre la mesa de noche, sobre todos los muebles. ¡Pero qué sencillez! Y sorprende, porque se sabe cómo estos diez años han sido para Baquero de firme ascenso en todo y cómo se mueven sus manos gastadoras y generosas.

Ni un solo lujo. Pero eso sí, cuadros y más cuadros de nuevo. De los mismos artistas: Ponce, Portocarrero, Amelia Peláez. Y la cerámica de dos auténticos gallos chinos. Y una reproducción de la página que Lincoln immortalizó en Gettysburg. Y una estatuilla de San Juan Bosco.

Y otro sillón chino, el gemelo del que existe en la sala. Y una máquina de escribir eléctrica, en la que Gastón, sentado junto a la cama, tecldea sus **Panoramas** y editoriales.

Los libros que están aquí en el cuarto son los de su actual lectura. Son las obras completas de Lorca, que, sin mutilación alguna, ni siquiera en el **Romancero**, acaba la casa de Aguilar de echar a los caminos del mundo, como en una nueva aventura del poeta de Granada. Son las cartas de Rilke. Es el Rubén Darío que ha publicado Juan Antonio Cabezas, el biógrafo de Clarín. Es un libro sobre Talleyrand y otro sobre el nuevo Japón. Evelyn Wangh, Greene, Valery, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Borges, Camus, Sartres, Heidegger.

Y al lado el despacho. Ponce de nuevo. Y Portocarrero. Y el óleo colosal en que Bueno Echevarría dejó la imagen de Pepín Rivero. Y láminas de Landaluce. Y muchas cosas más. Y sobre la mesa, toda cargada de libros, un busto de Goethe. Y Goethe otra vez sobre un estante, pero en todo su cuerpo. Y sus obras, en las que recalca todos los días Gastón para leer aunque sean dos líneas.

—o—

A las ocho de la mañana está despierto, pero no en pie. Porque en la cama lee hasta el momento en que, sobre las once, tiene que salir para el **DIARIO**. Lo primero

son los periódicos, en cuyas páginas se detiene lo imprescindible, necesariamente necesario. Por razón de su oficio y de su responsabilidad tiene que vivir perfectamente informado de cuanto ocurre en el ámbito nacional y hasta más allá de los linderos insulares. Pero, con una intuición que no falla, él sabe siempre a dónde tiene que clavar la mirada y posar la atención. Sobre todo lo demás apenas si resbala la negrura escrutadora de sus ojos, los ojos que son como las garras poderosas de una mente sólida, absorbente, equilibrada, metódica, abierta siempre a todos los conocimientos, a todos los sucesos del mundo. Es una ventana sin puertas y es un arsenal.

Tras esta primera lectura, a escribir —"lo menos posible", dice— si hay que escribir, el **Panorama**, la columna que tiene Gastón en la página cuatro, y que es como un puesto sensible a todo. Por sus párrafos desfila toda la vida. Lo mismo un acontecimiento de resonancia universal, que un problema local, sin importar su índole. Lo mismo una sombra histórica bajo el signo de un aniversario que un escritor de jerárquico renombre. Nada le es ajeno al espíritu de Baquero, que vive como si estuviera en el corazón del mundo, en medio de la humanidad, con la sensibilidad abierta a los cuatro puntos cardinales. Lo grande y lo pequeño. Lo político y lo literario. Lo mismo da un problema obrero, que una cuestión fiscal, que un libro, que una exposición, que Mozart. Ni espacio, ni tiempo, ni índole, ni clase: todo lo humano, toda señal de vida, toda manifestación del espíritu, toda presencia del hombre. Del hombre como tal. ¿No fué Unamuno una de sus grandes pasiones? ¿No estuvo durante cinco años metido en su mundo hasta comprender que le sembraba demasiadas anarquias en el ánimo?

Y del **Panorama** a la lectura, porque a Gastón le gusta más leer que escribir. La prosa no es su vocación. Es el gaje del oficio. Y el oficio es la imposición de la vida, es la fuerza del deber, es la angustia de la responsabilidad. Por eso no recoge nada de lo que escribe, ni le interesa salvar ninguna de sus páginas. "No me gusta escribir —dice—; lo hago por obligación y por cumplir con mi deber". Cree que no ha escrito ni una página que merezca salvarse. "Si acaso, algún verso suelto, pero nada más".

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Y lee de todo, libro tras libro. Mientras no termina uno, no comienza otro. Y lee, como el viejo vasco de su admiración y su cariño, sin dejar huella en las páginas, que quedan intactas y pulcras. Lee versos, novela, teatro, filosofía, ensayos de todo tipo, política, reportajes e informaciones sobre la vida actual, sobre la marcha del mundo. Está en tierra, en la hora presente, y en ese mundo intemporal de la más pura creación literaria. Todo le interesa. Todo le trae un mensaje. Todo colma una curiosidad. ¿No se entusiasmó acaso gozosamente en los días universitarios cuando estudiaba una carrera tan ajena a su temperamento como la de Ingeniería Agronómica? Si encontró poesía e interés en los textos que hablaban de la patología botánica, ¿cómo no van a herir su fina sensibilidad un libro que traiga la angustia de un poeta, una novela que trace el cuadro de una Europa devastada, un drama que recoja una complicidad de la atormentada psicología del hombre actual? De las páginas de Thomas Merton pasa a las periodísticas de Krarup. Y de ellas recalca a sus dioses permanentes. Es Lezama entre la gente de Cuba, a quien considera el más grande poeta cubano de todos los tiempos. Es Vallejo en las tierras de América. Son numerosos los poetas españoles que admira. Y Eliot, y Peggy, y Claudel. Y no puede olvidarse la poesía de Paul Eluard, y la de Daylan Thomas.

Todos son poetas, y es que la poesía es la raíz, la entraña, el fuego, el soplo vital, la ilusión de Gastón Baquero. Eso es él, y nada más según él: un aspirante a poeta. La vida, que es un fenómeno económico, aunque sea también otras cosas, lo llevó a la redacción del periódico "Información" a hacer traducciones porque nada podía hacer con su título de Ingeniero Agrónomo y había que traer a la madre de Banes, a esa noble y sacrificada mujer que había envejecido, antes de tiempo, sin mustiársele la sonrisa, en el trabajo, en la escasez, en el sacrificio. Su vocación literaria, su talento, lo hicieron articulista. Y triunfó, y ganó el "Justo de Lara" y luego, muerto Pepín Rivero, al DIARIO. Y en el DIARIO ha llegado a una jefatura de redacción que absorbe todas sus energías y todos sus afanes. Una función que lo exalta y lo absorbe. Que lo redime y lo pone en servi dumbre. Que le pone holguras en la mano y que le aprieta el corazón.

Es en este corazón apremiado donde está el poeta, el poeta que Baquero quiere ser, y sueña ser, y no puede ser, porque la vida, el deber, la responsabilidad, lo empujan por otro lado. Si se le pregunta qué ambiciona, contesta

que un milagro. El milagro de poder salvarse. La salvación que para él es volver a la poesía. "Me quedé inédito", dice con una media sonrisa llena de melancolía.

La poesía es su sueño y su tormento, su ideal y su angustia. Está en ella y no puede estar en ella. Y de tanto querer estar en su ámbito, en su mundo, se ve ausente, lejano. Se ve traidor. Como un evadido de lo más genuino y cierto de su personalidad.

Es como su asiento físico y es su ambición. La siente en lo más concreto de su carne y la ve como algo inasible. Por eso ninguno de sus poemas lo colma. Sus amigos le incitan a recoger todo lo que anda disperso, y él no quiere. Tendría que volver a las estrofas. A hacerlas de nuevo, a meter dentro del verso el hombre que es hoy, quitando el espíritu que se fué con el fluir de los días.

—o—

Está en su despacho de la calle 15. Habla con una palabra contenida. Sus ojos se posan en un lienzo de Carlos Enriquez. Enseña un viejo y sucio macheté mambí, en el que ve sustancia de la patria. Y esto —dice— es la realización de un ensueño de la infancia. Es un cris malayo que compró en Holanda. El cris perseguido a través del tiempo desde las lecturas lejanas de Salgari.

Y habla del sentido de la historia y de la presencia de Dios en el curso del tiempo y en la orientación de todos los sucesos humanos. Y evoca la vieja alianza. Y la otra que se consumó con la llegada de Cristo. Y con palabra firmemente, profundamente convencida, explica cómo el hombre traicionó a Dios y se está en vísperas de una verdadera catástrofe. Es el castigo necesario, imprescindible, para poder salvar al hombre. Y se mete por los meandros de la Revolución Francesa y por los vericuetos de la rusa para ver en ambas la presencia de Dios en busca de equilibrio humano por medio del temor. La sabiduría divina, la infinita bondad del Padre, siempre anheloso de rescatar a los hombres, de asistirlos en los trances más negativos y desastrosos.

Sin sectarismo, con la imparcialidad de su cultura, con el dominio de un sabor amplio, seguro, cernido, firme, ordenado, un saber que asombra, revisa y valora las corrientes del pensamiento, las posturas religiosas, el drama entero en el que el hombre se mueve. Y sin sustos, serenamente, está convencido de que pronto llegarán días apocalípticos.



5

Mientras, en la medida de sus posibilidades, él dice su verdad. Escribe a regañadientes, pero con la sinceridad de un hombre que no puede traicionar sus convicciones, aunque éstas choquen con las ideas que están de moda y corren de mano en mano. El tiene una fe, tiene una actitud, siente dentro de sí una responsabilidad, y no puede falsificar su propio pensamiento. Por eso se le ve siempre tan de la mano de Dios.

—o—

Al DIARIO sus mayores afanes. Desde las once hasta las dos, hasta las tres. A despachar con el director, a cambiar impresiones con los editorialistas, a dar instrucciones, a orientar. En todo está presente, con tino y con desvelo. Es un mundo difícil y complicado la intimidad de un periódico. Y en esta intimidad del DIARIO está la presencia de Gastón Baquero. Una presencia sencilla, cordial, modesta. Sin petulancias ni vanidades.

Después del almuerzo, que es casi siempre en la casa, si un compromiso no lo lleva a un restaurant, al DIARIO de nuevo. Y por la noche otra vez más. No es posible desentenderse de nada. Ni de lo grande ni de lo pequeño. Lo mismo hay que vérselas con un juicio editorial, que con una foto, que una simple noticia.

Es una cotidianidad tirana, absorbente. Pero al margen de ella, y en todos los momentos libres, la lectura constante e indefinida. Libros y revistas tiene Gastón por todas partes. No hay más que verle el automóvil. Y mientras va de un lugar para otro, lee el último libro que ha comprado o la últi-

4

ma revista que le ha llegado de Francia o de España.

Pero flota sobre todo. Y está presente en una función de ópera, de teatro o de ballet, en un concierto, en una exposición, en una conferencia. Aquí habla de Poe y allí de Ponce. O ahora es una evocación de Juan Gualberto con motivo del centenario de su nacimiento. Y cuando llega el fin de semana, la evasión, la huida a lo recoleto de un paisaje en que están, para su disfrute, los cuadros mayores, y los libros sobre música y poesía, y la discoteca que es su orgullo, y que cuesta más que los libros. Si la poesía es su vocación, su pasión es la música. Toda la música. Lo mismo la de ayer que la de hoy. Esto es una característica de su sensibilidad, de su temperamento, de su personalidad. "No cerrarse a nada, no tener prejuicios, conocer y aprender" es su lema. Toda la música, pero sobre todos los grandes y sobre todos los gustos y las preferencias, el gran Mozart, el más musical de los músicos, el Mozart discreto, púdico y digno que muere de frío mientras escribe una de sus grandes obras y no lo dice. No lo transparenta. No lo llora con la nota plañidera que le quita grandeza a tantas otras creaciones.

—o—

Una juventud triunfante. Una devoción sin límite a la madre, que es para él una institución. Una vida en permanente quehacer. Una vocación lírica que flota sobre una dolorida frustración. Un hombre en militancia periodística y en trajín de cultura. Una dramática preocupación por la suerte y el destino del hombre. Una constante conversación con Dios. Así es y así vive y trabaja Gastón Baquero, el periodista en quien ha devenido el niño que en Banes estuvo a punto de naufragar por la necesidad de ocuparse precozmente en los más difíciles menesteres.

M. sup 12/54



PASO A LA JUVENTUD
de Luis Martínez
Luis Manuel Martínez

1920/1921 - Falsedad exterior

He venido charlando irregularmente con Gastón Baquero. Muchos lo dan situado con egocentrismo y con "falsedad" de intelectual en la inquietante panorámica nacional. Otros lo admiran por



su pluma—¡"La pluma!, ese poderoso instrumento de los hombres insignificantes"—según Lord Byron.

Pero muy pocos han sabido penetrar su ánimo, asomarse aunque sea instantáneamente a los deites de su espíritu y a las ansiedades de su corazón.

Cuando me sospeché un escritor "demodé" o un filomático insoportable de esos que devoran libracos dejando hecha girones la visión humana de la vida, quedé como en suspenso en el trayecto. Un hombre discreto, al tanto de la tragedia múltiple de su tiempo, que sabe de la realidad económica y pone acento de honda preocupación, cuando se enfrenta a las fórmulas de solución. Un cubano de piel oscura, que sin haber nunca hecho liderazgo del negrismo ni carrera de la triste y bochornosa discriminación que viven sus hermanos, responde como lo hizo en el Consejo Consultivo, al llamado de sus convicciones y plantea con el estilo esclarecedor de su palabra maciza, las verdades del negro nuestro, que comienzan en un bajo nivel económico y terminan con una filosofía de superficialidades por parte de aquellos que estamos obligados a incorporarlo definitivamente a la República ascendente, a la nacionalidad postergada en las rutas del conformismo y en las técnicas del alivio provisional. Un valor de nuestras letras que da lo mejor de su inspiración y de su trabajo a la tarea divulgadora del Centenario de Don Juan Gualberto Gómez, y cubre todo un itinerario de bocetos y estudios originalísimos sobre el ilustre criollo desaparecido.

Gastón Baquero ha sido un poco deformado ante la opinión pública por la corriente de los falsos valores. Hay quienes temerosos de su presencia y como huidizos de su jerarquía, le endilgan el sambenito de la intransigencia y del engreimiento. Todo él es sencillez en devoción. A veces luce un temperamento acostumbrado a tratar las cuestiones áridas de la economía, por razón de ser un prestigioso ingeniero agrónomo, y condenan al sepulcro de la ignorancia, toda una vocación poética que arranca en los mismos versos antológicos de Andalucía, hasta arribar intacta a la poesía cubana contemporánea, que no pierde, para quienes saben entenderla musicalidad ni expresión, porque hay que saber leerla por dentro.

Si escribir hace al hombre preciso, en el pensamiento de Bacon, este Baquero anda con un cronómetro de exactitudes y una cronología de secundario paseando su intuición y su ancestro. Oriental, de esa villa insignificante en lo geográfico, que nos diera también a Fulgencio Batista, tiene retratada en el rostro su concepción mágica de Cuba.

Para el gran público nuestro, Baquero es un periodista que ha logrado insertarse en la nómina de una empresa periodística de tanta solvencia, como el "Diario de la Marina" y que se ha dado al hobby de vivir en intelectual.

Falsedad exterior. Tiene el olfato de los que están enterados. No hay problema que pase por su lado que no lo estudie y lo analice en el ámbito global de la idiosincrasia cubana. Y en la vertiginosa actividad de sus deberes, le hace siempre un espacio al diálogo de la calle y a la verdad que siempre está como un poco escondida en el hablar de los iletrados y de los desposeídos.



2)

Será necesario trabajar cerca de él, para que su torrente sanguíneo se oxigene en mayor grado con las crudas luchas que nos esperan. Y desde ahora es oportuno exaltar sus valores en el orden de las cuestiones sociales pendientes, para que nos sirvan de brújula en aquellos instantes en que se nos desenfrenan las ideas y se nos mustian las esperanzas. Que la palabra madura y el criterio depurado son como la reserva salvadora del largo trecho que hemos de recorrer en franco cumplimiento de nuestros ideales.

Nota: Agradezco a Roger Fumero, periodista, obrero y combatiente social sus "Reflejos" del pasado lunes en el periódico "Avance".

Sirva el estímulo de los buenos peleadores como acicate para la brega diaria. Amable paréntesis en la atmósfera viciada de mediocres simuladores y apóstatas vestidos de Catones.

L. M. M.

*Diario (na...),
en 20/53*



Gastón Baquero

1000169

G L O S A S

Por JORGE MANACH

LEALTAD Y LIBERTAD

GRACIAS, querido Director, por todo lo que esa noble y despedadora carta tuya tiene de deferente para mí. El DIARIO no me ha fallado. En uno de mis escarceos con Baquero, escribí que era una actitud honrosa para el periódico la de dar cabida por igual a nuestras discrepancias. Otra vez, hube de recordar la hospitalidad que antaño dió el Decano en sus columnas a hombres de pensamiento tan liberal como Curros Enriquez, Lucio Solís, Joaquín N. Aramburu. Todavía me parece estar leyendo —allá por los años en que yo me iniciaba en el "alcance" de la tarde— un "Baturrillo" del venerable escritor de Guanajay (tan injustamente olvidado, por cierto) en el cual hacía mérito, frente a ciertas oblicuas denuncias, de que Don Nicolás, sabiéndole masón, le tuviera en el periódico.



Esa fué, en efecto, la modalidad con que tu ilustre abuelo orientó al DIARIO cuando advino la República. No era posible, bien lo comprendió aquella lúcida mente suya, que el ministerio de opiniones conservadoras que todo pueblo necesita para no desbocarse, para equilibrar sus ímpetus renovadores, se extremase con ninguna actitud contraria a los ideales sobre los cuales la República misma se había fundado. El DIARIO tenía sus tradiciones de integrista absoluto, que le venían de su propia raíz. Lograda la independencia, esas tradiciones habían de despejarse de resabios, decantarse en un programa de puras esencias ideales —la defensa de la patria vieja y de la nueva, de la cultura cristiana y la cultura hispánica, del hogar limpio y la república limpia, del orden justo y del progreso sensato.

Ese era el sistema profundo y permanente de valores que me parecía intangible en el DIARIO, y tú sabes cómo lo he respetado y sustentado. Lo demás era peripección política, ante la cual el DIARIO sólo podía tener una norma: la Constitución y las leyes democráticamente establecidas. Y como esta condición —la de una base de liberación democrática— estaba, a su vez, necesariamente condicionada por el imperio en Cuba de la

libertad y el prevailecimiento de los criterios liberales, es decir, de respeto a la pluralidad de opiniones democráticas, mis ademanes aparentes de disidencia, acertados o no, en rigor entrañaban una lealtad profunda a lo que constituía la norma política ineludible del periódico.

Ojalá no te parezca ociosa o impertinente estas manifestaciones. Pero a tu carta, tan levantada y generosa por lo que a mí toca, no podía yo corresponder sino haciendo patentes las razones por las cuales creo merecer esa extensión de tu confianza. No he podido ver incongruencia alguna entre mis actitudes y los principios sustanciales del periódico, los que animan su tarea y fijan su responsabilidad por encima de los matices episódicos de opinión que los problemas emergentes del mundo suscitan.

Mucho más habría de añadir si no temiese que esta contestación pudiera interpretarse como prurito de dar pautas a quien no las necesita. Sólo una cosa quisiera tu venia para reiterar, y es mi posición ante el comunismo y ante ciertas actitudes "liberales" hacia él. Lo que de mí digan los "camaradas", hace mucho tiempo que no me quita el sueño. Sólo me importa lo que me dice por dentro mi propia conciencia.

Más de una vez he escrito —y hasta, con tu consentimiento, en estas propias páginas del DIARIO— que el comunismo pudiera definirse como una monstruosidad construida en torno a una idealidad. Esta idealidad, tú bien lo sabes, nada tiene que ver con el marxismo: es tan vieja, por lo menos, como el cristianismo primitivo. Es la imagen, que podrá ser quimérica, pero que no por eso es menos noble, de un mundo en que el bienestar del hombre no esté determinado por lo económico.

Me parece importante, querido Director, ver eso claro, para poder entender por qué hay tanta gente inteligente y noble que, sin ser comunista, se resiste a la condena radical de esa ideología y a su extirpación por la violencia pura y simple. También me parece importante tener en cuenta aquella alianza de idealidad y monstruosidad a los efectos de combatir el comunismo por el único medio que considero hábil, que no es el de los simples dictérios y dragonadas gubernativas, sino el de la suplantación.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Baquero bajo la protección del oro
del chacal de San Cristobal.



Gastón Baquero en el Ateneo



Baquero mintiéndole fidelidad a Martí.

El respeto mutuo entre los pueblos base de fraternidad, según Baquero

El jefe de Redacción del "Diario de la Marina", de La Habana, nos hace interesantes declaraciones y comentarios de actualidad americanista

Por J. LEOPOLDO FRANCO
Redactor de LA NACION

Conversando en sus habitaciones del hotel Jaragua, donde se hospeda el periodista cubano don Gastón Baquero declaró a los periodistas que lo entrevistamos momentos después de su llegada, que se sentía

damente estos mal entendidos nunca llegaron a las masas de los pueblos, y el denominador común de un interés generoso por las cosas afines que nos unen, —a todos los latinoamericanos—, se mantiene como

ca en un clima de civilización las diferencias en las formas de Gobierno han creado conflictos, es decir, cuando existen fines superiores, como es a mi entender el caso de los pueblos antillanos, todo lo que sea abandonar esos fines, es perjudicial para todos y yo creo que hay un fin superior para nosotros que es desarrollarnos histórica y culturalmente, hasta alcanzar la medida de naciones capaces de servir a la suprema finalidad de la historia, que es a mi modo de ver, la conquista de la felicidad del hombre.

"Yo creo que las relaciones dominico-cubanas son como tienen que ser muy buenas y muy sólidas. No ignoro que han existido fricciones, y amenazas de rupturas graves en esas relaciones, pero estoy convencido de que ya ha pasado el periodo de tensión, encontrándonos ahora por mayor fortuna, en ambiente muy distinto al que reinaba hace algunos meses. Creo que se comprendió a tiempo que no era dable arriesgar las simpatías tan hondamente arraigadas entre dos pueblos como el cubano y el dominicano".

"Cuando se vió de cerca que las pasiones y las concepciones peculiares sobre la Gobernación de los países entraban en conflicto, y se advirtió oportunamente que la causa de la paz y de la amistad entre los pueblos sólo podían sostenerse si todos y cada uno de ellos, respetaban la soberanía ajena y reconocían que nadie tiene derecho a intervenir los asuntos internos de otras naciones, se ganó la batalla de la fraternidad, tan necesaria y tan bella. Estimo que no se producirán ya ningunos otros motivos de disensión."

Baquero viene ahora por primera



HOLA AMIGOS. LES HABLA EL TO
CAGAÑO LAS VALLAS ESTAN LIS.
TAS... EL CESPED BLANDO... LOS
VALLAS... EN LA M... DE... B...

ENTRE TANTO LOS OTROS SE
DIRIGEN A LAS VALLAS

ESTE
O ENLACE
ALLO



Baquero mintiéndole fidelidad a Martí.

El respeto mutuo entre los pueblos base de fraternidad, según Baquero

El jefe de Redacción del "Diario de la Marina", de La Habana, nos hace interesantes declaraciones y comentarios de actualidad americanista

Por J. LEOPOLDO FRANCO
Redactor de LA NACION

Conversando en sus habitaciones del hotel Jaragua, donde se hospeda el periodista cubano don Gastón Baquero declaró a los periodistas que lo entrevistamos momentos después de su llegada, que se sentía

damente estos mal entendidos nunca llegaron a las masas de los pueblos, y el denominador común de un interés generoso por las cosas afines que nos unen, —a todos los latinoamericanos—, se mantiene como

ca en un clima de civilización las diferencias en las formas de Gobierno han creado conflictos, es decir, cuando existen fines superiores, como es a mi entender el caso de los pueblos antillanos, todo lo que sea abandonar esos fines, es perjudicial para todos y yo creo que hay un fin superior para nosotros que es desarrollarnos histórica y culturalmente, hasta alcanzar la medida de naciones capaces de servir a la suprema finalidad de la historia, que es a mi modo de ver, la conquista de la felicidad del hombre.

"Yo creo que las relaciones dominico-cubanas son como tienen que ser muy buenas y muy sólidas. No ignoro que han existido fricciones, y amenazas de rupturas graves en esas relaciones, pero estoy convencido de que ya ha pasado el período de tensión, encontrándonos ahora por mayor fortuna, en ambiente muy distinto al que reinaba hace algunos meses. Creo que se comprendió a tiempo que no era dable arriesgar las simpatías tan hondamente arraigadas entre dos pueblos como el cubano y el dominicano".

"Cuando se vió de cerca que las pasiones y las concepciones peculiares sobre la Gobernación de los países entraban en conflicto, y se advirtió oportunamente que la causa de la paz y de la amistad entre los pueblos sólo podían sostenerse si todos y cada uno de ellos, respetaban la soberanía ajena y reconocían que nadie tiene derecho a intervenir los asuntos internos de otras naciones, se ganó la batalla de la fraternidad, tan necesaria y tan bella. Estimo que no se producirán ya ningunos otros motivos de disensión."

Baquero viene ahora por primera vez. Como todo nacido en Oriente, donde "Santo Domingo está siempre presente", tenía grandes deseos de conocer nuestro país. Es viajero por la naturaleza de su trabajo y por temperamento personal. Ya conoce mucho de América, y estando en Colombia, conoció a dos intelectuales dominicanos para los que tiene gran aprecio y cariño: Ramón Marrero Aristy y Héctor Inchaustegui Cabral. Con ellos mantiene una amistad estrecha, cordial, que lo mueve a cariñosos comentarios y a recuerdos de pintorescas anécdotas. Por otra parte se siente amigo de nuestra prensa, de la cual dice haber recibido muestras de cordial compañerismo y de simpatías.

Gastón Baquero, personalmente nos dió la impresión de un viejo compañero. Sin protocolo, sin subterfugios, hablamos en ambiente de franca y leal camaradería, y sobre su carrera conversamos en general, igual a como lo hicimos acerca de toda la clase periodística cubana y la nuestra. Si alguien nos hubiese visto al despedirnos, de seguro que no hubiera podido sospechar que hacía sólo una hora que nos habíamos saludado por primera vez.



GASTON BAQUERO, jefe de redacción del gran periódico habanero, Diario de la Marina.

muy contento de encontrarse visitando esta capital, y que, si su presencia aquí pudiera ayudar a suavizar cualquier mal entendido, se sentiría feliz de ello.

Jefe de redacción del Diario de la Marina, uno de los más importantes voceros de América, Baquero, que es también escritor, conferenciante y "algo poeta", —fué su frase—, tiene un sentido noblemente generoso en todo lo que al continente respecta. "Heredamos de Europa la idea de dividir y vencerás, y por eso hemos visto cosas que jamás debieron suceder en la amigable convivencia de los países que formamos. Afortunada-

mente estos mal entendidos nunca llegaron a las masas de los pueblos, y el denominador común de un interés generoso por las cosas afines que nos unen, —a todos los latinoamericanos—, se mantiene como índice. Creemos sobre todo que las relaciones interantillanas están llamadas a jugar un papel trascendental no sólo para nuestra región sino para todo el Continente. Y la base de estas relaciones, que todos debemos tratar de que sean cada vez más estrechas y cordiales, debe estimarse en el mutuo respeto, porque sin respeto no puede haber colaboración, ni amistad, ni nada. Lo repetido, el respeto mutuo entre los pueblos, es primordial para el mantenimiento de sus relaciones amistosas".

"Hay que tener presente que nun-

GASTON BAQUERO,

TRAIDOR

“EL autor de la frase de Trujillo en la Tierra y Dios en el Cielo, se ha quedado corto”. Esto decía Gastón Baquero en su último viaje a la República Dominicana, invitado por el ex presidente Trujillo.

El editorialista del Diario y hombre decisivo en la empresa de la calle Prado, formaba juicios ligeros, desde su muy peculiar punto de vista para los lectores de “La Marina”. Hay que ver la gravedad que trae, dadas las características de los lectores del periódico que fundara don Nicolás Rivero, y que combatiera a Martí y que brindara con champán a la muerte del General Antonio.



Reciben el Diario las 400 principales familias cubanas, que dirigen el país. Terratenientes, comerciantes, industriales, banqueros, mineros y azucareros.

Recibe el Diario, miles de pesos. Recibe también ministerios y hasta embajadas.

Ayer miércoles 29 el artículo de Gastón Baquero glorificando las relaciones cubano-dominicanas hay que desmenuzarlo así, en sus párrafos más comprometedores para la soberanía cubana.

Es anticuado, creer que no se puede opinar de los gobiernos y los sistemas de otros países. El periodismo es libre y sin fronteras. Pero contra eso Gastón Baquero conspira saludando al distante, pero cerca en su corazón, Gamal Nasser, por la intervención del Canal de Suez. Además de hacer suya la demanda, hasta le dice “simpático mulato santiaguero”.

Nosotros podemos opinar de la dictadura dominicana, siempre que no entremos en sus fronteras. ¿Y por qué Trujillo nos envía espías como diplomáticos y alquila pistoleros cubanos para atentar contra la estabilidad cubana, difamando a Cuba en el extranjero, en publicaciones amarillas y atentando contra nuestra economía azucarera? Esa es una razón.

Si los gobiernos de Grau y Prío rompieron la buena marcha de las relaciones cubano-dominicanas, pues que reclamen los perjuicios a la OEA o por las Cancillerías. Pero cobrarle el “barato” a Fulgencio Batista y matarle en nuestro territorio a Pipí Hernández para saldar la cuenta de Cayo Confites, no puede ser.

Ya bastante hicieron mandando al otro mundo a Mauricio Báez, cuando Prío era Presidente. Canjearon sangre por oro. Cuba pagó los excesos de un gobernante. Esa es otra razón.

Está muy bien que se resuelva entre Cancilleres las dis-



putas internacionales. La civilización nos da esos medios para entendernos bien. Pero qué respeto tendrá de sí el servicio exterior dominicano cuando mantiene a Félix Bernardino, Cónsul General en New York, que sólo es un pandillero a sueldo, un verdugo internacional a las órdenes de Trujillo.

Pero cuantas veces los mambises pidieron la libertad y la independencia por los medios normales y total nada. Y por qué evitar que el pueblo se movilice. Que sepa qué intereses se mueven contra Cuba y qué cubanos cobran chorros de dinero en embajadas extranjeras para convertir a los diablos en santos.

Además a la hora del fuego, los de la casaca rameada, no van a coger el fusil. Los soldados son los que a los acordes del himno nacional y la bandera darán un paso al frente para morir o vivir libres. Esta es otra razón.

Gastón Baquero siempre está invocando la paz y la amistad. Más valen el derecho, la justicia y la libertad.

Esto que he dicho son los juicios de Gastón Baquero, pero como los hombres deben acordar sus juicios a su actuación, ahí va la actuación.

Gastón Baquero es un amante admirador de la belleza, al estilo platónico y eso cuesta mucho, naturalmente. A veces, para satisfacer todas las apetencias de los sentidos y del espíritu, hay quien no vacila en vender su alma al Diablo. En este caso, Gastón es Fausto. Y el Diablo es el monstruo de Santo Domingo.

Todo es oscuro en Gastón Baquero. Fué comunista militante. Ahora es fascista militante. Atacó duramente a Pepín Rivero desde "Información". Y más tarde hizo su increíble entrada en el "Diario de la Marina", del brazo del padre Rubinos. Se conocen sus conexiones con gente extraña, que lo forman desde magnates con tenebrosos planes especuladores hasta jóvenes y pintorescos personajes que comparten con él, en el fastuoso lujo asiático de la finca de Santa María del Rosario la contemplación dionisiaca de la belleza. Cuenta uno de esos que hablan más de la cuenta y que se alquilan, que le dijo: apaga la luz para que no veas "la foca". Los dos estaban desnudos. El mismo se apoda "La Foca".

Gastón Baquero, dotado de raro talento, de enorme cultura, padece de incurables aberraciones que lo han obligado a ponerse de rodillas a los intereses más sucios y más malvados. Es la paradoja de ganar mucho dinero como vengá, para costearse una vida sibarítica, en un mundo irreal, al estilo de los paraísos artificiales. Una tarde se abochornaron los empleados del departamento de caballeros de El Encanto, por la presencia de un joven rubio de ojos azules, escoltado por Gastón a quien habilitó de suficiente ropa. Hasta entró en el probador para comprobar el tiro del pan-



talón. Después le dijo: "eres un capullo en flor, tipo helénico. Tienes gran futuro".

La vez que lo conocí, (por cierto me lo presentó Luis Manuel Martínez), criticaba duramente la constitución de la ONCEP, CENCAM, ONPAV, CASFA, BANDES, BANFAIC y otras instituciones autónomas, alegando que eran inútiles. Me hablaba mirando para no sé dónde, y el farsante no salía debajo del cuadro de Pío XII que está en el recibidor del Diario.

Se vanagloria de sus "jueves de moda" donde hay exhibiciones de efebos. Al acto se le llama "colecciones rosa y ámbar". Los rosados son jóvenes marineros de barcos escandinavos y alemanes. Los ámbar son procedentes de los alrededores del Mercado Unico.

Ha tenido disputas con un alto funcionario de la embañada española que tiene las iniciales FMH por el robo de uno de sus "ejemplares" de esos que llama "capullos en flor".

Gastón Baquero atacaba solapadamente a Rolando Masferrer, el valiente y brillante director de "Tiempo en Cuba". Cobarde. El senador oriental vale más que Baquero en todo.

Pero qué le importa a Masferrer que Baquero lo ataque. Lo insólito sería que lo defendiera. Además los gustos de Rolando son distintos y distantes a los de Gastón.

Esto me da asco. Mucha cultura, mucho talento, genio de la facundia y de la dialéctica pero un inmoral.

Y quien conspira contra su ser, conspira contra la sociedad. Conspira contra la Patria. Vive de espaldas a la realidad física y biológica.

Es un traidor a su sexo. Es un traidor a su patria, halagando al carnicero dominicano, del que no hay ni que mentar el nombre.

Pero que se atrevan a tirar un tiro los pandilleros que él defiende. Que no jueguen con candela, que Batista los va a dejar fritos. Y al General Hermida, de allá de Quisqueya, el General Tabernilla, (el Viejo Pancho para los soldados,) lo espera con los brazos abiertos y el fusil derecho.

Gente, sept. 2/1956.



G O T I C A S

Noviembre 2, 1956.

* * *

Cuando se comenzó a hablar de la próxima crisis y afloró el nombre de Gastón Baquero como posible Ministro de Agricultura, desde ciertos medios oficiales se iniciaron violentos ataques contra él.

* * *



GASTÓN BAQUERO, TRAIÓ

—Por JOSE SUAREZ NUÑEZ—

N. de la R.— En el número la vibrante revista "Gente", que dirige nuestro compañero en el periodismo José Suárez Nuñez, ofrece un editorial con la que le éste, en que se enjuicia valientemente la conducta moral y pública del botafumeiro del dictador Trujillo, en este país, el "coridonnesco" Gastón Baquero, uno de los campeones de las más sucias y peores causas contra la Patria que ha tenido la fatalidad de verlo nacer. TIEMPO, pues, se complace en reproducirlo. Ahí va:

"El autor de la frase de Trujillo en la Tierra y Dios en el Cielo, se ha quedado corto". Esto decía Gastón Baquero en su último viaje a la República Dominicana, invitado por el ex presidente Trujillo.



El editorialista del Diario y hombre decisivo en la empresa de la calle Prado, formaba juicios ligeros, desde su muy peculiar punto de vista para los lectores de "La Marina". Hay que ver la gravedad que trae, dadas las características de los lectores del periódico que fundara don Nicolás Rivero, y que combatiera a Martí y que brindara con champán a la muerte del General Antonio.

Reciben el Diario las 400 principales familias cubanas, que dirigen el país. Terratenientes, comerciantes, industriales, banqueros, mineros y azucareros.

Recibe el Diario, miles de pesos. Recibe también ministerios y hasta embajadas.

Ayer miércoles 29 el artículo de Gastón Baquero glorificando las relaciones cubano-dominicanas hay que desmenuzarlo así, en sus párrafos más comprometedores para la soberanía cubana.

Es anticuado, creer que no se puede opinar de los gobiernos y los sistemas de otros países. El periodismo es libre y sin fronteras. Pero contra eso Gastón Baquero conspira saludando al distante, pero cerca en su corazón, Gamal Nasser, por la intervención del Canal de Suez. Además de hacer suya la demanda, hasta le dice "simpático mulato santiaguero".

Nosotros podemos opinar de la dictadura dominicana, siempre que no entremos en sus fronteras. ¿Y por qué Trujillo nos envía espías como diplomáticos y alquila pistoleros cubanos para atentar contra la estabilidad cubana, difamando a Cuba en el extranjero, en publicaciones amarillas y atentando contra nuestra economía azucarera? Esa es una razón.



Si los gobiernos de Grau y Prío rompieron la buena marcha de las relaciones cubano-dominicanas, pues que reclamen los perjuicios a la OEA o por las Cancillerías. Pero cobrarle el "barato" a Fulgencio Batista y matarle en nuestro territorio a "Pipí" Hernández para saldar la cuenta de Cayo Confites, no puede ser.

Ya bastante hicieron mandando al otro mundo a Mauricio Báez, cuando Prío era Presidente. Canjearon sangre por oro. Cuba pagó los excesos de un gobernante. Esa es otra razón.

Está muy bien que se resuelva entre Cancilleres las disputas internacionales. La civilización nos da esos medios para entendernos bien. Pero qué respeto tendrá de sí el servicio exterior dominicano cuando mantiene a Félix Bernardino, Cónsul General en New York, que sólo es un pandillero a sueldo, un verdugo internacional a las órdenes de Trujillo.

Pero cuántas veces los mambises pidieron la libertad y la independencia por los medios normales y total nada. Y por qué evitar que el pueblo se movilice. Que sepa qué intereses se mueven contra Cuba y qué cubanos cobran chorros de dinero en embajadas extranjeras para convertir a los diablos en santos.

Además a la hora del fuego, los de la casaca rameada, no van a coger el fusil. Los soldados son los que a los acordes del himno nacional y la bandera darán un paso al frente, para morir o vivir libres. Esta es otra razón.

Gastón Baquero siempre está invocando la paz y la amistad. Más valen el derecho, la justicia y la libertad.

Esto que he dicho son los juicios de Gastón Baquero, pero como los hombres deben acordar sus juicios a su actuación, ahí va la actuación.

Gastón Baquero es un amante admirador de la belleza, al estilo platónico y eso cuesta mucho, naturalmente. A veces, para satisfacer todas las apetencias de los sentidos y del espíritu, hay quien no vacila en vender su alma al Diablo. En este caso, Gastón es Fausto. Y el Diablo es el monstruo de Santo Domingo.

Todo es oscuro en Gastón Baquero. Fué comunista militante. Ahora es fascista militante. Atacó duramente a Pepín Rivero desde "Información". Y más tarde hizo su increíble entrada en el "Diario de la Marina", del brazo del padre Rubinos. Se conocen sus conexiones con gente extraña, que la forman desde magnates con tenebrosos planes especuladores hasta jóvenes y pintorescos personajes que comparten con él, en el fastuoso lujo asiático de la finca de Santa María del Rosario la contemplación dionisiaca de la belleza. Cuenta uno de esos que hablan más de la cuenta y que se alquilan, que le dijo: apaga la luz para que no veas "la foca". Los dos estaban desnudos. El mismo se apoda "La Foca"

Gastón Baquero, dotado de raro talento, de enorme cultura, padece de incurables aberraciones que lo han obli-



gado a ponerse de rodillas a los intereses más sucios y más malvados. Es la paradoja de ganar mucho dinero como vengá, para costearse una vida sibarítica, en un mundo irreal, al estilo de los paraísos artificiales. Una tarde se abochornaron los empleados del departamento de caballeros de El Encanto, por la presencia de un joven rubio de ojos azules, escoltado por Gastón, a quien habilitó de suficiente ropa. Hasta entró en el probador para comprobar el tiro del pantalón. Después le dijo: "eres un capullo en flor, tipo helénico Tienes gran futuro".

La vez que lo conocí, (por cierto me lo presentó Luis Manuel Martínez), criticaba duramente la constitución de la ONCEP, CENCAM, ONPAV, CASFA, BANDES, BANFAIC y otras instituciones autónomas, alegando que eran inútiles. Me hablaba mirando para no sé dónde, y el farsante no salía debajo del cuadro de Pío XII que está en el recibidor del Diario.

Se vanagloria de sus "jueves de moda" donde hay exhibiciones de efebos. Al acto se le llama "colecciones rosa y ámbar". Los rosados son jóvenes marineros de barcos escandinavos y alemanes. Los ámbar son procedentes de los alrededores del Mercado Unico.

Ha tenido disputas con un alto funcionario de la embajada española que tiene las iniciales FMH por el robo de uno de sus "ejemplares" de esos que llama "capullos en flor".

Gastón Baquero atacaba solapadamente a Rolando Masferrer, el valiente y brillante director de "Tiempo en Cuba". Cobardía. El senador oriental vale más que Baquero en todo.

Pero qué le importa a Masferrer que Baquero lo ataque. Lo insólito sería que lo defendiera. Además los gustos de Rolando son distintos y distantes a los de Gastón.

Esto me da asco. Mucha cultura, mucho talento, genio de la facundia y de la dialéctica pero un inmoral.

Y quien conspira contra su ser, conspira contra la sociedad. Conspira contra la Patria. Vive de espaldas a la realidad física y biológica.

Es un traidor a su sexo. Es un traidor a su patria, halagando al carnicero dominicano, del que no hay ni que mentar el nombre.

Pero que se atrevan a tirar un tiro los pandilleros que él defiende. Que no jueguen con candela, que Batista los va a dejar fritos. Y al General Hermida, de allá de Quisqueya, el General Tabernilla, (el viejo Pancho para los soldados, lo espera con los brazos abiertos y el fusil derecho.

Tiempo en Cuba



PALABRAS DE DESPEDIDA
Y DE RECOMIENZO

1000180

abril 19/59

Por Gastón Baquero

A L iniciar un viaje que por muchos motivos puede denominarse "de vacaciones", consideramos obligado ofrecer a los lectores amigos —los otros se lo explican todo a su manera— algunas consideraciones sobre la actitud de este columnista antes y después del 1.º de Enero.

Veníamos en silencio, sin escribir, desde la aparición de la censura. Meses y meses previos al desenlace de una etapa histórica, nos vieron callados, y posiblemente interpretados por algunos frívolos o por algunos ciegos apasionados como indiferentes a un dolor patrio o como partícipes de la mentalidad y ejecutoria que producía esos dolores. A cada cual su juicio, su interpretación, su creencia, que sólo puede modificarla el tiempo. Es inútil razonar contra los prejuicios.

Las personas de nuestra manera de pensar nos veíamos cada día más arrojadas a un callejón sin salida. Estábamos contra el crimen y la violencia, pero no podíamos irnos con la revolución. Comprendíamos que ya la tragedia cubana avanzaba con violencia arrasadora, y que no tenía nada

que hacer la voz del periodista, y menos si éste pertenecía a la ideología conservadora. Se habían gastado las palabras persuasivas, los llamamientos al cese de la lucha, las apelaciones a buscar una salida incruenta. La palabra pertenecía a las armas, que no se han hecho para propiciar el entendimiento. A quienes no podíamos ni aplaudir lo que ocurría ni dar por bueno lo que venía, no nos quedaba otra postura que la del silencio. Y al silencio fuimos.

Los tiempos cubanos, como los de casi todos los países en esta hora del mundo, se inclinaban visiblemente hacia las soluciones extremas. Muchos creían que se gestaba simplemente la caída del gobierno con su reemplazo por otro mejor, pero adscripto en definitiva a una línea jurídica, económica, social, política, dentro de una tradición inaugurada en la Carta Magna de 1940. Quienes veíamos que la nueva generación iba mucho más allá, y propugnaba una revolución y no un simple cambio de gobernantes, abogábamos, por no tener fe en las revoluciones, por

salidas de otro tipo, que eliminaran el gobierno malo, pero que no abrieran la terrible incógnita de una revolución social siempre más radical y profunda de lo que —afortunada o desdichadamente— Cuba puede y debe intentar en esta hora.

¿Y por qué no tenemos fe en las revoluciones? No es porque ellas produzcan trastornos, lesionen intereses, vuelquen las costumbres. No tenemos fe en ellas porque siempre se fijan tareas que requerirían la asistencia de grandes genios, la milagrosa autoridad de ángeles y santos para cambiar de la noche a la mañana la naturaleza humana. Las revoluciones quieren hacer por decreto que en un instante se precipite el progreso, y nazca el hombre nuevo, y surja por encanto la ciudad soñada. Su gran paradoja consiste en que no quiere dar al tiempo lo que es del tiempo, ni al hombre lo que es del hombre, sino que intenta saltar a pies juntillas por encima del tiempo y del hombre para llegar de una vez a la meta teóricamente fijada. Provoca sufrimientos y conmociones que alteran a fondo y por mucho tiempo el desarrollo normal y seguro, el avance lógico y humano hacia el mejoramiento constante de las formas de vida. Quiere la perfección de la noche a la mañana y es en definitiva una noble pero trágica terquedad ideológica, soberbia intelectual, que quiere desconocer la naturaleza humana y piensa que las grandes ideas, el afán por la justicia, la sed de verdad, no han aparecido en el mundo porque a éste le han faltado revolucionarios. La historia muestra que los revolucionarios han contribuido como nadie a la aparición de nuevas ideas, de mejoramiento y de justicia, pero que los revolucionarios, cuando triunfan, ya no saben sino saltar hacia el porvenir, de un golpe, ignorando la dura materia del tiempo y la fuerte resistencia del hombre. Mientras no llegan al poder son un bien, pues traen el fermento de la inquietud y el aguijón del progreso.

El progreso cubano culminó, como se sabe, en la fuga del dictador, en la impotencia de la junta militar, y en el ascenso al poder de la juventud partidaria de la revolución. Los

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

caracteres ideológicos de ésta no fueron nunca disfrazados por sus dirigentes. En el manifiesto dado por el doctor Fidel Castro en diciembre de 1957, al desembarcar en Cuba, están contenidas todas las ideas que hoy se van convirtiendo en leyes. Si algún capitalista se engañó, fue porque quiso; si algún propietario pensó que todo terminaría al caer el régimen, pensó mal, porque claramente se le dijo por el doctor Castro que todo comenzaría al caer el régimen; y si alguna persona alérgica a las grandes conmociones económicas y sociales siguió y ayudó al Movimiento creyendo que éste venía solamente "a tumbar a Batista", pero no a cambiar costumbres muy arraigadas en la organización económica y social, se equivocó totalmente o no leyó con atención aquel manifiesto. El doctor Castro no ha engañado a nadie, aunque mucha gente conservadora y enemiga de las convulsiones le siguieron sin preguntarse detenidamente hacia dónde la llevaban.

Y como este columnista no fue ni es partidario de las revoluciones, ni de las transformaciones violentas de la estructura social (lo que no quiere decir que permanezca indiferente ante los males y renuncie a la superación de éstos por medios que le parecen menos dañinos y más duraderos), no creyó nunca que se debió abandonar los esfuerzos para poner fin pacífico y no revolucionario a los horrores que Cuba padecía. Por supuesto que esta idea no sólo fue derrotada por los hechos—lo que es mortal para una idea—sino que se prestó y se presta a las interpretaciones más agresivas y mortificantes sobre el origen de la actitud.

Al triunfar la revolución no faltaron los atolondrados que seguían creyendo que por haber sido más o menos antibatistianos eran ya suficientemente revolucionarios. No veían que el 1.º de Enero, volado el posible puente de una junta militar—delicia de los que querían dinamitar la casa pero sin derribar las paredes ni el techo—, Cuba entraba a vivir una etapa histórica absolutamente distinta. Esta etapa iba a requerir una nueva mentalidad en las clases, en los ciudadanos, en el Estado, en las costumbres, pero muy pocos lo sospechaban.

Al principio, todo fue júbilo. La caída de una dictadura que

cometió tan terribles errores y realizó tantos horrores, fue ocasión justificada para el desbordamiento oceánico de alegría pura y sincera, sin diferencias de clases ni de individuos. Todos eran felices porque había caído la tiranía; pero muchos no sospechaban siquiera que recibían entre palmas una revolución social. Ya de Batista estaban hasta la coronilla los más tenaces batistianos. El río de sangre, la inseguridad para la vida y para la propiedad, la censura de prensa, el imperio del terror

como norma de gobierno, habían llegado a sensibilizar hasta a los reacios al dolor ajeno. Cuba había apurado el límite de la resistencia física y de la resistencia moral. De todos sus sufrimientos parecía librarse, en jubilosa catarsis, cuando ofrecía enardecida a los revolucionarios victoriosos el laurel de la gratitud y el aplauso de la admiración. Y como en 1902, como en 1933, como en 1944, el pueblo cubano se dispuso a iniciar de nuevo el camino hacia la honradez administrativa, la libertad ciudadana, el respeto a los derechos, la desaparición de los privilegios, y la vida reglada por la paz, la cultura y el progreso.

¿Cuál era la actitud correcta de quienes no creímos en la revolución y no hicimos por ella nada, aunque tampoco hicimos, en conciencia, nada contra ella? A nuestro juicio, lo decoroso, lo justo, era el silencio. Fácil nos hubiera sido, de quererlo y pese al riesgo de esa burla, presentarnos en pose demagógica, arrojando flores al paso de los vencedores. ¿No es esto lo usual? ¿No hemos presenciado el desfile ignominioso de "los incorporados", de los revolucionarios del 2 de Enero, de los "radicales" que tienen mucho que perder y de los conservadores y hasta reaccionarios disfrazados de dantones? Quienes comprendimos que el 1.º de Enero se iniciaba en Cuba una etapa de gran conmoción social, de renovación que iba mucho más allá de lo imaginado por tantos y tantos que confunden revolución con anti-batistianismo, y sentimos que esas nuevas ideas triunfantes no eran las nuestras, no podíamos hacer otra cosa que callarnos, y dejar que la revolución misma se abriese paso entre las clases sociales, perfilando su real fisonomía, y declarando paladinamente a quienes aún vivían engañados cuáles eran sus verdaderas proyecciones.

Ahora nos encontramos en el ápice del despertar. Aquella señora que "compró sus bonitos del 26", no soñó que la revolución le iba a rebajar el 50 por ciento de sus rentas por alquileres; aquel industrial que por ideología o por miedo abrió sus arcas, creyó que tenía adquiridos títulos revolucionarios y subsiguiente influencia; aquel sacerdote que hizo de su sotana un manto de piedad para salvar vidas de jóvenes acosados, y de su Iglesia un centro de conspiración, creyó que se tendría en cuenta su filosofía de la sociedad y de la vida... ¡Cuántas ilusiones, esperanzas, elucubraciones y cálculos han fallado! Pues llegó la revolución, de veras, radical, inflexible, sin compromiso ante sus ojos, y anhelosa de llevar a cabo un enorme cambio, un programa descomunal de contenido económico y social que ha venido gestándose en la mente de los cubanos revolucionarios desde los mismos años inaugurales de la República. Llegó la re-

1000182

volución en la que no tienen cabida el perdón de los errores, el pensamiento conservador, la doctrina tradicionalista ni el conformismo acomodaticio que, es cierto, ha frustrado tantas esperanzas del cubano.

Al chocar frente a frente con la realidad, muchos se han asustado. No sabían que una revolución era así. Pues así, y más, son las revoluciones. Por eso, ante ellas, quienes no tenemos vocación política y no nos inclinamos a participar en "movimientos contrarrevolucionarios" —por mucho que la revolución nos persiga—, no sabemos hacer otra cosa que ponernos al margen, dejar pasar el poderoso torrente, y desear, sin el menor resentimiento, que triunfe y se consolide cuanto sea bueno para Cuba, y que se disuelva rápidamente en el vacío cuanto pueda ser un mal para esta tierra de la cual pueden incluso hasta arrojarnos, pero no pueden impedir que la amemos con la misma pasión que puede amarla el más revolucionario de sus hijos.

Al iniciar este viaje, lector, dejamos en manos de nuestro querido Director y amigo, José Ignacio Rivero, hombre cristiano, hombre de carácter, nuestro cargo en el DIARIO DE LA MARINA de Je-

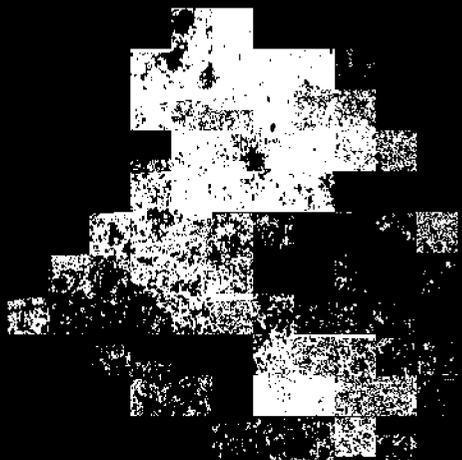
fe de Redacción, que tanta honra nos deja para siempre. Comprendemos que hay momentos en los cuales pueden ser confundidas, con daño para lo que más importa —que es el DIARIO—, las actitudes personales, las ideas propias, con las actitudes del periódico. En medio de la pasión, del asombro de las clases, del choque ideológico inesperado, tiene por ahora poco que hacer un periodista verticalmente conservador, un derechista en tiempos de derrota para las derechas. Cabe la adaptación sinuosa, o cabe el combate. Aquella es lo innoble, y éste es lo absurdo. Desde lejos hablaremos, en tanto Dios provea otra cosa —si nos da venia para ello el Director y si no se oponen ciertos defensores de la libertad de pensamiento—, de otras tierras, de otros cielos, de otros personajes. Posiblemente, con toda posibilidad, volveremos de un modo o de otro a defender aquellas ideas en las cuales creemos sobre la sociedad, la economía, las relaciones humanas, la libertad frente al comunismo esclavizador, ideas de las que nos sentimos orgullosos, por maltratadas, incomprendidas y vilipendiadas que hoy se hallen. El mundo las necesita, aunque no quiera verlas. El miedo a defender las ideas que van contra la corriente o que son estigmatizadas como nocivas, es la mayor de las cobardías. Vale más morir junto a una idea vencida, en la cual se cree todavía, que unirse al primer carro victorioso que pasa, renunciando a tener ideas, a defender una ideología, a proclamar la visión propia y sincera que se tiene de los hombres y del mundo.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORICADO DE LA HABANA

a.e.





PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR
DE LA HABANA